

por vna destas marauillas: y cierto con mucha razon, porque parece increíble su grandeza. Del lugar y sitio desta ciudad ya diximos en la primera parte, quando tratamos de la diuersidad de las léguas, auer sido fundada y començada en el lugar donde Nébrot edificò la torre de Babel, de do la ciudad tomò nombre, y principio su fundaciò, segùn los autores alli alegados. Los muros de que agora tratamos, la mas còf tante opinion es, que los aya hecho aquella muy afamada Reina Semiramis, madre de Ninò. Diodoro Siculo en el tercero, y Amiano Marcelino en el libro veinte y tres, y aùn Paulo Orosio en el segundo libro assi lo afirman: y los mas autores Gentiles a ella atribuyen la fundacion desta dicha ciudad. San Agustín en el libro diez y seis de la Ciudad de Dios, y Iosefo en el nono libro de sus Antigüedades, dize ser fundada por Nembrot, y por aquellos soberuios gigantes. Como quiera que esto sea, fundacion, o reparacion la de Semiramis, ella fue cercada, y muy enoblecida en grande manera por ella. El sitio y postura desta ciudad, y muros, es en vn muy llano campo de la vna parte, y de la otra del rio Eufrates, de manera que el passaua por medio. El talle y figura desta cerca era, segun todos, quadrada. Los muros eran muy marauillosamente torreados y obrados. La materia eran ladrillos, y por mezcla vn cierto betumen, de que ay en aquellas partes lagos y mineros, como diximos del lago llamado Asfaltice, que es mas fuerte y duro que ninguna otra mezcla del mundo. En el altura y anchura y grandeza de toda esta cerca, varian mucho los autores. Alguna causa desto es medir, o contar por diuersas medidas, que en otras cosas tambien suelen causar esta variedad. Plinio en el sexto libro dize, que tenian en circuito estos muros setenta mil passos: De manera que cada quadra tenia quinze mil. Y que tenian de altura dozientos pies, y que eran estos pies tres dedos mayores que los de la medida Romana. Y en ancho tenia esta cerca cinquenta pies de la misma grandeza, que cierto es cosa muy admirable y estraña. Diodoro Siculo en el tercero libro dize, que tenia el muro desta ciudad trezientos y setenta estadios, y que eran tan anchos, que podian andar por encima dellos seis carros de cauallos, sin se embaraçar. Las puentes, los Alcaçares, los huertos, y jardines hechos sobre bouedas, y arcos, llamados Pensiles, que escriue, que Semiramis hizo en esta ciudad y muros, es cosa de muy grande admiracion. Trezientos mil hombres escriue, que traia en estas obras esta Reina, traídos de todos los Reinos a ella sujetos. Quinto Curcio en el tercero libro añade ocho estados al ambito de estos muros, y hazelos de cien codos en alto. Mas Paulo Orosio en su segundo libro pone que

trocientos y ochenta estadios, que montan, dando a cada estadio cien to y veinte y cinco passos, los sesenta mil, que pone Plinio. Y Estrabõ en el decimosexto libro dize y afirma, que tenian trezientos y ochenta y cinco estadios, y que eran tan anchos, que podian andar carros y toparse, sin se estoruar el camino. Donde cuentan marauillas de los huertos hechos a manos, sobre arcos, y bouedas, donde tenian arboles de estraña grandeza. Iulio Solino a la letra conforma con Plinio. Dizen algunos destos autores, que fuera del muro era toda cercada de vn follo de agua, tan ancho y tan grande como vn mediano rio. Tenia cien pueitas por do entrauan a ella, y todas eran con puertas de metal marauillosas: finalmente qualquiera cosa de la grandeza y altura de estos muros, y de las torres de ellos, se puede creer: porque cierto esta ciudad fue la mas soberuia cosa que huuo en el mundo, y tubo la monarquia del muy grande tiempo: y es vn grande argumento de la poblacion y grãdeza della, lo que escribe Aristoteles en el tercero de sus Politicas, que siendo vna vez entrada y tomada de los enenigos, a cabo de tres dias lo vinieron a saber, los que viuian a la otra parte de la ciudad.

¶ El segundo lugar entre las marauillas del mundo, daremos al Colosso de Rodas, que todos ponen por vna dellas. Esta era vna estatua, o figura de hombre dedicada por los Gentiles y ofrecida al Sol: otros dizen, que a Iupiter: de increíble grandeza, hecha de metal, tan alta como vna muy alta torre, tanto, que no se puede imaginar como se pudo obrar, ni alçar, ni edificar. Plinio, que todas las cosas trata, habla desta en el libro treinta y quatro, y dize, que tenia esta estatua setenta codos en alto, y que con andar en la obra della muy mucha gente, y buenos maestros, se tardò en hazer doze años, y costò trezientos talentos, y fue maestro della Chares Lidio, dicipulo de Lisipo. Fue esta cosa tan pesada, y vanidad tan grande, que parece que la tierra no la pudo sufrir mucho tiempo, porque cincuenta y seis años solamente: escribe Plinio, y Paulo Orosio, que estuuo en pie, al cabo de los quales cayò, por vn grande temblor de tierra. Y así caída, en tiempo de Plinio la iban a ver por grande milagro. porque dize el mismo, que muy pocos hombres podian con toda su braçada abraçar, o cerrar vn dedo de la mano de esta estatua, y eran los dedos mayores que grãdes estuznas otras: y que por los huecos de sus braços, y otros miembros de lo que se desconcertò, o quebrò, se vian piedras y losas de estraña grandeza, sobre que se fundaua y sostenia aquel monstruo tan grande. Y dize tambien de otros cien Colossos de menor grandeza, que en Rodas auia, que no hazen a nuestro proposito: pero es de notar, que

por este gran Colosso, y los demas, que en algunos, que eran llamados los de Rodas Colosientes, y que el Apóstol San Pablo, las cartas que escribió a los de Rodas, las sobreescribió a los Colosientes, por lo dicho: aunque Erasmo no aprueba esta opinión, y dice, que los Colosientes a quien escribió San Pablo, era una ciudad en Egipto, que se llamaba Colossas. Pero volviendo a nuestro Colosso, pasó de aquesta manera, que estuvo así esta estatua caída grandes tiempos, hasta el tiempo del Papa Martin, primero deste nombre, cerca del año de seiscientos y cincuenta, que los infieles discípulos de Mahoma, y el Soldan de Egipto Capitan dellos, según Platina en la vida de Martin, y Antonio Sabelico en la tercera parte escriuen, vinieron sobre Rodas, y llevaron de lo que quedava de la estatua, novecientos camellos cargados de metal. Lo qual tambien cuenta Rausio Textor en su oficina. De otros Colossos que hubo en Rodas, y en otras partes de no tanta grandeza, no es menester que digamos, pues que aqui no tratamos sino de las siete grandezas del mundo.

La tercera de las quales dicen ser las Piramides de Egipto. Y en verdad, si lo que los historiadores escriuen es verdad, y si era cosa de muy grande admiración. Primeramente entienda el que no lo sabe, que Piramides eran unos edificios, que comenzaban en quadrado, y así iban adelgazando, hasta acabar en punta, de la misma fazon y talde de un diamante de punta, pero era de tanta inmensidad de grandeza y altura, y de tales y tales piedras, y en tanta perfeccion, que es muy trabajo de escribir, y que no todos lo querrian creer. Pero está ya tan certificado por tantos autores Gentiles, y Christianos, que no se puede dexar de dar credito. Estas Piramides, como digo, eran unas torres altísimas, que acababan en punta aguda. Llamaronte Piramides por este talde suyo, à Pirus vocablo Griego, que quiere dezir fuego, por que parece que tenían el talde como llama de fuego. Entre muchas destas Piramides, de tres haze especialmēte meció los autores, que estavan en Egipto, entre la ciudad de Menfi, y la isla que el Nilo haze, llamada Delta. De la vna destas, que fue la mayor, y contada entre las siete maravillas, de quien vamos contando, se escriue, que era tan grande, que andando en la obra trezientos y sesenta mil hombres, tardaron veinte años en hazella. Muchos autores lo afirman, y señaladamente tratan a la larga. Plinio en el libro treinta y seis capítulo doze, y alega otros doze autores para ello, y Diodoro Siculo en el primero, el qual dice, que vivian en su tiempo, y estavan enhiestas estas Piramides: y Estrabon en el libro vltimo, Pomponio Mela en el primero, y Herodoto en el segundo, y Amiano Marcelino en el libro veinte y dos, y otros

mi autores. El fundamento destas, y nos lo hazen de ocho jergos, y otros de seis, y otros de siete, y otros de ocho: y lo mismo, o mas de altura. Plinio dize, que cada quadra tenia ochociéto y treinta pies. Las piedras eran de muy buen marmol, traídas de Arabia. Y dize Pomponio Mela, que las mas dellas eran de treinta pies en largo: en lo qual se ha de entender, que se ocupaban tantos millares de hombres, vnos en las canteras, otros en traer las piedras, otros en picarlas, y los demas en edificar, sin la multitud que sería menester para las herramientas, y otras cosas necessarias. De las otras Piramides cuentan casi lo mismo, alomenos de las dos dellas de altura y grandeza. Esta vanidad era obra de los Reyes de Egipto, que fueron los mas ricos del mundo, así por la fertilidad de la tierra, como porque en todas sus tierras nadie tenía hacienda, ni cosa propia, sino ellos, desde el tiempo que Ioseph dio aquel auiso a Faraon de guardar el trigo los siete años de abundancia, para el tiempo de hambre, que despues por trigo huuo todas las haciendas de sus vassallos, y así eran riquísimos Reyes, y le seruian como esclauos y subditos. Y dizen estos autores, que hazian estos edificios por dar de comer a las gentes, y en que trabajassen, y también por no dexar sus tesoros a sus sucesores, querian tornarlos a gastar desta manera entre los suyos. También se escriue, que estas Piramides eran sepulcros de los Reyes: de manera que quien considerare la multitud, que era el pueblo de los Judios, y seruia en Egipto, y los hizieron edificar ciudades, y fortalezas, que sabemos que salieron de estos seruiicios y trabajos seisientos mil hombres de pie, sin la otra multitud de niños, y mugeres, que todos estos seruian en las obras, que los otros Reyes de Egipto tenían y hazian: quien bien lo mirare, no tendrá por increíble, que en Egipto pudiesen los Reyes hazer con tanta gente tantos edificios, que dizen, que en rabanos, y ajos, y cebollas, para el mantenimiento de la gente que trabajò en la Piramide mayor, se gastaron mil y ochocientos talentos. Y dize Diodoro, que al rededor della, ni en muy gran trecho, no auia vna piedra, ni guija, ni señal de auer andado allí hõbre, ni señal de cimiento, ni fundaméto, sino arena menuda como sal, que parecia la Piramide puesta por mano de Dios, y nacida allí naturalmente: y que parecia, que con la punta llegaua al cielo: tanta era la altura destas Piramides. Dexados los libros antiguos, tenemos testigos de nuestros tiempos, Pedro Martin Milanes varon docto, que fue por Embaxador de los Reyes Catolicos don Fernando, y doña Isabel al Soldan de Egipto, en el año de mil y quiniéto y vno: contaua despues, y tambien dexò escrito en el libro de aquella su Embaxada, como el vio muchas destas Piramides, y conformaua lo que

vio con lo que los libros dicen, y tenemos dicho: y señaladámte dize de dos dellas, que eran de altura increíble, y que midio los quadros a la vna dellas, y que tenia cada vno trezientos y quince passos, y casi mil y quinientos en circuito, y que en cada parte estan arruinadas, y sacadas piedras dellas grandísimas para otros edificios. Y dize mas, que algunos de su compañía con mucho trabajo, y en mucho espacio de tiempo pudieron subir a lo alto de vna dellas, donde en lo vltimo y punta hallaron vna sola llana por remate y cabo, tan grande, que cupieran en ella treinta hombres: los quales despues q descendieron, dezian, que les parecia estar en vna nube, tan altos estauá, y q les parecia, q perdiá la vista, y se les desvanecia la cabeça, tanta era el altura de la Piramide: y así va contádo Pedro Martin esta cosa. De manera q dize, que no ay porque dudar de la copia de gente, ni de lo demas que se dize auerse ocupado en la labor destas Piramides.

Capit. XXXIII. En que se prosigue y acaba la historia de los siete maravillosos edificios, començada en el passado capitulo.

DExadas pues agora las Piramides, végameos a dezir del Mausoleo, que era el quarto destes milagros, ò maravillas. Y passa desta manera, que Artemisa fue muger de vn Rey de Caria, prouincia en Asia la menor, llamado Mausoleo: la qual segun cuenta Aulo Gelio en el libro 10. de sus Noches, y otros autores, amò a su marido en tanto grado, q todos hazen maravillas della, y lo ponen por muy notable exemplo. Murio su marido en vida della, y hizo llantos y sentimientos nunca vistos: y así se quiso hazer sepulcro conforme al amor que le tenia, y fue tal, que es puesto entre nuestras siete maravillas. Era de excelentísimo marmol la piedra de todo el edificio del. Tenia en circuito quatrocientos y once pies, y veinte y cinco cobdos en alto. Tenia en torno treinta y seis columnas de admirable piedra y escultura. Su postura era desde el Norte àzia el Mediodia, y estaua abierto a ambas partes destas, con arcos de setenta y quatro pies de ancho. Las labores y esculturas deste edificio vinieron a hazer los mejores maestros, que en aquel tiempo auia en el mundo. La parte de Oriente labrò y esculpio Scopas. La de Septentrion, Briaz. La de Mediodia, Timotheo. La de Poniente, Leocares. Fue tal la perfeccion desta obra, tan hermoso y sumptuoso el edificio, q por llamarse el Mausoleo, como el Rey para quie fue hecho, hasta oy por excelencia qualquiera grande sepulcro se llama Mausoleo. Autor es de lo dicho Plinio libro 36. y Pomponio

Mela en el primero, y Herodoro en el septimo. Haze memoria deste sepulcro Estrabon en el libro 14. y Aulo Gelio, y otros muchos historiadores. De la Artemisa se escriue, que en continuos lloros y tristeza por su marido, murio antes de se acabar el edificio, auiendo beuido los huesos de su marido quemados, y hechos poluos.

El quinto edificio destes maravillosos, ponemos el templo de Diana, que la locura de los Gentiles adoraua por diosa, q̄ estaua en la ciudad de Efeso en Asia, en la Pronincia de Yonia: la qual ciudad, segun dize Plinio, edificaron las Amazonas. Deste templo ay hecha muy grande mencion y encarecimieto: del escriuio libro particular va llamado Democrito. Plinio en el libro 36. escriue del, y dize, que tenia quatrocientos y veinte y cinco pies de longura, y dozientos y veinte de anchura. La obra del era maravillosa: dozientos y veinte años se tardò en acabar, y fue edificado en vna laguna de agua, por euitar el peligro de los temblores de tierra. Y dizen, que en el fundamento fueron echados en los asientos carbones quebrantados, y encima lana, para hazer firmeza en el lugar humido y paludoso. Tenia ciento y veinte y siete columnas de marmol excelente, y que cada vna dellas auia mandado hazer vno de los Reyes de Asia, cada vna de setenta pies de alto, q̄ es cosa maravillosa. Las treinta y seis dellas eran esculpidas de singular labor: las otras de liso marmol. Los maestros que traxeron y fueron mayores en esta labor, segun Plinio, fue Telifon, segun Estrabon hablando del en el libro carorce, Archifron. Pero quita esta diferencia, que en tanto tiempo no auia de auer vn solo maestro. Y tambien este templo fue reedificado ciertas vezes, donde pudo auer diuersos maestros. Solino en el capitulo 53. dize deste templo, que lo edificaron, o dedicaron las Amazonas: y Pomponio Mela en el primero dize lo mismo. Y dize Solino, que quando aquel poderosissimo Rey Xerxes andaua sojuzgando la Asia, y quemaua todos los templos, a este solo, por su excelencia, dexò libre del fuego y daño. Concuerdan los autores, en que este templo sobre las columnas ya dichas, tenia el enmaderamiento de la mas excelente labor, que se pudo pensar, ni obrar, y todo era de cedro. Assi lo dize Plinio libro diez y seis, y las puertas y umbrales de cipres. Este templo tal y tan grande, qual està dicho, se le antojò a vn mal hombre de lo poner fuego, y assi lo hizo: y siendo preso, confesò, que lo auia hecho, no por mas de porq̄ quedasse fama del. Y dize Valerio Maximo en el titulo de la codicia de fama, y Aulo Gelio en el libro segundo, que fue mandado con grandes penas, que nadie escriuiesse su nombre, porque no consiguiessse la fama, que auia deseado: pero aprouechò poco, que Solino, y Estrabon

dizen,

dizen, que se llamaua Herostrato, y aun era refran entre los antiguos, quando alguno procuraua de ser conocido y señalado en algun vicio, y mala hazaña, dezir, la fama de Herostrato. Y por cosa notable se puede escriuir, que el mismo dia que este templo se quemò, nació Alejandro Magno Rey de Macedonia, que sojuzgò a toda Asia. Autor es Plutarco en la vida del mismo, y Ciceron en el segundo libro de la naturaleza de los dioses, lo dize dos vezes, y el mismo en el de Diuinatione, donde cuenta, que quando ardio este templo, luego los Magos adeuinaron la destruicion de toda Asia, como despues la sojuzgò Alejandro: y dizen, que despues fue reedificado en mayor grandeza y excelencia que antes, y que fue maestro vn Democrates. Por lo qual despues del tiempo de la quema ya dicha, se halla hecha memoria deste templo; pero para nuestro proposito basta lo ya contado.

Y digamos de la sexta obra marauillosa, que era el Simulacro, o imagen de bulo de Iupiter Olimpico, la qual estaua en aquel celebratissimo y riquissimo templo, que la vanidad de las gentes hizo a su dios, o demonio Iupiter, en la Pronincia de Acaya, entre las ciudades Elie, Spisa, llamado el lugar Olimpia: y assi el templo de Iupiter Olimpico, de la qual escriue Estrabon en el libro octauo, y Pomponio Mela en el segundo, y otros. Aqui estaua este Simulacro, que era tan afamado por su perfeccion y obra admirable: y aun tambien por su grandeza. Era la estatua de marfil, y el que la auia obrado Fidias, el mas excelentissimo escultor que auia auido en el mundo. La perfeccion della era tal, que la pusieron en el numero destas siete cosas notables del mundo. Della haze mencion por excelencia Plinio en el libro treinta, y en otras partes assi grandes autores. Dize Estrabon, que con toda la perfeccion y primor desta imagen, era tan grande. Tambie es otra parte, que la haze marauillosa cosa, siendo de marfil, que tan pequeñas piezas ay del, que se lo pusieron por tacha e inaduertencia a Fidias, maestro y artifice della, que no mirò bien la proporecion de la imagen con el templo, porque la hizo sentada, y tan grande, que imaginandola leuantada y en pie, no podia por ninguna manera caber en el templo. Y tuose por defecto y poca consideracion: como quiera que a todo lo demás nadie pudo llegar a osar imitar la perfeccion della. Y la fama desta imagen haze mas illustre y conocido este templo, que otra ninguna cosa, aunque tambien era mucho: porque en este mismo lugar se hazian aquellos juegos, o luchas, llamadas Olimpicas, de donde tomó origen y principio el contar por Olimpiadas: los quales Hercules fue el primero que los instituyó: y despues se tornò a perder, y los tornò a instituir Iaso, hijo de Praxonides, o de Nemon, quatrocientos y cin-

co años despues de la destruccion de Troya, segun Eusebio, y en este año començò la primera Olimpiada.

La septima marauilla dizen muchos, que sea la torre que estaua en la isla de Faros, junto a la ciudad de Alexandria de Egipto: su historia es esta Faros era vna isla pequeña larga y angosta en la costa de Egipto, frontero a las bocas del rio Nilo, la qual en los muy antiguos tiempos, segun Pomponio Mela en el libro segundo, y Plinio en el quinto, y otros autores, estaua grande trecho apartada de tierra. Despues en tiempo dellos mismos se abraçaua con la tierra firme con vna puente. En esta tierra firme està assentada aquella grande ciudad de Alexandria, que Alexandro Magno edificò, la qual dexò de edificar en la isla Faros, por ser corto el litio: en la qual isla despues huuo població y Colonia embiada por Iulio Cesar. En esta isla pues, llamada Faros, segun algunos, porque se llamò assi vn grande piloto de Menalao, que alli fue sepultado, fue edificada por los Reyes de Egipto, vna torre de altura y labor maruillosa, en vna peña cercada de agua, toda de piedra y de marmol albißimo. Cuya labor y forma era tal, que costò ochocientos talentos, y esta soberua y hermosura se edificò, no para mas de para que en lo alto della se encendiesse de noche grãde fuego, que guiasse a los nauios, que por la mar venian a tomar el puerto: la qual obra, segun los mas, hizo el Rey Ptolomeo Filadelfo, y el maestro della se llamò Sostrato. De todo es autor Plinio libro treinta y seis. Cesar en los Comentarios encarece mucho la altura y labores de esta torre, y dize, q̄ se llamò Faros, tomando nõbre de la isla. Lo mismo afirma Amiano Marcelino en el libro veinte y dos, do cuenta esta historia desta torre, y del fuego que en ella se encendia para guia de los nauegantes. Y Solino en su Polistor capitulo quarenta y cinco, en el fin del, donde dize, que todas las torres que se hizieron despues para este efeto, se llamaron Farones, por el nombre desta, como fue el Faro en Micina, y en otras muchas partes, y yo creo, que por esto se llaman oy dia Faroles los fuegos que las naos suelen llevar de noche para guiar a las de su conserua. Estos que dicho tengo, son los que cuentan por los siete milagros, aunque este postrero de la torre algunos no lo cuentan, y en su lugar los huertos Pensiles, que diximos que estauan en Babilonia. Assi lo pone Lactancio Firmiano, los quales eran sobre arcos y bouedas, de tal manera, que debaxo dellos andauã, y morauan gentes, y auia en lo alto arboles infinitos, muy grandes y altissimos, y muchas fuentes, y jardines. La forma destos edificios escribe Diodoro Siculo admirablemente en el tercero libro, que dexo yo por no ser mas largo. Ludouico Celio en el duodecimo libro de sus lecciones

ciones antiguas cuenta estas siete maravillas, y no pone por setena a la torre de Faro, ni a los huertos Penfiles, sino el Obelisco de Semiramis. Y porque el lector mejor lo entienda, ha de saber, que Obelisco era vna cosa de la misma hechura que las Piramides, que tenemos dicho, que començauan en quadro, y acabauan en punta, no auia otra diferencia, sino que los Obeliscos erã de vna sola picça, y por esso muy menores: pero toda via se escriue de algunos tan grandes como torres, y de muy hermosa piedra: y oy dia està en Roma vno llamado el Aguja, que fue traído desde Egipto, que es cosa maravillosa, segun dicen los q lo han visto, ver su grandeza, y pensar como pudo ser allí traído por mar, y puesto allí. De este de Semiramis, que digo, q Celio cuenta por septima maravilla, escriuen, que tenia ciento y cincuenta pies en alto, y veinte y quatro de grueso su quadro, que seria en todo su circuito nouenta y seis. Y fue sacada esta piedra en los montes de Armenia assi entera, y assi lleuada a Babilonia de Caldea, por mandado de Semiramis. Y pensar como se pudo llevar, y despues leuatar y assentar, parece cosa increíble, sino tuuiesse la antigüedad otras tan grandes cosas, y mayores, q sabemos q fuerõ ciertas. De otros muchos Obeliscos grandísimos, que fueron hechos por los Reyes de Egipto, escriue Plinio en el libro treinta y seis en el capitulo 8. y 9. do dice como se sacauan enteros de la cantera, y otras cosas notables.

Cap XXXIII. Que mugeres fueron las Sibilas, y quantas, y en q partes: refierẽse muchas de sus profecias, señaladamente de las tocantes a nuestra Christiana Religion.

Esta historia de las Sibilas, de todos es tenuta assi a bulto por cierta, y saben que huuo Sibilas, que profetizaron muchas cosas; pero en particular, quien y quantas, y quales fueron, y que cosas trataron, ni en q tiempo profetizarõ, ni escriuieron, no lo sabran, sino aquellos que han leído y tratado las historias, y libros de los antiguos. Y porque estos suelen ser pocos, y particulares, quise yo para publica utilidad, sumar aqui esta historia, y dar alguna noticia de cosa tan grande como es esta. Porque cierto es cosa maravillosa de ver, y contéplar el don de profecia, que estas mugeres tuuieron general en muchas cosas, y quan particularmente profetizaron el aduenimiento de Christo, y su passion, y otros grandes misterios de nuestra santa Fè y Religion. De los quales diremos algunos: porque ninguna escu-
sa tenga el gentil pagano, aunque no quisiessse leer sino sus propios libros, como no la tiene el Iudio leyendo los sayos, para no creer, y

tener nuestra fe. Porque de comun consentimiento de toda la gentilidad fueron creidas estas mugeres Sibilas, y recibidos sus libros. Principal y señaladamente los Romanos, en todas sus necesidades y trabajos ocurrian y consultauan los libros Sibilinos. Tanta multitud de autores Latinos, y Griegos escriuen dellas, que será bien escoger los mas principales, por no alegar tanta copia. Diodoro Siculo, Plinio, Solino, Seruio, Marciano Capella, Lactancio Firmiano, Eliano, Suidas, Estrabon, Marco Varron, Virgilio, y todos los demas de los poetas. San Agustín, Eusebio, Orosio, y los mas de los historiadores Christianos escriuen y tratan dellas. Sibila, dize Diodoro en el quinto, que quiere dezir muger llena de Dios, profetisa. Seruio sobre el quarto de la Eneida, y Lactancio en el primero de sus Instituciones, las llama Consejo de Dios. Suidas las llama Profetisas. Quantas ayan sido estas mugeres, y en que tiempos, no conforman en ello los autores, porque vnos ponen pocas, y otros muchas. Marciano Capella no haze mencion de mas que de dos; otros las haze quatro, como es Eliano de varia historia. Marco Varron pone diez: las cuales cuenta Lactancio Firmiano en el primero, al qual quiero yo seguir, y tratar de estas diez: y en el processo trataremos algunas de sus profecias.

La primera de que haze memoria, fue de Persia, llamada por renombre Sanabeta; de la qual hizo grande mencion Nicanor, que escriuio los hechos del Grande Alexandro: otros dizen ser de Caldea: otros la hazen Hebrea, nacida en vna ciudad cerca del mar Bermejo, llamada Noe, y su padre se llamó Beroso, y su madre Erimanta. Escriuio veinte y quatro libros en versos, en los quales dixo cosas maravillosas del aduenimiente y milagros, y vida de Christo, aunque por orden y artificio escuro y encubierto, como misterio que no era para que todos lo entendiesen: en lo qual tambien conformaron con ella las otras Sibilas. Y Lactancio en el libro quarto, y en otras partes, sin señalar ninguna dellas, escriue así particulares profecias de Christo: y san Agustín en el libro diez y ocho capitulo treinta y quatro, haze vna breue suma de algunas de las cosas que de nuestro Redentor dixo esta, y las otras: de lo qual antes que palle adelante quiero dezir algo, para que con mas gusto se lea lo que queda. Dize pues: Despues de lo qual será preso por las manos iniquas de los infieles, y darlehan en su rostro bofetadas con sus sacrilegas manos, y con sus impuras y malditas bocas lo escupirán, y darán sus espaldas, y permitirán ser açotado carnalmente en ellas; sufriendo pescoçadas, y golpes, callará, no dirá palabra: y así no será entendido ni conocido de donde viene su palabra. Será así mismo coronado de espinas: dallehan por manjar hiel, y por

por beuida vinagre; y esta será la mesa y combite que le harán. Así que tu gente insipiente y ciega no conociste a tu Dios, andando entre los mortales, antes lo coronaste de espinas, y mezclaste hiel y vinagre para él. Romperse ha pues el velo del templo, y será a medio día noche tenebrosa y oscura, por espacio de tres horas; y así morirá el Justo, y durará su muerte y sueño tres días. Y auiendo baxado a los infiernos, tornará a la vida, y resucitará. Lo qual todo es a la letra lo que Euangelistas escriuen, y la santa Madre Iglesia cree de Christo nuestro Redemptor, Lo qual, y lo demas que diremos, es sacado por Lactancio, y Agustino, de Marco Tullio Ciceron, y de Marco Varro, y de otros autores Gentiles, que murieron antes del Nacimiento de nuestro Christo, segun que el mismo Lactancio lo prouea en el libro quarto capitulo quince. Como es tambien de las mismas aquello que dize: Resucitará los muertos: correran y andará a priessa los coxos: los ciegos oirán, y verán los ciegos, y los mudos hablarán libremente. Y mas adelante: Con dos peces, y cinco panes hartará en los yermos cinco mil hombres, y en lo que sobrare, aurá cierto para satisfacer a la esperanza de muy muchos. Y bolviendo al cuento y numero de las Sibilas.

La segunda dizen ser de Libia, y della haze mencion Euripides en el prologo de Lamia.

La tercera se llamó Artemis, y nombranla Delfica, porque nació en Delfos. Y desta trata Chrisipo en el libro de Diuination, y a esta hizieron estatua los Romanos, segun Plinio, y fue antes de la destruccion de Troya, y Honero pone muchos versos de los suyos entre los de Inoira. Diodoro Siculo dize ser esta Dafne hija de Terebias, y q los Argiuos auiendo sojuzgado a Tebas, la enbiaron a Delfos, y alli se auia hecho profetisa en los oraculos de Apolo: de manera q se llamó Delfia por esto, o porque nació en Delfos.

A la quarta Sibila llaman Cumana Italica, y no la Cumana Máltès, de quien diremos adelante, sino la natural del Cimertio, villa de Campania, cercana a Cumas, de cuyas diuinationes escriuieron Neuió en los libros Panicos, y Pison en sus Anales, referido por Lactancio.

La quinta, aquella memoratissima Eritrea, q tá claraméte profetizó por don de Dios, lo mas importante de nuestra Religion; pero como dize Lactancio, en los passados tiempos aquellos Gentiles deuián de tener por locuras y defatinos los versos destas Sibilas, porque no podian entender, como pariria la Virgen, y otras cosas, que así sobrenaturales dixeron, que se hallan sembradas en los libros de

los historiadores, y poetas antiquísimos. Desta Sibila escriue Apolodoro, que yendo los Griegos sobre Troya, les dixo, que Troya auia de ser destruida, y assi todos la hazen mas antigua, que la desolacion de Troya. Eusebio la haze muy moderna, que la pone en tiempo que reñaua en Roma Romulo. Estrabon dize, que fue en tiempo del grande Alexandro. Desta Eritrea son aquellos versos Griegos que escriue Eusebio: las primeras letras de los quales juntadas, dizen estas palabras: *Ie su Christo Hijo de Dios Salvador: q̄ es cosa marauillosa cōteplarlo.* La sentencia de los quales versos pone S. Agustín libro. 18. de la Ciudad de Dios. traduzida en versos Latinos, q̄ en nuestro Castellano dizen lo siguiente: Sudará la tierra, señal del juicio: del cielo vená el Rey, q̄ será Rey para siēpre, conuiene a saber en carne humana, para q̄ con su presencia juzgare el mundo: y assi el incredulo è infiel verá a Dios con sus ojos entalcado entre sus santos: y en el fin deste siglo apareceran las animas de los hombres con su propia carne, y juzgallos ha el mismo, quando estará la redondez de la tierra inculca llena de matas, y yeruas, los hombres echarán de si los idolos y simulacros, y todas las joyas y riquezas: baxará a los infiernos, quebrantará las puertas del escuro infierno. Pero a la carne de los santos darfeha luz libre y clara: a los malos quemallos ha eternal llama de fuego: descubriehan los hechos secretos de todos: cada vno entenderá los secretos de todos: y Dios descubrirá y manifestará todas las condiciones y coraçones: será alli luto, y llanto, y batir y renazear con los dientes: escurecerfeha el Sol, y las Estrellas, romperfehan los cielos, perderá su lumbré la Luna, abaxarfehan los collados: las buxuras se igualaràn con las montañas: no aurá en todo lo del diundo, y humano, baxo, ni alto. Seràn los campos iguales con los montes: todas las cosas se acabaràn: la tierra será deshecha, y delmenuzada: las fuentes, y rios arderàn, y seràn assimismo quemados y abrafados deste fuego la tierra, y el mar, y los aires. Y entonces sonará de los cielos vn sonido de trompeta horrible y temeroso: y abriendose la tierra descubrirá la obscuridad y confusion del infierno, y los tormentos y trabajos de los miserables cōdenados. Estas y otras cosas va diziendo esta Sibila en sus versos, mostrádo claramēte a Christo Dios encarnado, y el juicio final, y resurrecció de los muertos. Las quales cosas como antes que passasen no se podian entender, deuianlas da tener por delirios, o ficiones: como la misma Sibila Eritrea de si dize: *Diximé y tenermehan por profetisa desvariada y mentirosa: pero quando fueren cumplidas las cosas que digh, acordarfehan de mi: e ya no me digan mentirosa, sino profeta del grande Dios.* Desta Sibila Eritrea tu-

uieron los Romanos muy muchos versos; y autor es Feneſtella, do nra
 ta de quindecim viris, do dize, que fuerõ embiados a la ciudad de Eritrea
 por mãdado del Senado Embaxadores, por las profecias desta Sibila,
 y que siendo Consules Curio, y Otauiano, fueron puestos en el
 Capitolio, que se reedificò, despues de auer sido quemado, cõ los que
 de antes tenian. Esta Eritrea era de la ciudad de Yonia, prouincia de
 Asia la menor, que conhina con Caria. Digolo, porque huuo otras ciu-
 dades, y lugares deste nombre, como en Libia, y en Boccia, y en Lo-
 cros, y en la isla de Chipre: pero ser esta Sibila de Eritrea ciudad de Yo-
 nia, autor es Estrabon en su libro 14. y dize ser puerto de mar, y cer-
 cana a vn monte.

Otra Sibila huuo, que cuenta en el sexto lugar, llamada Fito, natu-
 ral de Samos, isla en el mar Egeo cerca de Tracia, o de la otra Samos
 isla del mismo nombre, en el mismo mar, frontera de Eteso, y por ello
 se llamò Sibila Samia, y della escribe Eratostenes.

La que se pone por setena en orden, es la Sibila Cumana, llamada
 Amaltea. Otros la llamã Demonte: Suidas la llama Heroble. Llãmaſe
 Cumana, porque moraua, y profetizò en la ciudad de Cumas en Ita-
 lia en Campania cerca de Bayas. Desta escribe Dionisio Alicarnateo,
 y Solino, y Aulo Gelio, y Sertio, q̄ lleuò a Tarquino Superbo, Rey
 de Roma, a vender nueue libros, aunq̄ Suidas dize, q̄ a Tarquino Pri-
 co, y q̄ pidio treziẽtas monedas de oro poro ells; y pareciẽdole al Rey
 excessiuo el precio, no los quiso. Y ella luego en su presencia quemò
 los tres dellos, y tornò a pedir el mismo precio por los seis q̄ quedauã,
 que auia pedido por todos, y pareciẽdole al Rey mayor delatino que
 el primero, se burlò della: la qual luego de los seis que quedauan, que-
 mò los tres: y dixo, que por solos los tres que quedauan, le auia de dar
 lo que al principio pidio por todos nueue. Marauillado el Rey de la
 determinacion y confiança suya, pareciẽdole que deua de auer al-
 gun grande misterio en ellos, le dio todo el precio por los tres solos.
 Fueron puestos y guardados en el Capitolio, y tenidos siẽpre en grã-
 de veneraciõ. Plinio dize, q̄ estos libros eran tres, y quemò los dos, y
 por el vno le dierõ lo q̄ auia pedido por tres. Todo sale caui a vna cuẽ-
 ta. Baste q̄ estos libros fuerõ despues tenidos en grãde veneraciõ, jun-
 tamẽte cõ los q̄ de las otras Sibilas pudieron auer los Romanos. Por-
 que como dize Marco Varron, segun Laſtancio refiere, de todas las
 ciudades de Italia, y Grecia, y de Asia procuraron los Romanos auer,
 y hizieron traer a Roma quantos versos, y profecias pudieron auer
 de las Sibilas, principalmente de la Eritrea, como està dicho.
 Y auia varones señalados, que tenian cuidado destos libros, y no po-
 dian

dian ser por otros tratados, de los quales habla Fenestella, que pidierõ al Senado, como diximos, que embiassen a Eritre por los libros Sibilinos, quando el Capitolio se tornaua a edificar: porq̃ con el incendio del se deuieron de quemar los mas destos libros Sibilinos. Y por tanto se hã pe tener, que no solamente los libros de la Cumana Sibila auia en Roma, sino de todas las otras; y que la Sibila de quien Virgilio haze mencion en el principio de la sexta Eneida, que estaua en Cumas, do dize que desembarcò Eneas, que deuia ser la otra Cumana, de que diximos, y nõ es la septima, porque no es verisimil, que presuponga Virgilio Sibila, quando Eneas entrò en Italia, y que uiuiesse hasta el quinto Rey q̃ huuo en Roma: y assi lo dize alli Seruio, o es, q̃ a esta que vendio los libros, la quisieron llamar Cumea, aunque no lo fuesse. Ella tambien morò en aquella ciudad, como ettà dicho.

La octaua pues de las Sibilas dizen ser natural de la tierra y campo de Troya, de vn lugar llamado Marnisa, y esta es muy antigua, porque Heraclides Pontico dize, que fue en tiempo de Solon Filosofo, y del grande Rey Ciro.

La nona Sibila dizen ser natural de Frigia, y profetizò en la ciudad de Ancira.

La decima se llamò Albunea, y fue natural de Tibur, ciudad q̃ fue en Italia, 16. millas de Roma. Todas estas ya dichas Sibilas dexaron libros y versos, en q̃ dixerõ grãdes cosas de lo por venir, principalmente de los successos de Roma prosperos y aduersos, casi de todos hizierõ menció y señal: assi en los arduos y grãdes negocios hazia los Romanos ver y cõsultar los libros Sibilinos, y se encaminauan y seguia por ellos, y dauales tãto credito, q̃ como quando vno quiere encarecer, q̃ es muy grã verdad vna cosa, suele dezir: Es Euãgelio lo q̃ os digo, assi ellos dezia: Es respuesta, o hoja de Sibila lo q̃ os digo. Y por esto dize Juuenal: Credite me vobis foliũ recitare Sybillę: porq̃ se dize, q̃ estas Sibilas dauã sus respuesta escritas en hojas de arboles. Virgilio lo testifica. Destas Sibilas haze tãbiẽ grãde caso Cicerõ en el segũdo de diuinatione, do dize lo que tenemos dicho, que se sacauan sentencias y palabras de las primeras letras de los versos. Demanera que concluyamos con que estas fueron verdaderamente profetisas, por don especial de Dios, sin merito suyo ninguno. Y allende de las cosas de Roma, y otras que profetizaron, que todos vian y entendian, y se aprouechauan dellas, dixeron y mostraron muchas cosas de uestra Christiana Religion, y nacimiento, y vida, y muerte de Iesu Christo, como es lo que tenemos dicho, y aquello de la Sibila Delfica, que es la tercera que contamos, do dize: Nacerã el Profeta de vna Virgẽ sin corrupcion.

cion, ni ayuntamiento de varon: y lo de la otra, Vendrà el que ha de venir, y reinarà en pobreza, con callar su dominio y tenorio, y la tierra y nacera de vaso virgen. Y lo que Iosefo, aunque Iudio de linage y profesion, alega en el primero libro de sus Antiquedades, hablando de la Torre de Babilonia en el capitulo nueue, diziendo: Deste hecho se acordò la Sibila, diziendo lo siguiente: Como todos los hombres hablàsen, y tuuiesse vn lenguaje, ciertos dellos edificaron vna torre altissima, como que por ella auian de subir al cielo: pero Dios embiando grandes vientos, derribò la torre, y dio y puso diuerfas lenguas en los edificadores, y por ello se llamó Babilonia la torre. Estas, y otras tales cosas escriuen de las Sibilas, Christianos, y Iudios, y Gentiles. Lo qual aquellos Gentiles por sus pecados no entendieron: que despues los Christianos antiguos, que alcanzaron a ver los libros dellas en poder de los Romanos, los notaron y vieron y leyeron, como Iohn Lactancio Firmiano, y Eusebio, y san Agustin, y otros, y oy dia edifica mucho al Christiano conocerlo y contemplarlo, y confunde y conuence al Gentil y pagano. Otras muchas huuo, que fueron llamadas asimismo Sibilas, porq̄ fueron tenidas por adivinas y profetisas, como Calpandria la hija de Priamo, y Campusia Colofonia, hija de Calchante, y Manto Tessalica, hija de Tiresias Tebano: y otras asi, que por breuedad dexo. Y porque de las diez solas hazen los autores especial mención, y en este proposito bastará ya lo que está dicho.

Cap. XXXV. Porque fue dado el sueño al hombre, y como el sueño demasiado es danoso, y vicio muy reprehendido: de que manera y postura se deue el hombre acostar, para q̄ sea mas saludable el sueño, y porque razones.

EL sueño, y dormir fue dado naturalmente al hombre para descanso y conseruacion del mismo, porque no ay obra natural en el, que no tenga necesidad de descanso y alternacion. Aristoteles en el quarto de los animales dize, que todo animal que tiene sangre duerme, y allí prouea como duermen los peces, por razones, y por experiencias. El sueño es vn adormecimiento y descanso de todos los sentidos, que se causa de la euaporacion y humos, que del estomago y manjar suben al cerebro, donde templandose aquel vapor calido con la frialdad del descendiende y adormece los mouimientos y sentidos exteriores, y retirandose el espiritu vital al coraçon, los miembros se adormecen y descansan de su trabajo, hasta que auiendo cobrado el espiritu vital (que

es instrumento y vehiculo con que el anima haze sus operaciones, y gouerna y manda todo el cuerpo) nueuas fuerças, y cessando, o menguando los vapores, el hombre despierta, y los sentidos y potencias tornan a hazer con mas fuerça sus operaciones. Destas razones y causas, que causã el sueño, y como passa, trata largo Aristoteles en el de Sõno, y Vigilia, y Plutarco pone muchas y muy varias opiniones de Filofofos, en el libro de Platicis philosophorum. Y todos los naturales hablan dello, q̄ podra ver el muy estudiofo. Y viniendo a lo que propulimos, digo, que aunque como dixẽ, el sueño es descanso y salud del cuerpo, esto se entiende de si se toma moderadamente y con templança, porque el mucho sueño, segun Aristoteles, enflaqueze los espiritus corporales, y animales, asì como el moderado los esfuerça; porq̄ muchas cosas ayudan y son necessarias, pero tienen su limite y medida. Necessario es el labroso comer; pero si es en excẽso, haze mucho daño, y no gusto. Asì el trabajo moderado es saludable; y el desordenado empece. Desta manera el sueño no se ha de tomar mas de lo necesario, para el descanso y recreacion de los espiritus, y sentidos, y miembros. Porque lo demasado, allende que los miembros, y sentidos se en torpecen y enflaquecen con la ociosidad, causa el mucho sueño tanta humedad en el cuerpo, que lo enferma y mata: porque durmiendo, todas las humedades del cuerpo se retraen con el calor natural a las partes interiores, y ninguna euacuacion se haze de las superfluidades, ni humedad del. Y no solamente el dormir demasado es prohibido por los Medicos y Filofofos naturales; pero por los morales y sabios, es muy reprehendido. Aristoteles dize, que durmiendo no ay diferencia del discreto al necio: y cierto aunque por otra cosa no durmiese se poco el sabio, sino porque no se iguale con el, el que no lo es, lo debria de hazer, que aunque el dormir sustenta la vida, y salud, bien considerado, lo que se duerme no se viuẽ. Pues como dize Plutarco en el libro de la contienda de agua, y fuego, el que duerme, no tiene mas valor, ni saber mientras duerme, que si fuesse muerto. P. inio cõforma en el libro treinta y seis, diziendo, que el sueño nos menoscaba la mitad de la vida, pues quãdo dormimos no sentimos, ni sabemos si viuimos. Y en el proemio de su obra llama Vigilia a la vida. Y Ouidio, y otros poetas, y sabios, al sueño llaman imagen y semejança de la muerte; y en la sagrada Escritura el sueño entre otras cosas significa y es figura de la muerte. San Pablo en el quarto de la primera a los Tessalonicenses, dize: No quiero que dexeis de saber hermanos, de los que duermen; y va hablando de los muertos. Y mas abaxo: Dios a los que durmieron por Iesu Christo, con el los traera. Tambien es figura

el sueño de la negligencia y pereza: el mismo S^ñ Pablo lo muestra do dize: Hermanos ya es tiempo de leuantar del sueño. Tambien significa el pecado y culpa, seg^u San Gregorio en el octauo de los Morales, capitulo decimo, do dize: El dormir es estar y perseverar en los pecados: porque si por el nombre del sueño no se demostrara y entendiera el pecado, no dixera S. Pablo: Velad justos, y no querais pecar. Aya pues verguença el que lo mas de la vida gasta en la cama, y en el sueño, que no tiene menos culpa, que el que estuuiese todo el dia comiendo: pues estas cosas se han de tomar para sustentacion de la vida, y no para daño della, y del anima. De manera que el sueño se deue tomar por necesidad, y no por vicio. Y pues se ha de emplear en sola salud corporal, sepamos agora de que manera, o postura se deue acostar el hombre en su cama, que mas prouehoso sea el sueño para la buena disposicion, que aunque sea ageno de mi facultad, y que no satisfará a todos, pues de tantas cosas tratamos, no dexará de ser prouehoso hablar en esto. Digo pues, que segun todos comunmente, a los hombres sanos el saludable dormir es acostarse el primero sueño sobre el lado derecho, y despues la mayor parte de la noche sobre el izquierdo: y al cabo lo postrero del sueño tornar vn rato sobre el derecho. La razon de lo qual es, que el estomago está situado en el h^obre de tal manera, que la boca del está algo mas al lado derecho, que al izquierdo, y el fondo, o bolsa del declina algo a la parte izquierda, y acostandose sobre el lado derecho vna hora, o dos, el estomago cae sobre el higado, y dello se siguen dos prouechos, el vno, que el estomago se endereça, y endereçandose el m^ñjar comido, muy mejor deciendo a lo baxo del. Lo segundo, que la humedad de la vida refresca y humedece al higado, y con el calor del higado se esfuerça el calor natural en el estomago para començar la digestion. Despues que estos dos efectos son conseguidos, es bien boluerse sobre el izquierdo, porque buelto así cae el higado sobre el estomago, y abraçalo, y abrigalo con sus alas: y el manjar se participa mas del higado, y acaba se la digestion: pero al fin es bien tornar otro poco al cabo del sueño sobre el lado derecho, do començaron: porque el estomago se torna a endereçar y descubrir del higado: y despedir qualquier aire y superfluidad de la passada digestion. Esta regla dicha es buena, y entienda se para los que tienen el higado téplado, y el estomago no frio, sino ambos miembros sanos y acordados: pero el que tuuiere el higado muy caliente, y el estomago frio, como siempre acaece, no le cumple que duerma jamas sobre el lado derecho: porque como el estomago cae sobre el higado, el higado apretado por todas partes inflama se

male y enciendese en exceso, y el estomago queda descubierto de la parte de arriba, y enfriase mas, allende que el mayor calor del higado roba y lleva para si lo poco que ay en el estomago, y liguese mala digestion, y disposicion, y por tanto a los que assi tienen estos dos miembros, estomago frio, y higado caliente, les cumple acostarse sobre el lado izquierdo tiempo, porque el estomago con caerle el higado encima, esta abrigado por ambas partes, y haze su digestion. Y el higado estando assi, de la parte de arriba esta descubierto y descargado, y por esso se refresca y no inflama. Tambien acostumbra algunos dormir echados sobre el estomago boca a baxo, lo qual ayuda y conforta la digestion, porque ayunta y retiene el calor natural a la parte del estomago, y esta en mejor disposicion de hazer euacuacion de las superfluidades, lo qual es al contrario en el que duerme echado de espaldas, y el rostro para arriba; porque el calor natural se derrama, y por esso enflaqueze la digestion, y las superfluidades no pueden acudir a la boca, ni vias ordinarias, antes caen al pecho, y gargata, y causan muchas vezes ahogamientos, perlesias, y otras enfermedades: tambien da por auiso los sabios en medicina, que no durmamos muy estendidos en la cama, porque estando assi, se haze la digestion flacamente: porque segun el Filosofo, la virtud y fuerza vnida, y apretada, mas fuertemente obra, que no estendida y derramada, y tambien la carnosidad, que cubre el estomago, se junta mejor a el, y lo calienta y esfuerça mejor, estando medianamente encogido el hombre, y no muy derecho y estendido. Estos auisos y reglas digo yo, que son necessarias para los flacos y delicados, que al sano y recio la mejor regla es guardar la costumbre que tiene, y como quiera que se acueste, se ofrezca y encomiende a Dios antes que duerma.

Cap. XXXVI. De donde tuuo origen y principio la manera que se solia tener en Espana de contar desde la Era de Cesar: que cosa es Era, y porque, y quando se dexo de vsar esta cuenta.

Antiguamente en Castilla en los instrumentos y escrituras, para señalar el tiempo dellas, ponian la Era de Cesar, de la manera que agora se pone el Nacimiento de nuestro Redentor Iesu Christo, y lo mismo se hazia en las coronicas e historias, como el que algunas ha leído, podra auer visto, y es cosa que aunque trillada y vista por todos, pocos han querido saber la causa y origen dello, y como, y porque se

ya dicho esta era; entre los quales he sido yo, que aunque en otras cosas desta calidad me he trabajado; en esta nunca auia mirado, hasta que los dias passados vn varon de muchas letras, y de grande rectitud y bondad, me embio a pedir con instancia, que le escriuiesse lo que yo sabia; lo auia leido del origen y causa de la Era de Cesar, y lo demas al proposito tocante y que parece ser por estar ocupado en otros mayores y mas importantes estudios, no quiso, o no pudo gastar su tiempo en cosa de tan poca importancia. Por lo qual yo necesitado y obligado a hazer lo que me pedia, trabaje y busque lo que agora aqui quiero escriuir, porque acaecio assi, que antes que el padiesse ver mi respuesta, aunque tarde pocos dias en la embiar, plugo a Dios de lo llevar para li con su fallecimiento, por lo qual lo que no pude dar a quié me lo pedia, quise manifestallo a todos, y aunque a la verdad no acabo de satisfacer ni dar lumbre a la duda, alomenos sera mortuo y ocasion para que otro la de; añadiendo y emendando lo que yo faltare. Lo que a mi se ofrece dezir es, que en esto se puede tener vna de dos opiniones. La primera, que esta palabra, Era, se escriue con aspiracion, y assi la he hallado yo en las historias de España en algunas partes, aunque en otras sin ella. Y siendo assi, diremos Hera venir de herus, que quiere dezir señor, y seria que era corrupto vocablo vulgarmente lo tenen os por Señoria, y Monarquia, o Reino, y que Era de Cesar quiere dezir principio del Reino de Cesar; entendiéndose de Otauiano: Esto mismo le parecio a Antonio de Nebrixa; el qual en su vocabulario de lengua Española dize, Era de Cesar, Monarquia Cæsaris. Y los Astrologos en sus cuentas, señaladamente el Rey don Alonso en sus tablas, a los principios de los Reinos llama Era, como al de Filipo, al de Alexandro, al de Nabucodonosor, y al de de Cesar, y de otros muchos. Pero aunque esto parezca assi claro, tiene vna dificultad, a que es menester satisfacer, y es esta, que como Eusebio, y Paulo Orosio, y otros mucho escriuen, Christo nacio a los quarenta y dos años del Imperio de Otauiano Cesar, y siendo como es assi, parece que la Era auia de anticiparse quarenta y dos años al Nacimiento de Christo, pues tiene respeto al principio del Imperio de Cesar en la manera que la tenemos contada, y no se anticipa sino treinta y ocho años, assi la pone el Rey don Alonso, y por todas las Coronicas de España lo veran claramente, do de no huuiere yerro en la letra, que siempre se anticipa la Era de Cesar al Nacimiento treinta y ocho años cabales. Lo que a mi me parece en esto es, que Eusebio, y Orosio, y todos los que ponen el Nacimiento de Christo a los quarenta y dos años de Otauiano Cesar, cuentan su Imperio desde que el vino a Roma, luego como murio Julio Cesar.

fu tío, y venido fue hecho Capitan, despues de algunos trances, juntamente con los Consules Hircio, y Panfa, contra Marco Antonio: por que contando desde aqui, y no de otra manera, vien en cabal el Nacimiento de Christo a los quarenta y dos años del Imperio de Otauiano, como luego mostrarè. Pero los que contauan la Era, tomaron este principio quatro años mas adelante, y parece q̄ tuvieron razon: por q̄ en la verdad en estos quatro años primeros no mãdò Otauiano a Roma, ni tuuo la gouernacion sin resistencia, antes al principio dellos tuuo guerras y discordias con Marco Antonio: despues huuo de auer el Consulado por fuerça en lugar de Hircio muerto, yendo a Roma cõ gente de guerra. Despues desto hizieron su liga el, y Marco Antonio, y Lepido, que ellos tres gouernassen las cosas por cierto tiempo, è hizieron la cruel proseripcion, en que mataron grande copia de hõbres principales de Roma, y de ahí el, y Marco Antonio passaron en Grecia a perseguir los matadores de Cesar, y huuieron sus batallas en Grecia con Bruto, y Calsio: los quales siendo muertos y vencidos, dexãdo a Marco Antonio en las partes Orientales, Otauiano se vino a Italia, donde se le tornò a leuantar Lucio Antonio hermano de Marco Antonio, y Otauiano lo cercò en Perugia, y lo compelio a rendirse. Y assi aniendo y vencido todos sus enemigos, sin tener contradicion, se vino Otauiano a Roma a mandar y gouernar a Italia, Francia, y España, y Alemaña, porque en Africa estaua Lepido, y en Oriente Antonio. Y esta entrada y señorio suyo fue passados quarèta años despues de su venida de Grecia. Y por tanto con razon de aqui se comienza la cuenta de Era y señorio, y esto es treinta y ocho años antes del Nacimiento de Christo: y Eusebio, y Orosio, y todos los que ponen el Nacimiento a los quarenta y dos del Imperio de Otauiano, cargan a cuenta de su Imperio, desde el dia que Iulio Cesar su tío fue muerto. Y esto se prouea claramente, porque Iulio Cesar consta por las historias todas, que fue muerto a los setecientos y diez años corrientes de la fundacion de Romã, y Christo nacio a los setecientos y cinquenta y dos años, y van de lo vno a lo otro inclusive, quarenta y dos años, por do se veeq̄ todo este tiempo dan al Imperio de Otauiano. Tãbiè, segũ Eusebio, Iulio Cesar, fue muerto en el año de la creaciõ del mundo de cinco mil y ciento y cinquenta y siete: y Christo nacio, segun el mismo, en el año de cinco mil y ciento y nouenta y nueue, que van de lo vno a lo otro los mismos quarenta y dos años, y contando por Olimpiadas, Iulio Cesar fue muerto en el segundo año de la ciento y ochèta y quatro Olimpiada, y Christo nacio en el tercero de la cièto y nouèta y quatro Olimpiada inclusive: va de lo vno a lo otro los qua

renta y dos años los quales, como digo, todos cargá al Imperio de Otaviano, y así lo anticipan quarenta y dos años al Nacimiento, como quiera q su verdadero Imperio fue quatro años despues desde do comieça la Era, y treinta y ocho años antes del Nacimiento, por lo q dixen, q los quatro años no fue señor ni gouernador. Lo qual todas las historias Romanas lo muestran, Plutarco, Apiano, Dion, y Suetonio, y mas claro Tito Liuius, o por mejor dezir, Lucio Floro en las Epitomas del libro ciento y veinte y cinco, y ciento y veinte y seis, do dize, q vino Otaviano a Roma, quando su tio Iulio Cesar fue muerto, de edad de diez y ocho años, y fue Consul en el diez y nueue, y que passadas todas las guerras, y sojuzgados sus enemigos, se vino a Roma vencedor y señor en el veinte y tres de su edad. De manera que por esta cuenta tambien de Liuius, passados quatro años despues de muerto su tio comieça el señorio de Otaviano, y viene con la cuenta de la Era treinta y ocho años antes del Nacimiento de Christo.

Otra opinion y consideracion se puede tener en esto de la Era, que será escriuiendose con diphthongo, ae, sin aspiracion, que se diga, ab aere, que quiere dezir, Metal, pro pecunia aere conflat, y que tenga su orige del principio del cesso y tributo, q a Otaviano se pagaua, q se diga aera de Cesar, el seruicio de Cesar y tributo, y no el señorio de Cesar, y q se diga, aere ab aera, como se dize era el mismo cunio, q se ponía en las monedas de su valor, y q desde el tiempo q este seruicio se cobró, se cuenta la Era. Deste parecer es S. Isidoro: el qual en el libro 5. de sus Etimologias en el capitulo 36 dize estas palabras. *Aera* singularu annoru constituta est à Cæsare Augusto, quando primo cæsu excogitato Romanoru orbè descripsit. *Dicta autem aera, quod omnis orbis aere reddere professus est reipublicæ.* Donde se siente claramente, q esta manera de contar, vino y tomó nombre de aquella moneda y cesso que se pagaua, que era casi como esta moneda forera de España: y lo mismo afirma en el capitulo siguiente, hablando de lustro, como antiguamente contauan por lustros, dize: *Adhuc enim Consules, adhuc aera non erant.* Y tambien Ambrosio Camepino en su dictionario le parece esta manera de contar de Era, tener este origen, y sus palabras en la diction aera, son estas siguientes: *Astrologi quoque initium à quo supputationes incipiunt, aera vocat: dicta aera, ex eo quod omnis orbis aere reddere professus est reipublicæ.* A estos autores sigue Alonso Venero fraile Dominico en su Enchiridion de los tiempos. Sus palabras son estas. Y otros cuenta de la Era del mismo Otaviano: porq como euiesse a todo el mundo sujeto, queriendo saber, q tanta gente conia a su mandado, puso edicto, q cada cabeça se fuesse a registrar

a la ciudad donde fuele su natualeza, y que allí en su peticion diese cierta moneda, y porque aquella moneda se confina de metal, llámose aquella descripción era. Y dize abaxo: Esta manera de contar se vio en la letra Española por largos tiempos. De manera que segun estos autores y razones, esta cuenta de las Eras viene abaxo, por pecunia, por aquel primero tributo que para Cesar se cobró, y no tendrá respeto al principio de su Imperio, sino al principio deste censo, o seruicio, y de todo no nombre abaxo. Pero queda aquí otra dificultad, y no pequeña, y es, que este edicto y pecho de Cesar, no parece que comenzó tanto antes del Nacimiento de Christo, como treinta y ocho años, como se cuenta la Era, antes por el segundo capitulo de san Lucas parece se da a entender, que se comenzó en el año que nació Christo, do dize: *Exyredictum a Cesare*: y así no concuerda este principio con el de la Era. A esto me parece, que se puede responder, que bien pudo ser, que acá en las partes Occidentales de Italia, y Francia, y España se comenzasse este edicto y censo por mandado de Octauiano Cesar, del de el tiempo que diximos, que el se hizo señor, y vino a Roma, que fue treinta y ocho años antes que nasciese Christo, y que en Siria, y en Iudea no se hiziesse este repartimiento por Cesar, porque aquellas Prouincias quedaron en la gouernacion de Marco Antonio, hasta que despues todo vino al dominio y Monarquia de Cesar. Y no implica contradiccion, que treinta y ocho años antes se huuiesse cobrado de España y Francia, y que de allí se cuenta acá esta Era. Y así tambien pudo ser, que el primero censo y seruicio, que se cobró general de todos los Reinos y Prouincias, fue aquel de que cuenta san Lucas pero otros huuo primero Prouinciales, del qual pudo tomar origen nuestra Era. Lo qual claramente muestra Beda sobre aquel mismo capitulo de san Lucas, sobre la palabra: *Vt describeretur vniuersus orbis*: donde dize: *Signat hanc descriptionem vel primam esse harum, qua totum orbem concinserit, quia pleraque iam partes terrarum loquantur fuisse descriptas*. Que quiere dezir: Muestra esta descripción ser la primera, que fue vniuersal a todo el mundo: porque antes dello muchas tierras particulares se lee auer sido escritas. Y san Ambrosio afirma lo mismo en este mismo capitulo de san Lucas, diziendo: *Atque pleraque iam partes terrarum sepe fuisse descriptas loquitur historia*. Que dize: Otras muchas tierras y Prouincias dizen las historias auer sido antes descritas. Y así Lucio Floro en la abreviacion del ciento y treinta y tres libro de Tito Luiuio escribe, que Cesar echó cierto censo y tributo en todas las Galias, despues de auer venido y muerto a Lepido, y a Marco Antonio, q fue esto poco menos

de treinta años antes que Christo naciesse, y así deuo ser este otro edicto y pecho, que se cobró de España, y otras Prouincias treinta y ocho años antes del mismo Nacimiento, de donde tomasse non bre y origen nuestra cuenta de la Era. Demanera que sea por la primera causa, que Era se diga por Reino y señorio, o por esta segunda, q venga Era por el tributo: que lo vno, o lo otro començò quãdo tenemos dicho treinta y ocho años antes del Nacimiento de Christo. Esta costumbre de contar por Eras es muy antigua, alomenos en nuestra España, y pienso que nunca se dexò desde el tien po de Romanos, pues los Godos la usaron: y San Isidoro en su tiempo dellòs escriuè della, como de cosa muy antigua. Y aunque yo no sabia dezir quando se començò principalmente a usar, sè que se usò muy muchos tiempos, como ven os por las antiguas Coronicas de España, hasta que el Rey don Iuan el Primero, que perdio la batalla de Aljubarrota en el quinto año de su Reinado, mandò y vedò, que de ahí adelante no se pusiesse en los instrumentos, ni historias, de la Era de Cesar, sino solamente el Nacimiento de Christo. Lo qual fue en el año de mil y treientos y ochenta y tres, y en la Era de Cesar, de mil y quatrocientos y veinte y vn años. Y esto es lo que hasta agora yo he podido entender y alcançar en este proposito de la Era de Cesar. Y con esto se acaba el capitulo, y la tercera parte de la Silua. La honra y las gracias seã dadas a Dios, que viue y reina siempre sin principio, y sin fin.

QVARTA PARTE DE LA SILVA DE VARIA leccion, nueuamente compuesta y añadida por el mismo Pedro Mexia, Coro- nista de su Magestad.

Cap. I. En el qual, y en el siguiente, se trata del principio y origen del vsu de los anillos: para quantas cosas y pruecbos han usado dellòs los hombres. Y cuentan se en el proposito muchas y agradables antiguedades.

ENtre todos los adereços que el ingenio è industria (y no sè si diga la vanidad humana) ha hallado è inuentado para el adereço y compostura del hombre, a mi juicio, ninguno iguala, alomenos no haze ventaja al de los anillos, o sortijas: así en primor y sutileza, como en estima y valor: porque allende de que su talle y hechura es redonda, que es la mas perfecta figura de todas, son tan liuanos y faciles, que caben en vn pequeño dedo de la mano: y hazense del mas excelente metal de todos, y con la mas estimada y hermosa cosa del mundo, que son el oro, y las piedras preciosas. Desuerte que hallò la ambicion y presuncion humana, arte y manera, como en vn flaco dedo pudiesse traer vna villa, o ciudad, o grandes rentas y haciendas, pues traen el precio y valor dellas, como sabemos que algunas piedras lo valen, y que fuesse sin estoruo, ni impedimento del vïo y exercicio de la mano: y esto aunque en parte aya seruido, y sirua de otros efetos, y prouechos, como se dira, el fin principal comunmente en la verdad ha sido, alomenos, es agora, delectacion de la vista y ostentacion, y apariencia de riqueza y gentileza. Desta cosa pues tan estimada y usada, bien serà dezir algunas antigüedades, que hallamos escritas, pues las ay muy agrådables.

Primeramente, quien aya sido el inuentor, o la causa dello, no se puede aueriguar por las historias: porq̃ lo q̃ algunos dizè, q̃ por la memoria de Proteo, a quien fingen los poetas, que Iupiter aprisionò con cadenas de hierro en vna peña, y que lo librò Hercules, permitiendolo Iupiter, con condicion, que truxesse vn anillo de hierro siempre, con parte de la piedra engastonada en el, en memoria de la prision, y que este fue el origen de los anillos. Pues Plinio, y otros autores Gentiles lo tienen por fabula; los Christianos, que ninguna vanidad de aquellas admitimos, no ay para que tratemos dello. Lo que yo en esto tengo por opinion, es, que los anillos no fue inuencion de vn hombre solo, sino que muchos cayeron en ello en diuersos tiempos, y lugares, porque no es cosa de tanto ingenio, que de atarse vn hilo al dedo, no pudiesse atinar a que se podia hazer vn anillo de oro, o que sea de hierro, como les vsaron los antiguos Lacedemonios, y Romanos, por principales que fuesen, antes que se vsasse tanto el exceso y desorden en todas las otras cosas. De donde quedò despues en costumbre, y casi por ceremonia en Roma, embiar los desposados a sus esposas anillos de hierro. En lo que toca a la antigüedad, a Plinio le parece, que en tiempo de la guerra de Troya aun no lo vsauan los hombres, tomando argumento de que Homero, que aquella guerra escribio, no haze mencion ninguna de anillos, ni del sellar con ellos, hazié
dola

dola de los collares, y manillas, y del cerrar y anudar las cartas, y de otras cosas, que le parece a el, que si huiera anillos, no pudiera dexar de apuntar lo en lo qual Plinio se engaño; y el argumento que se haze es muy flaco, porque mas de quinientos y cinquenta años antes fue lo feso, que la guerra y destruicion de Troya, y leemos en las historias del Genesis, que no pueden mentir, que quando Iosef declarò el sueño al Rey Pharaon de Egipto, y el lo constituyò por su Governador y Lugarteniente en el Reino, entre las otras insignias y adereços que le dio, se quitò el anillo de su mano, y se lo puso en la suya. Y no solamente los deuián usar entonces los Reyes, pues de Iudas hermano del mismo Iosef leemos, que quando la hermoza Tamar fu nuera lo engaño en el camino, fingiendose ser cámara, le tomó por prenda el baculo y anillo que traia. Y despues desto en tiempo de Moylen, que fue tambien quatrocientos años antes de la guerra de Troya, hallamos memorias de anillos, quando se escriuen en el escudo los ornamentos y vestimentas, que auian de adereçar para el sacerdocio de Aarò su hermano, y de sus hijos: de lo qual tambien haze grande mencion Iosefo en el tercero libro de las Antiquedades. Asi que mas antiguos son los anillos de lo que Plinio conjetura: pero como falto de la Escritura divina, no es marauilla, que no tuuiese noticia de lo que tengo dicho: y tambien el haze argumento del uso de Roma, del qual principalmente habla en este proposito: y en ella, segun el mismo afirma, fue tan poco el uso de los anillos, alomenos de oro, que en las estatuas de los Reyes, que tenian en el Capitulo, es tolas las de Numa, y de Seruio Tulio se hallauan, y que comunmente no se traian sino de hierro, como arriba dixi: y en esta costumbre duraron muy mucho tiempo los Romanos, que soliamte a los que iban por Embaxadores a los Reyes, y gentes estranas, se les dava del publico tesoro anillos de oro, por honra y autoridad de la embaxada: y haue aun en los tiempos no le los ponian sino de hierro, aunq les ponian en el cetro corbina de oro: y despues andando el tiempo, como esto se fue corrompiedo, se hizo ley en Roma, que ninguno del pueblo, ni hombre de baxa condicion, pudiese traer anillo de oro, sino solamente les era concedido a los equites, que era vn estado entre los Patrias, y Senadores, y el pueblo: como agora tambien podríamos dezir, que son los Nobles y Cavalleros, entre el Pueblo, y los Principes y Grandes. Y fue esto de los anillos tenido en tanto, que era como armar Cavallero, o hazer Hidalgo, dar a vno privilegio de traer anillos de oro, y por ello eran los Equites conocidos y distinguidos del Pueblo, como el mismo Plinio, y Dion, y otros escriuen: de la manera que los Senadores (que tambien

los podian traer) se conocian y señalauan por la vestidura llamada *Laticlavi*, que ellos solos podian traer, que era texida y labrada cõ pue para, segun que tambien lo pinta Plinio: y por los equites se llamauan los anillos, anillos equestres: y asi los llama Horacio. Y no se daua esta insignia y privilegio por los anillos, sino por grande caula y hecho muy señalado, y a personas de cierta calidad y linage y hazien la, auique era deleado y procurado tanto, que como vna vez Julio Cesar hablandõ a sus milites y soldados, les prometieffe dadinas y galardones, y alçarle el dedo en señal de que cumpliria lo que dezia, como oy dia se suele hazer, ellos entendieron, que se les hazia señal de darles privilegio de anillos de oro, que era hazerlos equites. Verdad es, que despues que en Roma huuo Emperador, como las cosas se lieuaõ por la uoluntad de vno, huuo en esto, como en otras cosas, detorden y exceso; y le dio esta preeminencia y estado a algunos que no lo merecían. Y asi lo hallamos murmurado y notado por algunos autores, como se podra ver por Iuuenal, y por Suetonio en las vidas de Cesar, y de Vitelio. Tambien parece, que la ley que prohibio los anillos de oro a la gente popular, no deua ser hecha, y que era grande el vicio de ellos al tiempo de la segunda guerra entre Roma, y Cartago, quando Anibal vencio a los Romanos en la batalla de Canas: porque Plinio, y Tito Lilio cuentan, que de los anillos de oro que huuo de los muertos en esta victoria, embió tres modios, o celenines llenos a Cartago, o deuieron ser muertos y presos tantos del estado de los equites, que bastaron para esto. Y asilõ dize Plutarco, que tambien cuenta esto en la vida de Anibal. De los Cartaginenses tambien hallamos escrito, que tantos anillos consentian y permitian traer a cada vno quãtas eran las guerras en que se auia hallado Marco Tulio Ciceron Tambien en la oracion contra Verres escriue, que los Capitanes Romanos acostumbrauan despues de auer vencido alguna gran victoria, dar a sus soldados insignia y premio de anillos de oro. Otra cosa tambien ay que notar en este mismo proposito, antes que vengamos a prouar cõ exemplos, de que cosas han seruido, y usaron de los anillos los antiguos, y esta es: Que en sus principios, y aun siempre despues por la mayor parte, se ha traído en la mano izquierda y en el dedo cercano al mas chico della. Y Plinio dize, que en este mismo dedo tenían anillo las estatuas de Numa, y Seruio Tulio Reyes: y por esto es llamado dedo anular, porque en Latin llaman al anillo *anulus*. La causa y razon desto da algunos variamente. A Plinio le parece, que fue esto en su principio comedimiento y verguença, como de cosa que parecia exceso, y muy demasiada curiosidad traer anillo, y que porque en la mano izquierda se

se podria traer mas escondido, se ponía en ella: porque dize el, que si nosotros queremos dezir, que fue por no impedir, ni embarazar a la derecha para la guerra, que el mismo inconueniente ay en la izquierda con el escudo que en ella anda. A otros les parece, que fue esto para traer mas seguras las piedras de los anillos, porque de aquella mano se vsaua menos comunmente, y que en ella se elcogió aquel dedo por mas dispuesto, y menos ocupado en el vsó de la mano. Macrobio, que pone esta opinion, y tambien la de Plinio, pone otra, y es, dezir, que desde el coraçon à aquel dedo descíede vn neruio, o vena y acaba allí, y por honra del coraçon, parecio que merecia coronar aquel dedo cō corona de oro. Aulo Gelio conforma con el. Otros dize, que por vsó de medicina: porque la virtud y propiedad de las piedras de los anillos aproueche y camine al coraçon, se pone en aquel dedo, por razón de la vena que es ya dicha. Tambien pone Macrobio otras causas, por respeto de los números, conforme a la doctrina de los Egipcios, que no me parecieron importantes. Esta postrera es la que mas veo seguir y aprouar, y como quiera que tambien se truxeron despues, y aun oy dia se traen en los otros dedos de la mano, como tambien diremos. El primer vsó y fin principal para que fueron los anillos inuentados, dizen algunos (entre los quales es Macrobio) que fue para sellar, formando y esculpiendo en ellos, o en las piedras en ellos engastadas, alguna imagen, o diuina particular, y que deste principio passó a los demas que agora vemos: y porque el sello no fuesse falseado, se puso en el dedo de la mano, porque mejor fuesse guardado, nunca apartandole de su dueño. Bien pudo ser esto assi, alomenos entre los Romanos, porque cierto fueron en esto muy curiosos y recatados, pues que sellauan, assende de las cartas, las arcas, y los armarios, y aun las bolsas en que tenían las llaues. Y Ciceron dize de su madre, que hasta las pipas de vino sellaua. y las valijas tambien, por quitar la sospecha de que auria sido hurtado el vino dellas. Cierro este vsó de sellar con los anillos antiquissimo es, y dello ay muy grandes exemplos y historias. En el tercero libro de los Reyes se cuenta, como Tezabel, muger del Rey Acab de Samaria, selló con el anillo del Rey las cartas en que embió a mandar la muerte de Nabor, que despues le fue dada, y fue esto más de mil y quinientos años antes de la fundacion de Roma. Y quando Daniel fue echado a los leones por mandado del Rey Dario, fue sellada la piedra con que se cerraua el corral, o cueua de los leones, con su anillo; y con los sellos de los Grandes y principales de su Reino, que parece ser tenían aquella costumbre de sellar con su Rey, como se solia vsar en Castilla en la confirmacion de los privilegios q

se dauan. Y como dixen, para sellar assi, comunmente esculpian y engastauan piedras en los anillos: y era esto tan comun, que el otro poeta dixo: Agnosco manum, gemmâque fidelé. Que quiere dezir, conozco la letra, y la piedra fiel: entendiendo por el sello, que con la piedra se imprimio. Y para esto siempre procurauan, que fuesse del mayor precio y valor que podian, principalmente los Reyes, y hõbres poderosos: entre los quales es muy ilustre y contado cuento el del anillo y sello de Policrates tirano y señor de la isla de Samos, y de otras islas, y tierras: el qual aunque parece confejia y fabula, es la historia muy verdadera, y por tal la cuenta Ciceron en el libro de los fines, y Estrabõ, y aun Plinio en dos partes, muy verdaderos autores, y tambien Herodoto en sus historias lo escriue muy largo. Dizen, que era la piedra de este anillo. Esmeralda, a la qual el llama signatoria, porque sellaua con ella, que en suma breue passa desta manera. Este Policrates era muy poderoso y muy rico Principe, y auinle sucedido tan bié las cosas todas, que ningun pesar, ni perdida auia visto; antes todo quanto hazia y queria, le sucedia alegre y prosperaméte, y como el teniesse la buelta de la fortuna, y la regla comun, q̄ nadie passa desta vida sin alguna aduersidad y trabajo, el quiso tomarla de su voluntad, pensando hazer pago con aquella, y esta fue, echar en la mar este su anillo y piedra, q̄ era de valor y primor grandissimo: lo qual el propio hizo vn dia, metiendose en vna galera, y muy a lo largo en la mar, y lançandolo cõ su propia mano en el agua: lo qual dize Herodoto, que hizo por consejo de Amasis Rey de Egipto, con quié auia hecho liga y amistad. Succedio, q̄ desde a pocos dias vn pescador le traxo presentado vn pescado muy grãde, y muy hermoso, y queriendolo adereçar para darfelo a comer, hallò el cozinero el anillo dicho en su buche: lo qual fue tenido por cosa muy maravillosa, y por grande dicha de Policrates: pero sabido por Amasis su amigo Rey de Egipto, dize Herodoto, que le embiò a dezir, que no queria mas su amistad; porque a hombre que tã dichoso auia sido, alguna grande aduersidad le auia de venir, que alcançasse a sus amigos. Y assi passò despues, que por mandado del Rey Dario le fue hecha guerra, y siendo preso por Oronte su Capitan, fue por el mismo mandado ahorcar, ò crucificar a la manera de entonces. Esto dize Plinio que passò dozientos y treinta años despues de la fundacion de Roma, y que en su tiempo estaua este anillo y piedra del en Roma en el templo de la Concordia. Y aunque parece discordar de Herodoto, porque dize, que la piedra era Sardonica, y Herodoto, que era Esmeralda: presumo de ne ser error de la letra, porq̄ Plinio en aquel mismo capitulo dize: Que por la piedra de Policrates ya dicha,

que en su tiempo era viua, parece q̄ solian esculpir Esmeraldas, en que significa ser Esmeralda. De otros Principes y grandes hōbres muy antiguos, tenemos t̄bien historias y memorias, que sellauan con sus mismos anillos y piedras dellos, como es de Alexandro Magno, que para dar a entender a Efestion su priuado, que callasse lo q̄ auia leido en su carta, se quitò el anillo y sello del dedo, y se lo puso a el en la boca. Quinto Curcio, y otros lo dizen. De Otauiano Augusto eteriue Suetonio en su vida, q̄ al principio començò a sellar con vna imagen de vna esfinge, q̄ los poetas fingieron ser vn monstruo como harpia, que hazia preguntas y adiuinanças a los hōbres, y sino las acertauan, los arrebatava, y mataua, y porq̄ este sello començò a escandalizar a los Romanos, diziendo, que el esfinge de Otauiano alguna pregunta, o enigma auia de traer, dexò aquel sello, y sellò con la imagen del grande Alexandro, y algunos de los sucesores de Otauiano sellauan con su imagen del, sacada al natural por escultores excelentes. Plinio lo cuenta, que tambien dize lo del esfinge, y de otros sellos, como fue el de Mecenas el poderoso priuado del Emperador Otauiano, que sellaua con la imagen de vna rana: que con ser animal muy temeroso, dezian en Roma, que a la rana de Mecenas todos la temian, porque con aquel sello se cobrauan y pagauan grandes tributos y rentas. Antes desto Pompeyo Magno sellò con la imagen de vn leon: y por el sello y anillo de Sila, sabemos que se leuantò la guerra ciuil entre el, y Mario, que fue la mas cruel que ha auido en el mundo, el qual era la imagen del Rey Bocho de Mauritania, como entregaua a Iugurta preso a Sila, de la qual (como Mario fue Capitan General de aquella guerra, y Sila su Legado) tenia tanto sentimiento, y tomòlo tan por afreata, que fue causa de la discordia y guerra que digo, entre los dos. Y tambien dize Plinio, que sobre otro anillo se començò la guerra Social de Roma, por pendencia y enemistad, que en cierta almoneda se ofrecio entre Druso, y Cipton: y así ay otros exemplos de sellos de Principes particulares, que dexo por breuedad. Los Romanos mas antiguos parece que sellauan cō sus propios retratos è imagines, que tenia esculpidas en las piedras dellos: así lo muestra Plauto, donde introduce a vn Ausian, que conocio en la escultura de vn sello el gesto de vn soldado su amigo: y despues que huuo Emperadores en Roma, queriendo lisonjear a sus Principes, traia en sus anillos sus imagines dellos, y sellauan con ellas. Demanera (por concluir en este articulo) q̄ desde su principio se hã vsado, y se vsa en el mūdo, sellar cō los anillos, y oy dia se haze en nuestra Castilla, en todo lo q̄ sabemos, vnos

con sus armas, y otros con diuersas diuinas, e imagines: pero aunq̄ sea esto así, la verdad estábié, q̄ desde su mismo origen, y el dia de oy se siruieron dellos de gala y adereço, tan bien como del sellar, y de otros efectos, que luego diremos. Y esto es tan antiguo, que allende de los exépllos que al principio dixé, se lee de aquella varonil muger Iudith, que quando se determinó de ir, a matar a Olofernes, se desnudó las ropas de luto y viuidez, y se vistió otras de fielta y plazer, y entre los adereços y galas que se puso, se cuenta, que se adornó de sarcillos, y anillos. Y de los Romanos leemos, que en todos los dedos de la mano traian piedras y anillos, sino era en el dedo mayor, y de en medio, por que lo tenían por infame, por razones que no son agora para este lugar. Y dize Plinio q̄ desde las victorias de Pópeyo en Asia se usó esto muy mucho por los Romanos, y llegó la cosa a tãto primor, y regalo que tenían vnos anillos para inuerno, y otros mas delicados y sutiles para de verano, que llamauan Estiuos. Y aun al anillo de cada dedo particular tenían puestto nombre conocido. De los quales Julio Pollux pone algunos, y Plinio escriue, que el segundo dedo en que pusieron anillos, después del que diximos del coraçon, fue al que está junto al pulgar, y tras aquel el mas chiquiro, que llaman comunmēte melguerite, y después en el pulgar, y que ya en su tiempo auia Romanos algunos, que en solo vn dedo traian tres anillos, y otros, que de delicados, no querian traer sino vno en toda la mano. Y ellos, y todas las naciones procuraro piedras, como tengo dicho, de las con que sellauan de grandes valores y propiedades, para traer en ellos, entre los quales es muy afamada la del anulo del Rey Pirro, excelente Capitan, que hizo guerra a los Romanos: porquē naturalmente sin ser hecho por artificio, ni mano de escultor, se vian en ella nueue figuras de mugeres, y la de vn mancebo tocando vna vihuela, que los Gentiles interpretaron, ser las nueue Musas y Apolo: lo qual aunque parece duro de creer, escriuen algunos autenticos autores, señaladamente Plinio, y segun los Filosofos tratan, es cosa que pudo y puede, passar naturalmente, de demasado y nueuo calor, y disposicion de la materia, quando la piedra se cria: y por influencia y fuerça de los signos, y planetas. Así como la muger acontece por las mismas causas, concebir, y parir monstruos y animales distintos de la naturaleza y forma del hombre. Y Alberto Magno, que aprueua esto, dize, q̄ el vio en Colonia, en la Capilla de los tres santos Reyes Magos vna piedra, en la qual estauan naturalmente figuradas dos cabeças de hombre, perferusimas, y encima dellas vna culebra. Y Leonardo Camilo en el tratado que llama, Espejo de las piedras (tratando y afirmando poderse hazer naturalmente

esto) dize q̄ el vio vna piedra Acates, en la qual se viã y parecian siere arboles, de la misma manera pintado, y señalados en ella: y para esto no son menester autores, porq̄ cierto yo he visto marmoles, y piedras de jaspe, en las quales cõ el claro y escuro, y diuersidad de las colores della, estan figuras de hõbre, y otras imagines diuersas. Demanera que assi pudo ser verdad lo de las nueue musas del anillo del Rey Pirro: pues por tã cierto lo escriuen. Y mas dificultoso es de creer lo q̄ se dize del anillo de Giges, Rey que fue de Lidia, aunque Plinio lo atribuye al Rey Midas, q̄ deue ser error de la letra, o de su memoria. El qual escriuen, que tenia tal propiedad, que teniendo en el dedo, se escõdia la piedra del, reboluiẽdola azia la palma de la mano, se hazia inuisible el Giges, y el via a todos, y en tornando a reboluer el anillo, le vian todos a el. Este cuento fue tan comun antiguamente, que se tenia por refran dezir el anillo de Giges. El autor desto fue el grãde Filosofo Platõ en el segundo de los libros de Republica, y aun la manera como dize que Giges huuo este anillo, es tambien notable cuẽto; porque escriue, que con cierta tempestad de liuias, y temblor de tierra, que sucedio, se abrio vna sima, o grieta, en el campo donde el Giges andaua cõ sus ganados, de que era guarda, o pastor, y el como atreuido, se metio por ella, y dentro hallõ vn muy grãde cauallo de metal, el qual estaua hueco, y dentro del vn cuerpo humano de algun difunto, de muy estraña grandeza. Y mirandolo, y cõtemplandolo bien, le hallõ en el dedo el dicho anillo, y tomandolo, y poniendolo en el suyo, se fue a sus cõpañeros, y meneando despues a caso el anillo, como tengo contado, vio, que habluauan del como de ausente. Finalmente el, como muy discreto que era, vino a entender la virtud de su anillo, y yẽdo a casa del Rey Candables, que entonces reinaua en Lidia, ayudandose de la propiedad de su fortija, tuõ manera en como huuo la voluntad de su muger, y el amor y conuersacion della, y con su ayuda y consejo matõ al Rey, y diõse tan buen cobro, que huuo el Reino para si: esto cuenta assi Platon como historia, cuya autoridad me dio a mi atreuimiento de ponerla por tal, aunque bien me auerdo, que Ciceron quiere sentir, que Platon puso esto mas por parabola y apologo para persuadir lo que trata, que por cuento verdadero: pero Filostrato tratado de los dragones y culebras de la India, y de que en sus cabeças se hallauã ciertas piedras admirables, dize, que de aquello es buena prouea el anillo de Giges, de que tan constante opinion y fama se tiene, y otros autores antiguos, y modernos, ponen este cuento por muy verdadero.

(*)

Cap. II En el qual se acaba de tratar la materia de los anillos, propuesta en el capitulo passado.

YA que a la propiedad de la piedra de aquel anillo, no queramos atribuir cosa tan grãde, aunque son grandes las virtudes de las piedras, segun por los libros, y por la experiencia tenemos conocido, la verdad es, que estas y mayores cosas creen y prometen los que tratarõ de los anillos por arte Magica natural hechos, como este presumo yo q̄ deuio de ser el de Giges, si verdad es lo q̄ del se escriue, y tãbien los q̄ se fabrican por reglas y orden de Astrologia, guardados los tiempos y forma que en ello ponen los autores; de lo qual tambien tratarẽmos algo. Primeramẽte, quanto a las propiedades y virtudes naturales de las piedras, es verdad, q̄ tambien para conseguir este efeto y prouecho, usarõ los antiguos los anillos, q̄ cierto fue y es, el mas honesto y prouechofo de todos, porq̄ no podemos negar, q̄ no tãgan y obren las piedras grãdes virtudes y efetos, aunq̄ no sã si tantos como prometen los q̄ lo escriuen, o de tan conocida operacion: y querer hazer memoria de todos ellos, seria nunca acabar: los libros estan llenos, a ellos remito al que fuere curioso: para aqui bastarã tocar algo. El anillo cõ la piedra Diamante, afirman, q̄ aprouecha contra los hechizos, y q̄ por virtud y propiedad natural anima y esfuerça el coraçon, señaladamẽte cõtra las fantasmas, trasgos, o duendes, y ayuda a las mugeres preñadas: y cõ la piedra llamada Amatista, es bueno para contra põçona, y para euitar la embriaguez. La fortija en q̄ se traiga Balax, reprime los mouimientos de la carne a deshonestidad, ayuda a la salud corporal: y si fuere la piedra Carbùcol, ò Rubi, tiene fuerça cõtra el aire corrupto y venenoso, y tãbien contra los estímulos de la carne, y cõtra las imaginaciones y tristezas: y el anillo de Coral tiene tãbiẽ excelentes efetos; porq̄ mitiga el fluxo de sangre, y defiende de las sombras y espãtos de los sueños, y aũ dizen alegra el coraçon: y la de Cristal tienen por buena contra los que aojauan, y aun para no soñar malos sueños y pesados: y el Iacinto (como el Coral) quita la tristeza del coraçon, y preserua de pestilencia: y la fortija con la esmeralda afirman, que ayuda a guardar castidad, y a mitigar los estímulos de la carne: y aun afirman algunos, que si la tiene alguna muger, que pierde su virginidad, se quibra la piedra: y tiene asimismo propiedad contra el demonio, y las tempestades, y contra perlesia, y acrecienta la memoria, y conserva la vista, y cura las mordeduras venenosas. La piedra llamada Sardouice, reprime tambien los mouimientos de la carne, y pone alegria

y dizen, que es la mejor piedra de todas, para el sello del anillo, porq̄ despide de sí totalmente la cera. La fortija con la piedra llamada Topacio, aprouecha traerla contra la passion de las almorranas, reprime al impetu de la ira, y de la frenesi, y mitiga la tristeza; aprouecha a et-
 tãcar la sangre. Estas y otras infinitas virtudes naturales, y prouechos se predicã de traer estas piedras, y otras en los anillos, que yo por la breuedad, no quiero contar: quien quisiere aprouecharse dellas, y saber las demas, para ponerlas en los suyos, libros ay excelentes, que de ello tratan en particular: como es Aristoteles en el que hizo de las piedras, aunque algunos dudan ser fuyo: y Alberro Magno en el de las cosas minerales: Marbadeo poeta, en el de las piedras preciosas: Serapion en el de los simples: San Ildro en el diez y seis de sus Etimologias: Bartolome Anglico de las propiedades de las cosas: y sobre todos Leonardo Camilo en el Espejo de las piedras: y Plinio en diuersas partes: y Vincencio, y otros autores, que dexo por no alargarme: de los quales se podia informar bien el que fuere curioso de esta cosa. Pero tambien es digno de consideracion, ver hasta donde se estiende la curiosidad è ingenio humano, que como comunente se ayã puesto las piedras en los anillos por las virtudes, y prouechos que tengo dicho, no faltaron algunos, que pusieron en ellos ponçoña, por tenerla a la mano para matarse, quando se viellen en tanto aprieto, que segun su juicio, les pareciesse que conuenia: cosa persuadida por el demonio aquella vana y antigua Gentilidad, y desto tenemos historias, y exemplos señalados, entre los quales algunos ponen el de aquel marauilloso Capitan Anibal Cartaginès, que dizen la traia asì, y que vsò della en Bitinia, queriendolo Pruias Rey della entregar a Tito Flaminio Embaxador Romano, cuyo padre el auia muerto en Italia en la batalla de Trasimeno. Y del excelente Orador y Capitan Demostenes escriuió Plinio lo mismo: y el maldito Emperador Eliogabalo traia tambien ponçoña en los anillos para el mismo efeto; pero aun no merecio muerte tan honrada, como escriuen en su vida Lampridio, y otros: y Plinio trata desto, como de cosa usada en su tiempo entre los Gentiles. Cosa es nefanda è indigna de las orejas Christianas. De la virtud y prouecho de los anillos hechos por regla de Astrologia, guardadas ciertas honras y tiempos, y considerando los mouimientos y cursos de las estrellas, asì en la fabrica del mismo anillo, como en la cultura de la piedra del, de imagines particulares, y señaladas, mucho es lo que prometen, como dixè, y muchos autores lo tratan, diciendo adquirir la piedra nueva virtud y fuerça, allende de la natural suya, por la influencia de los planetas, y estrellas al tiempo que se

esculpio la imagen, y por la liga y compañía de tal piedra è imagen, y con tal metal, en quien particularmente influyen, por serles particularmente sujetas y señaladas, con la virtud y fuerça natural de la misma piedra, ayudandose assi vna virtud a otra: la qual la compañía y liga, y arte della es lo que llamamos Magia natural, jütando las yeruas, y metales, y humos, y imagenes que se deuen juntar vnas cõ otras, y destos tales anillos, y nos señalamos para contra perlesia, y otros para curar el mal de hijada, y otros para alegria del coraçon, y contra la rabia, y el aojar, y contra el veneno y ponçoña: y assi otros cõtra otras enfermedades, y para esforçar y acrecentar las virtudes, y fuerças naturales, y para otras grandes utilidades, y efetos, q̄ seria prolixidad grande quererlos yo tratar aqui en vn solo capitulo, auiedo libros dello copiosos. Leonardo Camilo en el libro a quien llama Espejo de piedras, lo escriue y enseña, y Cornelio Agripa en el de oculta Filosofia, y Alberto Magno, y Tebit grande Filosofo, escriuio tambien esto, sin lo que Guis Bonato, y Estofferino, y otros, que podra ver el codicioso, y hallarà cosas curiosas, y agradables, aunque no les doy entero credito, ni he prouado el efeto de las, como es lo que dizen, que el anillo del planeta Marte, guardadas todas las circunstancias de tiempo, y piedra, y metal, è imagen, esfuerça y anima el coraçon, y la virtud retentiu, y haze otros efetos grandes: el de Mercurio despierta la lengua, y ayüda a ser grande orador, y habil para mercaderia: y assi de los otros planetas. Y otros que componen por las imagenes y figuras de las triplicidades de los signos, diziendo los de la primera ayüdar contra las enfermedades, frios y fiebres flematicas, y contra la perlesia: y los de la segunda contra el corrompimiento de la sangre, y assi otras de las otras triplicidades, de los signos, y de las imagenes y figuras de todas las estrellas, que son muchas, y notables, la fabrica y corte de lo qual es muy antigua cosa, y en ella fueron muy sábios los Egipcios, y Caldeos, y aun tambien se dize, que los Iudios: y destos tales anillos fueron aquellos siete, que escriue Filostrato, que Apolonio Tiano tuuo, que el Rey Yarcas de India le auia dado. con la virtud de los quales poniendole cada dia vno dellõs, conseruò su iuuentud y mocedad, aunque llegó a edad de mas de cien años: con los quales tambien su abuelo del mismo Rey Yarcas auia ayudado y conseruado su salud, hasta edad de ciento y treinta años. Estos anillos assi físicos, y astronomicos, fue entre los Griegos antiguos cosa muy vsada, argumẽto es dello Aristofanes poeta Comico, el qual en la fabula Pluto, introduce Aundisen, que hazjãdole vn rufian grandes fieros, responde el: No he miedo de quãto me dizen, que aqui tengo este anillo, que su dama me lo vendio por vna *drama.*

drama. Y en la misma comedia mostrando el anillo, tornò a dezir: Cõ esse me defendere de sus inordeduras. Erasmo lo refiere así: y oy dia traen algunos anillos para el mal de la hijada, hechos por arte, con caracteres: y aun algunos pensando que aproucharàn, hazen otros por aquellos, que es cosa de burla: porque si aquello es de alguna virtud, ha menester guardar el tiempo quando se deue hazer, cõ siderando el cielo, y curso de las estrellas. Verdad es, que muchos anillos ponen algunos autores, en que no tienen respeto al cielo, alomenos no lo escriuen, sino solamente a la naturaleza de la piedra, y a la imagen, como son Rogiel en el libro que llamò de las Alas, y los que Leonardo Camilo refiere de Tetel, y de Cael: y los del libro sin autor, que por darle autoridad, intitulan de Salomon, como es la imagen de vna doncella esculpida en la piedra del anillo, que sea de jaspe, que dize Tetel, q̃ defiende del demonio, y de los peligros de las aguas: y si la imãgẽ fuere de cordero, que asegura de perlesia, y sana la quartana. Y la fortija con piedra Cornerina esculpida en ella la figura del hombre, que tenga en la mano alguna cosa hermosa, afirman, que estanca el fluxo de sangre. Y así dizẽ otras cosas sabrosas de leer, aunque duras de creer, pero faciles de experimentar. Tambien hã seruido los anillos en nuestra España, y aun agora firuen en algunas partes della, en los cõtratos y conciertos de los desposorios y casamientos, de señal y prenda, que se cumplirà y efetuara el casamiento: y así quando se concluia entre los padres de los que auian de ser desposados, se dauan, y como digo, aun se dauan en algunas partes anillos de vna parte a otra, como por prenda y firmeza, que lo cumpliràn como se promete. Y entre las ceremonias que la santa Iglesia vsa en las velaciones de los desposados, se dan anillos, diziendo ciertas palabras el vno al otro, llamadas arras, en señal de verdadero matrimonio: y aunque parece de poca importancia, toda via es algun prouecho el que se sigue de los anillos, q̃ algunos traen, y llaman de memoria, que mudandolos de vn dedo a otro, o poniendolos en cierta forma distinta de como suelen, les son ocasion de reducir a su memoria las cosas de que quieren acordarse. De manera pues, porque ya concluyamos con este proposito, que bien considerado lo que auemos dicho, y lo que pudieramos dezir, si la verdad que figo lo permitiera, no es tan reprehensible, ni tan desaprouechado el vso de los anillos, como Plinio encarece, y algunos murmuran; pues como està visto, ellos es antiquissima y viada cosa en el mundo entre los buenos y virtuosos, tãbien como de los demas, y firuendõ sellar con ellos, y de ornato y adereço del hombre, para cuyo seruicio criò Dios el oro, y las piedras de que se hazen: ayudan asimismo a cõ

feruar la salud, y a curar las enfermedades cō la propiedad y virtud de las piedras dellos, y tambien hechos por el arte y forma dicha de Astrologia, y Magica natural, si aquellos queremos admitir. Y aũ como agora dixe, si ruen en los desposorios y velaciones, y despiertan la memoria, y sobre todo alegran con su hermosura la vista, y honran y autorizan a quien los trae. En fin la autoridad y estimacion suya es tãta, que suplen y hinchen el lugar de tierras y estados, pues dezimos Obispo de Anillo, como titulo muy bastante, en lugar de villa, o ciudad, a los Obispos que no la tienen.

Cap. III. De donde ha tenido origẽ la costũbre que ay de llamar Gentilshombres a los Caualleros, y Hijosdalgo: q̃ insignias y memorias teniã los Romanos de sus passados, y el de traer armas y escucudos, y assimismo llamarse Caualleros agora: que principio y causa parece que tenga.

MVy v fado es en Italia, y en Frãcia, y en otras partes, y aun tambien casi lo es ya en nuestra España, llamar Gentilhombre a vn Cauallero, que es tenido por de nobleza y linage, y como dizen, de apellido y armas, y assi quando el Rey, o otro Principe, o señor grãde embia a vno de semejãte calidad a alguna embaxada, o cosa señalada, sielen dezir: Embiò vn Gentilhombre de su casa: y en la casa del Rey ay oy dia, y los huuo en el tiempo de sus abuelos, estado de criados, y de Caualleros llamados Gentilshombres del Rey, que son Hijosdalgo y Caualleros, que residen en su Corte, y figuen y acompañan su persona en guerra, y en paz. Demanera que por este nombre de Gentilhombre, comunmente se entiende por lo que Castellanamente hablando dezimos, Cauallero Hijodalgo: y pues esto es assi, no ferà curiosidad, de reprehender, que sepamos de donde viene este nombre, y tuuo origen este vocablo Gentilhombre, y gentileza en este significado, y aun este vfo de traer escudos de armas. Quanto a lo primero, es assi, que esta palabra, Gentil, es Latina, y salio del vfo y costumbre Romana, porque en Roma llamauan Gentiles, o Gentilhombre, a los que eran de vna familia y de vn apellido y nombre, y de libre y antigua generacion, y al tal linage llamauan Gentilitas: finalmente casi en el mismo significado que lo vfamos agora, dezian, Gentiles, o Gentilhombre: esto ser assi, muestra Marco Tulio Ciceron en los Topicos, diziendo, Gentiles se pueden dezir aquellos, que entre si tienẽ vn mismo apellido y nombre, y deciende de hombres libres, y que ninguno de

de sus passados fue sieruo, y que ellos no ayau perdido la familia, o la vezindad de la ciudad, y la libertad: lo qual el llama y se dezia Capite deminutus. Con Ciceron conforma tan bien Boecio, y lo dize aun mas claramente en sus Topicos, diziendo, que se llaman Gentiles, los de un nombre y linage antiguo y libre, como los Scipiones, y los Brutos: y assi Ciceron en el libro de Claris Oratoribus, y en la primera contra Verres, llama Gentil de otro al de su nombre y linage, como es hablando con Verres, dezitle de Verrucio tu Gentil, como si le dixera, tu deudo y de tu apellido: y como Budeo nota, hablando en este proposito, entre los derechos, obligaciones de parentesco y deudo, q̄ auia entre los Romanos, ponía y nõbrauan tres, q̄ era derecho de agnación, y derecho de estirpe, o generacion, y derecho de gentilidad, y el de gentilidad, que es de quien hablamos, que en Latin dezimos, Gentilitas, a solos los nobles competia, como aquellos que solos se llamauan Gẽtiles. Demanera q̄ claro parece de los Romanos, tener este termino Gentilhombre, el mismo significado que agora en España: pues por el eran entendidos los nobles: los quales tenian guardados, y podian sacar y mostrar en ciertos tiempos las imagines y bultos de su linage y passados, hombres claros por hechos señalados, que era la representacion y honra de la Nobleza Romana, como agora lo son los escudos de armas muy antiguos, y los arboles y blasones que se hazen de la genealogia de los linages. Y llamauan aquellas imagines y bultos imagines de sus Gentiles, o de su Gentilidad, q̄ es nuestro proposito, y los q̄ mas imagenes y estatuas destos tenian, eran tenidos por mas antiguos y nobles, y tambien los que mas viejas y gastadas del tiempo: y significando esto Ciceron en la oracion contra Pison, los llamaua imagines ahumadas, y le dize al Pison, que por las imagines ahumadas de sus passados, auia alcanzado las Dignidades, y Magistrados, a los quales en nada parecia sino en la color: auiedo dicho, que eran ahumadas, y assi las llama Iuuenal, y Boecio, y hombre no fuesse noble y de linage, no las podia tener. Y en la oracion por la ley agraria connessa Ciceron de si propio, que no tenia imagines, como hombre que era de nuevo linage, aunque por excelencia de su persona, assi por ser en las letras eminentissimo, como por su prudencia maravillosa, y eloquencia estremada, tuuo principal lugar en su tiempo en Roma, y merecio estas y otras preeminencias de los nobles y Patricios. Assi que en la postrera oracion contra Verres dize el, como por sus trabajos y seruicios, quando auia sido Edil, le auian sido otorgadas imagines, y otras cosas, que alli cuenta. Tenía pues estas imagines los nobles y Gentiles hõbres Romanos, que tambien las llamauan Stẽmata, y

comunmente las hazian de cera en los portales de sus casas, y en armarios y caxones muy guardadas. Dello ay grandes testimonios, de Luuenal, y de Marcial, y de Seneca, Plinio, y otros, y tenian por costumbre, en las honras y entierros dellos, descubrir y mostrar todos aquellos bultos, con los titulos, y pinturas, por do eran conocidos, puestas y ordenadas por los portales de la casa del tal difunto: assi lo cuenta Plinio, y dize, que en las puertas de sus casas tenian otras, y alli clauadas en ellas las insignias y despojos, como vanderas y armas, que huuiessen ganado en guerra, o batalla, lo qual quedaua alli perpetuo, y aũ que se vendiesse la casa, no podia quitarlo el vendedor, que era cierto honrada preeminencia, en lugar de lo qual parece, que sucedio despues traer las diuifas y escudos, que llamamos armas, que agora vsan traer to todos los grandes Principes, y nobles, y gentiles hombres de su linage, y passados. Aunque tambien parece, que esto de las armas deuio tomar origen de las vanderas y pendones, que los antiguos Romanos, y otras naciones vsaron, con diuersas imagines y pinturas en ellas, como vemos que los Emperadores traen oy por armas vna Aguila, porque Iulio Cesar, primero Emperador, y los Romanos la traian por vanderas y estandarte. Y assi podria dezir de las Flores de Lis de Francia, y de otras. Aunque fuera desto de las vanderas propriamente de insignias, que llamamos armas, hallo yo rastro en los tiempos muy antiguos, y mas que las imagines que auemos dicho: porque en el primero libro de los Machabeos leemos, que Simon Capitan de los Iudios, edificò sumptuosissimo sepulcro a su padre, y madre, y hermanos, con piramides y columnas, en las quales hizo esculpir, como por armas y diuifas, vnas naues, auiendo fixado y puesto alli primeramente las armas con que auian peleado y vencido sus hermanos: y Messalla Corbino en vn tratado que hizo a Otauiano, en parte del blasõn y genealogia de su linage (aunque el titulo y elegancia del no parece que merece tã buen autor) tratando aquel lugar de Virgilo, donde cuenta como Anzenor fundò la ciudad de Padua, y que puson en ella las armas Troyanas, dize el que puso las armas, y las insignias de las armas en el templo de la nueva ciudad, y dize, que esta insignia, o diuifa, era vna puerca en campo de oro. Demanera que esta cosa de diuifas, o armas, si este autor es cierto, antiquissima cosa es, y presumo yo, que vinieron a llamarse armas, de que se ponian junto a las armas esculpidas en ellas: por que como el mismo Messalla escriue, costumbre fue de los antiguos, despues de las vitorias poner las armas con lo que auian alcanzado, en los templos, y tambien ponian insignias y diuifas, como dize el de Anzenor, y yo acabo de dezir, de Simon Capitan Iudio. Y desta cosa de

armas, y de las leyes y reglas dellas, a quien y como competian traerlas, y quales y como deuen ser. Bartolo hizo tratado dello, y Bartolome Casaneo en la primera parte de su Catalogo lo trata, y el notable Cauallero Hernan Mexia en su Nobiliario, no haze agora a mi proposito, ni ay lugar de escribirlo. De manera que el nombre de Gentil, y el uso de las armas en los escudos, se puede conjeturar y creer, que falo de la antigua costumbre, y no estan moderno, como algunos han creido, y llamarse los nobles y principales, Hijosdalgo en Espana Caualleros, tengo cierto, que huuo origen y ha sido a imitacion de estado de los Equites en Roma, que era vn estado de nobles, entre el Pueblo, y los que eran Patricios, que eran los descendientes de los primeros Senadores, que huuo en Roma, en tiempo del Rey Romulo, que segun Tito Livio escribe, por honra fueron llamados Padres, y sus descendientes, Patricios, y tenidos por los de la mas alta nobleza de Roma, y los otros nobles, que de stos no decendian, era llamados Equites, que en nuestra lengua es tanto como dezir Caualleros. Asi acà llamamos Caualleros a los nobles y principales Hijosdalgo, que tienen vn estado y lugar eminente sobre todo lo que es comun y ciudadano; pero no tan alto, que iguale con el de los Principes y Grandes: y aun ha venido en tanta estima y valor este nombre, que los mismos Principes y Grandes se llaman y precian nombrar Caualleros, puesto que de rigor del vocablo Cauallero parece se deuia de llamar el que es armado. Cauallero por el Rey, o por quien tuuiere su poder para ello.

Cap. III. De la traduccion que hizieron los setenta Interpretes de la santa Escritura del Testamento viejo, de quãta autoridad sea, y en que tiempo fue hecha, y la historia de ocasion que huuo para hazerse.

MVy comun y sabida cosa es, que la sagrada Escritura del Testamento viejo fue traducida por setenta y dos Interpretes, que comunmente y a cada passo oreis nombrar la traduccion de los setenta Interpretes; pero son muchos los que ni saben en que tiempo, ni como passò, ni por cuya orden ni mandado se hizo, ni la ocasion, o causa que huuo para ello; y entre ellos algunos por ventura serian obligados a saberlo, y tratan, y aun predicar la palabra de Dios, lo qual se puede contar por descuido muy grande, pues es cierto, que fue esta traduccion la primera que se hizo de la santa Biblia, y que ha tenido tanta autoridad en la Iglesia de Dios, que en su principio, que ha muy gran

tiempo, hasta el tiempo del Papa Damaso, que san Geronimo hizo la translaciõ Latina en toda la Iglesia Latina, y Griga, se alegaua comũmente la Escritura segun esta traducion: y tambien vemos, q̄ Christo nuestro Redemptor, y sus santos Apostoles, y Euangelistas, muchas de las mas profecias, que de la Biblia alegaron, fue conforme al tenor y letra de los Setenta, que es lo que mas illustre la haze: lo qual pues es asĩ, y cuento como passò, es hermosa historia: prouechosa y agradable cosa parece que terà, contar en breue suma la sustancia dello, conforme a lo que san Agustín en sus libros de la Ciudad de Dios, y Iosefo Hebreo historiador, y Eusebio, è Ireneo, y Rufino, y Iustino martir, y otros muchos, dexaron escrito. Primeramente se ha de saber, que los cinco libros de Moysen, y los otros santos libros historiales, y profetales de la santa Escritura, fuerõ escritos en lengua Hebræa, q̄ fue la primera q̄ los hõbres hablaron antes de la confusiõ de las lenguas, y en la que Dios hablò a sus Profetas, y Christo nuestro Redemptor, quando andauo entre los hombres. Pues como esta lengua solamente se entendia en aquella pequeña parte del mũdo, q̄ los Iudios posseĩã, y en ella y la dicha Escritura estuuiesen encorradas las figuras y profecias de su santo aduenimiento, y los otros misterios y dotrinas, necessarios para la fundacion de su santa Iglesia y ley de gracia: y como ya se acercasse el bienauenturado tiempo de su venida, plugo a el, y a si conuenia a la salud y reparacion del genero humano, que antes que el viniessse, las dichas profecias, y escrituras se leyesssen, y escriuiesssen en la lengua mas general y comun a todos, que la Hebræa, y esta fue la de los Griegos, que tenian entonces la Monarquia del mundo, por las recientes vitorias de Alexandro Magno, por lo qual su lengua corria casi por todo el, y hasta oy ha sido la mas sabida y estendida, para que fiel y verdaderamente sacadas, las tuuiesen las gentes en su poder, antes de su nacimiento; porque despues de venido, los Iudios con su malicia y embidia, no pudiesssen esconder la santa Escritura, o falsearla, y adulterarla: y por euitar la malicia, que no pudiesssen dezir, que los traductores Christianos, quitauan, o acrecentauan algo en ella, y para esto plugo a Dios, dozientos y setenta años antes que encarnasse, pocas o mas, de escoger por instrumento para ello al Rey Ptolomeo Filadelfo de Egipto. Lo qual tomado vn poco mas arriba, passa desta manera. Atiendo, como todos saben, el grande Alexandro Rey de Macedonia, sojuzgado a Asia en muy breue tiempo, y grande parte de Europa, y aun de Africa, estando en el heruor y alegria de sus vitorias, murio sin dexar legitimo suceffor, ni heredero para tantos Reinos y señorios como heredò, y el auia ganado, y por su muerte los mas prin-

principales de sus Capitanes, que todos eran excelentes y valerosos (como de dinero, que se derrama) cada vno procuró auer la parte q̄ pudo de su señorio para sí: lo qual se hizo por la via q̄ se suele partir les Reinos, q̄ fue cō muchas guerras y batallas. q̄ passaron entre ellos. Y desta manera Antigono se apoderó de Asia, y Selcuco de Caldea, y otros de otras prouincias, y entre ellos Tolomeo hijo de Lago, ocupó y se hizo Rey de Egipto, señor de Fenicia, y Chipre, y de otras Prouincias, entre las quales fue vna Iudea, que tambien Alexandro auia dexado sujeta, de la qual el Ptolomeo lleuó grandes despojos, y muchos cautiuos a Egipto, donde constituyó su Reino, y fue el primero de los Reyes de Egipto, que se llamó Ptolomeo, y por el sus sucesores; auie do en los tiempos antiguos (antes q̄ Cábise Rey de los Persas, hijo de Ciro, cōquistasse aquella Prouincia) llamados todos Faranes. Possedyó este Ptolomeo algunos años con mucha prosperidad aquel Reino. Y sucediole su hijo, llamado Ptolomeo Filadelfo: tambien reinó prosperamente, y en su prosperidad dio libertad y soltó los Iudios, que su padre auia traído: al qual plugo a Dios poner en el coraçon de hazer vna grande y excelente libreria en la ciudad de Alexandria. Y vsando para esto de la industria y diligencia de Demetrio Falereo, doctíssimo è illustre yañon Ateniese, juntó la mas solene y famosa libreria, que ha auído en el mundo, así por el numero, como por la calidad y diuersidad de los libros della. Y siendo informado por fama y por relacion, de algunos de los misterios y maravillas, que contenia la ley y escritura que los Iudios tenían, determinó procurar, que fuese trasladada, y puesta en esta su libreria, y para esto acordó embiar Embaxadores, y presentes, y de escriuir a Eleazaro Sacerdote y Governador de Iudea, a quien auia obligado por beneficios, y buena ve zindad, pidiendole con muy grande instancia, le embiasse toda la ley è historia Hebrea, y con ella trasladadores y hombres sabios, que la passassen en lengua Griega suya, como por su carta se verá. La qual pone el mismo Iosefo, y Eusebio, cuyo tenor, conforme a la letra de Eusebio, es el siguiente.

El Rey Ptolomeo, a Eleazaro Pontifice, salud. Bien es manifesto, Eleazaro, en este nuestro Reino de Egipto, auer habitado muchos Iudios, que fueron a el traídos cautiuos por los Persas, al tiempo que ellos sojuzgarō estas Prouincias, a muchos de los quales el Rey mi padre hizo dar sueldo, y escriuir sus legiones y capitánias, y a otros teniéndolos por fieles, puso por presidio y guarnicion de sus fortalezas para tener en temor y sujecion los animos de los Egipcios: è yo assimismo des pues que heredé y huue la gobernacion destos Reinos, siempre traté

herma-

hermano de los de rumaion, y aun mas de cien mil personas de
 ella, que en ellos estauan cauitivos, haze dar libertad, pagandolos el precio
 que se pareciere justo, a aquellos cuyos eran; y algunos dellos, que eran de
 edad competente, y paratiq̄ q̄ tenían disposicion para seguir la guer-
 ra, y lo quisieron, los hizimos dar sueldo y cargos en nuestro exerci-
 to, y a otros pulimos en el servicio de nuestra Casa y Corte, parecien-
 donos, que en hazer esto, hazamos a Dios, que nos dio Reino grande
 y pacifico, cosa agradable; y porque agora nuestro deseo es intencion
 es, hazerte a ti, y a todos los Judios presentes, y venideros, toda honra
 y plazer, hemos acordado procurar, que dos libros de vuestra ley sean
 traducidos de lengua Hebrea, en que estan, en lengua Griega, para que
 vuestra escritura este y se halle en nuestra Real libreria entre los otros
 libros della. Por lo qual obra de virtud sera, y a mi muy agradable, si
 para hazer esta traduccion, hizieres elegir y escoger de cada vno de los
 doze Tribus de los Judios seis buenos hombres antiguos, sabios en la
 ley, y peritos en la lengua Griega; porque como es cosa tan grande,
 conuiene que se elija y tome aquello que los mas aprouaren: porq̄ cier-
 to si aquesto se haze, no pequeña gloria esperamos, se nos seguirá de
 ellos; y porque sobre esto embiamos a ti a Andreos nuestro Camarero,
 y Aristeo con el, ellos te informaran mas largo: con los cuales por of-
 frenda, y presente para los vasos y sacrificios de vuestro templo em-
 biamos buena cantidad de oro, y de plata: con ellos nos podras eseri-
 uir lo que acá quisieres que por ti se haga: lo qual nos sera cosa muy a-
 gradable, y conforme a la amistad nuestra, y con toda diligencia ha-
 remos que se ponga en efeto lo que pidieres. Recibida esta carta por
 Eleazar, Sumo sacerdote, y oidos los Embaxadores, a quien hizo
 grãde hõra y buẽ tratamiẽto, y recibido el presente de oro y plata, q̄
 fue muy grãde cosa, segun que el mismo en su respuesta lo significa,
 y Iosefo lo cuenta por estenfo muy largo: mandò juntar los principales
 del pueblo de los Judios, y consultado y comunicado con ellos, hizo
 elegir para hazer la traduccion, que el Rey pedia, seis hombres ancia-
 nos, y sabios en la ley, de cada Tribu de los doze de los Judios, q̄ fuerõ
 setenta y dos, y todos enseñados en lengua Griega, que por la causa di-
 cha de mandar en aquella sazõ a Asia, era aprendida y sabida comun-
 mente, como despues lo fue la Latina, y por las artes y ciencias, que en
 ellas estauan eseritras: por lo qual tambien el dia de oy tantos la estu-
 dian, y son enseñados en ella. Señalados asì los que auian de ir, los mã-
 dò partir con los Embaxadores, que el Rey auia embiado, con los qua-
 les le embiò todos los libros de la Biblia, eseritos, segun dize Iosefo,
 en el mas sutil y delicado pergamino, que jamas se vio; y con letras de
 oro,

oro, y en ellos afsimifmo grande presente, y escriuio vna carta, q̄ dezia desta manera: Eleazaro Pontifice a su verdadero amigo el Rey Ptolomeo, salud. Si tu, y la Reina Arsione tu muger, y vuestros hijos e neis salud, todo està bien, y como lo deseamos, y yo tambien tengola lud. Grande fue el alegria que recibimos cō tu carta, porq̄ conocimos por ella la buena voluntad y amor que tienes a los Iudios: por lo qual mandando juntar el Pueblo, hezimos leer tu carta publicamente, por que entendieffen la deuocion que tienes con nuestro Dios, y alli hezimos mostrar los veinte vasos de oro, y treinta de plata, q̄ nos embiaste, y las cinco copas grandes, y tambien la mesa de plata, para hazer sacrificios: y afsimifmo los cincuenta talentos de oro, y cinquēta de plata, para hazer los ornamentos, y cosas necessarias a nuestro templo, segun que nos lo entregaron tus buenos y sabios Embaxadores, quales siendo tuyos deuen ser, Andreos, y Aristeo, a los quales informamos luego de lo que nos parecio: a ellos nos remitimos, y quedamos aparejados hazer por tu respeto, auisandonos dello, todo lo que a ti fuere prouechoso, y te conuinieren, aunque sea sobrenatural y ageno de nuestra condicion, porque son muy grandes y tales, que jamas se podrá olvidar, los beneficios q̄ has hecho a nuestra gente y nacion: por lo qual luego mādamos hazer grandes votos y sacrificios a Dios, por la salud tuya, y de la Reina tu muger, y de tus hijos, y todo el Pueblo orò, y pidió a Dios, que todas tus cosas se encaminen como las deseas, y aquel Señor de todos Dios, conserue tu Reino con gloria y honra: y para q̄ la interpretacion de la diuina ley nuestra, q̄ dizes dexar tener, se haga biē y seguramente, escogimos seis varones de cada Tribu de los nueftros: los quales jūtamēte cō nuestros libros te embiamos: razō y justicia haràs, y como Rey justo y bueno, si acabada perfetamēte la dicha traduciō, nos los tornares a embiar. Recebida por el Rey Ptolomeo esta carta de Eleazaro, q̄ los Embaxadores q̄ el auia embiado la truxerō, y venidos los setenta y dos honrados viejos cō los libros de la ley, y cō los presentes q̄ Eleazaro tãbien le embiò: cuēta Iosefo, q̄ fue muy grãde el alegria q̄ recibio: y mādòles aposentar, y hazer biē tratamēto, y proueer de todas las cosas necessarias, y viniendo al efeto de la traduciō q̄ auian de hazer, acaecio en ella vna cosa muy maravillosa, q̄ siendo apartados a hazerla cada vno de por si, por mandamiento del Rey, sin comunicār ni conferir lo q̄ hazia, quando cada vno dellos huuo hecho la suya, y el Rey los mandò jūtar para los cotejar, hallarōse todos de vn tenor y cōformidad, sin q̄ vna sola letra diferepasse el vno del otro, q̄ cierto no pudo ser sin espíritu y gracia especial del Espíritu santo. Auer esto pallado assi, S. Agustin lo cuenta, y lo afirma en

el libro diez y ocho de la Ciudad de Dios: y antes del exceléte doctor y martir Ireneo en el tercero cōtra Valétino herege: y tábíe Tertuliano en la apologia cōtra los Gétiles: dō de cuétra, q̄ en su tiépo se mostrauá y teniá en la ciudad de Alexátria de Egipto estos libros escritos en Hebreá légua y Griega. Y Iustino Filósofo y martir en el admonitorio cōtra Gétiles, cuétra esto: y añade, q̄ por este apartamiéto destos interpretes, auia mādado el Rey Tolomeo edificar fuera de la ciudad otras tátas moradas y celdas, como ellos erá: dōde los puso para hazerla: mādádolos proueer y seruir esplédidaméte: y estuuiéron hasta q̄ fue acabada, sin se ver el vno al otro: y se hizo (como digo) de vn mismo tenor, en la senténcia y palabra y orden dellas, sin discrepar en vna letra. Y dize q̄ el propio vio estádo en Alexátria, los cimiéto y paredes viejas de las celdas, y q̄ erá tenidas en veneraciō como reliquias. Verdad es q̄ S. Geronimo no quiere admitir por verdadero cuéto el de las celdas, y apartamiéto q̄ Iustino escriuie: en lo qual lo reprehende Rufino en la Apologia q̄ contra el escriuio. Cosa es en la verdad, en que ay poco en que parar, pues nos consta por cosa de que no se puede dudar, por la autoridad de Augustino, y de los demas, que sin se comunicar, hizo cada vno su traducion, y despues salio toda de vna manera, que como quiera que aya sido, el apartamiento es cierto. Y escriuiendo yo esto, y cōsiderando el misterio con que fue hecha esta interpretacion, me parece, que aunque no huieran estos interpretes sido apartados, como lo fueron, sino q̄ juntos, y comunicádose la hizieran, fuera de tener por grande milagro, poderse conformar en vn parecer y orden y estilo de traduzir en cosa tan diuersa, y larga, pues apenas vemos q̄ en vn negocio solo se puedé cōformar dos ingenios: quanto mas lo deue ser passando como passò. Acabada en la forma cõtada la traduciō de la santa Escritura, y siendo vista y examinada por los ministros del Rey, y por los sábios en la ley, y de los Indios q̄ en Egipto morauá: fue extremadamente alabada y aprouada por ellos: y el Rey fue en gráde manera alegre: y todos fuerõ muy marauillados, y tuuierõ por marauilla la cōformidad dicha: y señaladáméte escriuie Iosefo y Eusebio, q̄ admirado el Rey Tolomeo de la historia y misterios de la ley, le preguntò à Demetrio (que dixé era el maestro desta libreria) que era la causa que Licurgo, ni Solon, ni ningū otro dellos, llamados legislatores, porq̄ dierõ leyes y reglas a los hòbres, auian hecho menciō desta ley, siendo tan excelétes. A lo qual dizen, que el Demetrio respondiò. Esta ley, Rey, es cosa Diuina, y dada por Dios, como vees, por esso ninguno osò tocar, ni tomar della.

nada. Y Teopompo que se atreuió a tomar parte della, y vistien-
dola y adornandola de retorica, aplicarla a si en su libro y historia,
fue herido por Diuina mano, de terrible turbacion en el entendi-
miento, y tristeza y pena de coraçon muy grande. Y boluendo so-
bre si, y encomendandose a Dios, le fue en sueño reuelado, que el
mal que padecia, le auia venido, porque tuuo osadia de emendar y
hermosear con palabras la rexitud y sinceridad de la ley Diuina, y
reuelarla a pueblo inhiel y malo. Y yo mismo me acuerdo auer oyr-
do à Teodoro poeta tragico, que queriendo el tomar cierto passo
desta ley, para el argumento de vna fabula y tragedia, que compo-
nia, perdio súbitamente la vista de los ojos: y que como el sospecha-
ua que esta auia sido la causa, por auer el cegado entónces, que hizo
gran penitencia y arrepentimiento dello, y le fue restituyda su vista.
Fue el Rey muy marauillado de oyr esto, y estimando en mucho
auerse hecho por su mano esta interpretacion, hizo poner y colocar
el libro en su libreria: y honrando mucho a los buenos viejos que la
hizieron, les dio licencia que se fueßen, y hizoles mercedes de ropas
y dineros: y escriuió al Pontífice Eleazaro, agradeciendole mucho lo
que auia hecho, y embiòle así mismo vn grande presente. Desta ma-
nera pues fue hecha la traduccion de los setenta y dos intérpretes: la
qual como al principio dixé, siempre ha sido tenuta en suma venera-
cion. Y san Agustín en el libro de la Ciudad de Dios afirma, que los
setenta y dos intérpretes tuuieron en trasladar espíritu de profecia.
San Geronimo confieña que tuuieron particular espíritu Diuino: y
de esto es buena prueua, auer, como dixé, Christo nuestro Redéptor
y sus Euangelistas, traydo passos de la Escritura conforme a su trasla-
cion. Por lo qual como san Agustín dize, si alguna cosa se halla en el
texto Hebreo, q̄ no estuviere en el de los setenta, fue que el espíritu
santo no quiso aquello dezirlo por ellos: y si algo ponen ellos, que no
estè en lo Hebreo, es que quiso antes q̄ ellos lo reuelassen q̄ no otros:
porque el espíritu que estaua en los profetas quando escriuieron, esse
mismo estaua en los setenta quando lo trasladaron. Palabras son de Sã
Agustín en el libro de la Ciudad de Dios: Y esto bastará, quanto a lo
que propusimos de la traslacion de los setenta intérpretes del viejo
Testamento, que es la primera (como dixé) que se hizo, y antes del
aduenimiento de Iesú Christo, y con la solenidad y ministros conta-
dos. Pues lo que a mi me mouio a escriuir lo de las otras, q̄ despues q̄
Christo padeció fueron hechas, también de Hebreo en Griego, co-
mo es la de Aquila Iudio, que es la mas antigua dellas, y la de Teodo-
ció, y la de Simaco, y otras dos sin autor conocido, que también huuo,

S. Geronimo en muchas partes, y Eusebio en el libro sexto de la historia Ecclesiastica trata dellas: a ellas remito al lector Latino, de las quales, y de la de los setenta Interpretes algunos sabios en ambas lenguas antiguos, hizierõ traslaciones de Griego en Latin, y vltimaméte lo hizo S. Geronimo, sacado del original Hebreo, sin seguir a los Setéta, ni a otra alguna de los Griegos. Ninguna dellas se cáta agora en la Iglesia, sino la Latina, que llaman vulgar, quier sea la que S. Geronimo hizo del original Hebreo, o no, que en disputar esto no deuo yo entremetme: y en nuestro tiempo tambien algunos han trasladado: pero a lo que la Iglesia canta auremos de seguir, y dar principal credito.

Cap. V. De los instintos y propiedades maravillosas de la hormiga, y de las reglas, y buenos exemplos, que della se pueden tomar, segun escriuen grandes autores.

Cosa me fuera a mi facil tratar de las propiedades y naturaleza de los animales, y hazer volumen dello, por lo mucho que dellos se entiende, y dexaron escrito Aristoteles, Plinio, y Eliano, y otros muchos autores: pero por esto solo lo dexo yo de hazer, porque no queria escribir cosas muy comunes, sino que sean curiosas, y que no facilmente se alcançassen por todos: pero aunque la hormiga es animal muy conocido, y por lo mismo lo pudieramos desechar, es tan chico, y tan olvidado, que toda via parecerá que hazemos algo, si dixeremos algunas cosas della. Gozen pues las hormigas deste privilegio entre los otros animales, que las dexemos entrar en nuestra Silva, pues no ay jardin tan guardado, que a pesar, o plazer de su dueño no entren ellas en el. Ciertamente de la hormiga, para ser cosa tan pequenita, cosas grandes y excelentes se pueden dezir: y así trataron della grandes y muy señalados hombres, aunque Plinio, que fue vno dellos, dize, que es animal inutil, y que no trae provecho sino à si sola; porq̃ la abeja, aunque pequenã, nos adoba y endulça los manjares con la miel, y la hormiga nos los come y roe, y daña: y q̃ de la misma manera nos gasta y come el trigo, y otras cosas. Pero el mismo q̃ dize esto, cuenta grandes loores y maravillas della, y esta reprehension suya nace de la demasiada codicia humana; porque somos los hombres tan codiciosos y amigos de nuestro provecho, que hasta del mas chiquito y esteril animal del mundo, que es la hormiga, querriamos sacar interresse y fruto: y somos tambien tan auarientos, q̃ aũ del bocado que come la pobre zita de nuestros frutos, nos pesa y duele: pero si bien lo quremos con-

siderar, mayores frutos y aprouechamientos se pueden sacar de la hormiga, que lo que vale la miel de las abejas, pues se pueden tomar della doctrinas y exemplos morales de industria, y prudencia, y amistad, y de otras virtudes, como luego consideraremos, y como lo muestra bien el sapientissimo Salomon en sus prouerbios, donde embia al que fue-
 re perezoso, a que imite y considere el trabajo y diligencia de la hormiga, y a que aprenda dellas la sabiduria, pues sin tener Capitan, ni Maestro que les enseñe, ni Priucipe que las mande, saben trabajar, y proueerse de mantenimiento en el verano para el inuerno: porque veais a quanto se estiende el valor deste animalico, pues el grande y fantissimo Doctor de la Iglesia san Ambrosio tambien se precio mucho de esferuir, y alabar la hormiga, diciendo: Grandes y muy mayores cosas, que son y montan sus fuerças, osa y acomete la hormiga, no la compelio nadie a seruir y trabajar, y ella adiuinando y proueyendo a la futura necesidad, haze deposito y prouision para adelante: y assi va contando sus propiedades maravillosas. Las quales considerando Ciceron, dize, que la republica de la hormiga se puede anteponer y preferir a qualquiera hermosa ciudad; porque en la ciudad no ay sentido ninguno, y en la hormiga no solamente ay sentido como en otros animales, pero entendimiento y razon, y memoria podemos dezir que tiene. Pues Plinio, y Aristoteles, y Eliano no se ocuparon poco en tratar della, y en contar sus notables propiedades, y todos tuieron razon: porque primeramente si miramos el talle y hechura de la hormiga (aunque esto es lo menos) assi la fiereza de su rostro, sus pies, y manos, la dureza y fortaleza, y color della, que grifo, ni leon ay en el mundo tan fiero como ella: si como es chica, fuesse grande. Pues si sus fuerças y osadia, tambien nos espantara: porque no ay hombre, ni otro animal, que baste a llevar su carga por peso, y la hormiga lleva mas diez vezes que pesa ella, y acomete a mucho mas: verdaderamente parece, que si la hormiga fuera tan grande como vn cauallo, que bastara llevar tres, o quatro carretas cargadas, y que fuera tan acometedora y animosa, que no nos pudieramos defender della, si nos quisiera ofender, porque sus armas y dientes son tan fuertes, con ser como es, q̄ bastan a partir y roer vn grano de trigo durissimo, que es menester gran piedra para molerlo: y ase y aprieta tan recio, que no ay tenazas de yerro que mas aprieten, y antes despedaça, que suelta: lo qual todo se multiplicara con el cuerpo, si fuera mayor: pero esto parece que toca a fuerças, y no es tanto de tener: vengamos a sus condiciones e instintos, y no se si los llame auisos y discreciones, y virtudes, porque en la verdad no creo formò naturaleza animal, que mas al natural tenga

imagines y muestra de virtud: porque en ellas las ay de amistad, de indultria, de justicia, de prudencia, y de otras, como se verá. Quando a lo primero desto, ellas tiecen forma y razon de republica, como dize Plinio, y está libre, y que no **reconoce** Rey ni señor, como lo dize Aristoteles, y Salomon, donde dixe arriba: y esta republica tan bien ordenada y gouernada, que guardan toda paz y concordia, y justicia entre si, porque no ay entre ellas, como entre los hombres, y otros animales, guerras ciuiles, ni pelean, ni se matan vnos a otros. Todas trabajan, y andan negociadas (como cada vno podrá ver) por el bien publico: ninguna aparta, ni guarda para si sola. Los otros animales, y aues, vereis rífan y pelean sobre la comida: las hormigas ayudando las vnas a las otras a traer y proueer para todas: porque si vna viene cansada y muy cargada, la que mas cerca se halla la ayuda, esto es con tanto tienro, que la vna no estorua a la otra: y si la carga es mas pesada, junta se las que son menester, y saben se poner y compallar de manera, que tirando por parejo y a vn tiempo, caminan con su carga tan bien, como si fueren hombres diestros en ello. Los otros animales hazen sus moradas y nidos apartados, y particulares, y matanse y pelean por defendellos de otros, aunque sean de su genero: pero las hormigas hazen su cueua, y edifican su casa todas a porfia, pero ninguna tiene aposento, ni parte conocida: todo es publico, en todo se guardan amistad y beneuolencia, y pueden ser exemplo della. Pues esta cueua que hazen, es cosa de marauilla la industria con que la edifican, la prietia y diligencia q̄ traen en la obra della: y siempre la hazen, si pueden, en lugar donde no ay acogida de aguas, sino donde aya corriente: y la tierra que facen ponen por reparo y defensa de la entrada della, con q̄ para el inuierno cierran y cubren, de manera que no les puede entrar agua: lo interior de la cueua con tales bueltas y rodeos, que se pierda y no se entienda el lugar de su morada, a la qual por este mismo fin van dando la entrada mas angosta que lo de dentro. Hazen asimismo en ella, segun cuenta Eliano, otros tres aposentos, o apartamientos: el vno donde estan y habitan los machos: el otro para parir y posar las hembras: porque en estos animalicos ay macho y hembra, y tienen su ayuntamiento, y paren en cierta manera y forma: y despues crecen y se crían. El otro tercero es granero y deposito, y assi lo llama Aristoteles, de la prouision y mantenimiento que han recogido para su inuierno; el qual comen y gastan cassada y ordenadamente, como por la mayor parte es trigo, y otros granos, porque con la humedad del inuierno no se engrumezca y nazca: cosa es que parece milagro, pero verdaderamente passa assi, y Plinio, y Eliano, y todos lo esciuen, parten y

en lo interior de la simiente: y que si con las lluvias del invierno acontece mojar se y humedecer se, tienen auiso y discrecion para lo sacar al sol a lo secar y enxugar, porque no se corrompa. Pues su cuidado en saber todo esto, es cosa maravillosa, porque nunca paran ni descansan todo el dia, y aun las noches que sale Luna, trabajan tambien. Los instintos y auisos con que se proueen de mantenimientos, y los acarrear y tienen, no parece que sale sino de vna gran prudencia y entendimiento, porque como estos autores escriuē, y lo mas dello lo vemos por los ojos, salen de su cueua y morada las mas habiles y dispuestas para ello, a inquirir y buscar prouision, y en hallandola, bueluen con la nueua a casa, y por lo que traen, o por el olor que tienen maravilloso, o por la forma que Dios les dio, dan auiso a las otras, de manera que se entienden, y en muy breue tiempo lo saben todas, y se guian y muestran el camino, que todas van siempre por vno, que es otro primer de considerar, en compañia y conformidad: y en començando a acarrear su vitualla, hazenlo con grande prouision y diligencia, sin toparse ni estorvarse las vnas a las otras, antes con comedimiento y cortesia, alomenos dandonos exemplo dello, se apartan y dan lugar por do passen: y reparandose a vezes, y deteniendose las vnas con las otras, en manera de conuersacion, o platica, como dize Plinio. Pues la orden y forma que tienen en esto, tambien es notable, porque si llegan a vna hera de trigo, o ceuada, vnas sacan los granos de la paja, y los apartan; y otras los toman, y los lleuan a su cueua, a cuya puerta a vezes está otras que lo reciben y lo encierran: de manera que tienen repartidos los officios y cargos. Pues si es garuango, o alguna cosa mas pesada que trigo lo que lleuan, vereis como lo toman tres o quatro, o las que son menester, y caminan con grande orden y tiento. Pues si ay algun mal passo en el camino, es cosa admirable de ver la manera que tienen en passarlo, sosteniendo vnas por lo alto, y recibiendo otras en lo baxo hasta passarlo, y como las ayudan a ello las que las topan a caso. Pues llegada a casa la cosa que lleuan, si es mayor que la entrada y puerta de ella, tambien tienen discrecion para la diuidir, y assi lo hazē, y en partes y troços lo encierran. A lo qual se juntan las que son menester: y las otras hazen su camino. Y en conclusiō todas trabajan, y se conciertā en lo q̄ conuiene al bien publico de todas. Hecha bastante prouisiō en el tiempo conueniente, encierranse, y fortifican su casa, reconociendo las tempestades, o lluvias que han de veniren el invierno: durante el qual comen y gastan de lo que assi trabajaron y tuuieron cuidado de prouerse, cosa que no la hazen sino los hombres, y estos no todos: y tãbiē no sē yo animal alguno q̄ tal instinto ni habilidad tē

ga. Y es aun de maravillar, que encierran doblada prouision, y que asimismo lo hazen para su vejez: por lo qual dixo Virgilio: Y la hormiga que prouee a la pobre vejez. Y de creer es esto, que por instinto natural lo puede alcançar, pues cada año entienden la venida del inuierno, y hazen lo mismo: pero mas que todo lo dicho (porque va fuera del prouecho propio, ni de inclinacion de conseruarse) es lo que dize, en que parece que conocen a Dios, y vfo de religion, porque escriuen dellas, que guardan y tienen ciertos dias de fiesta. Plinio, y Eliano lo afirman: y Eliano dize, que el noueno de cada Luna. Y o no se si lo crea, como lo lehi lo escriuio: pero hazelo no imposible, lo que tambien escriuen los mismos, y lo vemos cada dia, que parece que vsã de misericordia y humanidad, pues se entierran las hormigas, las que mueren dellas, lleuando los difuntos, y cubriendolos de tierra: y aun Cleante Filosofo cuenta vn cuento gracioso, y si passò de verdad, biẽ notable en el proposito, segun lo refiere Eliano, y fue, que estando el vn dia en el campo assentado junto a vna cueua de hormigas, mirado y contemplando algunas cosas de las que tenemos dichas, vio como ciertas hormigas distintas en el tamaño y manera de las que alli morauan, traian vna hormiga muerta, que a lo que segun parece, deuia ser de las de aquella morada, y llegando con ella a la puerta de la cueua, pararon alli: y vio como salieron muchas de la cueua, y se juntaron con las otras estrañas en manera de trato y platica, yendo vnã, y viniendo otras: y al cabo vio, como de la cueua sacaron vna lombrizilla o gusano, el qual como en trueque, o paga, las estrañas tomaron, y se fueron con el, y dexaron el cuerpo difunto, que auian traído, para que sus parientes y amigos lo enterrasen: los qualos con presteza y diligencia lo hizierõ assi. Ya digo, que si esto passò assi, es cosa estrana y maravillosa. Assi que como al principio dixi, de tan chiquita cosa, como es la hormiga, que apenas se puede ver, pueden tomar los hombres exemplo y reglas de buena amistad, y de paz, y de concordia, y de industria y trabajo, y aun de prudencia y caridad, como se ha visto, que son todos prouechos de anima: de manera que no es tan inutil como Plinio la quiso hazer, aunque no nos dè muel, ni otro mantenimiento: quanto mas que para el cuerpo y salud del son algunas vezes prouechosas las hormigas: porque el mismo dize, que con los huenos dellas, y cõ leche de perra, se cura el dolor del oido: y que de las hormigas molidas con sal, se haze tierra blandura, que cura las manchas y empeines de la cara: y hasta los ossos dize, que se curan quando enferman, comiendo hormigas. Verdad es que este animalico, como no tiene otra hazienda, mantiene y come de los frutos de la tierra, y de las yeruas, y arboles,

della, y de los otros mantenimientos que hallan, sin tener respeto a mas que al bien publico, y confusuraçion de su genero: y desto que de las y eruas y plantas algunas vezes se causa dano y menoscabo, contra el qual los hombre, como amigos de su prouechos, han buscado defenta y remedio, procurando cosas con que matar las hormigas, y para ello dize el mismo Plinio, que es bastante echarlas en las cuevas poluio de oregano, y de piedraçufre, y tambien ponen cal: pero Aristoteles, el oregano, y el açufre, dize que bastara para morir, o desamparar la morada. Tambien dize Plinio, que cubriendoles la cueua con lanía de la mar, y ceniza, nunca saldrán della: y lo que mas dizen que las mata, es la yerua llamada tornatol: estos y otros remedios pone tambien Auicenna, que haze contra ellas capitulo particular, como contra las quartanas, o pestilencia. Todo lo que está dicho se entiende de las hormigas, que todos conocemos, que se crían en estas Prouincias que habitamos: pero en cierta parte de las Indias Orientales a lo Septentrional dellas (donde habitauan ynas gentes llamadas Dardas) elcriuen muchos autores, que ay vnas hormigas que son tan grandes como lobos, y, tan fieras y brauas, que son temidas como leones, y dizen, que estas haziendo sus cueuas como las de acá, sacan mucho oro, como lo ay en aquellas partes, a buelsta de la tierra, y que los naturales della, al tiempo que ellas estan encouadas, que no osan de otra manera, vienen a las puertas de sus cueuas, y toman y se aprouechan de aquel oro, que han sacado, y canado, y muchas, o las mas vezes, sintiendolo por el olor, salen las hormigas contra ellos, y maran a los que alcançan. Por lo qual ellos vienen siempre proueididos de ligeros camellos, en que huyen, y aun dizen algunos, que les van echando pedaços de animales muertos, y pieças de carne, para que ellas se entretengan, con codicia de la comida, y ellos puedan escaparse, y assi con este peligro gozan de aquel oro: aunque esto parezca cosa grande, y no todos querrian darle credito, grandes y muchos son los autores que lo dizen, y de las hormigas, segun lo que auemos visto, esto y mas se puede creer, y afirmalo Plinio, y Solino, Erodoto, y Estrabon, y Filostrato, y otros. Que estas nuestras hormigas les nazcan alas algunas vezes, es cosa tan notoria, que no fuera menester dezirlo, pues ya se tiene por refran, que a la hormiga por su mal le nacen alas, porque con ellas.

el viento las lleva y desbarata.

* * *

Cap. VI. En que consiste la vida corporal del hombre: que es la causa de la vida corta, o larga, qual de las cõpleciones es mejor para mas tiempo viuir: como se entienda dezir, que cada vno tiene espacio y tiempo señalado de vida.

Omo dize S. Pablo, cõstituido està a los hõbres morir vna vez, y desta ley ninguno se puede escapar, q̃ en ella todos somos iguales, pens en el termino y tiempo de la vida ay diferẽcias, y vnos viuẽ mas, y otros menos, cada vno tiene su tasa y medida, y como dize Iob, contituiesteles, Señor, terminos, los quales no pueden ser traspassados: p̃nes que esto es así verdad, y todos lo conocemos, y lo sabemos, bien es que sepamos, en que consiste la vida corporal, y que es la causa de viuir vnos hõbres mas que otros, naturalmente, y qual complexion es mejor, para ser larga la vida. Y tambien como se entienda dezir, que cada vno tiene espacio y tiempo señalado de vida, que no lo puede traspassar, tratandolo por su orden y regla, pues todas son cosas, que cada dia vienen en platica, y no todos entienden el como, ni porque passa así. Quanto a lo que toca de larga vida, porque se entienda mejor, antes conuiene presuponer algunas cosas, que es necesario saberse. Primeramente, que la vida y sustentacion del cuerpo humano consiste en la proporcion y armonia de las quatro calidades, que prouienen de los quatro elementos de que somos compuestos, conuiene a saber, humedad, y calor, frialdad, y sequedad, y principal y señaladamente consiste en la proporcion y concierto del calor, y humedad, y de solas estas dos haze mencion Aristoteles: porque es verdad, que tanto dara el color natural, que es el mas importante instrumento, con el qual el anima vegetatiua haze sus operaciones, porque esta vida humana no es otra cosa sino vna conseruacion de aquellos instrumentos de que el alma vsa, de los quales el calor es el principal: y es tan importante y necesario este calor en el cuerpo humano para las obras de su sustentacion, que en faltado, no puede el alma morer en el, y falta luego la vida, y porque este calor natural es de natura de fuego, y gasta siempre, y ha menester en que sustentarse, fue cosa necesaria, y puso Dios en su compañía la humedad, que llaman los Medicos humido radical, y yo lo llamare humedad natural, en la qual se mantiene y sustenta, como el fuego en el azeite de la lampara: pero gastando cada dia, y consumiendo parte del, para remedio y reparo deste gasto y menoscabo, fue necesario, y fue dado el mantenimieto

y manjar al hōbre: de la sustancia y humor del qual se va reparando y cobrando, en quanto es posible, lo que el calor natural gasta de la dicha humedad, en que se sostiene: pero como este socorro y reparo, que del mājor se recibe, no es tal, ni tā buena calidad, como es el q̄ se toma, por ser mezcla y cōpañia estraña, como dize Aristoteles, aunque se va entreteniendo, siempre se va perdiendo alguna parte del natural, por no ser tan bueno lo que se cobra, como lo que se pierde, hasta que por tiempo se acaba, y el fuego y calor se apaga, y con el la vida. Y ha se de notar y saber aqui, que si el humido radical que del manjar se recibe, fuera tal en calidad y cantidad, con el que se gasta, pudierase el hombre sustentar y perpetuar. Y afirman los Teologos, y asì se entiendo por el mismo texto, que en el arbol de que en el Genesis se haze meucion, q̄ estaua en el Paraíso terrenal, llamado el Arbol de la vida, puso Dios tal propiedad y virtud, que comiendo de su fruto, se reparara esta fálta que auia de calidad de humido, que del manjar se recibe, al que se gasta del natural. Por esto quando fueron Adan y Eua echados del Paraíso, despues que pecaron, fueron vedados, que no comiesse del, del qual si permanecieran en gracia, ellos y sus sucesores gozaran y viuieran sin corrupcion ni vejez, hasta quando Dios fuera fernido llevarlos sin muerte a su gloria: de manera que auiedo el genero humano perdido aquella medicina por el pecado, por quie vino la muerte al mūdo, passa en nosotros como tengo dicho. Asì que boluiendo a nuestro proposito, digo, q̄ segun la dicha proporcion, o armonia de calor natural, y de la humedad natural en el hombre, asì es el viuir poco, o mucho naturalmente, porque el que tuuiere en esto mas excelente y templada proporcion, naturalmente viuirà mas que el que tal no lo tuuiere: porque ha de saber el que no lo ha platicado, que aunque la vida se sostenga en el calor y humedad natural, no se entiendo que será mas larga la vida de vno, que la de otro, solamēte por tener mayor cantidad desta materia, sino q̄ juntamente ha de ser mejor tēplada y proporcionada: porq̄ experiencia tenemos por vista de ojos en algunos animales pequeños, y de poca humedad y calor, y viuir mas q̄ otros muy mayores y de mas humedad, y aun calor, y lo mismo passa en los arboles, y yeruas, y en los hōbres: si vemos cada dia: desuerte que en la buena mixtura y proporcion deste calor con la humedad, confissemas la largueza de la vida: porque oiertamente si entre ellos no ay el temple, que conuiene, muy presto es desbaratada la cōpañia; porque siendo el calor dematiado, gasta lo humido en muy menos tiempo: y asì acaban entrambos, y con ellos la vida, como acontece en los muy colericos hombres: por el contrario quando la hu-

midad y frialdad es excessiua, apaga y mata el calor, y acontece lo mismo, como passa en los muy flematicos: y esta proporcion no se entien de consistir en la pareja è igual cantidad y compania de la dicha humedad y calor, sino como digo, en la conueniente y bien dispuesta proporcion: porque en la verdad es necessario, que el calor tenga algũ do minio y ventaja, pero limitada y ordenada, sobre lo humido, que de otra manera no podrian mantenerse del, porque no puede obrar vna cosa en otra, sin que la que obra tenga alguna ventaja y fuerça sobre la que padece: es necessario asimismo, como dixè al principio, para la vida larga, la buena proporcion de lo frio y seco con otras dos calidades, aunque Aristoteles no hizo dellas en esto expressa mencion, tacitamente lo sintio, en dezir, que fuesse igualada y de deuida proporcion, de lo humido, y caliente: porque aqui se entiende, que es menester auer parte de frialdad, que sea como freno del fuego, porque no exceda la proporcion de lo humido, y que aya parte de sequedad para templar la humedad, que no excediesse tambien el punto proporcionado del calor natural, como acontece en los niños, que mueren de humedad excessiua: pero entre estos quatro, calor, y humedad, han de mandar, y ser las superiores, teniendo como dixè, el primer lugar el calor, como calidades de vida, porque la sequedad, y frialdad, aunque sirven de lo dicho, sino estan sujetas y preualecen ellas, son causa y principio de la muerte, porque el frio es enemigo del calor, en quiè està el principio de la vida, y la sequedad de lo humido, en quien se sostiene el calor, como se ve por experiencia en los viejos, quando mas a la muerte se van acercando, van mas secandose y entriando la complexion, y en los cuerpos muertos, que el calor y humedad vemos faltar, y quedar sequedad y frialdad: demanera que concluyamos, con que aquel hombre puede tener mas larga vida naturalmente, el qual por la disposicion de la materia è influencia de los cielos, y por otras causas, q̄ concurren, tuuiere mas y mejor proporcion y temple, entre estas quatro calidades, teniendo el primero lugar el calor, y el segũdo la humedad, y sirviendo los otros de sus officios, cada vno en el punto que conueniga, y el que mas falta tiene deste temple y medida, puede viuir menos y assi va el mas, o menos, conforme a esta proporcion y medida, entiendo siempre naturalmente, dexadas agora las ocasiones y causas q̄ pueden traer la muerte antes deste termino, de que despues hablaremos: y pues està satisfecho a este punto, agora digamos qual complexion de las humanas es mejor y mas dispuesta para viuir mucho, para que luego se responda a la pregunta, como passa, y se entienda, que tienen el hombre termino y limite, que no puede traspassar de la vida de las

quatro complexiones, que son, colerica, y sanguina, y flematica, y melancolica: la sanguina es la que puede dar mas larga vida al hombre, porque la sangre es humida y caliente, que como està visto, son calidades de la vida, y la humedad que tiene no de agua, sino de aire: al qual responde esta complexion: porq̃ assimismo es humido y caliente, por lo qual también su calor es templado, como el de fuego, de manera que por ser la complexion sanguina de calor templada y abundante, de buena y conforme humedad, con que sostenga, es la mas conueniente de todas, para alargarse la vida: porque en la colerica como su calor es mas fuerte y viuio, por ser de natura de fuego, y en su sequedad no puede bien sustentarse, dura menos, y apaga se mas presto, y en la flematica complexion, que corresponde al elemento del agua, como la humedad es mucha, y no puede el calor natural bastantemente digerirla, causanse corrupciones, y por esto viene en mas breue tiempo la muerte, y tambien la melancolia, que corresponde a la tierra, como consta de frialdad, y sequedad, acortan la vida estas calidades, por ser contrarias al calor y humedad natural: esto se entiende ser assi, quando señorea y preualece vno de estos humores y complexiones: pero mezclandose, y compassandose entre si, tambien ay algunas muy buenas complexiones: porque la complexion colerica mezclada con flematica, si èdo superior la colera en buena proporcion de flegma, no es mala para larga vida: y la sanguina mezclada con la melancolia, es buena tambien, señoreando la sanguina en punto y temple conueniente: porque el calor y humedad se pondrian en su medida y compàs con el frio y sequedad de la melancolia: de manera que por ventura se podria dar y hallar alguna complexion compuesta, que sea mejor para viuir mucho, que la sencilla sanguina, aunque aquella para sola es la mejor. Assi que de lo dicho se puede bien auer entendido, que la vida del hombre tiene vn termino y tasa hasta donde podria llegar naturalmente, segun la virtud y fuerza de su complexion y proporcion de las calidades ya dichas, y que estos terminos son diuersos y desiguales, como lo son las proporciones y concierto dellos: porque como dixe, el hombre, y qualquiera otro animal tanto puede viuir, quando le dura el calor natural, y la humedad radical lo puede sustentar, proueyendose y reparandose con el mantenimiento ordinario lo que puede: pero como esto tiene tasa y medida, assi lo tiene la vida. Y para responder a la duda, o question que se puso, de como passa y se ha de entender esto, es de notar y saber, que aunque por la complexion y orden natural podria vn hombre llegar a este termino, de mil vno llegan a el; porque la muerte no solamente acontece por la manera dicha de gastarse la hu-

midad natural: pero por otras infinitas causas exteriores de peligros y de fastre, de hambres, y pestilencias, de ponçoñas, de desordenes, de gulas, y luxurias, de malos mantenimientos, y de enfermedades, que de estos excessos y ocasiones se causan, que seria nunca acabar contarlas todas. De manera que el termino natural dicho de la vida del hombre, se ha de entender, q̄ es hasta donde podria llegar, y no passar, pero no que todos llegan a el, antes pocos, o no ninguno: y asi se puede entender a la letra la autoridad de Iob, que al principio truximos: Pusiſteles, Señor, terminos, los quales no puedan ser traspassados Y queda sabido de aqui, que el hombre puede acortar su vida, pero no alargarla: y que puede acontecer y acontece cada dia, que vn hombre que naturalmente segun su compostura y complexion, auia de viuir mas q̄ otro, por ocasion, o causa exterior viua menos: Pero esta autoridad de Iob tiene tambien otro entendimiento, y es mas alto, fundado en otra manera de consideracion de la tassa de la vida del hombre, y este es segun el conocimiento y ciencia que Dios tiene de todo lo que ha de ser, que llamamos presençia Diuina, segun la qual no solamente entiende y sabe el termino a que naturalmente podria llegar el hombre en la forma que està tratada, pero hasta que parte del ha de alcanzar, y quanto y como ha de viuir. Porque todo le es presente y claro, y como su sabiduria infinita no se puede engañar, y sabe las causas y acacimientos que ha de suceder, aunque en todo ay libertad, no puede alargarse la vida del hombre mas de lo que el tiene entendido y sabido, y por tanto, presupuesta la presençia diuina, se puede entender la autoridad tambien, que les puso Dios terminos, que no pueden ser traspassados, y estos son los que el tiene sabidos, aunque libres y contingentes: de manera que en la vida del hombre se pueden cõsiderar dos limites, o terminos, el vno segun la viatud y fuerza de la complexion natural y armonia de las calidades: otro, segun el conocimiento y presençia diuina: y ay esta diferencia entre los dos, que al primero podria allegar, y no passar, pero muy pocos llegan a el: y al segundo han de llegar sin duda, y naturalmente podrian passar del, pero no pasan: y con esto se concluye y satisfaze a lo que propusimos tocante a la vida del hombre, y a las causas y maneras della: lo qual se puede assi

entender de los otros animales, y aun
arboles y plantas.

Cap. VII De las vidas de los hombres, como se han ido acortando y abreviando en diuersos tiempos, desde el principio del mundo, y que terminos y limites han sido estos, y que razon se puede dar natural dello Ponense historias, y exemplos grandes de hombres que viuieron largo tiempo, y passaron los terminos ordinarios.

Por el capitulo passado bien se ha entendido, de que manera se sustentaba la vida del hombre, y de donde proceda y se cause viuir vnos mas que otros naturalmente: agora pues será bien, que entienda el que no lo sabe, que en aquella proporcion y armonia, que dixé de los humores, en q̄ se sostiene la vida corporal del hombre, ha auido mudanças y menoscabo, y siempre ha ido en diminucion, despues que Dios crió el mundo hasta agora, assi de parte del temple y concierto della, como de la sustentacion y nutrimento con que despues se conferua y repara. Y assi ha ido descreciendo y acortandose la vida de los hombres hasta oy naturalmente. Al principio del mundo antes del diluuió ochocientos, o nouecientos años: y desta vida de entonces, y de las causas della, en la parte primera desta Silua, luego al principio, hize mencion y capitulo particular, y prouè, como aquellos años no eran menores que los de agora. Aquí dire de las otras mudanças y menoscabos, que en estas otras edades ha auido, que son harto notables y ciertas, y prouadas por la sagrada Escritura. La primera tassa (passada aquella largueza primera) fue baxarla a ciento y veinte años, que fue luego en passando el diluuió, como parece por el sexto capitulo del Genesis, donde dize Dios: A ciento y veinte años será la vida del hombre. Lo qual no se ha de tomar por termino y punto, que no pudiesse passarse del, sino que en fuerça y buena disposicion duraua la vida hasta aquel termino, y los de adelante era trabajo y vejez: porque despues hartos años del diluuió fue Abraham, y viuio ciento y setenta cinco años: y Iacob sabemos, que quando entrò en Egipto era de ciento y treinta años, y despues viuio otros diez y siete. Y assi huvo otras largas vidas siempre, de que pondremos algunos exemplos. Y despues andando mas los tiempos, fuesse mas dañando la armonia de la vida del hombre, y la sustentacion della, y ella acortandose, como en tiempo de Dauid, que le fue acortado el termino, conforme al Psalmo que dize: Los dias de nuestra vida seã de setenta años, y en los valentes y recios, ochenta: lo de ahí adelante, dolores y trabajos.

Lo qual se ha de entender como lo passado de los ciento y veinte, que viuián mas de ochenta: pero que lo demas, que era trabajo y vejez, y hasta allí viuián en buena fuerça y disposicion. Despues deste termino vemos por experiencia, que ya en nuestros tiempos se ha puestto otro mas corto, que a mi iuizio, podemos dezir, que es de cinquenta y cinco años, en los flacos, y en los muy sanos, setenta y cinco, de vida vtil y aprouechada, y que lo demas es fatiga y enfermedades, como en los otros tiépos lo fue passados de ciéto y veinte: y despues adelante passados los ochenta: de manera que poco mas de la veintena parte se viue agora de lo que al principio del mundo se viuia: lo que adelante será, Dios lo sabe. Los Antiologos filosofos antiguos, tambien atinaron a estas diferencias, y vnos dando por causa la influencia de las estrellas, y otros otras, pusieron sus terminos y tassas. Plinio pone algunos, como son Epíjenas, que señala ciento y veinte y dos años: y Beroso, que dixo, que a ciento y diez y siete: y Petófires ciento y veinte y seis. Censorino en el de Natali trae mas opiniones, y vna es la de Eltaseas Filosofo Peripatetico, que es de setenta y quatro años, y la de Dioscorides, que pone ciento, siguiendo aquella opinion de los Egipcios de la proporcion del peso del coraçon del hombre, de que en la primera parte tratè, que causas y razones naturales aya de lo dicho, para que así ayá passado estas diminuciones, allende de la voluntad de Dios, algunas diximos al principio de la Silua. Las principales y mas ciertas son dos, y se entenderán por lo platicado en el capitulo passado. La primera es, que así como proueyò Dios del manjar y mantenimiento para la sustentacion del humido natural, y de la vida de cada hombre, ha sido la generacion para la reparacion de toda la especie y genero humano, y como el mājtar no basta a reparar la humedad, que el calor natural gasta enteramente, antes siempre se va perdiendo y se acaba presto (como està dicho) la vida del hombre, así y de la misma manera la generacion no repara ni sustenta la especie de todo el genero humano tan bien agora como al principio del mundo, antes ha ido esta virtud y fuerça de la radical, que llaman primaria complexion, disminuyendo, y por esto ha acortado la vida de todos los hombres. La otra razón sale desta primera, y esta es, que los mantenimientos y manjares todos de que el hombre se mantiene, tambien han perdido grande parte de la fuerça y virtud, que tuuieron al principio, por la misma razon, de que no se repara ni sustenta la especie de cada vno dellos en la perfeccion primera: y por esto como el manjar no es de tanta virtud, repara menos, y causa durar mas poco la vida de los hombres. De manera que así de parte de la flaqueza y falta de la virtud, y de la cõ-

posicion, y armonia de toda la especie y linage de los hombres, como del menoscabo y flaqueza de los mantenimientos, procede la brevedad de la vida en el tiempo presente, y el auerse acortado en los passados. Pero aunque estas reglas y terminos son ciertos, como se ha visto, y comunmente passa así, toda via ha auido excession y casos particulares de muchos hombres, que han viuido largos tiempos, y passado estos limites y rassas, porq̄ sus cõplexiones, y virtud natural fueron de mas fuerça, y porq̄ Dios ha sido así seruido, cuya mano no es abreviada, ni está sujeta a ley ninguna. Y para consuelo de los q̄ se duelen mucho de la breuedad de la vida, digamos aquí algunos exemplos de ello. De la primera edad antes del diluuió, no será menester tratar, pues ya lo régo remitido a otro lugar, y todos sabé los noueciétos y treinta años de Adán, y los noucientos y doze de Seth su hijo, y los mas de Matusalé, y de otros. Lo q̄ haze aquí al proposito será de los q̄ despues de pñestos los terminos, y acortada la vida a los hombres, gozaron ellos priuilegio de vivir mas que los otros: y considere en ellos el lector, como se vñ también acortando los priuilegios, como se fueron acortando las leyes. Y sea el primero Arfaxat, que fue nieto de Noe, hijo de Sem su hijo, que nació dos años despues del diluuió: y este viuió trezientos y treinta y ocho años, y Salé su hijo, quatrocientos y treinta y tres: y Heber hijo de Salé (del qual tomaron nombre los Hebreos, en cuyo tiempo fue la diuision de las lenguas, y en quien quedó la primera lengua, porque no consintió en la soberuia de la torre de Babilonia) viuió quatrocientos y sesenta y tres años: y Thare padre de Abraham, viuió despues doziétos: y Abraham ya dixé arriba que viuió ciento y sesenta y tantos: y su hijo Isaac ciento y ochenta y cinco: cuyo hijo Iacob viuió poco menos, q̄ fueron ciento y sesenta y cinco. Despues andádo el tiempo fué acortando estas gracias, cõforme a las leyes, como dixé. Su vida pues del grã Moysé fué cieto y veinte años: y de su hermano Aaron ciento y veinte y tres: y Sarra muy nõbrada por vieja y anciana, viuió ciento y veinte y siete: y la fuerte Iudic matadora de Holofernes cieto y cinco. Todo lo qual podemos tener por Fè, porque lo testifica la Escritura sagrada, que por no cansar, no señalo los lugares: diuersos capitulos son del Genesis lo mas de ello: pero otras vidas tambien largas estan prouadas y ciertas por historias verdaderas, aunque no diuinas, y la mas famosa es la de Nestor hijo de Nelo, tanto, que todas las bendiciones de vida de los antiguos son desear y anunciar los años Nestoreos, a quien bien deseauan, dezian, y con mucha razon, porque afirmauan, que viuió mas de trezientos años, Homero cuenta, que siendo ya de trezientos, vino con

con copia de naues contra los Troyanos. Y Ouidio, y Inuenal, y Tibulo, y otros afirman su vida ser la que tengo dicha. Pues de Argantonio, que en los tiempos muy antiguos reinò en parte desta Andaluza llamada Tudartania, y lo nombran Rey de los Tartesos. Escriuieron por autoridad de Anacreon poeta, y de Herodoto, escriuie que viuió ciento y cinquenta años: y aun Silio Italico poeta Español, lo alarga a trezientos. Valerio Maximo, y Plinio, dicen, que reinò los ochenta, y viuió ciento y veinte. De los Reyes que reinaron en Arcadia, cuentan tambien muy largas vidas, y Plinio escriuie algunas notables, y largas de algunos hombres, y mugeres, como ciertas, y verdaderas, despues de auer escrito otras de que duda, y por esso yo no las pongo. De las que afirma dire algunas: y sea la primera de Marco Valerio Corbino, del qual tambien cuenta Valerio Maximo, que viuió cien años, y fue seis vezes Consul en Roma, y entre el primero, y postrero Consulado, passaron quarenta y seis años, y todo lo que viuió tuuo bastante salud y fuerza para administrar sus officios, o dignidades, y para gobernar su casa y hacienda: y assimismo señalada prudencia y saber para ello. Y otro Romano llamado Estefano, viuió tanto, q̄ siendo ya de buena edad bailò en las fiestas y juegos, q̄ llamauan seculares, q̄ el Emperador Octauiano Augusto hizo, y en las q̄ hizo Claudio Emperador, y passaron setenta y tres años en medio, y viuió despues muchos años. Y Tito Fullonio Bolonés, se vio por los instrumentos de los censos y cuetas de las haciendas, q̄ de cinco en cinco años se hazian, y el auia dado de la suya, q̄ viuió ciento y cinquenta años. Lo qual hizo aueriguar, y quiso entender el Emperador Claudio, q̄ dize Plinio era curioso destas cosas. Y por q̄ las mugeres no descòhí de viuir tanto como los hòbres, sep̄ q̄ tambien se escriuen vidas priuilegiadas dellas, como es la de Terencia, muger q̄ fue de Marco Tulio Cicerò, q̄ llegò a ciento y diez y siete años: y Claudia muger de Offello, q̄ viuió ciento y quinze, y pario quinze hijos varones: y otra Romana llamada Samurata, ciento y diez: y mas es lo de Valeria Copiola, q̄ escriuie estos autores, q̄ entrò y bailò en ciertos juegos q̄ hizierò por la salud del Emperador Octauiano, auiedo ciento y quatro años, y auia entado en otros nouenta y vn años antes: y lo q̄ despues viuió no lo dizen. Pero mas es lo que Plinio dize en este proposito, que passò en su tiempo, y fue cosa cierta y aueriguada, que cierto no se hallaria en el nuestro, y es, que en el censo q̄ los Emperadores Tito, y Vespasiano mandaron hazer en Italia, siendo ellos Censores, en que todos se escriuijan y contauan, se hallaron en la ciudad de Parma tres hombres de ciento y veinte años, y dos de ciento y treinta:

y en Placencia vno, que auia ciento y treinta y vn años: y vna muger en Fauencia de ciento y treinta y dos años: y assi pone otros desta manera. Y concluye, que en la octaua Religion de Italia se hallaron cincuenta y quatro hombres de cien años, y cincuenta y siete, que auian ciento y diez, y dos hombres, que tenian a ciento y veinte y cinco años cada vno, y quatro de ciento y treinta, y otros tantos de cada ciento y treinta y cinco: y aun afirma, que se hallaron tres, que llegaron a ciento y quarenta, que en la verdad es cosa grande, y agora no se hallará. Pero no es bien que de solas las cosas Romanas escriuamos, no parezca que sola Italia podia producir vidas largas, pongamos algunos pocos exemplos de fuera della, será el vno Gorgia, Leontin Philosopho, que viuió buenos años sobre ciento, porque siendo de ciento y siete, le preguntaron, que porq̄ procuraua y holgaua de viuir tã larga vida? Respondio el: Porque gracias a Dios no he hecho en mi vejez cosa culpable: q̄ es vna respuesta notable, en hõbre q̄ lo podra dezir con verdad. El excelente Philosopho Cordouès Seneca, tãbien se auerigua, q̄ viuió ciento y catorce años: y tambien aquel famoso Apolonio Tianeó mas de ciento: y el buen Philosopho Democrito, escriue Diogenes, que llegó a ciento y nueue, y murio de viejo, sin calentura ni mal alguno: y el excelente Medico y Philosopho Galeno, con muy prospera y sana disposicion, afirman que viuió ciento y quarenta años, y al cabo murio de vejez y sin enfermedad: y Atila el potentissimo y crudelissimo Rey de los Hunos, en cuyas guerras y batallas murieron infinitos hombres, por sus pecados dellos, permitio Dios, que viuiesse ciento y quatro años, derramando sangre humana. Algo mas corta q̄ las dichas fue la vida de Matinifa Rey de Numidia, porque fue de no ueta y siete años: pero mas señalada y estrañaq̄ las de muchos deellos, porq̄ segun Ciceron, y Valerio Maximo, y otros algunos escriuen del, q̄ reino sesenta años en su vejez, y nunca por agua ni sol cubrio su cabeza en toda su vida: y estaua en pie, y en vn lugar muy gran parte del dia, y caminaua a pie como el mas moço de su exercito, aunque era muy viejo: y siendo de ochenta y seis años engendró vn hijo, y murio con dexar este, y otros quarenta y tres.

De algunos santos Ermitaños hallamos tãbien escritas muy largas vidas, sustentadas con muy grandes ayunos y abstinencias muy estrañas, como la de Paulo primer Ermitaño, q̄ fue de ciento y veinte años, y la de Antonio padre santissimo en los desiertos de Egipto, que llegó a ciento y cincuenta: y la de Creonio su compañero, que aun dizen que viuió cinco años mas. De los tiempos modernos, ni agora de los nuestros, no hallamos ya exemplos de vidas tan largas: porque

como dixe, se han ido apocando y abreuiando, que es grande señal, que esta cosa anda ya por acabarle, y que la fin deste mundo viene ya cerca. Pero como en todo tiempo quiere Dios mostrar sus maravillas pocos tiempos ha que siendo Emperador Corrado Segundo, en el año del Señor de mil y ciento y quarenta y tantos, murió vn hombre, que se auia hallado en el seruicio y guerras del Emperador Carlo Magno, por do se aueriguò, que viuió mas de trezientos y sesenta años, y parece fue llamado Iuan de los Tiempos, y del nombre deste, y de su edad, y vida tan larga, presumo yo que ha salido la fabula, que en el pueblo se tiene de Iuan de Espera en Dios. Y con este buen nombre acabemos este capitulo y proposito.

Capit VIII Como se deue conocer el tiempo y oportunidad, para hazer las cosas y negocios, y tener auiso q̄ no se pierda: y quan galana y discretamente pintauan los antiguos la ocasion: y la buena declaracion de la pintura.

GRande discrecion y prudencia es conocer el tiempo y oportunidad para saber las cosas, y dexarlas de hazer, y mucho auiso y cuidado se deue tener en ello, porque importa tanto, que la cosa se haga en la fazon y punto que conuenga, o fuera del, que hasta hazer se del dano, ganancia del plazer pesar, del beneficio maleficio, de lo honesto deshonestidad, y assi a trocar, y a mudar la naturaleza y precio de las cosas. Y assi desta doctrina y filosofia estan llenos todos los libros de los sabios antiguos, señaladamente entre las principales sentencias de los siete Sabios de Grecia es vna, conocer el tiempo. Y es sentença comun de los Griegos, hermosa cosa es conocer el punto del tiempo: y esto Salomon en su Ecclesiastes lo trata bien largo, diziendo: Que todas las cosas tienen su tiempo, y todo lo que está debaxo del cielo, passa, y se haze en espacio conocido y limitado, que tiempo ay de nacer, y tiempo para morir, y en vn tiempo es bien plantar, y en otro arancar, y en otro tiempo de marar, y tiempo de cutar, y sanar, y en vn tiempo es de llorar, y en otro de reir: tiempo ay de callar, y tiempo para hablar: tiempo de edificar, y tiempo de derribar lo edificado: y tiempo de guerra, y tiempo de paz. Y assi va poniendo otros exemplos, y se podrian poner infinitos, que mostrassen quanto dano viene de hazer la cosa fuera de tiempo, y el prouecho de hazerla en su lugar. Y assi Menandro poeta Griego: Todas las cosas hechas a tiempo tienen gracia. La oportunidad es mas poderosa q̄ las leyes. Y el mismo: Lo poco es

mucho, dado en buen tiempo. Lo qual tambien era Griego⁺ efran. Heliodo, Guarda el modo y fazon, porque en todos los negocios que ay, la mas importante cosa es, esperar el tiempo y coyuntura: y pintaron, que el tiempo tiene la cumbre, y mayor fuerza en todas las cosas. Y Horacio: Que tiempo ay donde conuienga hazer delloco. Y Socrates en su Paranelis a Democrito, escribe: Que todo lo que se haze fuera de tiempo, es muy pesado y malo. Y desta manera encomiendan, y alaban todos el obrar las cosas a su tiempo y lugar, y no fuera del. Pero es de considerar, que assi como conuiene esperar lo, y escogerlo para obrar, assi tambien se ha de tener auiso, y grande cuidado, de no dexar passar el tal punto en que es bien hazer la cosa: al qual los Latinos llamaron ocasion, que es comunmente lo que dezimos, tazon, o coyuntura, porque pocas vezes le cobra quando passa y se pierde: la qual tuvieron en tanto, y preciaron los antiguos Griegos, y aun Latinos, que la fingieron y honraron por Dios, y le hizieron su estatua è imagen muy discretamente, significando en ella su naturaleza y condicion: la qual era vna doncella, o segun los Griegos, vn muchacho, que estaua puesto de pies sobre vna rueda mouible, la qual tenia muchos cabellos en la frente, y delantera, q̄ le cubrian el rostro, y era calua y pelada todo el cerebro: y assi la pinta y escribe en versos elegantissimamente Po- sidipo poeta Griego: los quales Erasmo trasladò en Latin, y Ausonio Galo poeta Latino, y tambien Tomas Moro doctissimo varò Ingles, de nuestros tiempos: y no los bueluo en Castellano, porque es imposible guardar la gracia y primor del verso Latino en el: pero la sustancia es vn breue dialogo, en que preguntada la imagen de la ocasion, responde: Que està puesta de puntillos sobre la rueda, porque ella no sabe parar, ni estar firme: y que las alas de los pies son, porque es ligera, y se va, y buela presto: y que tiene cabellos en la frente, porque quando se ofrece la alga y prenda dellos, el que della quiere gozar, y que le cubren el rostro, porque passa muchas vezes sin que la conozcan: y es calua, y sin cabello el cerebro, y parte postirera de la cabeça, porque en passando, no ay de que alirla, ni la pueden tener: significando, que el q̄ pierde la coyuntura, y ocasiõ buena para obrar, en passando no la puede tornar a tomar, ni detener. Y ay mas, que Ausonio Galo pinta, y dice tambien: Que a las espaldas, o junto a la figura de la ocasion, estaua otra imagen, que tenia por nombre Penitencia, o Arrepentimiento, porque en perdiendo, o passandose la oportunidad, ordinariamente queda el pesar, y penitencia de no auer vsado della, que cierto todo es muy hermosa diuina para la moralidad que tenemos escrita, y es exemplo y auiso para dos fuertes de hombres que yerran en esto: los vnos,

que son prestos y colericos, que pierden los negocios por los hazer a prisa, sin considerar, ni esperar el tiempo conueniente, y otros que son tan espaciosos, y tan indeterminables, y miran tanto en extremo los inconuenientes, que se passa la oportuidad y ocasion, primero que ellos se determinen, y lo vno, y lo otro es extremo, y se deve huir, y escusar, siguiendo el medio, que es lo que tenemos dicho. Conuiene a saber, que quando conuenga, se tenga sufrimiento y discrecion para conocer y esperar la razon y coyuntura, y tan buen cuidado y auiso de no dexar la passar: porque no se siga la penitencia, y pesar, que como digo, pintauan y hagian tras la ocasion.

Capitulo IX. En el qual se pone en suma la historia de los siete Sabios de Grecia, y muchos de los dichos y sentencias notables, que dixeron, que son de grãde moralidad y doctrina.

Los que agora llamamos Filósofos, que quiere tanto dezir como amadores de sabiduria, en tiempos muy antiguos fueron en Grecia llamados Solistas, o Sofos, que quiere dezir Sabios. Pero despues pareciendole este nõbre muy arrogante y aliuo a aquel excelente y grande Filosofo Socrates, porque absolutamente solo Dios se deve y puede llamar sabio, escogio el nombre de Filosofo, como mas comedido y templado, que como digo, significa, el que ama la ciencia y sabiduria. Y despues de Socrates, todos los que se siguieron, se contentaron con el titulo de Filósofos, y anti se nombraron, y los llamamos el dia de oy. Pero no obstante esto, de comun consentimiento de toda la antiguedad, hũuo siete varones en Grecia, que se quedaron con el primero nombre de Sabios, y por excelencia son llamados los siete Sabios de Grecia, todos muy señalados en ciencia y virtud: de los quales muchos antiguos, y modernos hazen especial mencion, y cuentan sus dichos y sentencias notables, y de grande doctrina. Por lo qual yo viendo que esta cosa es tan celebrada: y que sino es de hombres Latinos, y leidos, comunmente no se sabe, ni se goza, en profecucion de mi deseo y proposito, quise comunicar a mi patria y lengua Castellana muchos de los secretos y doctrinas de la Latina: y de los que ella tomò de la Griega, acordè hazer aqui vna breue suma della, porque las gentes no leidas entiendan quien fueron estos sabios, y se aprouechen de su doctrina, y sentencias, y salgan tambien del engaño de vn librito que anda impresso con titulo de los siete Sabios, fingido y sin prouer-

protiecho: y para esto no curare de las diuersas opiaiones que huuo antiguas, sobre el numero y nombre destos varones, q̄ Diogenes Laercio (que escriue largo sus vidas dellos) toca, fingiendo la comun, con que san Agustin, y los antiguos passaron, y agora en nuestros tiempos han seguido Erasmo, Filipo Borrado, Rafael Volaterrano, y otros, que dellos han tratado. Digo, que estos siete Sabios fueron Solon, Chilo, Cleobulo, Tales, Bias, Pitaco, y Periandro: y estos, aunque vnos fueron mas antiguos, y viuieron mas que otros, todos fueron en vna edad, que segun San Agustin, y Eusebio en el de la preparacion Euangelica, y en su Coronica, fue en tiempo del Rey Circo, estando el Pueblo de los ludios cautiuo en Babilonia, antes del aduenimiento de Christo, quinientos y cinquenta años, poco mas, o menos, segun la cuenta de Eusebio: de cada vno de los quales haremos especial mencion, tratando la principal sentencia, y dicho, que a cada vno dellos se atribuye, refiriendo despues algunas de las mas comunes en el orden, seguire la que mas me pareciere, porque anli lo hazen los autores: y Antonio Galo, que dellos hizo y compuso versos elegantes, en tres lugares que dellos trata, la pone diuertamente. Poniendo pues a Bias por primero, digo, que fue natural de Prienio, ciudad maritima en la Prouincia de Ionia: su padre se llamo Tentamo, fue grande Orador y defensor de causas, muy docto en otras artes, y muy virtuoso, menospreciador de riquezas y honras. Escriue del Ciceron en sus Paradoxas, que siendo entrada cierta vez su patria de los enemigos, como todos huyendo lleuassen lo que podian sacar de sus dineros y bienes, el no quiso sacar mas que su persona: y siendo preguntado: Porque lo hazia? Respondio: Que consigo lleuaua toda su hazienda: Entendiendolo por su ciencia y saber, y no juzgando por bienes las riquezas humanas. Fue grande conseruador de amistades, y tuuo en su ciudad siempre el principal lugar: y dezia el vna cosa bien discreta, que entre sus amigos no queria ser arbitro, ni juez, y que entre los enemigos holgaua de serlo, porque sentenciando entre amigos, siempre se pierde el vno, y entre enemigos, se recobra el vno dellos. Preguntauale vna vez vn mal hombre: Que cosa era piedad y religion? y el no le queria respoder, Agruiado el otro de su callar, le dixo: Que porque no respondia? Dixole Bias: Porque preguntais de cosa, que no os toca a vos nada. Nauegaua otra vez en compania de muy mala gente, y sobretuiniendo grande tormenta, comenzaron todos a llamar a los dioses, a grandes voces. Dixoles el muy a priessa, tocandoles de lo que al otro: Callad todos, que mejor es que no os oyan, ni sepan que vais aqui. La sentencia, o dicho q̄ por mas co-

mun se celebra deste lãbio es: Los mas son malos. Aufonio la disculpa, y declara: pero ella es tan verdadera, que no ha menester ayuda de nadie, conforme es a la sentencia Euangelica: Muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Y como dize Ciceron, grande es la naci6n y gente de los malos. Y Plauto en el Trimumo: Las costumbres de los buenos estan marchitas y ahogadas, las de los malos crecen como yerua regada. Otras sentencias escriue del Diogenes, y Aufonio, y Volterrano, y otros, por v6tura mas prouechosas, como son: Todo lo que bien hizieres, a Dios lo deues atribuir. Aquel es rico, que no codicia nada y el pobre es, el que es auariento. Aquel es bueno, a quien no acusa su conciencia. Al hombre, el mayor daño y peligro que le puede venir, es de otro hombre. El mas rico dote de la muger, es la bondad, y honestidad. Y segun Aristoteles, deste sabio es tambien aquella regla: Que el magistrado y oficio descubre quien es el hombre, porque muchos parecen buenos, y aun no lo son para si, y pueustos en cargo, o mado, descubren su maldad. Dezia tambien, que asi auia el hombre de amar y tratar a su amigo, como si lo huuiesse de perder y defamar; y asi al enemigo, como si huuiesse de ser su amigo. Aristoteles en el segundo de su Ret6rica, reprehende esta regla: pero ciertamente en la plarica y manera con que agora se trata comunmente las amistades, no es tan injusta como quiere Aristoteles. Asfi dixo otros dichos y sentencias notables, y al fin muri6 muerte reposada y quieta, y su ciudad le hizo publico y muy honrado entierro. Por segundo de los siete pongamos a Solon, que algunos ponen por primero, deste Plutarco escriue su vida, y muchos autores de los ya nombrados hazen especial mencion del, la suma de lo que del se escriue es, que el nacio en Salamina, isla y jurisdiccion de la ciudad de Atenas, fue de muy noble y antiguo linage, su padre se llam6 Eceftides: fue por su saber y prudencia, y por vitorias que huuo contra los Megar6ses, y por otros hechos de guerra y de paz, tenido en tanto, y tuuo tanta autoridad con los Atenienses, que les hizo y dio leyes muchas: de las cuales Plutarco pone algunas, que son muy notables, y por su parecer se emendaron y t6plaron las que Dracon legislador auia dado a aquella ciudad, porque eran tan duras y rigurosas, que de qualquier delito, por huiano q fuese, ponia pena de muerte: por lo qual dezia Demades Orador, q Dracon no auia escrito las leyes con tinta, sino con sangre humana. Solon pues, rempl6 la furia destas leyes, y segun Aristoteles, y Plutarco, tien6n por opini6n, que fue el que c6stituy6 en Atenas aquel muy afamado Consistorio y Consejo de los Areopagitas. Concurrio y compitio con el en aquella ciudad Pisitrato, aunque era su deudo y amigo: porque

porque quanto Solon procuraua la libertad de la patria, tanto se trabajaua el otro por la oprimir y sojuzgar, y al cabo pudo mas la eloquencia y maña del Pisistrato, que su bondad, y hizose tirano, y señor de la Republica: lo qual si Solon pretendiera, y quisiera para si, lo pudiera muy bien alcanzar, y aun fuele ofrecido por los mas de la ciudad: a los quales el respondió: Que la tirania era deleitable a posento: pero que no tenia salida. De manera que el ni quiso ser tirano, ni seruir al tirano: por lo qual se desterrò, y fue de Atenas, y peregrinò por Egipto, y por otras partes diez años, y a la postre vino a la Corte del famoso y riquissimo Rey Creso de Lidia: el qual despues de auer hecho a Solon grande demostracion de riquezas y adereços, puesto en su trono y aparato, le preguntò: Si auia visto otro espectaculo mas bien ordenado, y mas hermoso? El Solon con libertad de Filosofo, respondió: Que los pauos, y los gallos, o capones, le parecian a el mas ordenados, y mas hermosos, porque su hermosura era natural y excelente. Preguntado despues, si auia visto otro mas rico y bienauenturado que el? Solon muy fuera de querer lisonjear al Rey, le respondió: Que en su tierra auia conocido otro, a su juicio mas dichoso, que se llama Tello, porque el fue muy virtuoso y bueno, y tuvo hijos, y nietos, y gozó de ellos, que fueron de grande virtud y bondad: viuió muchos años, y llegó a grande vejez, y al cabo murió peleando por la libertad de su patria, venciendo a los enemigos, y siguiendo el alcance. Desta respuesta, y de otra, que de la misma manera le dio Solon, se indignò el Rey, y con la misma manera de menosprecio, le dixo: Pues como en ningun grado, ni cuenta de felicidad me pones a mi? A lo qual Solon entre otras palabras en que le significò las grandes caídas y mudanças, que fuele auer en esta vida en los grandes estados, y como el que estaua sujeto a ellos no se podría dezir dichoso, ni bienauenturado, le respondió aquel moré y dicho, que es el que mas se canta y publica entre los otros de los suyos, que es: El fin de la vida deue todos esperar. Semécia a mi juicio, muy de notar, aunque Aristoteles no la aprueua, pues en tanto que el hombre viue, ni se puede tener certidumbre de su bondad, ni de su estado: y conforme a aquello del Ecclesiastico: Antes de su muerte no alabes a hombre ninguno: y a lo que Christo dixo: A ninguno saludareis en el camino; que algunos entienden en lo moral, conforme a esta doctrina de Solon, que en tanto que vno camina en este mundo, siempre puede caer, y no le podemos asegurar: Y con Solon confirma Plinio, quando dize: Vn dia juzga del otro, y el postero de todos. Y Ouidio tambien, diciendo: El postero dia le ha de mirar en el hombre, y no se puede llamar bienauenturado, hasta ver como acaba. Aunque esto

es anti, el Rey Creso no se tuuo por bien respondido, y menprecio a Solon, como a hombre que no entendia bien las cosas, pues menpreciaua los bienes q̄ via presentes, por lo por venir que no sabia. Y así le despidio de si desfauorecido. Pero el tiempo le dio despues a entender, como el era engañado: porque ofreciendosele guerra cō el poderoso Rey Ciro, fue vécido y preso por el, y mādado quemar: y estādo ya cercado de fuego para ello, acordose de lo q̄ Solō le auia dicho: Que el fin de la vida le auia de esperar para tener a vno por dichoso. Conocio por si propio ser verdad, y viendose ya atado, y cercano a la muerte, començò a dar muy grandes voces, nombrando y llamado el nombre de Solon. El Rey Ciro que cerca estava, marauillado dello, quiso saber la causa, y mandò parar la execucion de su sentencia, hasta que le fuesse preguntado, y embiādo quien lo hiziesse, claramente confesò el Rey Creso lo que tenemos contado, y como entōces conoçia quāta razon tenia el Solon en lo q̄ le dixo, y por esto lo nombrava con tan grandes voces. Espantose de oir esto el Rey Ciro, y como sabio y discreto, cōsiderando bien este exēplo y caso, y baziendo regla para si, no solamente librò de la muerte al Rey Creso, pero hizo e grande honra y buen tratamiento, y de cautiuo y sentenciado a muerte, lo hizo amigo y compañero. Demanera que bastò el dicho y respuesta sabia de Solon, para escapar de la muerte vn Rey, y hazer a otro mas sabio, y auisado. Ido de la manera que diximos Solō de la Corte de Creso, despues de otros acacimientos, vino en la isla de Rodas, donde murio de edad de ocheta años, y segun escriue Aristoteles, y otros, mandò, que su cuerpo fuesse quemado, y sus cenizas derramadas por la isla de Salamina, y que no fuesen llevadas a Atenas, a fin de que nunca sus leyes dexallen de ser guardadas, porque con juramento lo auian prometido los Atenieses, quando el fue de Atenas, que inuolablemente las guardarian, en tanto que el tornaua de aquel camino. Y dize Aristoteles, que en tanto que los Atenieses guardaron estas leyes, fueron prosperos, y bienauenturados. Y así fue la vida y fin deste sabio varon, entre cuyos dichos se cuenta algunos muy conformes a la Christiana ley y religion, y a la buena y honesta filosofia, como son: Honra a Dios: socorre al proximo, y al amigo: desien de la virtud: obedece a las leyes: resiste a tu ira: acata y ten reuerencia a tus padres: no jures, ni seas ambicioso: no seas presto en trauar a millades; pero sè constante en las que tomares: casa con tu igual, porque lo desigual nunca bien se junta: al amigo que alabares en publico, reprehendolo en secreto: aprende primero a ser gobernado, que te acuevas a gouernar: huye la compañía de los malos: alaba y sigue la virtud.

virtud. Dezia tambien este filosofo, que las leyes eran como las telas de las arañas, que prendian las moscas y animales flacos, y que los fuertes las rompen a ellas. Y así dixo otras cosas muy de notar, y las mandò poner en sus leyes: de las quales Plutarco en su vida refiere muchas. Agora digamos de Chilon, a quien pongo por tercero entre estos siete. Fue Chilon pnes hijo de Amórato, natural de Lacedemonia, ciudad illustre en Grecia, y alcançò en ella por su sabiduria eminente lugar, porque fue Eforo, que era vn cargo y oficio muy semejante a los Tribunos del pueblo de Roma. Fue hombre de muy pocas palabras, que fue cosa muy usada en aquella ciudad. Y tanto fue esto notado de Chilon, que al hablar breue llamaua por el Aristagoras, esisto Chilonio. Llegò a grãde edad. Y Plinio, y Diogenes, y otros muchos escriuen, que murio de vejez, y de plazer de ver venir a vn hijo suyo victorioso de los juegos Olimpicos, y fuele hecho por los Lacedemonios selenissimo entierro. Del saber è ingenio deste varon son indicio bastante los dichos y sentencias que del se escriuen, de que dire algunas, entre las quales la que mas se celebra por suya, con mucha razon, es: Conocete a ti mismo. La qual si los hombres bien entendiesen, y considerassen, no serian desordenados, ni soberuios; porque cierto del amor propio, y poco conocimiento de si mismo, nacen los mas de los vicios y pecados. Muy conforme es esta sentencia con lo que la Iglesia nos dize cada año: Acuérdate y conocete hombre, que eres ceniza, y en ceniza has de ser tornado. Y así escriue Platon, que este mote de Chilon: Conocerete a ti propio, lo tenían puesto sobre la puerta del templo de Apolo. Y Inuenal dize: Que descendio del cielo. Y Macrobio escriuiendo sobre el sueño de Scipion, cuenta de vno, que fue a preguntar al Oraculo de Apolo: Que porque via seria bienaventurado? Y que le fue respondido: Si te conocieres a ti propio. Y Demonico siendo preguntado: Quando començò a ser filosofo? Respondio: Quando començè a conocerme. Y verdaderamente esta es excelente regla; porq̃ si los hombres se considerassen y se comidiesen, si cada vno conociesse su condicion, y su estado y vocacion, y conforme a el viuiesse, y se tratasse, no codiciarian, ni procurarían lo q̃ no deué, ni puedé, ni se haría los excessos y desordenes que ay en todas las cosas. Otros dichos ay de Chilon, semejates a este, y no menos prouehosos: entre ellos son: Acuérdate siempre de tu muerte, y tendras cuidado de tu salud. Hòra los viejos: No maldigas, ni murmurés del muerto. Escoge antes daño, que torpe ganancia. El esforçado conuierte que sea manso, para que antes sea hórado, q̃ temido. El oro se prueua en la piedra, y el hõbre en el oro. El q̃ dize lo que quiere, oye lo q̃ no

querria. Preguntado vna vez por Isopo: Que que hazia Dios: Respon-
dio: Alça los humildes, y abaxa los soberuios. Y otra vez: Que cosa e-
ra la mas dificultosa de hazer: Respondio: Callar el secreto, repartir
bien el tiempo, perdonar las injurias. Dezia tambien: Que de tal mane-
ra queria viuir, que ni lo menorpreciassen los mayores, ni los de me-
nos estado lo temiesse. Y assi dixo, y hizo otras cosas excelentes. Pe-
ro basta ya lo dicho del, y salga el quarto desta buena compania.

*Cap. XI. En el qual se acaba de contar la historia de los sie-
te Sabios de Grecia.*

Cleobolo sera el quarto de nuestros Sabios; el qual fue natural de
Lindo, ciudad en la isla de Rodas, y segun otros, de Caria ciudad
de Licaonia, Prouincia de Grecia. Su padre se llamo Euagoras. Fue
este hombre allé de su sabidaria y doctrina (que es lo principal) muy
senalado y conocido: porque fue el mas hermoso y gentil hombre, y
de mayores fuerças de su tiempo, tan inclinado siempre a las letras, q
se desterrò de su tierra, y viuió en Egipto gran tiempo, por causa de
los estudios que alli florecian en aquellos tiempos: y tuuo vna hija lla-
mada Cleobulina, que fue grande poeta, y gran muger de enigmas,
que dezimos aduinanças: y suya es aquella que comunmente se dize
de vn padre que tiene doze hijos, y cada hijo treinta hermosas nietas,
la mitad blancas, y la mitad prietas, y son inmortales, y mueren todas:
que significa el año, y los doze meses y dias y noches dellos Buelto en
Grecia Cleobolo, de Egipto, fue tenido en tanto, ypreciado su saber,
que merecio ser contado por vno destos siete Sabios, y sus dichos te-
nidos por regla y exemplo de la vida dellos: El que le atribuyen por
more ordinario fuyo, es, Mediocritas optimum. Que quiere dezir, La
mediania, o el medio es lo mas bueno. Como si dixessemos, Lo mejor
es lo mas razonable, y lo mediano. Regla es marauillosa, y ayuda a la
passada de Chilon, que dezia: Conocete a ti mismo. Porque cierto q
el que se conociere a si mismo, seguirá el compas y medida en las co-
sas. Dezir pues Cleobolo, que la mediania y medio es lo mejor, tanto
es como si dixesse: Que el extremo y lo demaliado, o lo falto, es malo.
Porque no ay cosa mas condeuada y reprehendida de los sabios y fi-
losofos, que la desorden y extremos, anfi en demas, como de me-
nos: y por dicho y refran vulgar (pero por verdadero y may notable)
se tenia antiguamente, Ne quid nimis. Que es dezir: Todo excessó es
malo. Aristoteles este dicho a Bias lo atribuye, y otros a Solon, y anfi
le dan otros dueños. Pero sea cuyo fuere, ello está discretamente to-
cado,

cado: porque la virtud en el medio consiste. Y así dize Aristoteles, q̄
 la virtud moral con el exceso, e la falta se corrompe, y que ella no es
 otra cosa, sino vna mediania puesta entre los extremos de defecto, o de
 sobra. Y Horacio en sus Epistolas dize casi lo mismo: y el mismo en
 sus sermones dize: Ay vna tassa y medida en las cosas, y ciertos germi-
 nos y puntos adelante, y atras, fuera de los quales no puede auer recti-
 tud, ni virtud. Desta doctrina exemplos se podrian traer infinitos, co-
 mo es la fortaleza y esfuerço, que es medio entre miedo y osadia: la li-
 beralidad entre auaricia y prodigalidad: y así de otras muchas virtu-
 des: y lo mismo en las otras cosas, y hechos, como es hablar, el comer,
 el dormir, el alabar, el reprehender, y todos los otros exercicios y o-
 bras nuestras, en las quales deuenos guardar el medio y medida con-
 ueniente, segun el tiempo y lugar y necesidad, y lo que de menos, o
 demas es de lo que conuiene, es el extremo reprehensible, que en Latin
 llaman Nimias, que nuestra lengua no tiene vocablo solo que lo di-
 ga: con lo qual, sin lo ya dicho, conforma lo que de Heliodoro refiere
 Erasmo, diciendo: Guarda la medida y tassa, porque en todas las cosas
 es muy bueno el concierto y medio. Y Platon manda guardar esta
 misma regla, Ne quid nimis. Y Terencio, y Plauto, y otros muchos
 autores la alaban: y así la deuenos todos tener y obedecer: porque el
 medio, dize el refran Latino, que tienen los bienaventurados, porque
 en todas las cosas es lo mejor, en las quales ay principio y medio, y sin
 el principio aun casi no son, y en el fin se acaban, y por esto su perfe-
 cion es el medio. En las zonas, y regiones del mundo, las de los cabos
 fueron tenidas por inhabitables: la de en medio es la templada, y mo-
 ramos en ella. El Sol, principal planeta entre todos, tiene el lugar de
 en medio entre ellos. Entre los hombres siempre ponen en medio al
 mas honrado: sin medio, y medianero, nunca se haze paz, ni concier-
 to. Es tan excelente cosa el medio, que nuestro Redemptor Christo se
 preció de tomar nombre de medianero entre Dios, y los hombres: y
 pues esto es así, sigamos en todo el medio, y alabemos a Cleobulo, q̄
 el medio alabò por su sentencia, a la qual dio otras conpaneras tam-
 bien de notar, como son, que deuenos no dar causa a ser reprehendi-
 dos de los amigos, y guardarnos de las assechanças del enenigo, y que
 antes que salga hombre de casa, piense lo que ha de hazer fuera: y des-
 pues de buelto a ella examine lo que hizo. Cada vno se cale con su
 igual: porque el que casa con muger de mas estado, cobra por señores
 a sus deudos. A los otros perdona los yerros, y a ti propio no perdo-
 nes nada. Quanto mayor libertad tuuieres, tanto menos vta della. Co-
 mo prospera fortuna no te ensobernezcas, ni desconfies en las aduertida-
 des.

des. Amuestrate a sufrir esforçadamente las mudanças de fortuna. Vnio pues setenta años. Dixo así algunos mas dichos, que Diogenes, y Aulonio, y otros escriuen, q̄ yo dexo por venir al quinto sabio, y este será Pitaco, el qual fue de Mitilene, ciudad illustre en la isla de Lesbos: su padre se llamo Hirtadio: fue hombre de grande prudencia y valor: y allende de que por sus letras y saber fue contado entre los siete llamados Sabios, tubo tanta parte en su ciudad, y amo tanto la libertad de la patria, que echò della por fuerça de armas a Meleagro, q̄ se auia hecho tirano della: y ofreciendose guerra a los de Lesbo con los Atenienses, sobre ciertos campos, fue el hecho Capitan General, y sobre concierto vino a batalla singular con Frinones Capitan de los cõtra-rios, y siendo por el vencido y muerto, quedò por su patria la vitorja y los campos: por lo qual le dieron la administracion entera de la ciudad, y la tubo diez años: los quales passados, y auiendo puesto buenas leyes y costumbres en su Republica, voluntariamente dexò el Imperio y gouernacion della, y viuio despues otros tantos, que por todos fueron mas de setenta, en paz y gracia de todos. Agora digamos de sus dichos y sentencias, pues no son dignos de menos cuenta y consideracion, que los de los otros. El mas comun dellos, que cuentan por mote suyo, es conocer la ocasion y oportunidad, del qual arriba auemos hecho capitulo y cuenta particular, como el lo merecia: no será menester tratarlo aqui: pero otros ay iguales, o mejores. Primeramente, fue tan templado y menospreciador de dineros y riquezas, que embiandole el Rey Cresso de Lidia (de quien arriba hizimos mencion) vn grande presente de dineros, no lo quiso recibir: y hizole saber, que no tenia necesidad de sus dineros, antes tenia el dos tanto de lo que quisiera. Y esto dezia, porque se le auia muerto su hermano, y auia el quedado con ambas las partes. Dezia el, que lo mas escuro de saber era lo por venir, y que la cosa mas fiel era la tierra, y la mas falsa, la mar. Que del varon prudente es entender los desastres, que pueden venir, y guardarse dello: y del esforçado sufrirlos con paciencia, si vinieren. El que no sabe callar, no sabra hablar. Quando te vieres prospero, procura y grangea muchos amigos, y en tu aduersidad no los prueues a todos. Lo que pensares hazer, no lo publiques hazer. Qual fueres con tus padres, espera q̄ será tus hijos contigo: y desta manera dixo muchas cosas de grande exemplo y doctrina, que dexo por no alargarme. Concluido con Cleobulo, en el sexto lugar pongamos a Tales llamado Mileseo, porque fue natural de Mileto ciudad principal de Grecia: al qual con razò pudieramos dar el primero: lo vno por su saber, por quanto fue estremado en muchas cosas: fue grande geo-

metra, y el primero que entre los Griegos fue en geometria señalado: grande y excelente astrologo, y el que descubrio en Grecia los principales secretos de astrologia, como fue el curso verdadero del Sol: la razon y cuenta de los eclipses del, y de la Luna: el tiempo y punto de los Equinoccios: el curso de los otros planetas, y otros muchos secretos della, y de la natural filosofia. Lo otro, porque como muchos escriuen, dio ocasion, que el, y los otros seis gozassen y quedassen hasta el dia de oy con este honrado nombre de Sabios. Lo qual cuentan que passò desta manera, y es cuento digno de saber, q̄ como ciertos mácebos (como oy dia se haze) cõprassen a vnos pescadores de Mileto, que estauan pescando, el lance q̄ querian echar, acaccio vna estraña cosa, y fue, que sacaron con la red vna mesa de oro de excelẽte hechura: la qual vista, los que anian comprado el lance la pidieron, diziendo, que deuia de ser suya. Los pescadores dezian, que la mesa no era pescado que se comprehendia en la venta: y assi se armò pleito grande entre ellos: y despues de consentimiento de ambas partes embiaron a consultar al Oraculo de Apolo, que estaua en la ciudad de Delfos, sobre ello. El qual, o por mejor dezir, el demonio que en el hablaua, les dio por respuesta, que se diesse la mesa al mas sabio de Grecia. Y visto esto, por voto de todos, fue embiada a Tales, de quien hablamos, porq̄ fue tenido por el mas sabio. Pero el, como tal, fue tan comedido, que no la quiso recibir, por no confessarse por sabio, y embiòla a vno de los que auemos contado, que como dixẽ, todos fueron en vn tiempo, y aquel la embiò a otro: y assi anduuo por todos siete, hasta que parò en Solon, el qual tampoco la quiso tomar, antes la embiò a presentar al mismo templo de Delfos: y algunos escriuen, que entre ellos son Ansonio, y Calimaco, que rogandose assi con ella estos sabios y humildes varones, boluio a Tales, que era el primero, y que el fue el que la embiò al templo: y assi ay otras variedades en esta historia, que Diogenes refiere; pero todas concuerdan, en que el primero a quien fue embiada esta mesa, o copa de oro, fue Tales, por ser por voto de todos tenido por el mas sabio de su tiempo, y como de tal haze mencion Aristoteles en muchos lugares, y pone sus opiniones en las cosas naturales. Y en el primero de su Politica cuenta, que dezia Tales, que el sabio cada vez que quisiesse podia ser rico: y porque viesse que dezia verdad, hizo por si mismo la prueua: porque conociendo por astrologia, que auia de auer abundancia de aceitunas, y despues falta, comprò muchas quando las auia, y vendiolas despues al precio que quiso, en que ganò grande suma, no por ser rico, sino por dar a entender, que lo podria ser si quisiesse, reconociendo por astrologia los tiẽ.

pasare a uia de la ceder, y abundancia, y falta de frutos. Aunque vna
 vieja le andrupò vna vez graciosamente en este proposito, y fue, que fa-
 liendo el de su casa a conuiderar y notar el curso de las estrellas, por mi-
 rar para arriba cayò en vn grande hoyo, y dando voces, pidiendo lo
 sacassen, dixo la vieja: Dime Tales, como presumes tu de saber, y ver
 las cosas del cielo, pues no alcanças a conocer lo que traes entre los
 pies en la tierra? Pero no obstante este donaire, el fue tenido por sapien-
 tísimo: y su morte y dicho se ñalado era. A la fiança, el arrepentimien-
 to está cierto. Quàn verdadera sentençia sea esta, dezirlo há todos los
 que han pagado dineros por otros a quien han fiado, y quantos há pro-
 metido, y obligadose, que otros cumplirian, y harian alguna cosa, y
 no lo cumplieron, que lo vno, y lo otro es muy comun cosa en el mún-
 do. Tambien se cuenta del, que dezia, que para viuir virtuosamente los
 hombres, seria buena regla, que ninguno hiziesse lo que reprehende,
 y le parece mal en los otros. Y preguntado, que cosa era la mas difi-
 cil: Respondio, que conocerse a ti mismo. Y qual muy facil: Dixo, que
 conocer el yerro ageno. Y tambien dezia, que era dificultosa cosa lle-
 gar vn tirano a vejez. Y Hermipo, referido por Diogenes, cuèta del,
 lo que otros atribuyen a Socrates, y es, que de tres cosas dana particu-
 lares gracias a Dios. La primera, de que lo hizo hombre, y no bestia: y
 la segunda, varon, y no hembra: y la tercera, porque lo hizo Griego, y
 no barbaro. Y tambien le atribuyen algunos el dicho que contamos
 por de Chilon, que es: Conocete a ti mismo: y el otro, que poco ha tra-
 tamos, hablando de Cleobolo, que fue: Todo lo demañado es malo.
 Pero por no ser largo en esto, dexemos a Tales, y digamos del postre-
 ro de los siete, que es Periandro: del qual ay menos que dezir, que de
 los otros, porque a juicio de algunos, no se deuiera contar entre estos
 Sabios: aunque fue de grande ingenio, y por quanto el fue Rey, o ti-
 rano de Corinto, y hijo de Cipsilo, tambien tirano, y como hombre
 que tenia tiranizada su patria, viuia conforme al estado que tenia, cer-
 cado de gente de guerra y armada: y hizo algunas cosas mas de Capi-
 tan y soldado vicioso, que de filosofo virtuoto. Y por tanto con razón
 le niegan algunos el nombre de sabio, pues no assienta sino sobre vir-
 tud. Y por lo mismo tuuo Heraclides, y otros, no ser este Periandro
 el que tenian por vno de los siete, sino otro Periandro virtuoto filoso-
 fo: pero la comun opinion es, que sea el ya dicho. El qual (aunque tira-
 no) fue de tanta discrecion y valor, y de tan alto ingenio, que ganò re-
 putacion y nombre de sabio, como los que tengo contados. Y siendo
 preguntado, que porque no dexaua la tirania? Respondio, que porque
 le parecia, que auia tanto peligro en dexarla el de su voluntad, como

si por fuerza se la quitassen: Dixo asimismo sentencias agudas y morales, que quedaron en memoria: de las quales la que por mote fuyo, y mas comun se dize, es la consideracion. El sentido de lo qual seria, El todo y lo principal en los negocios es, pensarlo primero. El qual Anselmo Galo glosa y declara sabiamente, diciendo, que solo aquel se deve tener por habil para poner las cosas en efeto, que las piéfa y considera antes que las comience. Y prueua como en todas las cosas, grandes, o pequenas, de poca, o de mucha calidad, es esto necessario y prouehoso: lo qual cierto es verdadera doctrina, porque el que piéfa bien los negocios, pocas vezes los yerra, o alomenos no tendra la culpa del mal suceso, si acaeciere: y el que es considerado, cae en grandes yerros y peligros, y no lo guia prudencia, ni consejo, sino caso y fortuna. Son tambien sentencias de Periandro, q̄ la virtud era eterna, y los deleites mortales y de poca duracion. En tu prosperidad vsa de templança y modestia, y en la aduersidad de prudencia. Obra de manera, que viuo te alaben, y muerto te juzguen por bienauerado. Vsa de las leyes antiguas, y de los manjares frescos y nueueos. No solamente deues hazer estoruo, o impedimiento a los que pecan, pero a los que quieren pecar. Lo que es vtil y prouehoso, nunca discrepa de lo hermoso y honesto. Lo que no puedes excusar, procura hazerlo voluntariamente. Y assi dixeron otros dichos de mucha moralidad y doctrina esto sabio y los otros, que por no hazer capitulo muy largo, he dexado de dezir: y tambien porque los contados bastan, para que se aproueeche el que con este proposito passare por aqui leyendo: y para que le quede mediana noticia, y sepa quien fueron los siete Sabios de Grecia. Y por tanto no digamos mas dellos, y passemos a otro proposito.

Cap. XI En el qual se muestra y prueua, como el sentido de la vista es el mejor de los cinco sentidos corporales: y cüenrase tambien notables historias de muchos que fueron ciegos, pero grandes y muy señalados varones.

CON muchas razones afirma Aristoteles, ser el sentido de la vista mas principal y mas excelente de todos los cinco sentidos exteriores del hombre, y assi como a tal lo puso Dios en el mas eminente y mejor lugar del cuerpo. Primeramente, haze ventaja la vista a los otros sentidos. El elemento a quien es atribuido, y de cuya virtud y calidad el tiene la fuerza y operacion, es el fuego, mas alto y mas excelente elemento de todos quatro: porque el sentido de toda su fuerza es ter-

resiste y espesso, porq̃ la tierra es la mas tangible y palpable de todos los elementos: la del gusto aguosa y humeda, porq̃ sin humedad no se podria entender el gusto ni labor de la cosa. El sentido del olor, y el olor, aunq̃ Aristoteles lo refiere al fuego, y el calor sea su fundamento y calidad y origen, allin cõsiste en vapor, y de aire engrossado, como humo se causa. El oir, todos entienden tãbien, q̃ su caudal y fuerza es el aire, por do viene el sonido y voz al oido. Pero la vista, de quie hablamos, al fuego se atribuye, aunq̃ los ojos son cuerpo humido, y a caso su fuerza y eficacia es del fuego, y sin luz y virtud de fuego nõca cosa se puede ver: demanera q̃ por esta parte, ya haze ventaja a los otros sentidos. Y como Aristoteles dize, es lo tãbien, porq̃ descubre y representa al hõbre mas especies y maneras de cosas, q̃ todos los otros: y el fue el inuentor y mouedor de la contẽplacion y noticia de las cosas, porq̃ de la vista nacio la admiracion, y della la consideraciõ y estudio de la sabiduria. Demanera q̃ podemos afirmar, q̃ fue autor casi de todas las artes y diciplinas, porq̃ el nos mostrõ la hermosura y hechura de los cielos y tierra, y de los otros cuerpos: el, la luz: los colores: las grãdezas y tamaños, y formas y hechuras: el numero, la medida, el sitio, y el lugar, el mouimiento y reposo de las cosas. Y aunque el sentido de oir (el qual solo podria cõpetir con el de la vista) sea llamado sentido de diciplina, y oyendo se hagan sabios y doctos los hõbres, esto primeramente se deue a la vista, como a descubridor y guia de lo q̃ se dize: se oye: y como aua camino por donde el entendimiento del hõbre hizo inuestigaciõ, noticia de las cosas para si propio, y para poderlas comunicar y enseñar a los otros: Demanera q̃ aunque por el oir podemos ser enseñados de grandes cosas, el primer inuẽtor y maestro fue la vista, y por el oido no puede entrar cosa, que no sea dada por otro, y la vista propia gana y adquiere. El oir haze dicipulos. La vista maestros. Pues por la vista, como digo, puede el hõbre alcanzar y conocer muchas cosas, sin aynda de otro: por el oido ninguna, si otro no se la enseña. Tiene tãbien excelencia, y haze ventaja el sentido de la vista, en la subita prontez de su operacion, porq̃ es en instante. Todos los otros tienen dilacion y tardança: el tãsto espera a q̃ se le aplique y junte la cosa para hazer su obra: el gusto ha de buscar y tratar el mājor olor, esperar el aire calificado, q̃ toque en las narizes: el oir, a que canine la voz, o aire, y entre en el oido. Solo la vista obra en instante, recibiendo por mas alta manera, las imagines de las cosas visibiles: y esto claramente se conoce quando vemos cortar, o dar algũ golpe desde lexos, q̃ ciertamente lo vemos quando se dà, y el sonido q̃ haze no lo oimos, hasta q̃ passa alguna distancia de tiẽpo. Haze assimismo ventaja esta por en

cia a las otras en estenderse, y alcanzar a mas lexos, porque de muy mas lexos vemos que oimos, ni olemos: y de vistas estremadas, Plinio en el libro septimo pone grandes exemplos. Demanera que la vista se entienda mas que ninguno de los sentidos. Es tambien de mas virtud, y de mas operacion, porque nunca se causa ni delmaya como los otros: de comer y gustar, luego nos hartamos: el oir mucho, nos importa: no ay olor tan bueno, que no fatigue continuo. La vista sola obra sin pena ni cansancio: ninguno ay que huelgue de cerrar los ojos por no ver. Sentido es que siempre está obrando sin trabajo. Finalmente concluyamos, con que es de tanta excelencia el sentido de la vista entre los otros, que la significacion de nombre de vista, o de ver se estiende y abraça los otros sentidos: y llamamos ver las obras dellos: y así dezimos: Veis quan suave olor es este? por oleis, Veis quan suave voz y musica, por ois. No mirais quan sabrosa, o defabrida es esta fruta? Y así llamamos ver los otros efectos de los sentidos. Y aun alcanza esto al conocimiento y entender del animo: pues se dize: Luego lo entendí: y No veis quan agudamente ha aguido? y lo que dize el Evangelio: Vio Christo los pensamientos dellos: por Entendio. Y tambien se dize por gozar y poseer, conforme a aquello que Christo dixo por San Iuan, que el que no tornare a nacer, no verá el Reino de los cielos. Demanera que por esta noticia, y por su excelencia se entienden los otros. Es tan grande bien la vista de los ojos, que entre los milagros que Christo nuestro Redeador hizo, cuenta por muy grande el dar vista a los ciegos. Mucho se desvelaron los grandes Medicos en dar recetas y medicinas para conseruar y acrecentar la vista. Por no hazer agora yo del Medico, no las digo: remitome a ellos. Solamente contare vn donaire, que me acuerdo que dixo a este proposito Sanazaro al Rey Federico de Napoles, y fue, que estando tratando esto muchos Medicos en presencia del Rey, como cada vno dixesse lo que a el parecia bueno para la vista, dixo el, que lo que mas ayudaua a la vista, era la embidia, porque hazia parecer las cosas grandes: cõforme aquello de Ouidio, Fertilior seges est alienis semper in agris. Este mismo efecto es el que hazen los anteojos, de los quales no me acuerdo auer hallado rastro acerca de los antiguos: pero cierto fite gran inuencion de quien quiera que sea que la hallò: no con todo para lo que he oido dezir, que vsaua dellos vn Cauallero honrado de estos Reinos, que comia cõ anteojos, para que las cerezas, o guindas le pareciesen mayores, que era vna demasiada golosina: aunque de otro he leído yo, que comia con ellos, y siendo reprehendido del Rey Federico, que agora acabo de nombrar, se disculpò discretamente,

niente, diciendo: Pues no te maravillas, Rey, de verme leer vna carta con anteojos, donde no ay quiẽ me ofenda, ni peligro, porque lo hazes de verme comer con ellos vn pẽce con mil espigas, que cada vna me puede matar, por no verla por falta de anteojos? Conser verdaderas todas las excellencias que de la vista auemos dicho, y mas que se podrian decir, hũno algunos honrres priuados deste bien, y que aunque perdieron la vista de los ojos, no dexaron por esso de ser illustres y señalados, esforçandose, y trabajando con todas las fuerças a suplir con su discrecion y juicio la falta deste sentido. Vno de los mas principales fue Apio Claudio grande Orador Romano, de quien Tito Liuius, y Ciceron, y otros escriuen: el qual aunque perdio los ojos, no perdio el animo ni industria de prudente y valeroso varon, y fue Censor despues de ciego, y administrò el oficio con grande autoridad, y bastò y pudo el solo viejo y ciego, a estornar en el Senado Romano, que no lo hiziesse la paz con el Rey Pirro, a que ya estauan todos inclinados; no siendo cosa decente a la potència y aueridad de Roma. Ciceron en el libro quinto de sus questiones Tusculanas trata de la ceguedad deste Claudio, donde tambien pone historias notables de otros ciegos, como es la de Cayo Druso, que fue (aunque sin vista) grande Jurisconsulto y Abogado, y tenia siempre la casa llena de gente, que venia a pedir su consejo, queriendo antes ser guiado por el labio ciego, que por sus propios ojos. Y de Gneyo Ausidio, Pretor que fue en Roma, tambien dize, que siendo el niño lo conocio, que le sego iba, y voraua en el Senado, y ayudaua y aconsejaua a sus amigos, y escriuia vna notable historia. Y de Diodoro Filosofo Estoico, tambien priuado de la vista, cuenta lo tuuo muchos dias en su casa y compania, y assi sin ver se daua a los estudios mucho mas que de antes, y noches, y dias hazia que le leyessen, y tasia muy bien vihuela, a la costumbre de los Piragonecsis, lo que es mas de maravillar, que platicaua y enseñaua geometria, cosa que parece imposible tratarle sin ojos, teniendo tal manera y auiso en el dezirlo de palabra, que le podia entender y comprehender lo que enseñaua. Tambien escriue de Antipatro Cirenaico, y de Asclepiades, y Enifrico Filofofos señalados, que aunque perdieron los ojos, sufrieronlo en grande paciencia, y perseveraron en el estudio de la filosofia; y lamẽtandole a Aleritrico, ciertas mugeres, les reprehedio el, diciendo: Vesotras no entendéis, que a escuras se puede tambien recibir alegria y plazer? Y el Aselepiades siendo preguntado, que que prouecho le ania traído la ceguedad? Respondio, el que traer vn muchacho mas en su compania. Pues Homero el mas illustre y principal de todos los poetas, tambien escriue alli Ciceron, q.

Fue ciego, y aunque de que, ni a que tiempo cegó, no se sabe lo cierto: pero de auerlo sido no se pone duda, y por esso se llamó Homero, que en lengua Ionica quiere dezir ciego, teniendo antes otro nombre. Ouidio in *Ibim*, afirma, que a la vejez le quebraron los ojos. A bueltas destos, aunque infieles, puede entrar el gran Doctor Didimo Alexandrino, que desde niño fue ciego, y ciego aprendió Logica, y las otras artes, y escriuio excelentemente sobre los *Psalmos*. Grande cosa fue la destos: pero como se vieron sin vista, y la fuerça, y la necesidad muy industriosa, esforçaronse contra la falta, y hizieron grande efecto: pero la del Filosofo Democrito, el que de todo reia, es mas de marauillar, porque segun Ciceron, el mismo se quebro y sacó los ojos para mejor contemplar las cosas naturales, diciendo, que lo destruian lo que via. Lucrecio poeta, y Aulo Gelio, y otros, tambien lo cuentan assi: pero yo mas me atengo a lo que Tertuliano dize, que es auerlo hecho por reprimir su carne, porque la vista de las mugeres lo mouian a deshonestidad. Pero a todo lo dicho destos ciegos, y a lo que se podria mas dezir de otros que dexo, haze ventaja lo que cerca de nuestros tiempos pasó en Bohemia de vn maldito herege, pero muy esforçado y atreuido, y no menos mañoso, llamado Cisca, Capitan que fue de los hereges de aquel Reino: el qual en vn combate de vn castillo perdió vn ojo, que solo le quedaua, de vna saeta que le dieron, y aunque quedó ciego no dexó el cargo ni officio de Capitan, y hizo despues la guerra, y auo batallas, y venciolas, que es cosa marauillosa de oír, pero muy verdadera. Lo que dire de Bela, Rey q̄ fue de Vngria, segundo deste nombre, tambien es igual a esto: porq̄ siendo Capitan General de Vngria, le fueron quebrados los ojos por el Rey Colomano su tio, y el se huuo de ir huyendo assi a escuras a Grecia, donde mostrò tanto valor y prudècia, que el Rey Estefano su primo hijo del que lo auia cegado, embió por el, y lo casò con hija del Còde de Sernia, y el alcãçò tal reputaciòn en el Reino, q̄ muerto Estefano sin hijos, lo tomò por Rey, aunq̄ ciego, y lo gouernò nuete, ò diez años, y tuuo guerra en este tiempo cõtra Broico hijo bastardo del Rey Colomano, q̄ pretendio ser Rey: cõ el qual huuo de venir a batalla, y lo venció en ella: y quedãdo cõ el Reino, lo dexò a sus hijos y decè diètes: y fue esto cerca del año de mil y ciento y quarenta. Y por remate del cuètro de los ciegos entrerà lo del Rey ciego Iuan de Bohemia, que fue cerca del año de mil y trezientos y cinquenta, que verdaderamente es mas estraño q̄ todo lo dicho: porq̄ al Cisca herege parece que necesidad le complico a no dexar la Capitania: y al Rey Bela de Vngria la codicia de reinar, aunque ciego, despues de sostener el

Reino que tenia por suyo, parece que lo animaron: Mas lo deste Iuan, Rey de Bohemia, no fue sino sola ofadia y vana codicia de honra. Por que passa assi, que teniendo el Rey Filipo de Francia grande guerra con el Rey Duarte de Inglaterra, vino con gentes en ayuda del Rey de Francia, por quanto su hija Madama Bona era casada con don Iuã su hijo primogenito, que despues fue Rey de Francia, y viniendo a batalla los dos Reyes, quiso el Rey oiego hallarse tambien en ella, q̄ yo no sè para que efeto, sino para el que sucedio: y fue, que siendo los Frãceses vencidos, matarõ en ella los Ingleses al pobre Rey ciego de Bohemia, y con el al Conde de Flandes, y otros muchos principales Frãceses. Y con esto se acaba este capitulo, dexando las historias de otros muchos ciegos, por guardar breuedad.

Capit. XII. En el qual se muestra quan grande, y quan peligroso vicio y pecado es la auaricia. Y ponense las historias de algunos grandes auarientos.

A Vnq̄ no véga a proposito del capitulo passado hablar aqui de la auaricia, vendra a proposito de lo q̄ agora se vsa en el mudo, pues la auaricia y codicia desordenada, que todo es vno, se platica el dia de oy, mas q̄ otra cosa en el comũ trato del. Por lo qual a mi me ha parecido entre las otras cosas q̄ aqui escriuo, hablar vn poco della, pues rã peligroso y dañoso vicio es, trayêdo tambien exêplos de algunos grandes auarientos q̄ ha auido; porq̄ creo, q̄ assi como quando alguno trae a vna ciudad, o pueblo grande algũ monstruo, o animal de extraño tallo, o grandeza, le procuran todas las gentes ver, y cõsiderar su hechura, y aũ acaece q̄ dan interesse por ello: assi querra el lector ver este monstruo, q̄ yo mostrarè, q̄ por tal se deue contar y tener, y con razõ el hõbre q̄ es auariento. La difinicion pues del auaricia ponenla diferente mente Cicron, Aristoteles, y Santo Tomas, y otros: pero al cabo todo se resume en que es desordenada codicia de poseer, sin querer disponer, ni dar de lo que posee a quien se deue en el lugar y tiempo q̄ conuiene. Y finalmente es exceso en el recibir y codiciar: y falta en el dar; y en esto que al parecer no suena mucho, se incluyen y se causan tantos pecados, tantas desordenes, injusticias y abominaciones, q̄ no sè si puede auer otro vicio en q̄ mas se encieren: porq̄ como Virgilio canta, no ay maldad que la maldita hambre y codicia del oro no haga acometer. Y no es menester Virgilio donde està san Pablo: el qual escriuendo a Timotheo, dize: La raiz de todos los males es la codicia.

cia: la qual los que la figuieron erraron en la fe, y metieronse en muy grandes errores. En esto se verá quan abominable pecado es el auaricia, pues haze al hombre enemigo de Dios, y enemigo de los hombres, y enemigo de si mismo. De lo de Dios, y de los hombres. clara prueua es, ser la auaricia contraria a la caridad y justicia, que nos liga con el, y con ellos. En lo de si propio, cosa es maravillosa, que con ter el amor de si mismo tan natural, y tan arraigado en el hombre, que todas las cosas niega por el, y que lo suele traer engañado y aficionado, que en todo quiera ser privilegiado y auentajado a los otros, y para nada no querria mas bien que para si: ha llegado a ser el auaricia tan poderosa, y el amor y la codicia del dinero y bienes, a tal grado en el que es auariento, que por su aficion y amor se aborrece a si propio: lo qual no podra llegar el que come mal, y se viste peor, y se trata aspera y cruelmente, por juntar dinero, y aumentar hazienda, y pone su salud vida a mucho peligro por ello. Lo qual cierto parece que repugna a la ley natural, pues ella inclina y manda al hombre conseruarse a si mismo, y tener todas las cosas en menos que su vida: y a las vezes la pierde, por alargar, y ganar la hazienda. Esto es vna cosa, que a mi me tiene espantado y fuera de mi, porque que vn hombre endure y guarde su hazienda, y no socorra a su amigo, ni vezino, por comerlo y vestirlo el, y por andar honrado y pópulo, malo es, y reprehensible: y tal fue el q̄ Christo cuétra por rico y auariento en la historia de Lazaro, que comia esplendida y largamente, y se vestia de purpura y carmelí: pero este, y sus semejantes tienen ya este fin y gusto, de que gozar, aunq̄ falso è injusto y malo: pero el mal uenturado, q̄ passa hambre y desnudez por juntar dineros, y no duerme por buscar dineros, y nautega y camina a peligro de la vida, y no osa gozar ni comer de lo ganado: donde tiene este el seso: Para que lo quiere y lo junta? Que fin, o proposito es el suyo, pues los dineros y la hazienda para el seruicio y sustentacion de la vida lo hizo Dios? Y como Christo dice: Que aprouecha al hombre que gane todo el mundo, si su vida corre y passa peligro por ellos: No se que diga, sino verdaderamente, juicio y permissio es de Dios, y que les ciega y entorpece su pecado, y son traídos en torcido y reproñado sentido, y en el mueren y acaban los mas dellos, y quiere Dios que adquieran y trabajen, y lo goze otro. Y por esto dixo el Ecclesiastes: El que ayunta bienes con injusto animo, para otros los gana, y en ellos se regalará y gozará otro. El q̄ es para si malo, para quien será bueno? No tomará contento, ni logrará sus riquezas. Y a éstos parece qua tocò Inuenal Satirico poeta, diziendo: Algunos ay, que no procuran hazienda para sustentar la vida, y antes

viuen por ganar hazienda? Malditosea vicio, que tan cautiuo tiene y haze al hombre, que lo aparta del amor y cuidado de si mismo. No ay mal, que no se espere y presume del tal. Y por esso dezia bien Bió Soffista, que el auaricia era Metropolitana y cabeça de toda maldad. Euripides poeta Griego: El que tiene el iuzio ambicioso y auariento, nunca sabe ni codicia cosa justa. Y San Agustín en el de libero arbitrio: Quando el auaricia sobre alguno se haze señora, luego está sujeto a todos males y pecados, que del auaricia nacen todos los males, y se producen las espinas de todos los pecados. Razon tenia este santo Doctor, y los demas, en dezir esto del hombre, que es auariento, pues vemos por experiencia, que el auaricia y codicia desordenada haze a los hombres mentirosos, malos pagadores, v furarios, falsos, perjuros, engañadores, cobardes, traidores, robadores, tiranos, idolatras. De manera que el hombre auariento no es bueno para señor, ni para vassallo, para gobernador, ni para subdito, para padre, ni para hijo, para amigo, ni vezino. Finalmente, como dize Seneca, ninguna cosa acierta a hazer bien, sino quando se muere. Y el mismo escriuiendo a Lucillo: El auariento para ninguno es bueno, y para si propio es muy malo. Y Democrito Filosofo: La codicia del dinero desordenada y sin limites, muy peor es que la estremada pobreza; porque mayores deseos, y mayores necesidades, y faltas acarrea; y Aristoteles en el primero de sus Politicos, que el deseo de las riquezas procede en infinito. De manera que concluyen con que las riquezas en el auariento son pobreza, pues no aprouechandose dellas, recela hambre y apetito de tenerlas. Por lo qual dezian los Filosofos Estoicos, que la necesidad y codicia no nace de la pobreza, sino de la copia y abundancia, y que el que mas posee, de mas tiene necesidad, y por tanto que cumpla tener poco, para que faltasse poco. Y conforme a esto Platon a vn auaricito, que procuraua riquezas, pensando templar su inclinacion, le dezia: Simple, no procures acrecentar hazienda, si quieres ser rico, sino acorta la codicia. Conforman estos sabios en esto con la sagrada Escritura, y con los Santos. Salomon en los Prouerbios dize: Ojos insaciabiles del auariento: y en el Eclesiastico: El auariento nunca se verá harto de dinero, y el que ama las riquezas, no gozará dellas. Y San Agustín: El auariento semejante es al infierno, con quanto entra entra en el, nunca le sobra; ni dize: Harto ay: y así el auariento aunque echen en el todos los tesoros del mundo, nunca está harto. Y el mismo en otra parte: El auaricia no tiene termino, no se hinchase recibiendo, antes se incita, y quanto mas busca, tanto se haze mas pobre. Y S. Geronimo: Al auariento tanto le falta lo que posee, como

lo q̄ no tiene: crece con la leña. Y así afirmó lo mismo otros Santos y
 sabios, afeando y encareciendo este maldito vicio. Pero no quiero ya
 alegar al lector más lugares, cōcluyamos exclamando con las palabras
 de S. Agustín en el libro de las palabras del Señor: Que codicia sin
 fin es esta de los hōbres: las bestias tienen termino y tassa, caçan quã-
 do han hābre, y quando estan hartas dexan la presa: sola la auaricia de
 los ricos es infaciable: siempre toma, y busca, nunca se harta, ni teme a
 Dios, ni acata a los hombres. No perdona al padre, ni conoce a su ma-
 dre: no obedece al hermano, ni al amigo: no guarda la palabra, oprime
 a la viuda, al huérfano roba, fatiga y cautiuua los libres, dize falsos testi-
 monios, metese y apoderafe de los bienes de los muertos. Y va cōtan-
 do las buenas condiciones de los auarientos. Huyamos pues todos de
 mal tan peligroso: el qual allēde de todo lo dicho, Aristoteles le tie-
 ne por casi incurable, porque va creciendo cō la edad; y la vejez haze
 auarientos: y quando se menguan las fuerças y la vida, se acrecienta
 la codicia y auaricia. De lo qual todo exemplos pudiera hombre señā-
 lar algunos: pero esto ni es justo ni seguro saberlo, bastarā poner de los
 antiguos, los q̄ a la memoria se ofrecieron: y serā el primero el malaué-
 rurado de Iudas, que solo es bastante para prueua de lo dicho, que sien-
 do Apostol compañero de Iesu Christo, pudo en el tanto la auaricia,
 que hurtaua de los dineros que del se hāuan, y ciego desta pas-
 sion, juzgò por mal gastado y empleado el vnguento precioso cō que
 la santa Magdalena vngio sus santissimos pies, porque quisiera el hur-
 tar del precio porque se pudiera vender: y fue creciendo en el tanto
 este vicio, que lo vendio por treinta dineros. Porque veais adonde ha
 llégado la fuerça desta passion. Y aunque como digo, no fuera menef-
 ter nombrar otro, pues en este se verifica todo lo roçado, toda via
 quiero darle algunos compañeros quales el los merece: vno dellos sea
 Tiberio Emperador de Roma, que en la verdad no ay pecado, ni vi-
 cio para el qual no se pueda traer exemplo de algunos de los que en
 Roma imperaron. Fue pues Tiberio entre otros vicios que tuuo, tan
 auariento, que con ser señor del mundo, matò a Gneyo Lentulo, por-
 que supo que lo tenia señalado por heredero: y lo mismo hizo al Rey
 de los Partos, que se vino muy sobre seguro a poner en su poder, por
 robarle todas sus riquezas y tesoros. Echana tantos pechos y tributos
 injustos, y en tanto exceso, que se destruian y despoblauan las ciu-
 dades y tierras: Así hizo otras cosas de infaciable codicia: por lo qual
 merecio que Caligula su suceffor lo matasse, que dizen lo ahogò con
 vna almohada. De la misma manera, y en mayor grado fue auariento
 el Emperador Domiciano: y sobre todos lo fue el Emperador Como-
 do.

do, hasta vender los delitos y juizios por dineros: por lo qual permitio Dios, que ambos muriesen a puñaladas. La auaricia también de Acheo Rey de Lidia, fue tan grande, que no contento con las rentas ordinarias, cada dia inuentaua pedidos è imposiciones nueuas a sus vassallos: y fue esto en tanto crecimiento, que no pudiendolo ya sufrir, se leuaron contra el, y lo mataron, ahorcandolo de los pies. De otro Cardenal cuenta Pontano, que era tan lazerado y auariento, que mudando el habito, y escóddido, hurtaua la ceuada de los pefebres. Y Horacio en sus Satiras dize de otro muy rico llamado Ouidio, q̄ con tener tantos dineros, que los podian medir a celemines, andaua vestido, y comia como sieruo, y temièdo la pobreza se le pasó la riqueza entre las manos, y viuió pobre toda la vida. Muchos le podrían traer famofos auarientos, y q̄ por auaricia cometieron grãdes delitos y pecados, como fue aquel nombrado Rey Pigmalion de Tiro, que matò a su conuado, marido de la Reina Dido su hermana, por robarle los tesoros: y el otro Rey de Tracia Polisto, que por lo mismo matò al hijo del Rey Priamo de Troya, q̄ como a deudo y amigo le auian embiado en guarda: pero de gente tan mala no es bien q̄ se haga mas larga memoria: esto bastarà por auiso, que nos guardemos y huyamos de vicio y pasiõ que tales frutos produce: porque cierto es menester estar en grãde cuidado, y resistirle con fuerça y animo: porque segun dize Aristoteles: La experiencia nos muestra naturalmente, que es el hombre mas inclinado a ser auariento, que liberal.

Capit. XIII. En el qual, y en los dos siguientes, se escribe el principio y fundacion de la sa santa ciudad de Ierusalẽ, y en suma la historia y successos della, y de los Reyes que en ella reinaron, y las otras cosas sucedidas hasta el dia de oy.

Ningun pueblo, ni ciudad ay en el mundo, que tantas preeminencias y gracias aya alcanzado de Dios, ni gozado de tantas excellencias y misterios, como la santa ciudad de Ierusalen, pues basta auer alli sido Christo crucificado, muerto y sepultado, y celebrando nuestra redencion, para poder dezir esto: y tambien me parece, que no ay otra que tantos trabajos y castigos aya padecido como ella, hasta venir al cautiuerio y seruidumbre en que agora està. Y en lo que toca a riquezas y edificios y suntuosidad, tambien se pudo igualar con qualquiera del mundo: y Plinio la pone por la mas illustre y clara de las ciudades de Oriente: y Cornelio Tacito por muy fuerte y poderosa: y escriue

escriue su sitio y postura. Lo qual todo mas larga y excelentemente cuenta Iosefo en el sexto libro de su guerra Iudaica, adonde pone las tres cercas de que era cercada, y las torres y fortalezas excelentes, y otros edificios sumuosísimos de Templo, y Alcazares que tenia. Y pues esto es así, agradable cosa presumo que será, y no dexará de ser provechosa escriuir el origen y sucesores prosperos, y aduersos suyos, haciendo vn breue suma de su historia. Y pues esto es cosa grande y digna de ser sabida, bien me sufrirá el lector, que me alargue en contar lo mas de lo que suelo en los otros propositos.

Digo pues primeramente, que Ierusalén está y fue fundada en medio casi de la Prouincia de Iudea, en las haldas del monte Sion: y en tal comarca y sitio, con todo lo poblado del mundo, que era llamada ombligo y centro de la tierra. Y así dize Ezechiél Profeta: Esto dize el Señor, esta es Ierusalén, yo la puse en medio de las gentes. Y Dauid en el Psalmo: Obró Dios la salud y redencion en medio de la tierra: lo qual trata largo San Geronimo sobre este lugar de Ezechiél, hablando conforme a lo poblado, que en su tiempo del mundo se labia. El fundador desta ciudad fue aquel muy nombrado Rey y Sacerdote del muy alto Dios, Melchisedec, que le interpreta, Rey de Justicia, como lo interpreta san Pablo en sus Antigüedades: del qual se escriue en el Genesis, que hizo sacrificio por la victoria que Abraham huuo contra los quatro Reyes quando libró Loth, que lo lleuauan preso. Que este Rey la ayá fundado, afirman lo Iosefo, y así lo aprueua Nicolao de Lira sobre el capitulo veinte y ocho del Genesis, y otros autores. Púsole este Rey por nombre Salem, que quiere dezir paz, y así lo intitula en la Escritura. Que quiere dezir, Rey de Salem, Rey de paz. Este parece que fue el primero nombre que Ierusalén tuuo, aunque tuuo otros, que diremos. Puesto que S. Geronimo ponga primero en orden a Iebus, que fue otro nombre suyo: porq̃ como tengo dicho, Melchisedec fundó a Ierusalén, y se llamó Rey de Salem: y los Griegos, y otras gentes pronunciauán, o la llamauan Solyma: y dan allá otros orígenes menos ciertos deste nombre, como son Estrabon, y Cornelio Tacito, y otros. Tuuo esta ciudad otros nombres, como son Iebus, y Ierusalén, los quales ambos se le ponen en el capitulo diez y nueue de Iosue, y en el primero, y decimonono de los Iuezes: por lo qual San Geronimo le llama de tres nombres en la carta q̃ escriue a Dardano: y al cabo se llamó también, como el mismo dize, Aelia, y en su tiempo se llamaua así, por Aelio Adriano Emperador, que la reedificó, Iebus se llamó, segun San Geronimo en los lugares Hebraicos, por los Iebuseos, que la poseyeron desde el tiempo

del Rey David: de los quales en su principio fue el Rey el dicho Melchisedec: como Iosefo, y Egipio escriuen. Llamose despues desto Ierusalen, que se interpreta vision de paz: y este nombre tuuo, segun algunos; porque se juntò el primero nombre Salem, con el segundo Iebus, y vino a dezirse Iebusalen, y mudando la b, en r, Ierusalem. Otros dizen, que de Here, que interpretan vera vision, por la vision y aparecimiento que le fue hecha a Abraham quando quiso sacrificar su hijo. Y otros afirman, q̄ Ierusalen fue ansi nõbrada, porq̄ Salomõ hizo alcaçares y fortalezas en ella: y q̄ Ierusalen es casi dezir casa de Salomon. Y assi ay en esto diuersos pareceres, q̄ no importa contarlos todo, pero es assi, q̄ los Iudios la llamauã Ierusalen, y los Gentes, Griegos, y Latinos, llamauan Ierosoly mã: y assi la nõbra Iosefo, y Egipio en sus historias, que escriuieron en lengua Griega. De los otros nõbres que Nicolao de Lira le pone, que son Luca, y Betel, no hago caso: porque Betel, que antes se llamaua Luca, que el cree ser Ierusalen, San Geronimo en el de los lugares Hebraicos, prueua bastante, que era otro lugar que estava doze millas de Ierusalen: y lo mismo se saca de Iosefo. Assi que nunca Ierusalen tuuo otros nombres y epitetos, por misterios señalados y particulares, como es ser llamada Ciudad santa, y Ciudad sagrada, Ciudad de David, y assi otros, que no se deuen contar por nombres propios. Teniendo pues esta ciudad los Cananeos, y Iebuseos (que como dixè, toda era vna gente; porque Iebus, de quien ellos tomaron este nombre, hijo fue de Canaan, y nieto de Can, y bisnieto de Noe) vino al pueblo de los Iudios, sacandolos Dios de la cautiuidad de Egipto, y a la tierra de Promission, y Prouincias de Palestina, y Iudea. Y despues de muchas cosas que passaron, que no hazen a mi cuento, en la diuision que de la tierra se hizo entre los doze Tribus, la ciudad de Ierusalen, o de Iebus, como entonces se deuia llamar, cupo al Tribu de Benjamin, como parece por el capitulo diez y ocho de Iosue. Y huuo grandes guerras y batallas, siendo Capitan Iosue, y Iudas, y otros. Pero no pudieron ser echados los Iebuseos de Ierusalen, aunque fue entrada la ciudad, y huuieron de morar, y quedar juntos en ella los Iebuseos, y los Hebreos del Tribu de Benjamin, como se escriue en el libro de los Iuezes: y ansi moraron juntos en mala, o buena compaña, hasta que passados mas de trezientos y setenta años, vino a ser Rey de los Iudios el Rey y Profeta David del Tribu de Iudea, queriendo poner alli su Casa y Corre en Ierusalen, como lo hizo, determinò de echar fuera de ella por fuerça de armas a los Iebuseos, y pusolo ansi en efecto, combatiendola, y tomandola por fuerça y batalla, lo sechò de las

fortalezas que en ella ellos tenían, y el edificò casa y alcaçares suntuosísimos para su morada, como se cuenta en el libro de los Reyes, y Iosefo lo escriue en sus Antigüedades. Y dize el Texto, que hecho esto, llamó a Ierusalén, Ciudad de Dauid, la qual ennoblecio y hizo cabeça y primacia de todas las otras de Iudea, y fue en su tiempo potentísimá y muy nombrada ciudad, por las grandes conquistas y victorias de Dauid. Sucedió a Dauid el sapientísimo Rey. Salomon su hijo, en cuyo tiempo, aunque fue Rey pacífico, creció Ierusalén en fama y riquezas, y edificios y suntuosidad, porque el acrecentò y fortificò los muros della. Hizo para sí nuevas casas y alcaçares: edificò en ella aquel templo a Dios, tan celebrado y afamado, de tanto primor y arte en la obra, y de tanta riqueza y costa, que antes ni después no ha visto el mundo ni verá otro tal como el. Quisiera tener tiempo para contar el aparato de materiales, y el número de los artífices y maestros, que para este templo se juntaron, los primores, y las grandezas y maravillas del. Pero pues no le tengo, remito al lector al tercero libro de los Reyes, y al segundo del Paralipomenon, y al octavo de Iosefo, donde lo verá, y donde se entenderá bien, en quantad riqueza y poder vino la ciudad de Ierusalén. En aquel tiempo pues se escriue la venida de la Reina de Sabá a ella, a ver al Rey Salomon, los presentes y seruiçios que allí le embiaron los otros Reyes; el oro y plata que le fue traído por la mar, que fue en tanta abundancia, que tenía tanta plata como piedra; y así otras grandezas estrañas y maravillosas. Estando en esta prosperidad, no supo agradecer ni conocer Salomon, como deuiera esto, y apostató a Dios, que tantos bienes le auia hecho: por lo qual permitió, que su Reino fuesse diuidido. Y así después de su muerte, auiedo reinado quarenta años, reinò su hijo Roboan en Ierusalén: pero los diez Tribus se apartaron del, y lo desobediçieron, y tomaron por Rey y señor a Ieroboan. Y permaneciendo en la fe y lealtad de Roboan el Tribu de Iudá, se vino a Ierusalén: donde ayuntados los de Iudá, y los del Tribu de Benjamin, que tambien tuvieron con el, constituyò y confirmò su Reino en los pueblos y ciudades de su particion. Y así quedó en sus sucesores este Reino, y fueron llamados, como dize Eusebio, Iudios, porque sus Reyes decendian del Tribu de Iudá, y el resto todo, que fueron a los diez Tribus, quedó en los que sucedieron a Ieroboan, y llamaronse, Israel, y habitauan en Samaria: entre los quales huuo después grandes contiendas y guerras. Y era rara la porçia y reputaçion de la ciudad de Ierusalén, por su grandeza y riqueza, y fortaleza, q por ser suya es della el Rey. Roboan hijo de Dauid, y sus sucesores en aquella ciudad, y no queria cesades sus

bus lo obedecian, y Ieroboan, y los suyos fueron señores de los diez, que siempre fueron tanto y mas poderosos que ellos, pero por pecados de los Reyes, y del pueblo, padecio aquella ciudad muchas y muy grandes calamidades y persecuciones. Primeramente reinando en ella Roboan, de quien voy tratando, y estando muy rico y poderoso, y auiedo poblado y fortalecido y cercado de muros muchas ciudades, como se escriue en el segundo del Paralipomenon, y Iosefo tambien lo cuenta, porque se apartò de la verdadera religion, y hizo otros pecados contra Dios, permitio que Sofac, al qual Iosefo llama Susaco Rey de Egipto, amigo de Ieroboan Rey de Israel, viniessse contra el con mil y dozientos carros armados, y con sesenta mil de a cauallo, è innumerable gente de a pie, de Egiptios, y Etiopes, y Trogloditas, y Libicos, y otras gentes a el sujetas. Y no pudiendo Roboan resistirle, fue entrada la ciudad de Ierusalen por fuerza de armas, y saqueado y robado el santo Templo, de donde lleuò aquel Rey infinita riqueza de oro y plata, que en Ierusalen, y en el auia, como en el Texto sagrado ya alegado se escriue. Passò este castigo, y alçò Dios su ira de sobre Roboan, y Ierusalen, y reinò en prosperidad el resto de su vida. Sucedióle luego su hijo Abias: el qual tuuo guerra con Ieroboan Rey de Israel, que como digo, eran otros diez Tribus, y viniendo a batalla, lo vencio en ella, y fue vna de las mas crueles del mundo, porque le matò cincuenta mil hõbres de los suyos. Y muerto Abias, q̄ uiuio muy poco, y fue malo è injusto Rey, aunq̄ por los meritos de David su abuelo le dio Dios esta vitoria, reinò en Ierusalen su hijo Atsa, buen Rey y justo: el qual huuo vna grande vitoria contra Zarab Rey de Etiopia, que vino sobre Ierusalen con grãdissimo exercito. Estuuo la ciudad y Reino de Ierusalen en tiempo deste Rey tan poderosa y tan poblada y llena de gente, que se hallauan en los dos Tribus de Iudà, y Benjamin, que le obedecian, quinientos y ochenta mil hombres, que pudiesen tomar armas: y para el crecimiento de tantas gentes edificò ciudades, y cercò las y fortaleciò las, como la santa Escritura lo cuenta. Y auiedo reinado en prosperidad, dexò por Rey de Ierusalen, y de los Iudios, a su hijo Iosafat, en cuyos tiempos fue anisimo grande la reputacion y poder de aquella ciudad. Y fueron los Profetas Abdias, Micheas, y Oieas, y Elias, y Elifoo su discipulo: y hizo Dios por el aquel muy grande milagro, que se cuenta en el Paralipomenon: Que viniendo contra el infinita gente, Amonitas y Moabitas, y de los naturales de las montañas de Seir: que estando cerca de pelear, puso Dios tal discordia y furia en ellos, que los vnos a los otros se mataron y deshizieron: y Iosafat se boluio a la ciudad de

de Ierusalén, donde entrò con grande triunfo y alegría. Y auiendo reinado en ella veinte y cinco años en grandissimo poder y riqueza, murio dexando a su hijo mayor llamado Ioran, el Reino y Ciudad de Ierusalén, y a los otros, otras villas, y ciudades, y grandes sumas de oro y de plata.

El qual Ioran, no siguiendo las pisadas de su padre, y abuelo, fue impio y mal Rey, y matò a sus hermanos, siguiendo el amistad y consejo de Acab, que entonces era Rey de Israel, con cuya hija era casado. Por lo qual permitio Dios, que los del Don se le reuelassen, y los Arabes, y otras gentes viniessen contra el, y lo destruyessen y robassen la tierra. Al qual sucedio Ochozias su hijo, a quien llamauan algunos Ozias, y con el Atalia su madre, ambos malos y peruersos, y así huieron malos fines: y vino a reinar Ioas hijo de Ochozias: y al principio fue excelente Rey en lo diuino, y humano. Entre las cosas buenas que hizo, fue vna, reedificar el Templo, y restituir los daños y robos, que el Rey de Egipto auia en el hecho, y los que Ochozias su padre: pero despues el dexò tambien la carrera de Dios, y se hizo maluado y peruerso, y matò a Zacarias Profeta, consintiendo tambien el pueblo en ello, y como suele ser. Por lo qual Dios embiò castigos sobre aquella ciudad y Reino señaladamente siendo Rey Amasias su hijo. Y reinando en Israel otro Ioas, vinieron en discordia los dos: y juntados los exercitos, el Amasias por sus pecados, y desagradecimientos de las victorias que Dios le auia dado contra Idumeos, y otras gentes, fue vencido y vergonçosamente, y presa su persona, y llevado así a Ierusalén, y fue forçado a entregar la ciudad: en la qual el Ioas entrò, y robò el Téplo, y los tesoros del Rey, y hizo derribar quatrocientos cobdos del muro, y boluiose victorioso y triufante a Samaria: y el Amasias fue despues muerto por traiciõ, y sucediole Azarias, o Ozias su hijo, que fue valeroso y poderoso Principe, el qual tornò a adereçar y fortalecer los muros de la ciudad de Ierusalén, y puso en ella grandes defensas y hizo muchas torres de nueuo: y con sus victorias la enriqueciò y ennobleciò mucho: porque vencio en diuersas batallas los Filisteos, y los Arabes, y a los Amonitas, a los quales hizo sus tributarios: por lo qual crecio en grande manera su fama, y la potencia de Ierusalé. Edificò y cercò ciudades. Fue en cõclusion tanto su poder, q̄ pudo juntar exercito de mas de treientos mil hombres. Pero en soberneido despues con la prosperidad, quiso vsurpar el officio de los Sacerdotes, y hazer el sacrificio en el Téplo. Por lo qual le hirio Dios de lepra, que le durò hasta la muerte. Muerto el, sucedio su hijo Ioasas, que fue buen Rey, prudente, justo, y valeroso, y acrecentò el poder,

das, y edificios de Ierusalen, y edificò otras ciudades: y vencio los Amonitas, y huuo dellos grande suma de oro, y otras cosas. Pero estas prosperidades despues de su muerte, se trocaron en calamidades, y aduersidades grandes: porque Acaz (al qual tambien llaman Eliezer) fu hijo, que fue Rey despues del, fue malo, y no guardò la ley de Dios, antes idolatrò, y confutuo en los ritos, y ceremonias de los Gentiles: por lo qual Dios le castigò por la mano del Rey de Siria Rañin, y de Facee Rey de Israel, q̄ le hizieron cruel guerra, en q̄ en vn dia le mataron ciento y veinte mil hombres de su campo: y siendo asì vencido, le corrieron y robaron la tierra, y lo cercaron en Ierusalen: donde por la gran fortaleza della se defendio: y asì padecio otros infortunios y trabajos, que la santa Escritura cuenta. Y viendose muy apretado, procurò el socorro y ayuda del Theglatfalasar Rey de los Assyrios, por infinito oro, y plata que le dio: por lo qual tomò de los vasos y riquezas del sacro Templo grãde suma. Y el Theglatfalasar vino en su socorro muy poderoso, y hizo cruel guerra al Rey de Israel ya dicho, q̄ reinaua en los diez Tribus, y lleuò presos dellos grandissimo numero de Iudios, y los lizo y mãdò morar en la Prouincia de Cirene. Y esta fue la primera cautiuidad y dispersiõ de los Iudios, despues q̄ fueron librados de la de Egipto. Poco despues desto, Salmanasar, Rey rabien de los Assyrios, compelio al Rey de Israel, y a los diez Tribus, a pagarle parias y tributo cada vn año. Fueron en estos tiempos los santos Profetas Otea, Esaias, Amos, Micheas, y Ionas.

Muerto el malaenturado Rey Acaz, sucedio en el Reino de Ierusalen su hijo Ezequias, muy dessemejante a su padre, porque fue prudente, justo, y religioso Principe, Ennoblecio mucho aquella ciudad, reformando las cotas de la policia, y gouernacion marauillosamente, y mas y mejor las de la Religion y culto diuino, en tanta perfecciõ todo, que dize del el texto de la Biblia, que despues del no huuo otro tal Rey en Ierusalen: por lo qual gozò de grandes prosperidades y vitorias, y gracias que Dios le dio. Y nõ se contentando con quitar las idolatrias y supersticiones (a que siempre fueron muy inclinados los Iudios) de sus subditos y vassallos, sino deseandò que todos firmiesen a Dios como deuan, embiò a amonestar y a requerir al Reino de Israel, y a los otros diez Tribus, que guardassen la Religion, y la ley dada por Dios por mano de Moyses, cõforme a ella, y muchos le obedecieron, y lo hizieron asì, y vinieron a Ierusalen a celebrar el Feste: però comunmente el resto todo, dize el texto, que se burlauan de sus mensajeros, y hazian escarnio. Por lo qual, y porque adorauan idolos, y no obedecieron los mandamientos de Dios, aunque fueron

fueron muchas y diuersas vezes amonestados por Dios, por boca de sus Profetas, permitio que el Rey de los Assyrios Salmanasar, que por otro nombre es tambien llamado Senacherib, en el principio del Reino de Ezechias, en el quarto año del, reinando en Israel Ozias, vi niessse sobre Samaria, y sobre los diez Tribus: y durando la guerra tres años, se apoderò de toda la tierra, y lleuò presos y cautiuos los diez Tribus, y los mandò y compelio ir a poblar en las Prouincias de los Medos, en diuersas tierras y ciudades: y anssi fueron los diez Tribus de los Iudios desterrados de su tierra, y derramados por las gentes estranas, que jamas boluieron a su tierra y patria, ni se sabe enteramente, que fue dellos. Y asì se acabò este Reino de Israel, que auia durado trezientos y setenta años, siendo Ieroboan el primero Rey, como dicho esty embiò el Salmanasar pobladores nuevos de los Assyrios a aquellas Prouincias, que se hizieron señores de la tierra, y fueron llamados Samaritanos, del nombre de la Prouincia: annq̄ segun declara Eusebio, se interpreta guardas: pero no me satisfaze su opinion, porque antes desto por la santa Escritura se ve ser llamada Samaria a quella Prouincia, y della està cierto tomar nombre los que vinieron a poblarla: los quales tomarò despues la ley de los Iudios, pero no dexaron sus idolatrias. Por lo qual siempre fueron odiosos y aborrecibles a ellos; pero quedaron con la tierra. De los sucesos de los quales no tengo que tratar, sino del Reino, y Reyes de Ierusalen, en los nombres y genealogia: de los quales, si por descuido mio, o falta de memoria, o por culpa del impresor algun yerro se hallare, el discreto lector le enmiende: y todo se somete a la correccion de la santa Madre Iglesia Catolica Romana.

Cap. XIV. En el qual se prosigue la historia de Ierusalẽ, basta los tiempos de Tito, y Vespasiano.

Destruido el Reino de Israel, quedò el Reino de Ierusalen con los dos Tribus, y Ezechias justo y poderoso Rey: el qual por el bien publico, y por conseruar el pueblo en paz, dio gran suma de oro a este Rey Salmanasar de los Assyrios, porque no le hiziesse guerra, tomando mucha parte dello para este santo fin, del santo Templo. Pero el infiel Rey no guardò la paz prometida y pagada, antes vino còpoderosissimo exercito contra el, pensando deshazer el Reino de Ierusalen, como auia hecho el de Israel. Pero plugo a Dios de guardar por entonces aquella ciudad, y el santo Rey della, consolandolo y alleguandolo primero por boca de Esaias Profeta, que uiuia entonces: y

embiò vn Angel, que matò en vna noche ciento y ochenta mil hom-
 bres del campo de Salmanasar, o Senacherib: y con el resto boluio hã
 yendo, y quedò Ezequias saluo y poderoso en el Reino de Ierusalen,
 y hizo por el otros milagros, y murio en paz. Y sucediole Manasses
 su hijo, el qual no parecio a su padre, antes idolatrò è hizo grandes a-
 bominaciones contra la ley de Dios, y confintio todo el pueblo en es-
 llo. Por lo qual permitio Dios, que los Assyrios vinieron contra la ciu-
 dad de Ierusalen, y siendo vencido, fue lleuado a Babilonia. De
 donde, porque se arrepintio, y hizo penitencia, fue librado, y vino a
 morir en su Corte, y casa, y dexò el Reino a su hijo Amon, puerfso
 y malo: y assi permitio Dios, que conjuraron contra el, y lo mataron
 los suyos, aunque malos tambien como el, y que no guardauan la fanta
 ley como deuiã, aunque profetizaron y predicaron en estos tiempos
 Ioel, y Ahun, y Abacuc Profetas. Pero sucediole su hijo Iosias, q̄ fue
 temeroso de Dios, è hizo grande reformation en las cosas de la reli-
 gion en la ciudad, y en toda la Prouincia y Reino, quitando la idola-
 tria, y los idolos della, de que auia grande copia y corrupcion, restau-
 rando y edificando el Templo, y haziendo otras muchas obras de reli-
 gioso y santo Rey en todo lo diuino y humano. Pero como dize la
 santa Escritura, no bastò esto todo para que Dios alçasse su ira de so-
 bre el pueblo de los Iudios, por los pecadõs è impiedades que auia co-
 metido en los tiempos de los Reyes Manasses, y Amon: pero dilatò el
 riguroso castigo (que despues embiò) por los meritos de Iosias, el qual
 aunque bueno y santo, murio desastradamente, y por su mal consejo,
 y poca prudècia, y fue, que viniendo Faraon Necao Rey de Egipto,
 con muy poderoso campo contra el Rey de los Assyrios, el (que no
 deniera) quiso declararle contra el, y darle batalla, aunque el otro le
 requirio, que no lo hiziesse, y queria su amistad y paz. Por lo qual, por
 justo iuzio, vino è lla a pelear, fue vencido y herido: y despues murio
 de la herida en Ierusalè, y fue muy llorada su muerte. Y entõces escri-
 uio Ieremias las lamentaciones. Por su fallecimiento fue vngido por
 Rey Ioacaz su hijo, pero no como su padre, sino impio y malo: y assi
 no quiso Dios q̄ reinasse mas de tres meses: q̄ el mismo Rey de Egipto
 en profecucion de su vitoria, vino sobre Iudea, y le quitò el Reino: y
 lleuando de pecho, o seruicio de las Prouincias cien talentos de plata,
 y vno de oro, puso por Rey a su hermano Eleacin, y llamòle el Ioachin, ò
 Ioachin: y al Acaz lleuòlo preso a Egipto, dõde murio. Y el Ioachin,
 dexò hecho Rey, salio como puesto de su mano, puerfso y maluado,
 cuyas costumbres el pueblo tambien imitaua: y por ello quiso Dios,
 que viniessse contra el Nabucodonosor Rey que fue de Babilonia, y

de los Caldeos quarenta y quatro años y que lo lleuasse preso a el, y a muchos varones principales, y muchos vasos, y ornamentos del pueblo, porque quiso fauorecer, según Iosefo ecribe, al Rey de Egipto, con quien Nabucodonosor tenia guerra, contra el consejo y parecer del santo Profeta Ieremias; y fue así su cautiuo y seruo tres años, y acabò tristemente, auiendo reinado once, y fue auido por Rey en su lugar vn hijo suyo que tenia el mismo nombre Ioachin, o Iechonias, y fue tan malo como su padre: por lo qual quiso Dios començar de proposito en su tiempo el riguroso castigo que tenia determinado hazer sobre Ierusalén, y les auia denunciado por boca de sus Profetas, que como està dicho, por los meritos del buen Rey Iolias auia dilatado. Y para esto puso en coraçon a Nabucodonosor, que embiasse exercito, y despues viniessse el, como lo hizo, sobre la santa Ciudad. Y teniendola cercada, el Rey Ioachin no osando, o no pudiendose defender, salio della, y con el su madre y muger, y los principales de su Corte, y se puso en su poder; y entregòle así mismo muchos de los vasos y riquezas del santo Tèplo, y el, y ellos cò todo lo demas, fuerò por su mādado lleuados cautiuos a Babilonia; y Nabucodonosor, tomadas primero grandes seguridades y juramètos, puso por Rey en Ierusalé a su tio deste, llamado Matatias, mandòle, q̄ mudasse el nombre, y fuesse nombrado Sedechias: el qual fue vno de los mas malos Reyes que han reinado en el mundo. porq̄ no solamente fue ingrato è infiel a Dios, no guardando sus leyes y mandamientos, y no obediendo, ni oyendo al Profeta Ieremias, pero fue lo al Rey Nabucodonosor, que lo auia constituido en aquella dignidad, negandole despues el amistad, y fidelidad que le auia prometido y jurado, consintiendo con este Rey en las impietades y maldades los Principes de los Sacerdotes, y comunmente todo el pueblo hizieron grandes abominaciones, è idolatrias, violando y profanando el santo Templo de Dios: aunque fueron amonestados por Dios, por boca de Ieremias, y Ezechiel, y otros Profetas, que se enmendassen. Por lo qual fue la voluntad de Diuina, q̄ Nabucodonosor, en vengança de la ingratitude, y poca fe del Rey, en el noueno año de su Reino, vino poderosamente còtra el; y auiedo robadole y corridole la tierra, puso cerco a la ciudad de Ierusalé, donde el Rey se fortificò, y tuuola cercada dos años, y se padecierò por los cercados grandes hābres, y muertes, y trabajos: y al cabo no pudiendo defenderse, fue tomada la ciudad, y hecha en ella grande mortadad y sacos: y el Rey salio huyendo, y fue seguido y alcanzado, y traído en presencia de Nabucodonosor, y le mandò matar sus hijos delante del; y despues le mandò a el quebrar los ojos: y así

lo lleuò consigo cautiuo a Babilonia. Y despues embiò vn Capitan fuyo, llamado Nabazarda, a la ciudad de Ierusalen, y mandò assolar, y quemar el santo Téplo, auiendo (egun lo cuenta Eusebio) quatrocientos y quarenta y dos años, que Salomon lo edificò: y todas las principales casas de la ciudad, y derribar, y allanar por el suelo los alcaçares y fortalezas, y todos los muros que tenia fortísimos: y finalmente assolar la ciudad, lleuando todo el oro y plata, y otro metal, q̄ en el Téplo, y fuera auia: y jutamente cõ ello cautiuos todos los Sacerdotes, y gente conocida de los Iudios de la ciudad y prouincia, con sus hijos y mugeres: y así fueron lleuados a Babilonia, donde estuuieron cautiuos setenta años: lo qual passò casi seiscientos años antes del nacimiento de Christo, y es llamada esta cautiuidad, la transmigracion de Babilonia: y quedó la ciudad y tierra de Ierusalen destruida, y poblada: porque passa así, que la gente pobre y comun, que auia mandado quedar, que cultiuaßen y labrasßen aquella tierra, con vn Governador llamado Godolias, que les puso, conjuraren contra el, y lo mataron, y de temor del delito cometido, se passaron todos huyendo en Egipto: y así dexaron la ciudad y tierra, tanto, que afirma San Gerónimo en las *Questiones Hebreas* sobre el segundo libro del Paralipomenon, que era tenida por cosa cierta y verdadera, que passaron cinquenta y dos años despues desta destruicion de Ierusalen, que hombre, ni bestia, ni aué, no passò ni entrò en ella: porque se vea, y considere con que rigor merecio ser castigado de Dios este su pueblo escogido y amado por el. Del qual plugo a Dios por su misericordia, en su cautiuerio acordarse: y passados setenta años, que en el estaua, donde se passaron algunas cosas, que yo por breuedad dexo, auiendo sido en estos dias deshecha la Monarquia y Remo de los Caldeos, y passada a los Persas, y Medos, teniendo ya aquel tronç y silla de Babilonia el muy famoso, y potentísimo Rey, Ciro, mouido su coraçon por la inspiracion y voluntad de Dios, permitio, y dio licencia a gran parte de los Iudios cautiuos, que fueron casi cinquenta mil hombres, y por Capitan dellos a Zorobabel, y Iosue Sumo Sacerdote, q̄ viniessen a morar y poblar la tierra, y ciudades de Iudea, y Ierusalen. Los quales lo hizieron así, y con grande alegria y determinacion, començaron la reedificacion, edificando primero, y haziendo Altar, en que sacrificaron a Dios, como en el primer libro de Esdras se escriue, y lo cuenta tambien Iosefo, y otros Autores verdaderos. Ofrecieronse despues grandes estoruos en la edificacion deste Templo de parte de los Samaritanos, y de otros: pero al cabo reinando ya Dario hijo de Hidaspis en Babilonia, fue:

acabado.

acabado de edificar con grandissima alegria de los Indios, aunq̄ con lagrimas de los muy viejos dellos, porque no igualaua en riqueza y primor con el primero. Y reynando Artaxerxes, fue dada licencia à Estdras sacerdote con grã multitud de Indios, para venir a Iudea: el qual reformò todas las cosas de la ley y culto diuino, auiendolo profetizado en aquellos dias los Profetas Egeas, Zacharias, y Malachias, y la tierra y ciudad se poblò y morò: y desde a poco tiempo, por permission y fauor tambien del mismo Rey Artaxerxes, vino de Babilonia Neemias, y començò a reedificar los muros, y fuerças de Ierusalen, y en doze años fueron acabados. Y asì fue acabada de reedificar del todo la santa ciudad, y luego començò el pueblo a crecer y multiplicar, y hazerse prospero en bienes y poder. Palsò esta restauracion del Téplo, y ciudad de Ierusalen, casi quinientos años antes del nacimiento de Christo nuestro Redemptor. La mayor parte del qual tiépo aquella ciudad, y pueblo de los Indios, se gouernaron y rigieron por sumos Sacerdotes y Capitanes, que tenían las vezes de los Reyes, sin titulo, ni diadema Real: porque desde la cautividad del Rey Sedechias ya dicha, que durò setenta años, hasta q̄ Aristobolo, que fue el primero q̄ siendo sumo Sacerdote tornò a tomar nombre de Rey, como se dirà a delante, segun lo cuenta Eusebio, passaron quatrociéto y ochéta y quatro. Y de las cosas passadas en estos tiempos no ay tan bué recado de historia como hasta aqui, que nos auemos aprouechado del Texto de la sagrada Escritura. Para los que quedan, sino es lo que se tomara de los libros de los Macabeos, que tiené igual autoridad: lo de mas tomarlo hemos de aprouados historiadores, como lo son Iosefo, y Africano, y Eusebio, y Eutropio, y otros tales, y la suma que deste tiempo haze S. Agustin en el libro de la Ciudad de Dios. Digo pues, que despues desta restauracion de Ierusalen, mas de ciento y cincuenta años passaron hasta el tiempo de Alexandro Magno, que no sabemos cosa notable della, ni de los Indios, sino los nombres de algunos sumos sacerdotes, que Eusebio, y Iosefo nombran: y a quella historia hermosa que de la Reyna Ester se cuenta en la Biblia, y el mesmo Iosefo refiere: donde tambien escriue, como Votoses Capitan de otro Rey de Persia, llamado Artaxerxes, en vengança de la muerte de Iesus sumo sacerdote, a quien Iuan su hermano auia muerto, vino sobre Ierusalen, y entrò por fuerça de armas en la ciudad, y robò el Templo, y aun puso a los Indios tributo y pecho nuevo para los Reyes de Persia. Poco despues de lo qual sucedio la potencia de Alexandro Magno ya dicho, Rey de Macedonia, cuyas hazañas son muy sabidas por todos: el qual pues auiendo pasado en Asia, y alcança-

do grandes victorias, y entre ellas vencido al Rey Dario de Persia, que era el mas poderoso Rey que entonces auia en el mundo: cuenta Iosefo, que teniendo cercada la famosa ciudad de Tyro, que es en lasaldas del monte Libano, como vencedor, teniendo ya por Señor en todo, embiò a dezir a Iado Pontifice Maximo, que a la fazon era en Ierusalen, como a Principe vezino, que le embiasse mantenimiento, y armas, y otras cosas necessarias para su campo, como lo auia hecho con Dario. Y Iado respondio mas valerosa que prouehosamente, diziendo, Que el auia otorgado el amistad y paz con el Rey Dario, que siendo el viuo, no daria armas, ni mantenimientos a su enemigo. Alexandro, cuyo animo no sabia sufrir resistencia, indignado desto, luego que acabò de tomar à Tyro, caminò con grande furia contra Ierusalen: y allamando lo que de camino auia, se acercò vn dia con su campo, tanto, que ya no quedaua sino combatir, y entrar en la ciudad por fuerza de armas. Lo qual entendido por el sumo sacerdote y Rey (podriamos dezir) no atreuiendose a resistir con armas, fasilio al encuentro de Alexandro, vestido de Põtifical, y todos los sacerdotes cõ sus ornamentos sacerdotales, y la multitud del pueblo, q̃ tabié fasilio, todos con ropas blãcas. Lo qual visto por Alexandro, toda la furia q̃ trahia, se conuertio en mansedũbre, y no solamete perdió el enojo, pero adorò y hizo estremado acatamiẽto al sumo Sacerdote, y entrò pacificamente en Ierusalen, y visitò el santo Templo. Despues hizo grandes mercedes, y buenos tratamientos al Sacerdote, y a los de la ciudad, y de la Prouincia de Iudea: y ansi fueron amigos y biò tratados el tiempo que el viuió. Despues de su muerte, como contamos en el capitulo de los setenta Interpretes, sus Capitanes diuidieron entre si los Reynos que el auia ganado, entre los quales Ptolomeo de Lago, que despues fue Rey de Egipto, vino sobre Ierusalen, y en vn Sabado, que los Iudios con demañada religion no quisieron pelear, entrò en la ciudad con mano armada, y robò, y lleuò muchos millares de Iudios cautiuos à Egipto. Su hijo deste Ptolomeo, que se llamaua Ptolomeo Filadelfo, dio libertad a los Iudios que su padre lleuo cautiuos, y hizo lo q̃ arriba contamos, que siendo Põtifice Maximo Eleazaro en Ierusalẽ embiò por los setenta y dos Interpretes, y se hizo la traslacion de la Biblia, de que tratamos. Despues desto andando los tiempos, teniendo guerra muchas vezes los Reyes de Syria, y los de Egipto, como la ciudad de Ierusalen, y Prouincia de Iudea cayesse en medio, siempre padecio daño, y calamidades de la vna, y de la otra parte: de las quales muchas se escriuen en los libros de los Macabeos, q̃ yo voy dexando por abreuiar: señaladamente el Rey Antioco de

Syria hizo cruel guerra a la Ciudad y Reino de Ierusalen, entrando la por fuerza de armas, y robando y saqueando el templo: y lo peor fue, que lo violó y profanó, poniendo idolos en el, y compeliendo a los Indios a idolatria. Y así padecieron en aquel tiempo por sus pecados vna de las mayores aduersiones de todas quâtas antes, ni despues les sucedieron. Y como no fuesse aun llegado el tiempo de su total destruicion, leuantó Dios entre ellos a Judas Machabeo, que fue vno de los mejores Capitanes que en el mundo ha auido: el qual, anriendolo començado Matatias su padre, de tal manera acaudilló y gobernó la gente, que venciendo en muchos rencuentros y batallas los Capitanes de Antiocho, puso en libertad su patria, y limpió y quitó del templo los idolos, tornando a hazer guardar la ley: por lo qual fue hecho Sumo Sacerdote, y fue tan famoso y honrado, que trató y asentó paz y amistad entre los Romanos (que ya eran poderosísimos) y los Indios. A Judas sucedio Ionatas su hermano, que tambien fue muy valeroso, y ennobleció y defendió su patria y gente. Passados despues desto cincuenta años, que aunque tuuieron prosperidad, no tuuieron paz, los Indios tornaron a tener Reyes, que como arriba dixé, todo el tiempo que pasó desde la transmigracion, o cautiuerio de Babilonia, que fueron quatrocientos y ochenta años hasta este, no tuuieron sino Sumos Sacerdotes y Capitanes: y Aristobolo siendolo tambien, tomó nombre y diadema Real, como Iosif, y Eutropio, y otros autores cuentan: el qual gobernó como poderoso, pero cruel y tiranicamente. Sucedióle en el nombre y gouernacion de Reino y Sacerdote Ianeo, por sobrenombre Alexandro, que fue cruel y malo, aunque esforçado y diligente: el qual viuio en el Reino nueue años, y por su muerte quedó el Reino a Alexandra su muger, la qual con consejo de los Fariseos gobernó el Reino de Iudea sabia y valerosamente. Era en estos tiempos muy poderoso y grande, porque auia sojuzgado a Samaria, y muchas otras Prouincias, y ciudades, que Iosefo cuenta, que cierto es cosa marauillosa, y de grande consideracion, ver las mudanças, las aduersiones, y prosperidades tan grandes desta ciudad y gente, quantas en suma auemos contado, y contarémos: que cosa es acordarse hombre de los faouores, y poder del tiempo de Dauid, las riquezas, y quierud en los dias de Salomon, y luego la diuision del Reino de los diez Tribus, y los dos: despues los castigos de algunos Reyes, y la porencia y valor de otros en ambos Reinos: el destierro perpetuo de los diez Tribus, y perdimiento del Reino de Israel, como quedó poderoso el de Ierusalen, llamado Reino de Iudea: el castigo tan riguroso que vino sobre el, despues de otros menores, en que fue,

como diximos, assolado el Templo, destruida la ciudad, y como quedó despoblada, y lleuado los moradores cautiuos, y desque fuero liberados, con que priessa y diligencia reedificaron su Templo, cercaron y poblaron la ciudad y tierras, y las mudanças por do passaron, hasta el punto en que agora estamos, que como digo, eran ya muy poderosos, y que cosa será tan de notar lo que passaron despues, que nos queda por dezir. Verdaderamente esto es cosa de grande admiracion, el gran cuidado que Dios tuuo de castigar por vna parte, y por otra regalar y enmendar esta gente.

Capit. XV. En el qual continuando la materia y cuento del passado se cuenta, como vinieron los Reyes de Ierusalén, y la gente de los Iudios, a ser sujetos y tributarios de los Romanos: y las otras cosas que passaron, basta ser destruidos del todo.

Muerta la Reina Alexandra, Aristobolo, y Hircano, sus hijos, vinieron en grande discordia sobre el titulo y gouernación del Reino, queriendolo cada vno dellos para sí, de donde se dio ocasion, que los Romanos, que ya eran en el mundo muy poderosos, entrado a despartir entre ellos, se hizieron señores supremos de aquella Prouincia: Auian ya domado y sejuzgado a Africa, y a Grecia, y a otras muchas Prouincias de Asia, y Europa: y a la sazón hazia guerra el grande Pompeyo en Asia, el fauor del qual cada vno de los hermanos procuró y pensó auer, y en persona le fueron a procurar. Finalmente despues de muchas cosas que passaron, el Pompeyo se indignó contra el Aristobolo, que era el mas poderoso, y fue con su campo contra la ciudad de Ierusalén, y entró con mano armada en ella: y robando y profanando el Templo, entró en el Santa Santorú, donde no podia entrar sino el Sumo Sacerdote, y prendiendo a Aristobolo, lo lleuó cautiuo a Roma, y dexó a su hermano Hircano por Principe de la tierra, con titulo de Sumo Sacerdote. Dexó por Gouernador, o Procurador de la Prouincia de Palestina a Antipatro hijo de Herodes Ascalonita: y así su Iudea hecha tributaria y sujeta a los Romanos. Lo qual todo como passó escriue Iosefo, Eutropio, Paulo Orosio, y Cornelio Tacito, y otros autores. Entre este Hircano, y tambien Antipatro, passaron diuersos y grandes acaecimientos, porque sucediendo las guerras Civiles en Roma entre Iulio Cesar, y Pompeyo, despues entre Bruto, y Calsio, y Otauiano, y al cabo entre Otauiano, y Marco Antonio, la

ciudad de Ierusalén, y los que la mandauan, padecieron grandes alteraciones, y mudanças de estados, en que acaecio que Cano vino sobre ella, y la entrò con mano armada, y entrò en el Templo, y sacò el dinero y tesoro, que Pompeyo no auia querido sacar. Finalmente Hero deshijo del dicho Antipatro Aescalonita, y por esto llamado Herodes Aescalon, salio tan valeroso, y tan sabio, y valiente Capitan, que alcanzò el Reino de Ierusalén, y de Iudea, y confirmacion de los Romanos, y supose dar tan buen cobro, que aunque fueron en su principio las guerras entre Marco Antonio, y Otauiano, y el auer ayudado a Marco Antonio, alcanzò la gracia y fauor del Emperador Otauiano, y aprouacion y confirmacion de su Reino, y fue vno de los poderosos y valerosos Reyes, que ha auido en el mundo. El fue el primero Rey que los Indios tuuierò estrangero, y no de su linage: porque su padre era Aescalonita, y su madre de Arabia, y en el se cùplio aquella profecia del Genesis capitulo 49. que dize: No se quitarà el cetro y mando del Tribu de Iuda, hasta que venga el que ha de ser embiado: porque assi jamas auia faltado con titulo de Rey, o de Sacerdote, como se ha visto, hasta estos dias de Herodes, en tiempo del qual nacio Christo nuestro Redentor, que era el prometido en aquella profecia, y vinieron los tres Reyes Magos: Todos los historiadores afirman, que nunca la ciudad de Ierusalén estiuo tan rica, ni tan adornada de muros, fortalezas, ni edificios, como en tiempo deste Rey: de los quales el edificò muchos, ni tan poblada y llena de Escribas, y Fariseos, y Sacerdotes, y gente tan principal. Muerto pues Herodes Aescalon, auiendo reinado treinta y seis años en grande prosperidad, y por esso llamado el Grande, fue diuidido el Reino por mandado de Otauiano entre sus tres hijos, quedando el vno dellos llamado Archelao cò Ierusalén, y la Prouincia de Iudea, con titulo de Rey: del qual fue despues privado por el Emperador Tiberio, y embiado Pilatos a ella despues de otros q̄ fueron primero. Los otros dos por Tetrarcas, en que al Filipo dieron la de Traconitides, al Herodes Antipa (que era el otro) por Tetrarca de Galilea, y este es el que matò a San Iuan Bautista, y menospreciò a Christo, quando Pilatos se lo embiò: porque es assi, que en tiempo destes, que despues huieron malos sucessos y fines, como ellos les merecian, gozò la ciudad de Ierusalén del mayor bien y fauor de quantos Dios le auia dado, que fue venir a ella en carne humana el vnico Hijo suyo, y predicar en ella, y hazer infinitos milagros, como los santos Profetas lo auian profetizado y prometido. Al qual el desconocido pueblo no creyò, ni recibió, antes con detestable malicia y dureza conspiraron contra el, y le ordenarò

la muerte, y la execucion en el, prendiendolo y crucificandolo: por lo qual merecieron el riguroso y muy aspero castigo, que sobre aquella ciudad vino, que passo desta manera: Passados quatro años, que Christo fue crucificado, siendo Emperador de Roma el mas cruel de los Emperadores Neron, entre otras gentes que començaron a querer rebelarse contra el Imperio, fueron los primeros los Judios, y segun dan a entender Suetonio, y Cornelio Tacito, fueron movidos sus animos a esto, porque comunmente se tenia entre ellos por profecia verdadera, que en aquel tiempo auian de preualcer las cosas de Oriente, y que de Judea auia de salir quien conquistasse y juzgasse el mundo. La qual profecia tambien con igual liuidad Cornelio Tacito presumio aplicar a Titus, y a Vespasiano Emperadores, y al temporal Imperio, siendo el verdadero sentido della del Reino espiritual de Christo, nuestro Redemptor, que en estos dias, començando en Ierusalen, se diuulgò y dilatò por todo el mundo. Alçaronse pues los Judios, y la Prouincia toda descubiertamente. Fue enviado por Capitan contra ellos Vespasiano, y por Legado suyo Titus su hijo, q despues fueron Emperadores: los quales començaron la guerra entonces, y fue vna de las grandes y cruels, que ha auido: pero no ay lugar para ser contada: y vino se a acabar despues, siendo Emperador Vespasiano, por el Titus su hijo, El qual auiendo acabado de conquistar las otras ciudades, puso cerco sobre Ierusalen, y fue a tiempo, que de todas las partes del mundo auian venido numero increíble de Judios a ella, a cclebrar la Pascua del Cordero: sobre todos los quales Titus assentò, de tal manera, que vn hombre no podria entrar, ni otro salir, cercandola para esto de cerca, y bestiones toda en rededor: por lo qual, y por la porfia y rebelion de los Judios que dentro estauan, es cierto que fue este el mas apretado y porfiado cerco de ciudad, que ha auido en el mundo: el qual durò cinco meses de tiempo. En el passaron tantos combates, tantas peleas, y muertes, quales yo nunca he leido, que sobre otra ciudad ay an pasado. Con tanta pertinacia y enduresido esfuergo se defendieron los cercados, y los combatiieron los cercadores: Pues la hambre que en este tiempo se padecio en la ciudad, tambien es cosa muy estraña y maravillosa leerlo. No es menester otra prauca, ni encarecimiento para esto, sino que huuo madre, que matò y comio a su propio hijo, que tenia a sus pechos. Finalmente fue entrada la ciudad por fuerza de armas, y muerto grandissimo numero de los q estauan dentro, y fueranlo todos, si Titus no lo estorpara. Fuera asimismo quemado y assolado aquel famoso Templo, derribados por el suelo todos los muros de Ierusalen, que con tanta priessa

priessa auian sido edificadōs: quemada y assolada, despues de robada
 toda la ciudad, y totalmente destruida, como auia sido profetizado
 por los Profetas. El numero de gentes que en la guerra desta Prouin-
 cia, y cerco, y toma de la ciudad (que todo durò mas de quatro años)
 fueron muertos de hambre, y a hierro, Paulo Orofio, y Eusebio, au-
 tores Christianos y verdaderos, dicen que fueron seiscentos mil hō-
 bres de armas tomar, y Iosefo, que fue testigo de vista, y Egesipo, su-
 ben el numero de los muertos a mas de vn cuento de personas, y los
 cautiuos y vendidos, nouenta y siete mil. Lo qual passò a los setenta y
 tres años del nacimiento de Christo, y quinientos y nouenta y vno,
 que fue segunda vez edificado el Templo, y mil y ciento y dos, que
 Salomon lo edificò segunda vez, segun Eusebio cuenta. Y assi quedò
 aquella ciudad toda allanada por el suelo, sin quedar piedra sobre pie-
 dra, como Christo les auia profetizado, y la tierra y gente cautiuos, y
 hecha Prouincia del Imperio Romano, sin Rey, ni Pontifice, ni Capi-
 tan, que impetasse, ni mandasse: y nunca despues lo touieron, ni ten-
 dran. Y por esta razon pudierat aqui poner fin a la historia y cuento
 desta gente. Pero porque yo prometì y propuse de escriuir el successo
 de la ciudad de Ierusalem hasta el dia de oy, y ella tornò a ser reedi-
 ficada, conuieneme passar adelante, y cumplir lo que he prometido. Di-
 go pues, que passados mas de cinquenta años despues de lo contado,
 siendo Emperador Adriano, cerca del año del Señor de ciento y trein-
 ta años, auiedo ya los Iudios tomado a crecer y multiplicar, como siè-
 pre esta gente lo hizo, aunq̄ en tiempo de Trajano auian sido muy me-
 loscados, y muertos grande numero de ellos por ciertas rebeliones
 fuyas, entre otros edificios que mandò hazer Adriano, diò licencia y
 mandò tornar a edificar la ciudad de Ierusalem, que assolada estaua, lo
 qual luego se hizo con admirable presteza, principalmente de los Iu-
 dios. Y ordenò Adriano, que dexado el nombre primero, por su nom-
 bre del fuese llamada Elia Adria. Pero como quierat que los Iudios
 holgaron desta restauracion de su ciudad, sintieron despues mucho,
 y tuuieron, por muy graue, que juntamente con ellos morassen en e-
 lla Gentiles, e hiziesen templo a sus dioses; y assimilimo Christianos:
 y en la verdad tambien Adriano no les dexaua vsar libremente de al-
 gunos de sus ritos y ceremonias, de cuya ocasion de otras que se ofre-
 cieron, todos los Iudios se alçaron descubièrta y abiertamente: y Adriano en-
 biò contra ellos a Iulio Seuero, el qual hizo la guerra cruelissima-
 mente como auia sido su rebelion, y despues de grandes trances, fue-
 ron los Iudios vencidos, y casi destruidos ellos, y la ciudad. Por que
 escrine Dion Coceyo, q̄ murieron dellos en esta guerra cinquenta mil

hombres de guerra, y en la otra multitud desarmada, y fueron asañados por tierra cinquenta castillos y fortalezas muy fuertes que tenían, y quemados noucientos y ochēta y cinco lugares y aldeas pobladas. Y por edicto y mandamiento de Adriano fueron perpetuamente deserrados de la nueua ciudad de Ierusalen, o Adria, y prohibido y defendido el morar en ella. Demanera que desta vez nunca mas fueron señores ni moradores de Ierusalen, antes escriue Eutropio, que fue dada despues a los Christianos, que la poblassen: como fueise grande la deuoción y acatamiento que a aquellos santos lugares de la muerte y passion, y sepulcro de Christo ellos tuuiesen. Y assi hallamos, que desde Santiago, que fue alli el primero Obispo, siempre huuo Obispo que tuuiese titulo della, aunque estaua destruida y arruinada, como està dicho: de los quales Eusebio, y otros autores hazen mencion, aunque los Gentiles no parece que dexaron de morar a bueltas dellos, y edificar sus templos, como leemos, quando Santa Elena madre del Emperador Constantino Magno, fue alli a buscar, y hallò la Cruz de nuestro Redeador, que fue trezientos y tantos años despues del nacimiento de Christo, que hizo para ello derribar vn templo, que auian en aquel lugar edificado a su diosa Venus, y desde el tiempo de este Christiano y buen Emperador, que trabajò de ensalçar nuestra Fè, y deshazer y extirpar la Gentilidad, tornò Ierusalen a ser grande y nõbrada ciudad, asi dize San Geronimo escriuiendo a Paneyo, que lo era en sus dias, y muy visitada y frequentada de todas las naciones, y asi lo fue despues hasta el Imperio de Heraclio, que supèro el año de seiscientos y doze, y en cuyos dias Cosdroe Rey de Persia auiendo entrado poderosamente por Suria y Palestina, vino sobre la ciudad de Ierusalen, y entròla por fuerça de armas, y hizo doloroso y grande estrago sobre el pueblo Christiano, en que afirman, que fueron muertas ochenta mil personas: y tomado el madero de la Cruz de nuestro Redemptor, lo que alli Santa Elena auia dexado: lleuandolo consigo, lo tuuo y guardò en grande veneracion: de donde tambien lleuò cautiuo y preso al santo varon Zacarias, que a la sazón era Patriarca de Ierusalen. Y así lo tuuo en su poder catorce años, hasta q̄ pasado este tiempo, el Emperador Heraclio se concertò con Ciroes hijo de Cosdroes, y por fauor que le hizo contra su padre, le entregò la santa Cruz, y al Patriarca Zacarias: y el los restituyò en Ierusalen cõ grande solemnidad: la qual celebra la Iglesia en catorce dias del mes de Seriembre. Pero deste bien se gozò poco, porque desde a pocos años, en vida del mismo Heraclio, siēdo ya venido al mundo el mayor moftruo y plaga, que a el ha venido, que fue el falso profeta Mahoma, y estando

estando ya poderoso, y auendo deshecho por fuerça de armas el Reino de los Perlas, vino sobre la Prouincia de Iudea, caminando para Ierusalen: y de rezelo de su gran poder, el Emperador mãdò facer la santa Cruz della, y passarla a Constantinopla: Y el Mahoma vino sobre la ciudad, y la tomò, y se apoderò della: aunque algunos autores esta toma de Ierusalen no la atribuyen a Mahoma, sino a sus sucesores. Pero como quiera que ello sea, ella fue tomada por los infieles entonces: y estuuo en su poder mas de quatrocientos y ochenta años, hasta que siendo Emperador en Alemaña Enrique Quarto deste nombre, y Urbano Segundo Papa en Roma, mouio Dios los coraçones del Pontifice, y muchos Principes, y Christianos, siendo el primer mouedor vn Pedro Ermitaño, hombre de muy santa vida, y se juntaron y conuocaron grandes gentes: y con autoridad e instancia del Sumo Pontifice, acordaron de ir a conquistar la santa ciudad de Ierusalen: y lo pusieron assi en efecto. Y lleuando muchos Principes y grandes hombres por Capitanes, passaron en Oriente, y començarò la guerra, que durò tres años: en la qual passaron grandes batallas y trances de armas. Y la conclusion della por entonces fue, que despues de aver ganado muchas ciudades y castillos, fue ganada por ellos Ierusalen, en el año del Señor de mil y nouenta y nueue años. Y siendo assi cobrada, fue elegido por Rey della y de su comarca, vn grande Principe de Lotingia, llamado Godofre, o Botifre de Bullon, que era el que mas se auiena señalado y auentajado en aquella conquista entre otros Principes que en ella se hallaron. Al qual sucedieron despues nueue Reyes: y de los otros hombres principales, que fueron en esta guerra, quedaron algunos por señores y Capitanes de otras grandes ciudades, y villas, en Siria. Las quales poseyeron sus sucesores por algunos tiempos, e hizieron señaladas cosas en armas, hasta que despues por pecados del pueblo Christiano, fueron por los infieles echados dellas. Y quiso Dios por sus secretos juizios, que Ierusalen fuese de las primeras que se perdieron. Y passò desta manera: Que despues de grandes discordias y desdichas, que auian venido en aquel Reino, que no ay tiempo de escriuirse, remando vn Rey llamado Guidon, el, y muchos Principes de aque las partes (en que entraron el Duque de Antioquia, y el Conde de Tripol, y los Maestres y Cauallerias de las Ordenes de San Iuan, y del Templo, y los Patriarcas de Ierusalen, y Alexandria, y otros focorros, que les auian venido de la Christianidad, en que afirman por muy cierto, que serian treinta mil de a cavallo, y quatroenta mil de a pie) acordaron de ir a focorrer la ciudad de Tiberia, que Samadino, potentissimo y valentissimo Rey, tenia cercada, que fue el ma-

yora

por Rey q̄ en aquellos tiépos huuo, y por vias y tráces grâdes se auia hecho Soldan y Califâ de Egipto, y Rey de Damasco, y de Arabia, y tenia gran parte de Armenia, y Mesopotamia, y otras Prouincias, con determinacion de sobre ello pelear con el. El qual siendo desto auisado, con grandissimo campo que tenia, acordò salir a darles batalla, y dióse tan buen cobro y tanta priessia, que les tomó vn sitio de muchas aguas, de que en aquellas partes ay gran falta, y donde los Christianos venian a alojarse vna noche. Los quales llegados desde a poco cansados y sedientos, hallaron al Saladino tan fortificado, que no pudieron ganarle el puesto que tenia, y huuo el exercito Christiano de ponerse aquella noche en el campo seco, donde padecieron estremada sed en toda ella, y no pudiendo hazer otra cosa, huuieron otro dia de venir a batalla, y saltandoles las fuerças, fueron vencidos de los infieles. Y fue hecha en ellos la mas cruel matança, que en aquellos tiempos se ha visto. Y el Rey de Ierusalen fue preso peleando, y el Conde de Tripol escapò huyendo, y aun algunos le cargan la culpa desta jornada: y el Duque de Antioquia fue preso, y muchos otros Caualeros de la Orden de San Iuan, y del Templo. Alcançada esta victoria, al Saladino, en execucion della, fue sobre la ciudad de Tolemaida, y tomóla con poco trabajo: y lo mismo hizo a Emberito, y otras. Y passando adelante puso cerco sobre Ierusalen, y teniendola cercada, y combatiendola treinta dias continuos, e se huuo de entregar, en dos dias del mes de Octubre del año de mil y ciento y ochenta y siete, auiendo ochenta y ocho años cumplidos, que fuera ganada por Gotifredo, y los otros Principes, y auiendo reinado en ella el, y otros ocho Reyes: y assi ha quedado hasta oy en poder de infieles. Y puesto caso, que durò mucho tiempo adelante el titulo y nombre de los Reyes de Ierusalen, ruuieron los Christianos muchas ciudades, y tierras en Suria ciento y tantos años despues, y passarò muchos Principes en aquella conquista: empero en la ciudad de Ierusalen no reinaron, ni la posseyeron mas, salvo vn breue tiempo, que el Emperador Federico Segundo, por conçierto y paz que hizo con el Soldan, entrò, y se coronò en ella por Rey de Ierusalen en el año de mil y doscientos y veinte y nueue. Pero aquello durò pocos dias: porque venido el, la tornaron a cobrar, y la posseyeron los Soldanes en Egipto. Los quales atabaron de echar los Christianos de lo que tenian ganado en Suria y Palestina, siendo Rodolfo Emperador de Alemania: y agora en nuestros tiempos el Gran Turco Selin padre de Otomano, que oy reina, deshizo el Imperio y Reino de los Soldanes, ganando y conquistando a Iudea, y a todo Suria, y tambien a Egipto: conquistò
entre

entre las otras tierras la ciudad de Ierusalen , y la tiene y posee oy su hijo. Y este es en suma el cuento è historia de Ierusalen: el qual he hecho mas largo de lo que al principio pensè: el lector lo sufra en paciencia, porque no todas vezes hombre acierta a recogerse como querria,

Cap. XV. Como puede auer diferècia entre mentir, y dezir mentira: y como puede vno mentir, no siendo mentira lo que dize: y por el contrario diziendo verdad.

VNo de los mas aborrecibles y peores vicios, q̄ los hōbres pueden tener, es el mentir: porq̄ con el mentiroso ninguna cosa se puede tratar ni platicar cō seguridad. La mentira todas las cosas haze sospechosas: y para entender quā mala cosa es, basta saber, q̄ es derechamente cōtraria a la verdad, q̄ es Dios, y q̄ el padre y autor della fue el diablo. Salomō en los Prouerbios, entre las siete cosas q̄ pone por aborrecibles a Dios, cuenta la mētira en el segundo lugar. Y de la misma manera todos los sabios Catolicos, y Gentiles la condenan, y tienen por intolerable en la Republica el hōbre mentiroso. Palabras son de Euripides, q̄ Estobeo refiere: En verdad cosa es no sufridera el mentir. Y quanto sea cierto esto, la experiencia lo mueltra cada dia, no serà menester mas testigos. Pero porq̄ no todos lo entiendē biē, declarèmos agora la diferencia y distancia, q̄ puede auer entre dezir mētira, y mētir, y en quantas maneras puede ser, pues Aulo Gelio, y otros de mas autoridad se preciarō de tratarlo: y es cierto, q̄ no es siēpre todo vno, y para mejor entenderse, se sepa primero, q̄ mentir es afirmar, o negar el hombre algo al cōtrario de lo q̄ siente, o tiene por verdad: y el que assi no lo hiziere, no se podra dezir, que miente. Passa pues desta manera, que puede vno afirmar vna mentira, pēsando q̄ es verdad: y este tal dize mentira: pero no miente, porq̄ no haze contra lo que siente y cree. Y por el contrario podria vno dezir vna verdad, teniendo la el por falsedad: este tal miente, aunque no dize mentira. Pero el que dixesse vna mentira, teniendo la el por tal: este haze ambas cosas, que dize mentira, y miente. Y en estas tres diferencias se encierra este negocio. Y es cierto, que en ninguna manera se puede mentir sin culpa y pecado, y solamente podria carecer della, el segundo exemplo, que es el que dize mentira, creyendo que es verdad: porque como dize, no se puede dezir, que miente. Y por esto refiere Aulo Gelio, que dezia Publio Nigidio, que el buen hombre deve hazer de manera, que no mienta: y el prudente y sabio, como no diga mentira. Pero a

mi juicio, tambien deue el bueno procurar lo mismo: porque no basta que vno piense que dize verdad en lo que afirma, sino que mire lo que dize, y ponga diligencia en saber si es cierto. Pero tambien es de considerar y ver, que no està el mentir en solas las palabras; porque en las obras se puede mentir tambien. Y assi dize San Ambrosio, y en el Decreto se refiere, que el que se precia de Christiano, y no imita las obras de Christiano, que es mentira: y lo mismo el que professa vn abito y orden, y no lo guarda. Y presumo yo, que otro tanto podriamos dezir de la muger que es negra, y se afeita, de manera que parezca blanca y colorada; y aun algo hazen los hombres, que parece a esto. Y al proposito quiero contar vn exemplo que pone Teofrasto, con q̄ se acabe este capitulo, y este es de vn hombre de mucha autoridad y presumpcion, que vino vna vez a Lacedemonia a cierto negocio de importancia, y porque era viejo y cano, y le pesaua de parecerlo, teniase las canas, como el dia de oy hazen algunos: y estando el haziendo vna oracion sobre el caso a que era venido, leuantose Archidama a contradizearle, diziendo, que que verdad ni cosa cierta podria dezir, ni traer, el que traia la mentira publica en el rostro, y en la cabeza? De manera que a la ley deste Archidamo, el que esto haze el dia de oy podrian dezir, que no dize mentira, pero que la haze.

Cap. XVI. Como se pintauan antiguamente, y oy tambiẽ, los doze meses del año, y las significaciones y misterios de las tales pinturas, y assimismo la del año.

NO Es muy curiosa, ni nueva cosa la que aqui quiero dezir, que es contar las diuisas, o pinturas de los doze meses, y las declaraciones dellos: porque muchos por ventura lo sabran, y auran entendido: pero toda via no serà trabajo escusado, porq̄ no se yo de ninguno q̄ de todos lo aya escrito en nuestra lengua Castellana, aunq̄ de parte de ellos ayan hecho memoria. Y pues otro no lo ha hecho, yo quiero tomar este poco trabajo: porq̄ los q̄ veen las pinturas de los meses, entiẽdã la razõ dello: y el primero, pues lo es, serà el mes de Enero, a quien pintauã, y pintan vn hõbre comiẽdo cõ grande alegria y fabor, y en la mano vn vaso lleno de vino, q̄ quiere rabiẽ beuer: lo qual significa, q̄ en aquel tiẽpo tienẽ los hõbres, y comũmente todos los otros animales, mayor apetito y gana de comer, q̄ en todo el año: porq̄ con el frio del aire el calor se retrae a lo interior, y esfuerça el estomago, y gasta mejor lo q̄ se come. El mes q̄ llamã Febrero, q̄ es el segundo, se figura

por

por la pintura de vn hombre viejo, que està escalentandose al fuego: porque por auer durado mucho el inuierno y ausencia dellol, parece que en este mes conuiene, y es mas necesario el fuego y calor, a lo menos en las tierras frias. Y la diuifa y figura de Março es vn hombre en habito de hortelano, porque naturalmente en Março se abren los poros de la tierra por do la humedad viene a los arboles y plantas: y por tanto conuiene començar a ayudarles, con cauarles, y adereçarles la tierra, y limpiar y podar lo superfluo: porque empleen su fuerça en fructificar, y no en ramos y hojas sin provecho. Despues de Março sale Abril con su inuencion, que es mancebo con manojos de flores en las manos: porque entonces auiendo dado la tierra su virtud y humedad, los arboles y yeruas con la venida del verano estan vestidos y adereçados dellas, y estan verdes y floridos: y porq̄ passado Abril, en el mes de Mayo los arboles comiença a mostrar y dar su fruto, y las aues cantan, y se alegran, y hazen sonidos, y los hombres y otros animales, se incitan y mueuen a fiesta y plazer, y a producir y procrear: muéstrafe por esto este mes de Mayo por vn mancebo galantemente vestido caualgando a cauallo, en la mano vn gauilan. Y el mes de Junio siguiente se pinta con vna guadaña en la mano, porque con el calor del Sol estan ya en el sazoados los fenos y yeruas, y es menester segarlo.

Y la de Julio pintan con vna hoz de segar trigo, porque ya en aquel tiempo conuiene que se sieguen, y comience el labrador a hazer sus heras, y entender en coger el fruto deseado: Y como tras esto se sigue encerrar el trigo y semillas en sus troxes y graneros, pintanse en el mes de Agosto, que viene despues de Julio, vn carretero con carro y azote, que significa este oficio y cuydado. Y la imagen del mes de Setiembre, que se sigue tras el, vn hombre que anda cogiendo y cortando vna, dando a entender, que està ya entonces madura, y se deue començar la vendimia. Y el mes de Octubre se figura por vn hombre con vn faco acuestas, y que anda sembrando. Porque en la verdad por la sequedad y frio de aquel tiempo, es aparejado y natural para sembrar el trigo y ceuada. Y el mes de Nouiembre tambien se pinta conforme al tiempo de entonces, y es vn hombre labrador, que està cogiendo, y derribando vellotas de vn enzina, porque en aquel tiempo se ceua y engordan los puercos con este fruto: y como la carne deste animal comunmente se come en el inuierno, auiendo ya gozado de su ceuo, pintan por esto y significan al mes de Diciembre, por vn hombre que està matando y adereçando vn puerco. Y assi se concluy en las pinturas de los doze meses, començando en Enero, y acabando en Diciembre, que es el començo y fin del año: por lo qual la diuifa y pintura

con que dauan a entender el año los antiguos, era vna culebra, ò serpiente, que hecha vn circulo, o rofea, tenia la cola metida en la boca, porque como digo, el fin y cabo del año se junta con el principio del mismo,

Cap. XVII. En el qual se cuenta vna conjuracion y muy grande de subito alboroto acaecido en la ciudad de Florencia, y las muertes que en ella por el se figuieron.

Los grandes acaecimientos y hazanas verdaderamente dan mucho gusto oír las y faberlas, y aun tambien exemplo y auiso para guardarnos de los peligros y desastres que pueden acontecernos: y para conocer la poca firmeza y mudança de los bienes y poderes desta vida, lo qual todo se puede entender en lo que agora quiero contar, porque cierto es vno de los señalados que han pasado en el mundo, y y acaecio en la ciudad de Florencia, que es vna de las mas poderosas y populosas de Italia, y passa en la manera siguiente. En el año del Señor de mil y quatrocientos y setenta y ocho, estando aquella ciudad en paz y prosperidad, y los vezinos della ricos y pacificos, y que al parecer no auia cosa que pudiesse turbar la quietud del estado presente, tenian el principal lugar, mas mando y poder en la gouernación de la ciudad la familia y linage los Medicis, de la qual descende Cosme de Medicis, que oy es Duque y señor della: señaladamente mandauan entonces Iulian y Lorenzo de Medicis hermanos, auiendo adquirido la reputacion y mando por las riquezas y prudencia de sus passados, principalmente por Iuan de Medicis su bisabuelo, y Cosme de Medicis su abuelo, el mas rico mercader (como lo acostumbran ser los naturales de aquella ciudad) que en su tiempo huuo en el mundo. Y como en la ciudad viuiessen muchos hombres principales, a quié por su riqueza y linage le parecia que debian ser admitidos è igualados en la gouernacion y paga de aquella republica: algunos dellos estauan embiliosos y descontentos del estado y gouierno presente, puesto que en la comun los Medicis dichos eran muy bien quistos y amados. Principalmente se mostrauan y estauan mas desagradados y agrauados los de la familia y linage de los Pacis, que entonces eran muy ricos y antiguos: y asimismo los de Saluiati, que tenian la misma calidad, de los quales algunos por las razones dichas, y por pasiones, y cosas particulares que se auian orecido, que son los que mas leuantan, è indignan a los hombres, se mouieron, y començaron a pensar y platicar en grande secreto, como mudarian la gouernacion y estado de la ciudad, y quitarian del trono y potencia que tenian a los Medicis, y

como

como esto no pudieſſe ſer en vida de los dichos Lorenço y Iulian, por que ſegun eſtauan poderoſos parecia imposible, huuo algunos q̄ trataron de buscar manera como matarlos; y los primeros que ſe atreueron a platicar en ello, fue vn Francisco, y otro Iuan de Pacis, hombres principales, y ſobrinos de Iacobo de Pacis, que era la mas ſenallada perſona de aquel linage, y muy rico, y de gran autoridad. Los quales por vn proceſſo, que ſeria largo de contar, con auiso y ſecreto marauilloſo, dando parte dello al Arçobispo de Piſa, llamado Francisco Saluiati, trataron la conjuracion, de matar a los dos hermanos, con el tio Iacome, y aun ſegun afirman, con el Papa Sixto Quarto, que entõces era, y con el Rey Fernando de Napoles, que era enemigo de Florentines, y de ſu liga. Y determinados de hazerlo, y dado orden en lo que ſe penſaua hazer, porque tenian por cierto que ſiendo muertos eſtos, no haria reſiſtencia ninguna: el Arçobispo de Piſa ſe vino a Florencia, y aſi procuraron en la comarca traer algunas gentes en ſu fauor, teniendo para lo vno y para lo otro cauſas muy apayentes, aunq̄ fingidas: pero tales, que nadie pudiera atinar al propoſito principal; y ſobre todo al Arçobispo de quien menos ſoſpecha ſe tenia, tuuo manera como vn Cardenal moço, ſobrino del Papa, que eſtaua en el eſtudio de Bolonia, ſe vinielle a Florencia, ſin ſaber el ſu intento, ni ſecreto, a recrearſe y feſtejarſe, porque con ſu caſa y gente tuuiellen los cõjurados mas ayuda y fauor. Hechos pues eſtos preparamientos, ſin entenderlo los miſmos que a aquello venian, ſino ciertos de los principales mouedores, dioſe aſiento y concierto, despues de otros dias que quiſieron acometer el hecho, y no ſe les concertò, que los dos hermanos Lorenço y Iulian de Medicis fueſſen muertos a va tiempo en la Ygleſia mayor de la ciudad, eſtando oyendo Miſſa, donde el Cardenal dicho auia de oirla tambien. La muerte de Iulian ſe encargaron de hazer Francisco de Pacis, y Bernardo Bandino: y la de Lorenço ſe cometio a vn Antonio de Bolterra, y a Eſteſano Sacerdote: porque Iacobo de Pacis, que como ya eſtà dicho, era el mas principal de eſte linage, a quien primero eſtaua encargada, no la quiſo executar en la Ygleſia. Y fue la ſeñal, para que las muertes ſe executaffen a vn tiempo, aunque los hermanos eſtuuieſſen en diuerſos lugares, al miſmo punto que el que celebraua la Miſſa conſumieſſe la Hoſtia. Venido pues el Domingo, que fue a tres dias de Mayo, del año de mil y quatrocientos y ſetenta y ocho, el Cardenal vino a la Ygleſia, y con el Lorenço de Medicis, ſin el otro hermano Iulian, que algunos eſcriuen que de industria andauan ſiempre apartados: porque no les acontecieſſe juntos alguna deſaſtre, porque ſabian, que nadie auia de atreuerſe a o-

fender al vno, quedando el otro viuo, como era la verdad. Començados pues los officios, y visto por los conjurados, que el Iulian se tardaua, el Francisco de Pacis, y el Bernardo Bandino (que eran los que le auian de matar) fueron a su posada con color de acompañarlo, o darle priesta, y tuuieron tal forma, que lo truxeron al templo, aunque se puso en lugar apartado de su hermano. Los vnos y los otros conjurados se pusieron en parte que pudiessen executar su proposito, con la mas compañia que sin causar sospecha pudieron traer. Llegado pues el punto concertado, todos començaron su obra a la par: pero no con igual destreza ni fuerie. El Francisco Bandino subitamente sacò vna daga, y metiosela por el pecho a Iulian de Medicis con tanta fuerça, que le apuntò a las espaldas: de la qual herida desde a muy poco espacio cayò en tierra. El compañero Francisco de Pacis, apretò luego cò el, y con tanto impetu y gana le començò a herir, que por dar al Iulian se metio vna vez a si propio la daga por la pantorrilla, y se dio vna graue herida: pero acabaron de matar al Iulian, y aun el Francisco Bandino matò tambien a vn Francisco Nori, que se puso en defender al Iulian. Por la otra parte Antonio de Bolterra, y el Estefano, acometieron al Lorenço, y parece ser que ellos se dieron mala maña, o el se la dio buena en defenderse, que ellos no le pudieron dar mas q vna pequeña herida en la garganta, y luego se desviaron, y escondieron. Y el Lorenço de temor de mayor fuerça, y con la subita turbacion, se retruxo con algunos amigos al Sagrario de la Yglesia. Y el Francisco Bandino, dexando muerto al Iulian, y al Francisco Nori, y reconociendo q los otros no auian muerto al Lorenço, caminò a grã priesta para allà con los que le siguieron para hazerlo el: pero quando llegò, ya estaua en el Sagrario, como dixè, y con defenfa. Esto passò con tanta presteza, y tan de sobrefalto, q antes fue hecho q entendido el como, ni quien lo hazia. Començose luego tan gran ruido y alboroto en la Yglesia, que parecia que se hundia. El Cardenal pudo con grãde dificultad subirse al Altar. La voz salio luego por la ciudad, la qual no menos se alborotò que la Yglesia, vnos diziendo, que los dos hermanos eran muertos: otros la verdad, los que la auian entendido, y todos se pusieron en armas. Los Pacis y Saluiatis con los suyos, començaron a apellidar Libertad. La Señoria y Governadores fueron con grande presteza a su palacio, donde acudiendo su Confaloner y guarda, se fortificaron. Los criados, deudos y amigos de los Medicis acudieron a la Yglesia, de donde sacaron al Lorenço con su pequeña herida, y lo lleuarò a su casa, a la qual se ajuntarò mas de ochò mil personas en su fuor. El Arçobispo de Pifa (por que assi estaua ordenado)

con sus Saluiatis y amigos suyos, y alguna gente del Cardenal, y suya, fue al palacio pensando poderse apoderar del por fuerça, o persuadir a los Sen adores y Senoria el proposito de los conjurados. Los de la Señoria, aunque todos, o los mas eran de la opinion y parte de los Medicis, ninguna cosa auian prouenido: porque la breuedad del tiempo y turbacion grãde, no auia dado lugar a ello: pero ettauan esforçados, porque sabian ya que Lorenço era uiuo, y la herida era muy liuiana. Y de la gente, y fauor que tenia llegado el Arçobispo (cuyo proposito no se auia entendido hãtta entonces) dexò en lo baxo de la casa de la Señoria la mitad, con auiso, que se apoderassen de las puertas. Y sabiendo el arriba, fue detenido por el Confaloner. Y despues diziẽdo, que queria hablar a la Señoria cosas que cumpliesen al bien publico, como no sabian su mala intencion, fue admitido con pocos de los suyos. Y la puerta fue cerrada de manera, que ni el podia ser socorrido de los que en lo baxo quedauan, ni la Señoria podia recibir el socorro que le uiniesse: porque los del Arçobispo tenian tomado lo baxo del palacio. El Arçobispo començo su habla con mas turbacion, y menos orden de la que era menester para lo que auia acometido. A pocas palabras fue entendido, y luego preso por el Confaloner, y con el Iacobo de Saluiati, y Iacome de Micer Poggio, hombres principales, y con aquella furia è impetu, por los de la Señoria y sus guardas fuerõ muertos los que con ellos auian subido, y echados por las ventanas a baxo, que eran muy altas, mas de treinta hombres dellos. Y llegados desde a poco espacio gentes del pueblo de la parte de los Medicis, en fauor de la Señoria, fueron muertos y presos todos los del Arçobispo, que auian ocupado lo baxo del palacio. Y sin mas rẽspeto, ni dilacion, el Arçobispo, y los otros dos fueron mãdados ahorcar, y asì se executò. Cosa q̃ pone pauer oir la. Iacome de Pacis, y los otros conjurados, en tanto que esto passaua, no auian dexado de hazer su diligencia, poniẽdose acauallo, como auia sido ordenado, y apellidando libertad por algunas partes de la ciudad, pensando poder mouer el pueblo en su fauor. Pero visto que no les respondian como esperauan, antes les eran todos muy contrarios: el Francisco de Pacis primero, y luego Iacome con la gente armada de su compania se salieron huyendo de la ciudad, quedando el Bernardo Bandino en su polada desnudo en la cama donde se auia ido, luego que Iulian fue muerto por el, sin poder tenerse acauallo, por la mucha sangre y fuerça que auia perdido de la herida que el se dio, como diximos, quedando asì toda la ciudad puesta en arma, y toda en fauor de Lorenço de Medicis, llorando y detestando la muerte de Iulian, fue hecho cruclissimo castigo en todos los

que de los conjurados pudieron ser auidos, y en los de quien se tenia sospecha, aunque estuuiessen sin culpa: porque fue como digo, ahorcado el Arçobispo, y muertos mas de cien hombres de su compania. El Cardenal sobrino del Papa, fue traído preso a la Corte y Palacio de la Señoria, creyendo ser culpado en el hecho, y corrió muy grande peligro su vida. Pero por su ignorancia y poca edad, fue librado, aunque estuuo preso muchos dias. El Bernardo Bádino fue sacado de la cama donde se auia acostado, y assi desnudo lleuado al palacio, y ahorcado junto al Arçobispo. El Antonio Bolterra, y Estefano, que auian acometido al Lorenço de Medicis, ya antes desto auian sido hallados, y muertos y arrastrados por el pueblo, que con grande furia andabã apellidando el nombre de los Medicis, marandõ y robando a quantos era de los contrarios, donde se hizieron crueldades y desordenes, q̄ serian largas de contar. Y el Iacome de Pacis, que auia ido huyendo, fue cõ tanta diligencia seguido, que fue alcanzado, y traído a Florencia, y se hizo del rigurosa justicia, porque fue ahorcado como los otros, y despues arrastrado, y lleuarõlo a enterrar en el campo, y sus posesiones y tesoros, que eran muchos, perdidos y confiscados: y el cuerpo de Iulian, acabados los castigos, fue con grandes lagrimas y concurso general de toda la ciudad enterrado sumptuosissimamente. Y desta manera se concluyõ por entonces la infelice conjuracion de los de Pacis, q̄ fue vna cosa harto estraña y dolorosa, ver que en espacio de tres horas fue muerto a puñaladas Iulian de Medicis en presencia del pueblo, donde tan poderoso y amado era, sin poder ser socorrido, y ahorcado vn Arçobispo, y tantos varones principales, y muertos y robados tantos hõbres. Y aun no parò aqui la cosa, que sabido por el Papa Sixto, y por el Rey Fernando de Napoles lo sucedido en Florencia, huierõ dello tan grande sentimiento, que ambos juntaron grandes gentes y exercito contra Florencia, y los Florétines procurados fauores de sus aliados, se pusieron en armas, y se signio entre los vnos, y los otros vna muy crue, y larga guerra, donde se derramò mucha sangre, y passaron grandes trances, que yo no puedo ni tengo para que contar. De manera que estos pobres hombres por donde pensaron alcanzar honra y acrecentamiento, y reformar la gouernacion y estado de su Republica, por alli perdieron la vida, y la honra, y la hazienda, y pusieron su patria en discordia, y guerra, y desuentura, y a su enemigo, que pensaron abaxar y deshazer, hizieron mas poderoso y firme en su mando y poder, en el qual permanecio hasta su muerte.

Cap. XVIII. De quan excelente Capitã fue Castrucho Afracano: su extraño nacimiento, y sus grandes hazãas, y como acabó.

Entre los mayores Capitanes que ha auido en el mundo, me parece a mi, que podriamos contar a Castrucho Afracano, que poco mas ha de dozientos años. Fue en Italia nacido en la ciudad de Luca: porque es verdad, que con tan baxo y pobre origen y principio como fue el suyo, y con tan poco caudal y ayuda, y con las contradiciones tã grãdes como el tuuo, muy pocos se hallarã en el, q̃ ayan alcãçado tanta honra y reputacion por las armas, ni mayor estado y poder, q̃ el alcançò. Por lo qual juzgando yo esto asì, me parecio hazer aqui memoria particular del, como de cosa grande y marauillosa: pero cõforme al lugar y costumbre que tengo, no podra ser sino muy breue, quãto baste a significar el valor y grandeza del animo de este hombre, aunque no se cuenten sus hechos como passaron: porque para contar todo esto, libro fuera menester, y apenas bastara para ello. Quanto a lo primero, su origen y nacimiento fue harto extraño: pero passa asì ciertamente: Viuia en la ciudad de Luca en Italia, vn Antonio Afracano, por quien el Castrucho se llamò asì despues, y este era Canonigo en la Iglesia de San Miguel, y viuia virtuosa vida y recogidamente, reniendõ en su cõpañia vna hermana suya biuda, honrada y honesta muger. Tenia esta junto a su casa vna pequeña viña, en la qual asì mismo (a la costùbre de Italia) tenia muchos arboles y frutas para su recreacion. Y acaecio asì, que leuantandose vna mañana la hermana del Canonigo, se entrò por su viña, como lo solia hazer, a coger alguna fruta y yeruas, y estando asì muy descuidada de semejante acaecimiento, oyò cerca de sì vna voz, o gemido muy delicado, como de vn niño recién nacido: y boluiedo los ojos para aquella parte dõde la oia, vio entre los pampanos de vna vid vna criatura, nacida al parecer, de aquel dia, q̃ alçando el tono de su llanto, parecia que le pedia socorro. Espantada ella al principio del caso, y despues mouida a cõpasion, tomò su criatura, y lleuòla muy turbada a mostrar a su hermano. El qual oido lo q̃ passaua, se monio a la misma admiraciõ y misericordia: y despues de algunas platicas sobre ello, acordarõ de mãdarla criar y visto que era varon, le pusieron por nõbre Castrucho, porque asì se auia llamado el padre del Canonigo: y traída vna ama a su casa, lo criaron con tanto cuidado, como si fuera hijo del vno de los dos. Era el niño de muy lindo gesto y talle: el qual creciẽdo en edad, el Canonigo

go hazia mostrarle letras y doctrina, con intencion de le renunciar el Canonícato. Pero passada la niñez, y llegado a los catorce años, como el moço no era naturalmente inclinado a letras, sino a las armas, començo a dexar y olvidar los libros, y buscar y procurar las armas, ciñendose y meneando el espada, y saltando, y luchando, y prouado sus fuerças con otros moços: y tenia en todo tanta habilidad, y hazia tan notoria ventaja a los otros, que de todos era mirado y conocido. Estaua en aquella sazón en Luca vn hombre, que era el mas principal de ella por riqueza y reputacion, llamado Micer Francisco de Guinigo, persona muy señalada en las armas, y que auia sido Capitan afamado en las guerras de Lombardia: el qual teniendo noticia del moço Castrucho, por vista, y por relación, codicioso tenerlo en su seruicio y compañía, tuuo manera como le fue dado: y estando en su casa, en aquellos exercicios que el deseaua, y a que era inclinado, en quatro, o cinco años se hizo el mas auentajado moço de su tiempo en la destreza de todas armas, y en regir y mandar vn cauallo, con mas soltura, y buen aire que otro alguno. Siendo el Castrucho de poco mas de diez y ocho años, y con las habilidades dichas, ofreciosele a aquel Cavallero de ir a Lombardia, a ayudar a los Vitecomites tiranos señores de Milan, que en aquella sazón tenían grande guerra cõtra los Turianos, y otras familias, y Ciudades, y Principes tambien les ayudauan: y fue esta guerra muy reñida, y passaron en ella grandes cosas: en todas las quales el Castrucho se señaló y mostrò tan valiente y esfõrçado, y fabio, que ninguno de los del campo era tenido en mas, ni en tanto como el. Acabada esta guerra, que cinco, o seis años auia durado, por tregua, o por paz, el Francisco Guinigo se boluio a Luca su patria, y con el nuestro Castrucho: el qual auiedo precedido la fama de sus hechos, fue de toda la ciudad recebido con grande alegría, y muy amado y mirado de todos, y tenido ya en mas reputacion que su patron, o señor Micer Francisco: la qual el cada dia ganaua, y conseruaua con buenas obras que hazia, y la buena manera que tenia con todos. Desde a poco tiempo diole al Francisco Guinigo vna enfermedad de que murio en pocos dias: y antes de su muerte, confiando de la bondad y agradecimiento de Castrucho, le dexò encomendado vn hijo que dexaua, llamado Pagola, y constituydlo por tutor y gouernador de su persona y hacienda, que era mucha. Encargose dello Castrucho, y exerciò despues el cargo con tanta fidelidad y bondad, que toda su vida lo tuuo en lugar de hijo, y como a tal lo honró y acrecentò quanto pudo. Muerto Francisco, y creciendo Castrucho cada dia en estimacion y autoridad, como el no sabia sufrir agrauio, ni permitia que a otros

se hiziesse, començo a ser sospechoso en la ciudad, y por vétura no en alguna causa, de que se queria hazer señor della: y començo luego los que mas mandauan a procurar de lo desterrar y echar fuera. Tuuo esto por muy grande injuria Castrucho, y procurò conseruar su estado y lugar con la caída de sus enemigos. Fue esto en fazon, que estauan en Italia en su furia mayor los vandos Gebelinos, y Guelfos: y los que eran Gebelinos en Luca estauan fuera della echados por los Guelfos, y a tiempo tambien, que tenia tiranizada la muy poderosa ciudad entonces Pisa, vn muy singular Capitan, y prudente, y sabio varon, llamado Hugucio de Fagiola. Y el Castrucho procurado el favor de este, se concertò con los Gebelinos de los meter en Luca. Y hecho su trato, con el tiento y secreto que conuenia, al tiempo asentado, el cò sus amigos, tomò vna puerta de la ciudad, metiendo los de la parte Gebelina. Y con el socorro de Hugucio echò fuera los contrarios todos, haziendo grande castigo en ellos. Ansi quedò Castrucho mas apoderado y señor que antes, aunque inferior, y como sujeto al Hugucio, a quien se auia acogido, forçado de la presente necesidad. Sabido esto por los Florentines, que eran grandes enemigos de Hugucio, ellos y su liga, que era muy grande poder, hizieron grueso exercito. Y el Hugucio tomando consigo a Castrucho, hizo lo mismo para su defensa. Fue esta guerra muy grande, que no tengo yo lugar de còtarla. En el campo de Florentines, entre otros hombres señalados que auia, era don Pedro, hermano del Rey Roberto de Napolès, y Carlos su sobrino, hijo de Felipo, que eran venidos con gente en su favor: Pero còtar todo este poder hazia contrapeso el valor del Hugucio, y de nuestro Castrucho, con muy buena y harta gente que tenían. Despues de otras muchas cosas que passaron, se ofrecio vn grande mouimiento en la ciudad de Pisa, a lo qual conuino que Hugucio fuesse en persona, e hizolo ansi, dexando su campo encomendado a Castrucho. El qual en su ausencia mostrò bien su animo, y grande consejo. Y finalmente despues de muchas escaramucas, ambas partes hauieron gana de auer batalla: la qual Castrucho dio con tantos auites, y ardidés, y con tal ordè en todas las cosas, que aunque fue vna de las mas porfiadas que hã pasado en Italia, la vitoria quedò por el, y he ha grande matança en los enemigos, que afirman, que fueron mas de diez mil los muertos: entre los quales fueron el dicho don Pedro hermano del Rey de Napolès, y Carlos su sobrino: Con esta vitoria el Hugucio Fagiola quedò muy confirmado en su estado, y el Castrucho muy reputado y preciado. El qual despues de auer seguido y executado la vitoria, lo que conuenia, yenido el inuierno, por orden de Hugucio, al qual calmète el ayu-
daua,

daua, y querria obedecer, se vino a la ciudad de Luca. Pero como fuele
 acontecer, la honra y reputacion suya, causò embidia y odio, y aun te-
 mor en el Fagiola, pesandole de veirlo tan quisto, y tan poderoso: y en
 pago de los beneficios recibidos, determinò de procurarle la muerte;
 y para esto embiò a su hijo mayor a Luca desde Pisa, donde el es-
 tava. El qual con ciertas colores y causas fingidas, lo prendio por en-
 gaño, que por fuerza no pudiera. Sintio tanto el pueblo todo de la ciu-
 dad de Luca la prision de Castrucho, que se començò a alterar en
 tanta manera, que auisado dello Hugucio, partio luego de Pisa para
 allà con la mas gente que pudo. Y acaciele vn caso harto extraño, y
 grande, pero merecido por el: y fue, que salido el de Pisa, dõde como
 fuele acontecer, se auia ya publicado la prisiõ de Castrucho, y la mur-
 muracion y descontento que por ello auia en Luca, sin mas mirar, ni
 esperar, se leuantò el pueblo todo, y tomadas las armas, fueron cõtra
 el Capitã q̃ por el auia quedado, y muerto el, y la mas de su gente, se li-
 brarò de su mano y poder. Desto fue Hugucio auisado antes de llegar
 a Luca: pero no osò, ni le cõuino boluer ya a Pisa, y profugiu su ca-
 mino a remediar lo de Luca: en la qual no tuuo mejor vètura, q̃ en lo
 q̃ dexaua atras: porque los Pisanos auian con tanta presteza auisado
 de lo que auia hecho a los de Luca, que llegò primero el auiso q̃ el Hu-
 gucio, y auian ya tomado las armas, y solrado de la prisiõ a Castru-
 cho. De manera q̃ echado fuera al hijo, no quisieron acoger al padre:
 aunque algunos dizen, que entrò dentro, y despues fue echado: y vien-
 dose perdido, se fue huyendo a Lõbardia. Como quiera que sea, en vn
 dia perdio el señorio de dos ciudades, y de sus tierras, por el camino
 por do pensò conseruarse mejor en ellas, que fue por prèder a Castru-
 cho, y por el mismo lo hizo a el señor y poderoso: porque luego que
 fueron echados el padre y el hijo, fue nombrado por Capitan de Lu-
 ca nuestro Castrucho, con comun consentimiento de todos los esta-
 dos de aquella ciudad, y vsando el conforme a su animo y valor, del
 cargo, juntò e hizo exercito, y recobrò por fuerza de armas algunos
 lugares, que a Luca le tenian vsurpados, y ganò otros de nuevo, que
 no bastò el Campo, ni fuerza de Florentines a estoruarfelo, aunque hi-
 zieron lo que pudieron. Y buelto a Luca con esta honra y reputacion
 en lugar de Capitan, fue tomado por Principe y señor, y començò
 luego a ser temido y poderoso: señaladamente de Florentines, que e-
 ran los mas poderosos vezinos, contra los quales tuuo muy grande
 guerra, que seria largo trabajo quererla contar, baste que en ella les to-
 mò muchos castillos, y les vencio en batalla, y diuersos rencuentros.
 Y estando en esta prosperidad, vino a Italia el Emperador Federico,

con deseo de ser coronado, y era ya tanta la fama de Castrucho, que la primera amistad y fauor q̄ procurò en Italia, fue la suya, y el procurò de seruirle, así lo hizo, q̄ dexandole en Luca en su lugar a Pagolo de Guinigo, que como dixe, su padre le auia dexado encargado, el acompañò al Emperador hasta Roma, y fue mucha parte para que fuese coronado por los Legados del Papa, que entonces la Corte Romana estaua en Francia. Y buelto el Emperador en Alemania, el Castrucho con su permission, y por su buena diligencia y valor, hizo que lo acogiesen y recibiesen en Pisa por señor, como lo auian hecho en Luca. Lo qual sabido por el Rey Renato de Napoles su ya viejo enemigo, y por los Florentines, creció en ellos el odio y temor, como en el crecia el poder. Y determinauon de poner toda su potencia por deshazerlo: en que huuo muchas cosas, que si yo tuuiera lugar, merecian ser contadas. La suma es, que ambas partes hizieron grandes campos y exercitos, y la guerra se prolonguio muy larguienta, pero siempre lleuò lo mejor Castrucho, así en victorias, como lugares y tierras, que de nuevo adquirio. De manera que apretados los Florentines, huieron de pedir treguas: y así se assentò por cierto tiempo, en el qual Castrucho no se lego, ni parò de acrecentar su poder, antes ofreciendose buena ocasion, por discordias que en ella auia, se apoderò de la ciudad de Pistoia, y se hizo señor dellas de manera q̄ lo era ya de Pisa y Luca, y Pistoia, y de todas sus tierras y terminos, y de otras que auia tomado. Fue tan grande el temor que en Florencia huuieron, sabido esto, conociendo el peligro en que ellos estauan, que por todas las vias posibles procuraron fauores, y gentes contra Castrucho, pensando reprimir su potècia, a lo menos, echarlo de la possessiõ de Pistoia. Fuerõ tantos los socorros q̄ de Napoles, y otras partes les vinierõ, q̄ juntaron Cãpo de mas de quarenta mil hõbres. Y viendose así poderosos, se acercaron a Pistoia, donde el Castrucho estaua en campo: el qual haziendo la guerra como excelente Capitan, aunque los auia muy buenos en la parte contraria, y el tenia menos gente en numero, usò de muchos ardidès y maneras, ganando siempre con ellos en los encuentros y escaramuças, hasta que vn dia vino a batalla campal; en la qual supo dar orden de manera que huuo la victoria con muy grande estrago de los enemigos; de los quales todos los mas principales Capitanes fueron muertos, o presos: y Castrucho, aunq̄ herido en esta batalla, y perdio alguna de su gente, supo gozar de la victoria, porque pasó adelante, y tomò por combate la villa de Prato, y otras tierras, y castillos: y caminò con su campo hasta dos millas de Florencia, dõde può grãdissimo espãto. Y auiedo torado de alzar el campo, en esta, por

tantos secretos que fue en descubiertos, compelido por auiso que tu-
 uo de algunos monimientos y conjuraciones que auia en la ciudad de
 Pisa contra el, por donde le conuenia no acometer tan grande empre-
 sa por entonces, se vino a Pisa triunfante y victorioso: y hecha justicia
 alli de los culpados, andauo visitando sus tierras, y adereçando las co-
 sas para la guerra: la qual sabia voluntaria, o forçosamente, no le auia
 de faltar. Los Florentines quedando muy quebrantados, y temerosos
 de la perdida desta batalla, de temor de ser apremiados por Castru-
 cho, se embiaron a dar por subditos del Rey de Napoles, y se pusierõ
 debaxo de su amparo y defensa, con cargo de le dar cada vn año do-
 zientos mil escudos. El Rey aceptò luego el ofrecimiento, y embiò a
 Carlos su hijo en socorro, con la mas gente de cauallo, y de pie, q̄ pu-
 do juntar: y lo mismo hizieron muchas ciudades, y Principes de Ita-
 lia, a los quales ya se estedia el miedo del poder y valor de Castrucho.
 De manera que se juntò tan grueso exercito cõtra el, q̄ parecia no se-
 ria poderoso para salir en campo, ni resistirle: antes platicaron de po-
 ner cerco sobre pisa, porque tenian diez mil de cauallo, y mas de trein-
 ta mil infantes. Pero el como valiente y valeroso Capitan, sin ningun
 tardança, juntò mucha y muy buena gente, aunque mucha menos
 en numero que la contraria, y se puso en campo con quatro mil de ca-
 uallo, y veinte mil peones, y haziendose la guerra muy cruel por am-
 bas partes, los campos anõs mismo se acercaron el vno al otro, y passa-
 ron algunos dias en correrias y escaramuças: en lo qual, como en to-
 do lo de mas, era Castrucho extremado, y siempre hazia daño y ventaja
 a sus enemigos. Y finalmente el andauo buscando ocasion y lugar
 para pelear con ventaja, sin la qual los enemigos no fueron bastantes
 para hazerfelo hazer, en que vn dia al passo y vado del rio Arno, el les
 diò batalla a tal tiempo y sazõ, que aũque muy porfiada, y muy san-
 grienta, alcançò la victoria, y matò mas de veinte mil dellos, con no
 perder mas q̄ dos mil hombres, y fue preso Carlos hijo del Rey de Na-
 poles, y todos los mas de los Capitanes que escaparon de la muerte. Au-
 tida tan señalada victoria, ninguna duda ay, sino que el fuera luego se-
 ñor de Florencia, y que estaua abierto camino para feirlo de muy grã
 parte de Italia. Pero aqui se verá la poquedad y flaqueza de los pode-
 res y fuerças deste mundo, y como se quiebran y deshazen como vi-
 drio, en dexandolos Dios caer de su mano. Auia Castrucho seguido el
 alcance, y preso los que tengo dicho, y siẽdo ya cerca de la noche pu-
 sose a cauallo orilla del rio a esperar y recoger su gente como buẽ Ca-
 pitan, y como estaua sudando, y cansado de andar armado, y peleando
 todo el dia, y el aire del rio corriese muy frio, fue tantõ el fresco que

cogia del, y hizo en el tanta impresion, que luego la noche siguiente le dio vna fortissima calentura, la qual quiso Dios fue creciendo en el tanto que murio dentro de siete dias, y así fenecio este valiente Capitan la flor de su prosperidad, y de su edad, el qual si como nacio en Luca ciudad pequena, y poco poderosa, y sin padres conocidos, nacie ra en Roma, ò Atenas, ò en casa del Rey de Macedonia, al parecer que fuera tan grande y señalado como lo fue Scipion y Filipo su padre de Alexádro, y aun así lleuaua camino de ser poco menor si mas viuiera La capitania de su exercito, y todo su estado dexò a Guinigo Pagola hijo de aquel Capitan cuyo el fue. Otros dicen, que dexò hijos que he redaron. Como quiera que sea, como su estado y señorio se auia adquerido con esfuerço y valor, mas que lo comun y ordinario, conuie ne a saber, con muy grande y estremado, y este no lo huuo tan bastan te en sus sucessores, su poder se diuidio, y deshizo muy en breue, y co mo ello passò, no quiero ni estoy obligado a contarlo, Leandro de Arcio, y Blondo, y san Antonio, y Machiabelo (a quien yo mas he segundo) lo escriuen, a ellos me remito.

Cap. XXX. De la aguda raxon y argumento con que Fauo rino philosopho prouaua y amonestaua, que ninguno deue preguntar a los astrologos las cosas por venir, ni saber lo que les ha de a contecer.

Grandes questiones y contiendas ha auido entre los hombres doc tos antiguos y modernos, sobre la astrologia, que llamamos judi ciaria, que trata de saber y poder certificar las cosas por venir, que de acontecer a los hombres, y en los tiempos, así de las particulares de cada vno, como de las generales a todos, vno condenando en todo, otros en parte esta arte y ciencia, y teniendo la por vana y supersticio sa, otras defendiendolas por razones y por experiencia y autoridades, Y sobre esta se han escrito muchos libros y tratados, que pudiera yo nombrar si quisiera, y cansandose muchos y altos ingenios, pero yo no quiero fatigar agora el flaco mio en esto aunque en el estudio y exercicio desta astrologia, y de la que trata de los mouimientos y cur sos de los cielos (que llamamos astronómia) he gastado arto tiempo, solamente sin perjuizio de ninguna de las partes quiero dezir lo que Fauorino philosopho (segun que Aulogelio refiere del) dezia, preté diendo apartar a los hombaes desta curiosidad, y ayudado de querer saber las cosas que les han de suceder de los astrologos que presumen
saber

faber las: a los quales algunos de los antiguos llamauan mathematicos otros Caldeos, porque me parecio aguda razon y argumento para el proposito, y era desta manera, que les dezia el a los tales por ninguna manera os puede ser bueno esto que hazeis, ni le deveis dar credito ni preguntarlo porque dad aca: estos astrologos y aduinos claro es que lo que los astrologos os responderã, ò ha de ser de bien y prosperidad, que os han de acontecer o de trabajo o mal. Pues hablemos de lo primero que es de bien, y digo, que es cierto lo que os dizen, ò es mentira. Si es cierto y verdad, ay dos daños de saberlo, vno es el dolo que luego se tiene de verlo, y el sufrir la tardança: y el otro, que sabido se tiene ya en menos, y este quita gran parte del plazer y contento. Pues si es mentira este bien prometido, ved que burla es esperar vna grande cosa y alegre, y despues nunca venir, ni verla. Pues ahora hablemos de quando es mal el que promete, y hagamos la misma diuision, de ser cierto que mayor desventura que saber el daño antes que venga, y no poderlo escusar, y llorarlo antes de tiempo, mucho mas valdra no saberlo, porque se ahorraria todo aquel tiempo de trabajo. Pues si es mentira el mal que prometen, pareceos buena grangeria hazer a vn hombre estar triste, y temeroso sin causa, y por mal que no le ha de venir. Así que por ninguna manera es bueno este auiso, ni cuidado, antes se deve huir. Esto dezia este Filosofo, a mi cierto me parece cierto y sabio consejo, y que todos lo deben seguir, y no querer saber las cosas por venir; pues dixo Christo, no es de vosotros cono- cer los tiempos, ni los momentos.

Cap. XXXI. De la historia de los vientos, en que se trata, que cosa son, y como se causan, y quantos son, y los nombres dellos antiguos y modernos, y sus calidades.

Los vientos cosa fue prouechosa, y necessaria, porque como dize Seneca fueron mnester, y diolos Dios en el mundo para conseruar la templança del cielo y de la tierra, y para traer y desviar las lluuias y nublados, para ayudar a criar y madurar los frutos de los arboles; concurriendo con otras cosas que lo hazen, fueron tambien dados los vientos para la nauegacion, que sin ellos poca, ò ninguna pudiera ser. Por la qual, y por ellos se comunican, y conocen los hombres, que estan apartados en grandissimas distancias; y se traen de vnas tierras a otras los frutos y cosas necessarias, que faltan en las vnas y abundan en las otras; y así ay otros grandes prouechos y loores que de los vien-

eos se pueden dezir, que no ay lugar de contarfe; porque aora no quie
 ro yo tratar sus alabanças, fino quales, y quantos son los vientos, y los
 lugares y posturas dellos, y sus calidades y nombres, para que lo sepan
 y entiendan aquellos que dello no tienen noticia, y para el vso y pia-
 tica de los nauegantes; pero antes que vengamos a esto razonerà,
 que primero digamos que cosa es viento, y como se haze y engendra;
 porque vaya la cosa con orden y fundamento; y en esto como en las
 mas de las cosas ay tambien diuerfas opiniones, las quales dexadas por
 abreuiar, y siguiendo la verdadera dotrina de Aristoteles, y de los
 mas sabios, digo, que viento es, y se causa de vn humo ò aliento, que
 llaman exalacion seco y caliente; que con la fuerça y virtud del Sol,
 y de las otras estrellas se levanta de la tierra, lo qual queriendo subir
 para arriba con su calor y liuianeza, llegando a la media region del
 ayre, que siempre està fria, de la contraria calidad es estoruada y re-
 pelida, y como ella naturalmente no sufre boluer para abaxo, y no pue-
 de para arriba, camina para donde puede en redondo, y por los la-
 dos, y con su demasiado impetu y fuerça mueue y altera el ayre de
 manera, que ella y el aire afsi mouido, es lo que llamamos vientos,
 corriendo vnas vezes a vna, y otras a otras partes, como vemos; y es-
 to es mas ò menos, segun la mas ò menos materia, y fuerça que se o-
 frece; de manera, que la definicion de Seneca, en que dize que el vien-
 to es solamente ayre mouido, pero esto es con la exalacion, y humo di-
 cho, de tal manera, que la exalacion siempre va junta con el, hasta que
 se gasta y refuelue, y afsi cessa despues el viento. Estos vientos pues,
 segun de la parte del mundo que corren, afsi los consideraron, y nom-
 braron los antiguos, y los consideramos el dia de oy; y afsi en los nom-
 bres como en el numero dellos, pero los muy antiguos sabios, doctos
 y poetas tomaron esta cosa mas gruessamente, y no pasieron con mu-
 cho tanto numero, ni diferencias dellos como despues han hallado, y
 particularizando los que han sucedido: porque es afsi, que Homero,
 ni los que le precedieron despues, segun Plinio, y Aulo Gelio, y aun
 Vegecio tratando la materia de los vientos, afirma no hallaron, ni
 señalaron mas de quatro, y estos segun que venian y ventauan de vna
 de las quatro partes del mundo, conaiene a saber el Oriente, y el Po-
 niente, el Septentrion, o Aquilon y al medio dia, que son las mas prin-
 cipales y señaladas del, y que no ay quien no las entienda y conozca ce-
 lebrada por Dauid diziendo de las regiones los ayúto del oriente del
 Sol, y del poniente, y del aquilõ y de la mar, las quales regiones tocò
 nuestro poeta Anneo Lucano, donde dize, Vnde venit Titan, & nox
 vbi sidera condit. Destas quatro partes del mundo vienen los quatro

vientos que digo, que Homero y muchos pusieron solos, y los demas que de las partes cercanas a ellos venian, los reduzian a estos, a los quales pusieron los nombres desta manera, al viento que viene del oriente llamaron los latinos Subsolano, por venir y ventar de do nace el sol; y situaronlo en lugar por do nace el sol el dia del equinocio, y los Griegos por otro tanto lo llamaron apeliotes que a cerca dellos suena lo mismo, y tambien algunos dellos lo llamaron Euro, por ventar del oriente, a este vulgarmente llamamos leuante en España y Italia, y los nauegantes leste, y al viento derechamente contrario a este que nace del poniente, llamaron los Griegos zefiro, que en latin segun algunos suena dador o traedor de vida: porque ayuda al florescer y criar de las plantas, y por esso los latinos lo llaman Fauonio, a fouendo, y en vulgar Castellano y Italiano lo llamamos poniente, los marineros veste, y segun otros por esso tiene el nombre Griego zefiros, porque zoros, quiere dezir cayda, ò poniente, y al otro viento de estos quatro que nace del norte o septentrion, llamaron los latinos septentrion por las siete estrellas de la ymagen llamada esa, que esta junto al norte, y por venir de aquella esa le pusieron los Griegos por nombre aparcias, aunque algunos lo llamaron Boreas, pero este nombre es de otro viento, que se dirá: a este llamaron los Italianos tramontana: y les Españoles norte y brisa, y el quarto viento contrario que vienta y corre de frente deste al medio dia, el que los latinos llamaron Austro, dándole el nombre del verbo haurio, que quiere dezir sacar agua, porque con este viento llueue ordinariamente. Y por la misma razon lo llaman los Griegos Notus, porque notis, significa humor y agua, en Italia lo llaman mesodia, y los Castellanos abrego, y sur y vendabal en si q̄ estos quatro vientos como digo fueron los primeros, que se notaron y consideraron por los hombres. Y como tengo dicho Homero no alcanço ni puso mas en sus versos, donde lo dize pone Aulogelio, y Ouidio en el primero de sus trasformaciones, y en el 1. de los tristes, solos estos nombrò, y de solos estos fue seruido hazer mencion nuestro redemptor Iesu Christo, hablando del dia del juizio, como cuenta san Marcos y san Matheo, donde dize. Embiara sus angeles con trópera y grande vez, y ayuntaran los escogidos de los quatro vientos y partes de la tierra, de sus calidades destes diremos quando se digan las de los otros, despues de la edad de Homero, considerando que de mas partes que de las dichas quatro ventauan y venian vientos. Algunos philosophos (como Plinio y Vegecio escriuen) añadieron a los dichos otros quatro, haziendolos todos ocho, y situaronlos desta manera. En tre la region y parte del oriente y la de medio dia, por el lugar donde el

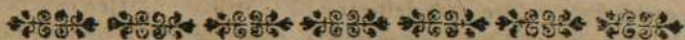
el sol nasce: y sube por el horizonte en el inuierno por Deziembre, señalaron vn viento, y a este llamaron los Latinos Vulturno, y dizen q̄ le pusieron este nombre por vultur, que quiere dezir buytte: porque este viento suena mucho quando corre como el buelo de aquel ave: los Griegos lo llamaron Euro como dixe, que llamauan algunos al leuante, y lirico lo llaman agora vulgarmente en Italia: y quasi es el que llaman los marineros fueste por la parte que el Sol sale por junto en el verano, consideraron otro viento, y lo llamaron los Griegos Cecias: y assi lo nombra Aristoteles, que quiere dezir quemante ò quemador y a cerca de los latinos (como dize Seneca escriuiendo estos viéto) no tiene nombre. aunque algunos lo llamaron Helespontio, por venir de Asia el mar llamado Helesponto, oy en Italia le dizen Greco, niefros marineros nordeste, Aulogelio y Vitruuio lo llaman Aquilo: pero otro viento tiene este nombre, como se dirà por las partes contrarias à estas dos en el poniente, pusieron y situaron otros dos vientos, el vno en el lugar que el sol se pone en el inuierno, el qual es contrario por diametro del que acabamos de dezir agora, y aquel llamaron los latinos Africo, porque considerandolo desde Roma, parece venir de Africa: y por la misma causa los Griegos le pusieron por nombre Libo, porque Africa llaman ellos Libia, y agora los Italianos lo llama Libecho, los nauegantes Españoles sudueste: y por el lugar que el sol se pone en el verano por junio marcaron otro viento, que cae entre el poniente y el norte, al qual los latinos pusieron por nombre Corus ò Caurus, y los Griegos Argestes, que significa rayo, porque su fuerza deste viento que es muy grande, algunos lo llamaron apix, por venir de Asia vn cabo de Italia nombrado assi, y otros olimpias, y agora en Italia maestro, en España norueste. Con estos ocho viéto solos se contentaron algunos: y Aulogelio a solos estos pone nombre y señala: y segun Vitruuio cuenta, Andronico philosopho edifico en Athenas vna torre ochabada de marmol, y eculpidas en cada esquina della ocho, vna de las ymages destos vientos, en frente de do el viéto corría: y encima puso la estatua de Triton de oro, que ellos tenían por Dios de la mar, con vna vara dentro en la mano, y de tal manera fabricado que se mouia con el ayre y con la vara señalaua el viento que corría como oy dia lo hazen los harpones en las torres de los templos y casas principales: despues desto acrecentose al numero de los vientos, otros quatro, q̄ fuerõ doze, y estos quatro fuerõ situados desta manera los dos dellos a los lados del viéto tramõtana ò septétrion, q̄ diximos salir del polo ò norte artic, q̄ es el q̄ vemos: y los otros dos a los lados del otro polo, y del viéto Austro o Noto. de fuerte q̄ el vno pusierõ al

lado oriental de nuestro polo, entre el dicho viento norte, ò tramōta-
pa, y el q̄ dixē llamarle Cecias, y pusieronle por nombre los Latinos
Aquilō, por ser impetuoso viento, a semejança del buelo del agurra, y
los Griegos los llamaron Boreas, por el gran sonido y ruido con que
vienta algunos lo llamaron mese: el otro viento colocārō al otro lado
del dicho viento norte, azia poniente entre el y el q̄ llamamos Coro,
ò Caurus, y pusieronle nombre los Griegos Traceas, y carece de nō-
bre Latino (segun dize Seneca) algunos lo llamaron Cirio, ò Cierco,
comunmente en Castilla lo llamamos gallego. Los otros dos pusieron
en derecho y cōtrario destes, el vno entre el viento de medio dia No-
to, ò Austro, el viento q̄ diximos q̄ viene de do sale el Sol en el inuier-
no, y llamarōlo por estar en medio destes Euronoto, ò Euro, ò Austro
y Aristoteles dize q̄ los naturales de Africa llamauan en su tiempo Fe-
nicias, el otro señalaron al otro lado entre el mismo viento Noto, ò
Austro: y el q̄ diximos Libo, ò Africo, q̄ nacia de do se pone el Sol en
el inuerno, y a este por estar en medio destes dos dieronle por nōbre,
Libonoto, ò Libo austro: y así se cūplio el numero de los doze viētos
tres de las partes de medio dia, y tres de las de setentriō y polo, y tres
de las partes orientales, y los tres q̄ restan del poniente, y así son doze,
y este ha sido el comun acerca de los mas autores; y así lo pone Arist-
oteles en el lib. de mundo, y en el segūdo de sus metheoros, aunq̄ allí
no pone nōbre, ni se determina en todos doze, y este numero aprueua
Plinio, Seneca y Vegecio, y cōforme a esto lo hā tratado despues los
modernos astrologos y cosmografos, como son Orancio y Apiano, y
Gemma Frisio, y Enrico Glareano, y Estofferino, y Iuan Bernero, y
otros muchos. Verdad es q̄ Vitruuio en el lib. 1. despues de auer puef-
to los ocho viētos q̄ diximos principales, pone a cada vno dellos otros
dos de vn lado y otro, de manera q̄ señala 23. vientos, y los nōbres de
cada vno dellos, pero por abreuiar dexo de referirlo, y passemos aora
con lo comū de los doze, y para q̄ esto mejor se cōprehenda, se ponen
aquí tres circulos, q̄ muestran estas tres opiniones de los quatro y de
los ocho, y de los doze vientos: y tãbien se pondra otro del numero, q̄
aora ponen y platican los mareantes de nuestros tiempos, principal-
mente los Españoles, que son treinta y dos, y los nombres que les dan,
las calidades que estos viētos tienen, que auemos dicho, y prometi de-
zir, son segun de las partes del mando que corren, y ansí causan diuer-
sos eferos, los tres vientos que vienen de la parte Oriental, que son so-
lano de leuante, y sus dos colaterales Cecias, y Vulturao, son calientes
y secos; porque el sol que es autor del calor, nos nace, y viene de aque-
lla parte, y por esso sus contrarios destes, que son Zefiro, y poniente,

con los dos sus comarcas que nacen de las regiones que el Sol se pone, son frios, y humedos; porque el ausencia del Sol dexa frias aquellas partes de do vienen; de lo qual es buena preua la frialdad de la noche, que es sombra, y falta de Sol, y la humedad les viene de lo mismo; porque assi como el calor grande del dia deseca los orientales, assi crece en esto la humedad con el templado frio de la noche; los tres que salen y vienen como es otros de la region setentrional, son frios y secos; la causa de la frialdad es pasar por tierras muy frias, por andar el Sol desviado de aquellas partes, y herir alli sus rayos mas obelicos; y la misma frialdad por ser excessiua, aprieta y causa la sequedad; ayuda tambien a esto, que toman de los Orientales la sequedad, por la vezindad que en parte con ellos tienen, y la humedad no la pueden tomar de la parte de poniente, porque humedo y seco son calidades contrarias, y no pueden estar juntas, y por las contrarias razones destas, son calientes y humedos los tres vientos opositos, ò contrarios destes, que son el Austro, ò Vendabal, ò sus dos vezinos. El calor quanto a lo primero les viene, porque corren, y vientan de tierras y partes calientes, por andar el Sol derechamente por cima dellas, y porque de la vezindad que tienen con el Oriente, lo toman tambien. Y como el calor y humedad son calidades que pueden morar juntas, toman la humedad de las vezinas regiones Occidentales, y del mar oceano, y assimismo de los vapores humedos, que la fuerza del Sol grande leuanta de la mar y de la tierra en aquellas partes, y esto es y passa assi en lo general, y por la mayor parte, como quiera que en algunas partes del mundo por la disposicion de la tierra, de montañas y nieues, ò de llanuras, y sequedades, y charcos y lagunas, y por otras muchas cosas particulares. Algunas vezes se mudan en parte, y se tiemplan, ò se dañan, ò mejoran las calidades ordinarias ya dichas de algunos destes vientos, y hazen muy diuersos efectos, los quales tambien se ha de saber, que allende de que en lo general son assi calificados, cada tres dellos, como tenemos dicho, empero no ay en esto igualdad entre ellos, antes lo son vnos mas, y otros menos en cada vna dellas, porque de la mas vezindad de los vnos con los otros se las participan, y comunican mas a vnos que a otros sus calidades, y son muy diferentes entre si, y assi pasan estos puntos y grados de ventaja entre ellos, y tienen mas, ò menos fuerza, y causan mayores, ò menores efectos, y tienen otras particularidades sin las dichas, que no se pueden dezir todas; pero por no dexar esto sin tocar, dire las de algunos dellos, el solano, ò leuante es tenido por saludable y sutil, puro y colerico mas que otro; el otro viento ya su vezino caminando para mediodia, por me-

nos seco por la vezindad del medio dia, y mas furioso y ñubloso. Y dize Aristoteles, que quando corre este viento, todas las cosas parecen mayores: el Austro, ò vendaval que diximos nace de medio dia, es tenido por lluuioso, y causador de tempestades, acarrea nieblas y pestilencias y corrupciones, y el viento llamado Africo, cercano al poniente, es auido por muy tempestuoso, y por tal lo nota Virgilio: y el mismo poniente llamado Zefiro, ò Fauonio, acrecienta la flama, causa truenos: corre este viento al fin del inuierno y principio de verano mas que en otro tiempo del año, segun lo eseriue Marco Varron y Oracio. El otro viento principal, que sale del Norte llamado Septentrion, ò transmontana, causa grandes frios y eladas, ahuyenta los ñublados y lluias, quemaa las flores y frutos, purifica el ayre corrupto, aprieta los poros de los cuerpos humanos, es tenido por saludable y prouehoso para la salud, y desta manera tienen este ayre y los demas otras calidades, que seria largo cuento tratarlas: anfi que concluyamos este proposito con que los vientos se causan de las exalaciones calientes, y que de las quatro partes del mundo salen los quatro principales, que fue el numero primero que dellos se puso en el mundo, y entre estos se pusieron despues otros quatro: y asi fueron ocho hasta llegar a doze, que son los que tenemos dicho, y sus nombres y calidades, sin hazer caso de las fabulas y alegorias poeticas, que les dan padres y madres a los vientos, y casa y alcazar señalado, que Ouidio trata en sus transformaciones. El numero y manera de vientos que dize, que ora tienen y platican nuestros mareantes Españoles, como en algunos he tocado, es desta manera, que ellos tienen y nombran por vietos maestros y principales a los quatro que nacen y vienen de las quatro partes del mundo, oriente y poniente, septentrion, y medio dia. Al viento oriental llaman ellos este, al poniente su contrario oeste: al septentrion, norte, a su contrario Sur, que es al medio dia: y teniendo estos por padres y fundamento, entre estos quatro en igual proporcion ponen otros quatro, y dñales los nombres compuestos de los dichos, desta manera: entre el oeste y el norte ponen vno, y llamanlo nordeste, deriuando de ambos: y entre el norte y el oeste ponen otro, y llamanlo noroeste, haziendo la misma deriuacion: entre el oeste, q̄ como dize es poniente, y el sur, ponen otro, y componenle de ambos, y llamanlo sudoeste, y entre el sur y el este, q̄ fue el primero ponen otro, sueste: y anfi son ocho vientos enteros, y despues señalaron y nombraron otros ocho entre ellos, anfi mismo en igual distancia y proporcion, a quien llaman medios vientos, a los quales de la misma manera dan nombres de sus vezinos y colaterales: llamando al que cae entre el norte

norte, y el nordeste, nornordeste, y al que està entre el este, y el mismo nordeste, lelnordeste, y al siguiente entre el este y el sueste llamanles sueste, y al otro de entre el sur y el sueste, nombran sus sueste, y al otro cabo entre entre el sur y el sudueste, ponen por sur sudueste, y en medio del sudueste y el oeste, ponen al que llaman ves sudueste, y al del otro lado en medio del oeste y noroeste, dizen vesnoroeste, y entre el norte y el mismo noroeste, colocan al nornoroeste, y así son diez y seis, y despues entre estos diez y seis en igual distancia de cada vno dellos ponen otros tantos, llamanlas quartas: de manera, que son por todos veintidos, danles nombre del vezino viento principal.



**PARENESIS, O
EXORTACION A VIRTVD**
de Ysocrates, antiquissimo Orador y Filosofo,
à Demonico su discipulo: traduzida de Griego
en Latin por el doctissimo varon Rodolfo A-
gricola, y de Latin en Castellana por Pedro
Mexia. En la qual se contienen muchas y exce-
lentes reglas y sentencias morales, para
qualquier estado y edad de
hombres.

Pedro Mexia al Lector.

EN la traduccion deste tratadico, Lector discreto, aunque tuue cuenta con las palabras, principalmente he tenido respeto a la sentencia y sentido; y tambien porque Ysocrates Autor del en algunos lugares habla como gentil, tuue cuidado de traduzirlo Christianamente, aunque algo se torciesse la letra; y con esta salua, y con que si alguna diferencia ay del Texto Griego al Latino, à quien yo figo, no es a mi cargo, vengamos a la obra.

EN muchas cosas, ò Demonioço ballamos ser muy diferentes y contrarias las intenciones y consejos de los buenos: y los penfamientos y propofitos de los malos: pero la mayor y mas conocida diferencia y defemejança se conoce en el trato comun, y conuerfacion fuya, porque los malos folamente miran, y honran a los amigos presentes, y los buenos de los auftentes, por may lexos que eſtè fe acuerdan, y les tienen amor y refpecto: y la amittad de los vnos en breue tiempo fe rompe y defata, y la de los otros no baſta todo el curso de la vida a deshazerla. Pues como yo tengo considerada, que los que defean gloria y fama: y los que endereçan fus penfamientos a las letras y erudicion, deuen fequir y imitar a los buenos y no a los malos, acordè hazerte presente deſte tratado y oracion mia, en muestra y ſeñal del amor que tengo, y del amittad que tuue con. Y ponio tu padre. Porque juſta y decente cofa es, que junta mente con el hazienda hereden los hijos las amittades de fus padres. Para lo qual me parece que fe ofrece conueniente ocaſion, y que me ayuda la oportunidad del tiempo, porque tu codicias fe enseñado, y yo ocupome y procuro enseñar: tu eſtas aun agora en el exercicio de ſciencia, y fabiduria, yo tengo por officio guiar y moſtrar el camino a los que a ella fon dados y añicionados. Los que embian y eſcriuen a fus amigos oraciones y reglas: para exortar y perfuadir, hermoso y hontado exercicio tomã por cierto: mas no fe emplean ni trabajan en lo que es mas principal, y mas importante en la philoſophia: pero los que enseñan a los mancebos, no como alcanzen fuerça y eficacia en el dezir, ſino como ſeran en la vida y coſtumbres diligentes y compueſtos, tanto mas prouecho les hazen que los otros, quanto ay de diferencia del pulir y endereçar folamente las palabras, al enmendar y corregir los hechos y coſtumbres: por lo qual yo como no tratè agora de moſtrarte exortaciones ſino de eſcreuir reglas y preceptos, la manera que tendre ſera, hazer q̄ guſtes y participes de mis consejos, conuiene a ſaber, que ſeſas que cofas deuen procurar y defear los moços: y que obras han de euitar y huir: con quales hombres conuiene que tengan amittad y conuerfacion, y de que manera han de ordenar ſu vida, porque cierto ſolos los q̄ guiaron el curso della por eſte camino: pudieron libremente alcançar y llegar a la virtud, que es la mas cõſtante y mas hermosa de todas las cofas, porque la hermosa fã corporal ò fe pierde, por enfermedad, ò fe gasta con el tiẽpo, las riquezas antes fon motiuo e instrumento de viciõs, que de inocencia y bondad, fiendo ellas como fon, ocaſion de deſcuydo y negligencia, combidando a los moços a deleytes y paſſatiempos. La reziura y fuerça del cuerpo ſi es acõpañada con tiento y prudencia

dencia es prouechosa, pero sin ella las mas vezes daña a aquel que la tiene; porque adorna y adereça solamente el cuerpo de los que así imprudentemente la exercitan, y escurece la industria del entendimiento. Pero el uso y possession de la virtud, si verdaderamente se cria y crece en el animo del hõbre, con el enuegece, y no le desampara hasta la muerte: y es mas poderosa que las riquezas: è mas prouechosa que la claridad y nobleza de linage: y lo q̄ estas cosas juntas no pueden, basta ella sola con sus fuerças à acabar: la multitud la acata y teme, y perseverando ella en su cõstancia, tiene por afrenta la pereza y por honra y loor el trabajo. Y lo dicho esta muy claro de entender, por la fama q̄ Hercules alcançò por los venciimientos de sus trabajos y contiendas, y Thefeo por las hazañas y hechos que hizo, a los quales la excelencia y perfeccion de sus costumbres aadiò a sus obras tan alto y excelente punto de alabança, que todà la posteridad y succession de tiempos que se han seguido, no ha podido poner oluido en las cosas que hizieron. Pero tu Demonico, si te acuerdas de la regla y orden de la vida de tu padre en verdad dentro de tu casa tienes hermoso y buen exemplo, de lo q̄ te quiero dezir, porque el no passò la vida por cierto menospreciando la virtud, ni como floxo è descuydado. Porque exercitaua su cuerpo en trabajos moderados, y acometia los peligròs animosamente, no procuraua riquezas con exceso, antes gozaua y vsaua de los bienes presentes como mortal, y proueya para lo poruenir, como sino lo fuera. Y no viuio ni ordenò su vida en poquedad ni con descuydo, sino era bien adereçado y bien traydo, y gástador quãdo y donde conuenia, y muy liberal con sus amigos. Alabaua el siempre y tenia mayor respectò, al que era amigo verdadero que a los que le tocauan en deudo: y tuuo opinion y persuadia à otros, que mas fuerça ponia en el amistad la buena condicion q̄ la ley, y la semejança en las costumbres q̄ el parentesco, y el iuyzio y eleccion que la ocasiòn è necesidad, y si ouiese de referir todàs sus virtudes y obras, no auria al presente tiempo para ello, por lo qual quiero dexar la cumplida narraciòn dellas, para otro lugar mas oportuno: que lo de agora no es sino darte vna muestra de su ingenio y condicion, para que la pongas como por dechado de tu vida. Y tengas sus costumbres por ley è regla para ti, y te muestres imitador, y tambien competidor de sus virtudes, porque parece torpeza, que baste vn pintor a contrahazer la hermosura y talle de qualquier animal: y que no sepã los hijos imitar a sus padres: pues tu has de creer que a ninguno de los que luchan è tornean, le conuiene tanto ensayar se y hazer se diestro contra sus cõpetidores, quãto a ti esta bien, buscar modo como compitas con la manera de viuir y costumbres de tu padre

y cierto es imposible: que ninguno informe bien y haga diestra su animo para cosa semejante, sino esta antes proueydo de muchos y buenos preceptos, y porque assi como el cuerpo cobra fuerza y se calienta con el trabajo moderado, assi se fortifica y confirma el animo con los exercicios y actos virtuosos. Assi que yo quiero agora procurar mostrarte reglas y arte las cuales guardado crezcas y aproueches mucho en las virtudes, y ganes gloria y fama entre todos los h6bres.

¶ **Primera**mente Demonico las cosas diuinas honralas y tratelas pia y acatadamente: y esto no solo haziendo sacrificios, pero tambien cumpliendo los votos y jaramentos, porque lo primero en lo exterior es argumento de abundancia de bienes: y lo otro es indicio y muestra de bondad y costumbres.

¶ Honra y acata siempre a Dios: principalmente en la forma que en tu patria esta ordenado, porque assi cumpliras con el culto y sacrificio diuino, y juntamente mostrarte has obediente a las leyes.

¶ A tus padres y mayores obedecelos, y tratelos como querrias que hiziesen a ti tus hijos y descendientes. Bien es que vses y te des a exercicios corporales, no empero a aquellos que ponen fuerza y valentia, sino en los que aprouechan a la salud y esto podras hazer, euitando el trabajo demasado, y sufriendo el moderado.

¶ No te creas muy deligero, ni seas muy c6fiado en tus palabras, porque lo primero es de hombre loco, lo segundo de furioso. Lo que juzgares por torpe y deshonesto de hazer, no creas que puede dezirse con honestidad.

¶ No te acostumbres a estar y mostrarte obscuro y triste, sino cuido soy considerado: porque por lo primero tenerte han por fiero y hombre brauo, y por lo otro por prudente y proueydo.

¶ Bien es que entiendas, que las cosas que principalmente conuienen, y de que deues preciarre, son comedimiento y modestia, honestidad, verguença, justicia, templança, porque en todas ellas parece que consiste la bondad del hombre moço.

¶ Ye has de presuponer, que no podras tener secreta ninguna cosa torpe que hagas, porque ya q̄ de los otros la puedas en cubrir, alomenos de tu propia conciencia no se esconda.

¶ Teme siempre a Dios: honra a tus padres, reuerencia y acata a tus amigos y parientes, obedese a las leyes: en tales passatiempos te exercita solamente, q̄ trayan consigo buena fama, porq̄ el delcete en la honestidad es excelente, y sin ella no ay cosa peor.

¶ Todo genero de murmuraci6 c6tra ti deues euitar, aunq̄ sea liuzana 6 fingida, porq̄ el pueblo como no conoce la verdad, sigue la opini6.

¶ Todos tus hechos y obras sean tales que no te pese que todo lo sepan, porque aunque algun tiempo tengas algo encubierto, al cabo se ha de descubrir.

Mucha reputaciõ cobraras, si vieré q̄ huyes tu de hazer aquellas cosas q̄ haziedolas otro las fueles reprehéder. ¶ En lo tocãte à las letras si con cudicia te dieres a ellas, muchas cosas aprenderas, pero deues cõferuar lo q̄ assi sicãçares con platica y exercicio. ¶ Agradete siépre enseñado de nueuo, y crelcer en dactrina y erudiciõ: porq̄ tanta ignorancia y torpeza parece no querer vno aprender lo q̄ otro le enseñã, como no querer recebir el presente que su amigo le haze.

Lo q̄ te sobrare de tiempo de tus negocios, emplealo siépre en lectiõ y erudiciõ, porq̄ haziendo lo assi podras facilmete tu entender lo que otros con dificultad inuentaron y alcançaron.

Ten por demas precio, y valor las letras y reglas dellas: q̄ las muchas riquezas, porq̄ las riq̄zas ligeramete se puedé perder, y las letras duran toda la vida, porq̄ sola la sabiduria es immortal entre todas las cosas.

No te pese, ni emperzes en hazer qualquiera largo camino, por conocer a quié se profiere a enseñarte alguna cosa notable y prouechofa, porq̄ sea e indecente cosa es, q̄ se auéture vn mercader a passar los golfos de la mar por acrecetar su caudal, y q̄ no se disponga vn hõbre moço a caminar por tierra, para la lûbre y enseñamiéto de su ingenio.

Procura assi mismo ser con los hombres facil y cortes, y en tus palabras blando y afable: cortesia serã hablar bien a los q̄ topares, y afabilidad tener con ellos buena y amigable conuersaciõ.

A todos te deues mostrar mato y benigno, pero la particular comunicaciõ téla con los buenos: y desta manera no ternas por enemigos à los vnos, y cobraras por amigos a los otros, no vilites muy à quenuda à vna persona, ni ables muchas vezes en vn proposito, porq̄ creemos, que todas las cosas dan en rostro si son muy continuas.

Exercitate algunas vezes de tu voluntad en trabajos, porq̄ puedas sufrir los que se te ofrecieren forçosos.

Deues abstenerte y ser téplado en aquellas cosas q̄ es fealdad y torpeza, v enerte el animo dellas, como son, codicia, ganancia, yra, deleyte, dolor ò pesar, y esto podras hazer, en la codicia si solamete juzgares por ganancia crescer en virtud y buena fama, y no en riquezas: en la yra, si en los yrrros y flaquezas ajenas te vuieres, como querrias q̄ se ouiesse contigo, quando tu yerras: en los deleytes y plazerres si auieres por cosa fea mãdar a tus siervos si ruiédo tu a tus aperitos: en los pesares y aduerlidades, si cõsiderares bié las calamidades y males q̄ otros muchos padecen: y si tuuieres siempre en la memoria q̄ eres hombre.

El secreto que otro te encomendare, aunque es depósito de palabras guardalo con mas fidelidad que si fuesse de dineros: con tanta razon me parece que se puede negar el credito a los malos, quanta es la que ay para creer a los buenos.

Lo que quisieres tener secreto, no lo descubras tu a nadie, sino fuere a quien le fuere tanto en callarlo como a ti.

Juramento se le une por solas dos causas lo deues hazer, ò por desculparte con verdad de algun crimen ò peccado que te se ha impuesto, ò por librar a tu amigo de algun gran peligro: pero en negocios de dineros ò interesse nunca deues jurar, porque algunos creeran q̄ te perjuraras, otros que lo hazes con codicia del.

No tomes por amigo a hombre de que no tengas experiencia primero, como ha guardado el amistad con otros: porque deues esperar que sera contigo tal qual ha sido con ellos.

Y en trauar amistad, mi consejo es que seas espacioso y recatado: pero ya que la tomares, permanece y se constante en ella, porque no es menor fealdad mudar cada dia los amigos, que no tener ninguno.

Nunca prueues a tu amigo en cosa que le venga daño, ni quieras assi ser tentado del: pero puedes lo experimentar, fingiendo alguna liuiana necesidad: no teniendo la: como seria, encomendarle por secreto alguna cosa que no fuesse nada, en que se reuelasse: porque deste modo sino te saliere como pensauas, el riesgo sera ninguno, y si responde a tu proposito, auras con ardid fingido conocido sus costumbres.

El mas cierto examen del amistad es en la adueridad de la vida, y en la compañía en el peligro: porque assi como el fuego descubre el ser ò fineza del oro, assi en las adueridades se conocen y prueuen los amigos.

La mejor manera que tu puedes tener con tu amigo es, en su necesidad no esperar a ser rogado, sino ofrecer te tu, y socorrerle en tu tiempo antes que el te lo pida.

No tengas por menos afrenta, que tu amigo te haga ventaja en los beneficios y buenas obras, que el enemigo en las injurias.

En el trato comun con los hombres ten auiso, en conocer no solamente quien se duele de tus males, pero tambien quien no ha envidia de tus bienes, porque muchos ay que lloran con los affigidos, pero tambien les atormenta la prosperidad agena.

Ten cuidado y memoria de los amigos ausentes en haz de los presentes, porque presumen de ti, que en tu ausencia baras lo mismo con ellos.

En tu vestido has de procurar ser pulido, limpio y bié adereçado: y

no muy costoso y deshonesto, porque lo primero es de hombre honrado y liberal, lo otro de desordenado y prodigo.

Ama antes gozar moderadamente de tus bienes, que poseer grandes riquezas, y ten poco, y no precies a los que se ocupan en aumentar hazienda, y no saben gozar della; porque a los tales les aconteció como el que tiene vn muy bueno y singular caualllo, y no osa, ni sabe cauallgar en el.

Para vsar bien dellòs, no es malo que procureis dineros y possessions, porque los dineros de uelos poseer quien los sabe gastar, y hazien da el que sabe gozar.

Los bienes que alcançares, amalòs, y conserualòs para vno de dos fines, conuiene a saber, para remedio y amparo de algun grande daño, si acaeciere, ò para socorrer a la pobreza y trabajo de los amigos; porque para los otros vsos, vn mediano cuidado basta, sin que se ponga de malaada diligencia.

Y debes te conformar con lo que al presente tuuières, aunque licito es procurar moderada mejoría.

No vituperes, ni menosprecies a ninguno por infortunio, ò desastre que le acontezca, porque todos estamos sujetos a las miserias desta vida, y nadie sabe lo que le ha de suceder.

Nunca dudes en hazer bien a los buenos, porque cierto por buen tesoro se deue tener, tenerlos encargados con beneficio, y por el contrario el hazer buena obra a hombre malo, es como echar pan a perro ageno, que ladra al que se le dio, como a qualquiera que topa; así los malos ofenden igualmente a quien les haze bien como a quien mal.

Tanto deues aborrecer al lisongero, quanto al engañador y falso; porque el vno y el otro, si se les da credito, hazen injuria y daño a quien los cree.

En conuersar con los hombres muestrete siempre afable y benigno, y no altiuo, ni arrogante, porque el fausto y fantasia de los presuntuosos apenas la pueden sufrir sus mismos siervos, y la nobleza y blandura de condicion todos la aman y abraçan.

La regla para esta facilidad será esta, que no seas muy reprehendedor, ni aspero y seco, ni tampoco amigo de porfiar con todos; ni muy presto en resistir a la ira de los con quien tratas, aunque a vezes se eno gen sin razon, antes da lugar a su furia; porque pasado aquel impetu les reprehendas seguramente.

Entre las cosas de tomo y peso no mezcles las burlas y donayres, ni entre las que son de plazer no trates negocios graues, porque todo lo que todo lo que viene fuera de tiempo es enojoso: no tomes amistad

para

para solo tu provecho, como muchos hazen, que procuran amigos, y no hazen nada por ellos, y como dixere, no seas codicioso de reprehender a todos, porque es gran pesadumbre; ni de castigar, porque es aspereza.

Entre las cosas que mas deues huir es, el beuer vino sin orden y templança; y si te hallares en banquete, ò combite, donde de costumbre se deue hazer, deues te salir del antes de ser vencido del vino: porque ver daderamente los que se embriagan son como carros de cauallos, cuyos guiadores han caido dellos, que sin orden son llevados de las bestias hasta romperse: de la misma manera el hombre, turbada la razon, y el juicio con el vino haze muchos desatinos.

Contempla y considera las cosas immortales, poniendo ante ti la importalidad y grandeza de tu animo, y goza moderadamente de las cosas presentes, teniendo respeto a que eres mortal.

Si quieres entender quanto es buena la modestia y templança en todas las cosas, y quan mala es la desorden y poco-tiento, conocerlohas, en que los otros vicios traen consigo alguna aparente delectacion ò ganancia; y a la intemperancia luego se sigue el daño y castigo, hasta la desorden de palabras se suele pagar en mas que palabra.

Si desearas auer el amistad de alguno, alaba sus buenas cosas ante quien presumas que le ha de dar aniso dello, porque comun principio de amistad suele ser el alabança, y la murmuracion de contienda y enemistad.

Quando dieres a otro consejo, haz regla y congetura de las cosas passadas para lo por venir, y assi por lo claro y descubierto podras entender lo no visto y escondido.

En deliberar y determinar lo que has de hazer, bien es que seas espacioso, pero en efetuar lo deliberado, muy presto y diligente.

Por grande bien y merced deues estimar, que Dios te de ventura y buen suceso en tus hechos, pero tu deues vsar de prudencia, hazien do lo que en ti es.

Si te conuinere comunicar algun caso con tu amigo, deç no osas por honestidad hablar libremente, trata del como si tocasse a otro, y assi sabras su parecer y sentençia sin descubrir tu secreto.

Quando quisieres pedir consejo a otro, primero has de saber como se ha gouernado en sus negocios propios, porque el que mal huuiere administrado sus cosas, no aconsejarà bien en las agenas.

Facilmente seras mouido a querer tomar consejo, si consideras los malos sucesos que suelen seguirse a las temeridades y cosas hechas sin deliberacion: porque verdaderamente entonces tenemos respeto y

cuy-

cuydado de la salud, quando nos acordamos de los trabajos passados en la enfermedad.

Tambien te aconsejo que procures parecer a tu rey en las costumbres virtuosas, y seguirle en los exercicios y manera de la vida, porque desta manera parecera que las aprueuas ó deseas y imitar, y ganaras con el pueblo loor y reputacion: y al principe seras mas acepto y agradable.

Guarda y obedece inuiolablemente la ley real: aunque la mas firme ley para los subditos son las costumbres de su rey: porque como el principe tiene obligació à mirat por su pueblo, y conseruarlo, assi sus vassallos le deuen toda veneracion y acatamiento.

Si tuuieres officio ò magistrado publico, nunca tengas hombre malo por ministro, porque de todo lo que el hiziere malo, cargaran a ti la culpa.

De los tales cargos y administraciones publicas no procures salir cõ acrecentamiento de bienes, sino de gloria y estimacion, porque mas que grandes riquezas vale el loor y buena fama.

Nunca te acontezca en dicho ni echo defender cosas deshonestas, porque tales cosas se presumira que obras tu, quales son las que aprueuas en los otros.

De tal manera conpon tu vida y costumbres, que puedas ser a otros principal y superior, pero vsa siempre y contentate con la ygualdad: porque se parezca y entienda que vsas de justicia, no por necesidad ni forçado, sino mouido por equidad y virtud.

Elige antes justa pobreza que riquezas culpables, porque haze tanta ventaja la justicia a las riquezas, que ellas a solos los ricos sirven: y ella es à todos prouechosa, y aun despues de muertos da a los hombres fama y gloria, las riquezas muchas vezes las alcançan los malos: pero a la virtud no pueden subir sino los buenos.

No tomes amistad con hombres que con malos medios han enriquecido, sino antes con aquellos que por mantener justicia han padecido aduersidades y perdidas, porque aunque en otra cosa no hiziesse los buenos ventaja a los malos, como hazen en la limpia y honesta esperança les exceden mucho.

Ten ordinario cuydado de todas las cosas que pertenecen a la conseruacion de la vida humana: pero principalmente procura la prudencia y sabiduria, porque grande y precioso tesoro es el animo prudente, en tan pequena cosa como es el cuerpo humano.

Procura tener tu cuerpo hecho y dispuesto a trabajos, y el animo asciencia y doctrina: porque el vno sepa determinar lo que se ha de ha-

zer, y el otro executar lo determinado.

Ninguna cosa digas que no lo examines primero en el entendimiento, porque no incurras en lo que otros muchos, que tienen mas ligera la lengua que el pensamiento.

Para hablar con razon deueslo hazer a vno de dos tiempos, el vno quando se trata de negocio, de q̄ tienes experiēcia y noticia, el otro quando necesidad te cōtrine a hazerlo: en estos dos lugares parece ser mejor el hablar q̄ el silencio, en lo de mas por mejor tengo el callar.

Has de tener por constante verdad, q̄ ninguna firmeza ay en las cosas humanas, y assi no te alegraras demasiado en la prosperidad, ni desmayaras en las aduersidades,

En los buenos sucesos licito es alegrarte: y en los desastres dolerte moderadamēte: pero en las otras cosas deueste mostrar indiferente, sin descubrir lo que sientes: porq̄ parece poquedad, que sepa vn hon. brē tener secreto y escondido su dinero, y que le entiendan todos los penfamientos.

Mucho mas deues huyr de la afrenta q̄ del peligro, porq̄ a los malos es cosa conueniente temer la muerte: y los buenos la vida con peccado y torpeza.

Biē es q̄ procures cōseruar la vida en paz y quietud: pero si te pareciera incurrir en algū peligro, trabaja defendērla cō hōra y estimaciō: y no la guardēs con menoscabo de tu fama, porq̄ el morir a todos quiso Dios que fuesse comun: el morir honradamente a solos los buenos lo concedio.

C O N C L U S I O N.

¶ No deues Demonico marauillarte, si muchos de los preceptos que aqui te he dado, no conuenien a la edad presente tuya, porq̄ esto no ha sido in aduerrencia ni descuydo mio, sino q̄ determinē tomar este trabajo de vna vez, y darte coniejos conforme a la edad q̄ agora tienes, y tambien reglas para el tiempo venidero: las quales quan prouechosas te han de ser adelante, presto lo podras entender facilmente: pero quien te aconseje con verdadero amor, con mucha dificultad lo hallaras. Assi que yo, porque no te vieses en necesidad de pedir a otro lo que te faltasse: sino que de aqui como de thesoro ò deposito lo tomalles: determine no dexar nada por dezir, de lo que me parecio podia seruirte de coniejo.

Por muy grande merced terne, que Dios me haga, sino me sale engañosa la esperança y concepto que de ti tengo, porq̄ muchos hombres vemos que assi como se deleytan mas con los manjares sabrosos que con

con los saludables, así se allegan y figuran mas a los amigos q̄ los apartan de la virtud, que a los que les aconsejan lo mejor.

Pero de ti juzgo yo, que yrás por camino contrario a este, tomando argumento para lo que haras adelante, de la industria y buena manera que al presente en ti conozco, porq̄ el que se determina, y pone ley, de seguir, la bondad, consiguientemente deve seguir, y abraçar de corazón los consejos que le dieron, para alcançar la virtud que procura.

En grande manera te aficionara al amor de las cosas honestas, considerando el contento q̄ propiamente dellas resulta, porque en la pereza y floxedad, y en el exercicio de los vicios, luego tras el deleyte: y juntamente con el se signé grandes trabajos, y por el contrario el esforçarse a la virtud, y la orden de vida templada: siempre trae consigo puro gusto, y verdaderas delectaciones: en el peccado al principio es el deleyte y luego el dolor en la virtud si de principio ay algũ trabajo, acaba en plazer, y contentamiento, y deues considerar, que en todas las cosas comunmente nos acordamos y tenemos respeto a los fines dellas y no al principio: y las mas de las obras que obramos no las hazemos por ellas, sino por el fin y efecto que se sigue.

Considera tambien, que los malos sin ningun respeto hazen las cosas como quiera que se les ofrecen, porque esta han tomado por regla y manera de vivir para sí. Pero a los buenos conuiene les, que por ninguna cosa se descuyden de obrar virtud, ni tengan en poco ser reprehendidos ni murmurados: porque comunmente los hombres no aborrecen ni defaman tanto a los que engañandose, y por yerro pecan, quanto a los que se publican y muestran muy buenos, y no tienen virtud ni bondad porque deuan ser preciados: y esto es con razon por cierto, porque si a los que en solo las palabras nos engañan, condenamos y reprouamos, como no ternemos por dignos de vituperio y condenacion, a los que toda su vida es falsedad, y nunca aciertan a hazer cosa buena? Y justamente podemos tener y juzgar, que estos tales no solamente se ofenden y pecan contra sí propios: pero que son traydores y desagradecidos a su buena ventura y fortuna, por que auiendo alcanzado riquezas, fama y amigos, se hazen indignos de esta buena dicha y felicidad.

Si al hombre mortal le es licito inuestigar por conjeturas los juyzios de dios aun en las fabulas que de los dioses fingieron los poetas, hallaremos buenos argumentos de como le son odiosos los malos, y aceptos los buenos.

Porque ellos cuentan y dizen, que Iupiter fue padre de Hercules, y

de

de Tántalo, y que al Hercules hizo immortal por ser vitoriofo, y al otro condenó por su maldad a grauíssimos tormentos y calamidades.

Exemplos pues y reglas para vsar de honestidad y virtud, no solamente de lo que yo tengo dicho las deues tomar, pero deues te aprovechar tambien de la leccion de los poetas, y de sus buenos auisos y sentencias, y de qualquiera dicho prouechofo que hombres sabios y doctos ayan dicho, porque de la manera que vemos la aueja, tocando en todas las flores, de cada vna dellas tomar, y apartar lo mejor. Así conuiene a los que quieren disciplinar, y encaminar su vida a virtud aprender todas las cosas, y a escoger lo que fuere à este efeto prouechofo.

Porque ann con toda esta diligencia ay dificultad y trabajo en domar y enmendar la corrupcion, y mala inclinacion de nuestra naturaleza.



TABLA DE LOS CAPITULOS deste libro.

PRIMERA PARTE.

- Capitulo 1. Quáto mas larga fue la vida de los hombres en la primera edad, y principio del mundo, que agora es, y que razones ay naturales para que así fuesse, y quanto nos excedieron tambien en la estatura y miembros. pag. 1.
- Cap. 2. En el qual se prueua ser falsa la opinion de los que creyeron ser los años de la primera edad muy menores que los de agora, y tambien se dize qual fue la primera ciudad del mundo, &c. 4.
- Cap. 3. De la señal y figura de la Cruz. como antes que Christo padeciese en ella fue acarada, y preciada por los Arabes y Egipcios, y como ella por sí es perfectissima figura, &c. pag. 7.
- Cap. 4. Quan excelente cosa es el secreto, y como se deue guardar: cuentanse algunos exemplos de secretos notables, sentencias que lo alaban. 10.
- Cap. 5. Como está bien alabada, y es gracia singular el hablar poco, y breuemente: y por el contrario los habladores y parleros son aborrecibles, &c. 16.
- Cap. 6. En que se pone el traslado de vna notable carta que Plutarco maestro de Trajano Emperador embió al mismo Trajano, &c. 19.
- Cap. 7. De la estraña opinion que los Egipcios tuuieron del espacio, y tiempo de la vida del hombre, juzgando por la proporcion del peso del coraçon, &c. 21.
- Cap. 8. Del principio y origen de el arte militar: y quales fueron las gentes, y Rey que primero salieron a cõquistar el señorio ageno, &c. 26.
- Cap. 9. Quien fueron las belicofas Amazonas, y que principio fue el suyo: y como conquistaron grandes prouincias y ciudades, y algunas cosas particulares y notables suyas, pag. 28.
- Cap. 10. En que se prosigue y acaba la historia començada de las Amazonas. 27.
- Cap. 11. De la muy antigua y famosissima ciudad de Constantinopla: de su fundacion y principio, &c. 31.
- Cap. 12. De que linage, y de que tierra fue Mahoma, y en que tiempo començo su mala uada secta, &c. 36.
- Cap. 13. En el qual en suma se pone el principio y origen del señorio del gran Turco, y quantos señores y Principes ha auido en el, &c. 41.
- Cap. 14. En el qual se prosigue, y acaba la historia de los Turcos. 45.
- Cap. 15. Perçõ anda el hombre de recho el cuerpo, leuantado el rostro para el cielo, y no otro animal alguno: porque pesa el hombre muerto mas que el viuo, y el ayuno mas que el harto. 51.
- Cap. 16. De la excelencia de la cabeça entre todos los miembros del hombre: como tener chica la cabeça y angostos pechos es en el mala señal: porque causa sea corteza quitar el bonete, y descubrir la cabeça. 54.
- Cap. 17. De vn pleyto q̄ huuo entre vn dicipulo, y su maestro, tan sutil y dudoso, que los juezes no supieron determinar lo, &c. 56.
- Cap. 18. Como la muerte se deue juzgar por buena o mala, segun el estado

T A B L A.

- rádo en que se halla el hombre, y de la estraña muerte de Milon Crotonense, &c. 58.
- Cap. 9. De la estraña, y fiera condicion de Timon Ateniese, inimitisimo de todo el genero humano: de su vida, qual era, y donde, y como se mandó enterrar. 61.
- Cap. 10. Quantos Papas ha auído despues de San Pedro: y si ha auído otro que durasse tanto tiempo como el, y que tuuiese su nombre: de donde tuuo origⁿ en el mudar los nombres los Papas quando los eligen, &c. 62.
- Cap. 21. De la causa y razon de los días caniculares, y por que se llama así, y en que tiempo se comienzan aora en nuestros tiempos, 65.
- Cap. 22. Del admirable nadar de vn hombre, de do pa ece que tuuo origⁿ en la fabula que el pueblo cuenta del pece Nicoloa: 69.
- Cap. 23. De los Tritones, y Nereydas, que llamamos hombres marinos, y si es verdad que los ay, y de lo algunos casos notables. 72.
- Cap. 24. Como al principio del mundo todos los hombres hablauan en vna lengua, y qual lengua fue esta, y en que gente quedó, &c. 73.
- Cap. 25. En el qual en breue suma se pone la diuision de las edades del mundo despues que fue criado, y lo que duró cada vna dellas, &c. 76.
- Cap. 26. De la estraña condicion y vida de Diogenes Cimico filosofo, y de muchas sentencias notables suyas y dichos, y respuestas muy agudas y graciosas. 82.
- Cap. 27. En el qual se cuentan algunas inclinaciones, y propiedades de hombres estrañas, y apartadas de las comunes de los otros, &c. 87.
- Cap. 28. Como fue grande, y se entendio mucho el Imperio Romano: quantas vezes lo molestaron los Godos, &c. 90.
- Cap. 29. En el qual se prosigue el proposito del pasado capitulo, y dize se quando fue cercada, y tomada la ciudad de Roma por los Godos la primera vez. 94.
- Cap. 30. En el qual a proposito de el pasado se cuentan otras muchas vezes que Roma fue tomada, y destruida por diuersas gentes, y Reyes, y es historia muy sabrosa. 99.
- Cap. 31. En que se contienen muchos loores, y excelencias del trabajo, y los bienes que se figuen del, y tambien los daños y males que causa la ociosidad, &c. 103.
- Capit. 32. Como la palma ha sido siempre señal de victoria: porque razon y causa lo aya sido este arbol mas que otro alguno, &c. 108.
- Cap. 33. Quan detestable vicio, y pecado es la crueldad, y muchos, y grandes exemplos de crueldades, y hombres q^e fueron muy cruels. 112.
- Cap. 34. Como muchas vezes los malos Reyes y tiranos son ministros de Dios para grandes efectos, y como los que tales son, siempre han malos fines. 117.
- Cap. 35. De vn estraño caso acaecido en vn hijo del Rey Creso de Lidia, y el de otro niño hijo de otro Rey, &c. 119.
- Cap. 36. De vna muger que casó muchas vezes, y de otro hombre de la misma manera que casó con ella al cabo, y en que pararon. 122.
- Cap. 37. De vn muy grande caso, que acaecio en la manera de la muerte de dos Infantes de Castilla. 123.
- Cap. 38. De la estraña opinion, y condición de dos Filosofos, vno en llorar, otro en reir: y por que lo hazian, &c. 125.
- Cap. 39. De algunas cosas notables que de vna mesma nauera acaecieron mas en vnos lugares que en otros. 128.

T A B L A.

tros, &c. 127.

Cap. 40. De algunos hombres que parecieron tanto a otros, que fueron tenidos por ellos, &c. 128.

Cap. 41. Que sea la causa de parecer los hijos a los padres: como se causa la diuersidad en los gestos de los hombres, y los hijos de los sabios no salir tales, &c. 131.

Cap. 42. De vn extraño caso que de vna misma manera acaecio a dos caualleros Romanos, y como ambos hizieron el vno por el otro lo posible. 134.

Cap. 43. De las siete edades, y partes de la vida del hombre, segun la doctrina de Astrologos, &c. 136.

Cap. 44. De la diuersidad de opiniones en la diuision de las edades del hombre, segun los filosofos, y medicos, y algunos de los poetas. 138.

Cap. 45. De algunos años, y terminos de la vida de los hombres, que los antiguos tuuieron por haziagos, y muy peligrosos, quales son, y por que. 140.

Segunda parte.

Cap. 1. De Francisco Esforcia, y Nicolao Picinino excelentes caudillos, por quan diuersas vias y maneras alcanzaron ser tenidos por los mas habiles y sabios de su tiempo en el arte militar. 142.

Cap. 2. Como el leon ha miedo de vn gallo, y de otras cosas muy flacas, y que razon se puede dar para ello, &c. 144.

Cap. 3. Quien fue el primero que amansó el leon, y como huuo tambien quien los truxesse vuidos en yugo, &c. 146.

Cap. 4. De la Orden y caualleria de los Templarios, quan illustres fueron, de su principio y sucesos, &c. 147.

Cap. 5. De la forma y manera como

mo fueron destruidos la Orden y caualleria de los Templarios, segun cuenta S. Antonino. 151.

Cap. 6. como la santa slla Apostolica se passó a Francia: en que tiempo, y de que manera, &c. 154.

Cap. 7. Quan peligroso es el murmurar de los Reyes, y la mansedumbre en ellos quan loable es, &c. 157.

Cap. 8. Como la imaginacion es vna de las principales y mas fuertes potencias o sentidos interiores del hombre, &c. 162.

Cap. 9. De do fue natural Pilatos, donde y como nario, y del lago llamado Pilatos, y de su admirable propiedad, &c. 164.

Cap. 10. De la inuencion y vso de las campanas, y quanto prouecho tienen, y quien fue el inuenor de ellas, &c. 166.

Cap. 11. De vn notable trance y batalla que huuo entre dos caualleros Castellanos, &c. 169.

Cap. 12. Dose cuentan algunas cosas muy extrañas que se hallaron en montes y piedras, que parece auer quedado desde el diluuio general, &c. 171.

Cap. 13. De las diuersas opiniones de filosofos cerca del origen del linage humano, &c. 173.

Cap. 14. De que edad, y de que gesto y hacienda deue el hombre buscar la mujer para se casar, y la mujer el marido, &c. 177.

Cap. 15. Como es excelente cosa el amor y concordia entre marido y mujer. cuentanse algunos exemplos de casados, que mucho, y fielmente se amaron. 181.

Cap. 16. De las diuersas maneras, y ceremonias que los gentiles, assi Romanos, como otras gentes guardauan en sus desposorios y casamientos. 185.

Cap. 17. Como fue muy estimada entre

- entre los antiguos el arte del pintar, 188.
 &c.
- Cap. 18. como el mas exceléte de los pintores fue Apeles: de l trance q le passò con Protogenes. Cuentanse algunas excelencias de entrambos, y quan estimados fueron. 201.
- Cap. 19. Que estatura ha de tener vn hombre para ser bien dispuesto, y que proporcion en la compostura de sus miembros, &c. 204.
- Cap. 20. De vna muy notable manera de destierro que vsaron en Atenas. por el qual sin hazer delito eran desterrados muy principales hóbres algunas vezes. 209.
- Cap. 21. En q se cuentan historias de muchos varones que fuerò desterrados de su patria, por sola ingratitude de su Republica, &c. 212.
- Cap. 22. De dos grandes hóbres, q siendo presotes homicidio, por dõ pensar perder las vidas, por alli viueron a ler reyes. 215.
- Cap. 23. De vna cosa grande acæcida a vn hombre q estaua en vna carcel, y como el demonio lo sacò della y lo que mas le acæcio, y passò despues. 217.
- Cap. 24. Como la sangre del toro beuida mata, y que natural raxon ay desto, y de algunos que se matarõ con ella, y de que manera no mata. y quien fue el primero que domò toros, y los corrio por festa, y otras cosas al mesmo proposito. 219.
- Cap. 25. Quan necessaria sea el agua a la vida vmana, y de quanta excelencia sea este elemento, &c. 221.
- Cap. 26. Como se podra en la mar sacar alguna cantidad de agua dulce porq el agua fria haze mayor lenido donde cae, y se vazia mas presto que la caliente, &c. 225.
- Cap. 27. Que sea la raxon y causa q todos los animales que andan, tienen los pies pares, y no nones. 227.
- Ca. 28. Del excelentissimo Capita y muy poderoso Rey el gran Tãmorlan, de los reynos y prouincias que conquistò, de su diciplina y arte militar. 228.
- Cap. 29. De los estraños y admirables vicios de Heliogabalo Emperador que fue de Roma, &c. 235.
- Cap. 30. En que se cuenta la continencia q Alexandro Magno tuuo con la muger de Dario, y Scipion Africano con otra donzella; dudase qual dellos deue ser mas alabado, dexando la determinacion al discreto lector. 241.
- Cap. 21. En el qual se cuentan muchos rios y lagos, y fuentes, cuyas aguas tienen propiedades maravillosas y singulares. 243.
- Cap. 32. En que se pone en q dia del año, y a que hora fue la Encarnacion, y naciéto, y muerte de Christo, y de que edad murio, y a que tiempo de l año se cüplea agora los años desto, &c. 248.
- Cap. 33. En el qual se cuentan algunas cosas maravillosas que aparecieron en el cielo y la tierra, sin las q cuentan los Euangelistas quãdo Cristo nacio, y quando padecio. 253.
- Cap. 34. En el qual se traen muchos lugares de autores infieles, que hizieron memoria de Christo, y de su vida, y despues de su dotrina, &c. 257.
- Cap. 35. En el qual prosiguiendo el proposito del passado se tratan, q es lo que sintieron los Emperadores antiguos de Christo, por testimonio de infieles autores. 262.
- Cap. 36. Como los que de humildes padres y linages nacen, tambien deuen ser claros por si. 265.
- Cap. 37. De los admirables y muy varios acæcimientos de Iustiano Emperador segundo deste nombre, y otros que fueron en su tiempo del, &c. 269.
- Cap. 38. como los Romanos, y muchos.

T A B L A.

chos antiguos creyeron, auei fortuna, y la ponía entré la vanidad de dioses, y las diuersas maneras y formas como la pintaron, &c. 274.

Cap. 39. como allende de las propiedades y calidades de las cosas elementales, muchas cosas tienén propiedades maravillosas, que se llaman ocultas y secretas, que no son de los elementos, &c. 278.

Cap. 40. En el qual se ponen muchas propiedades maravillosas de algunas cosas: y a que Planetas y Estrellas son sujetas, por cuya influencia las vienen. 273.

Cap. 41. como los brutos animales mostraron y dieron auisos a los hombres de muchas medicinas y propiedades de cosas, ponése exemplos muchos dellos. 277.

Cap. 42. como por instinto natural reconocen muchos animales el tiempo y mudança que ha de venir, cuenta se mucho de los tales animales y auisos, &c. 279.

Cap. 43. De vna muy sutil manera que tuuo Archimedes, para ver como vn platero auia mezclado plata en vna corona, &c. 281.

Cap. 44. De la razon con que Sócrates persuadio a Alcides, q̄ fuese orador. Lo qual podría aprouechar a los predicadores de nuestros tiempos. 284.

Cap. 45. Que principio y causa tuuieron los dos famosos vandos de Italia de los Gebelinos y Guelfos y quantas muertes se siguieron dello, &c. 285.

Tercera parte.

Cap. 1. Quan vil fue la inuencion de las letras: como y por quien fueron inuentadas: como las letras Hebreas tengan significacion, y no otras. 287.

Cap. 2. En que escriuijan los anti-

guos, antes que huuiesse papel, y de que manera, y de la inuencion del papel, y perçamino: quien alló el arte de imprimir, y quan prouechosa sea: que manera se puede tener, para que los ciegos puedan escriuir. 290.

Cap. 3. De la primera libreria q̄ huuo en el mundo: de otras librerias que ha auido muy señaladas, &c. 241.

Cap. 4. De la amistad y enemistad que por secreta propiedad ay entre muchas cosas, &c. 301.

Cap. 5. como se causan las amistades y enemistades de las cosas en el capitulo pasado dichas por influencias de las estrellas, y de donde viene, que vn hombre quiere mal ò bien a otro sin causa. 303.

Cap. 6. Que es la causa que en y qual camino, quando es muy corto y llano, es menos penoso que el que no lo es, &c. 307.

Cap. 7. Quan excelente cosa es la memoria: porque los de agudos ingenios son flacos de memoria. Porque se acuerdan los hombres tanto de lo que siendo niños les acaecio &c. 305.

Cap. 8. De como la memoria se puede dañar en parte y en cosas señaladas: quedando en los demas como antes, &c. 309.

Cap. 9. Quanto fueron precitados y honrados los Filósofos y Poetas: todo genero de hombres de ciencia en los tiempos antiguos, &c. 312.

Cap. 10. En el qual por muchas historias y exemplos se prueua, ser las letras y dourinas muy prouechosas y necessarias a los Reyes y Principes, &c. 317.

Cap. 11. De algunas cosas notables de la bitora: y como lo que se tiene comunmente, que muere quando pare, no es cierto y de que manera se puede comer la carne de ella

ella seguramente, &c. 321.

Cap. 12. De la admirable propiedad de vn animalico, cuya mordedura mata ò sana con musica, &c. 324.

Cap. 13. En que se cuenta vna estraña medicina, con que fue curada vna fina hija de Antonino Pio, de la enfermedad de amor deshonesto, &c. 327.

Cap. 14. Del estupendo, y diabolico amor de vn mancebo Atenienfe, y de los ridiculos amores del Rey Artaxerxes, &c. 327.

Capit. 15. De vn hombre, que por matarlo otro su enemigo, le dio vna herida, con que lo sano de vna enfermedad incurable, &c. 329.

Cap. 16. Quien fue el primero que plantó viña, y hizo vino: y quien comenzó a echarle agua, y de las grandes virtudes que tiene: a quien y como los Romanos le vedaron, ò lo permitieron, y los filosofos y medicos, &c. 330.

Cap. 17. De quantos daños es causa el vino sin templança: y como huuo medicos que dixeron ser saludable alguna vez embriagarfe, &c. 336.

Cap. 18. En el qual se ponen algunos auisos, y cosas que preferuan la bebedez y algunos que la curan, y para que vno abortezca el vino del todo, &c. 339.

Cap. 19. En que se trata y muestra como se pudo medir y saber quanta sea la redondez y ambito de la tierra toda, &c. 341.

Cap. 20. En el qual se ponen algunos auisos, y maneras como se puede tomar perfectamente la sombra del medio dia, y linea meridiana, y como se conoceran las quatro partes del mundo. 344.

Cap. 21. Por que cubierta con pajala nieve se conserva en sus frior. Y el agua caliente se sostiene en su calor, sien lo contrarios efetos, y por

que el ayre en el verano meneandolo refresca, siendo caliente, y al contrario el agua caliente meneandolo quema mas, y otras cosas a este mismo proposito. 350.

Cap. 22. De algunos Reyes, y grandes hombres que murieron llanados, y emplazados por otros que ellos auian hecho morir, ò mataron injustamente, y murieron en el termino que por ellos les fue puesto, &c. 352.

Capit. 23. En el qual se cuenta vna historia de dos caualleros, que les dio imaginacion que se deuan de ahorcar, y como fueron apartados deste pensamiento por ciertos Religiosos. 356.

Cap. 24. En que se contiene la historia de vna grande crueldad que vfo Alboyno Rey de los Longobardos, con Rosimunda su muger, y la estraña manera y maldad con que se vengò ella, &c. 359.

Cap. 25. De vn muy hermoso egaño que vna Reyna de Aragon hizo al Rey su marido, y como fue engendrado el Rey don Iayme de Aragon su hijo, &c. 361.

Cap. 26. De vna muy graciosa, y antigua costumbre, que los de la Prouincia de Carincia tienen en la coronacion de su Principe, y de qual cruelmente castigan los ladrones, &c. 364.

Cap. 27. En el qual se trata y determina en que parte y signo del Zodiaco se hallò el Sol en el instante de su creacion, y asy la Luna, y los otros planetas, y que principio fue el del año y de los tiempos, &c. 366.

Cap. 28. Como de las aues y animales pueden tomar exemplos, y regla los hombres para bien, y vniolamente viuir. 371.

Capit. 29. Que cosa era, y como se hazian los triunfos en Roma, y por que cosa se otorgaua, y quantos triunfos huuo en ella, y que cosa

T A B L A.

era ouacion. 375.

Cap. 30. De los nombres y apellidos que ganauan los capitanes Romanos por sus vitorias: y del nombre de Emperadores, como se alcançaua, &c. 382.

Cap. 31. De las diferencias de las coronas, y otras insignias, y dones, que se dauan a las gentes de guerra por los Romanos, y de los castigos con que los castigauan. 385.

Cap. 32. De las siete maravillas del mundo. 390.

Cap. 33. En que se prosigue, y acaba la historia de los siete maravillosos edificios, comenzada en el pasado. 395.

Cap. 37. Que mugeres fueron las Sybillas, y quantas, y en que parte, &c. 399.

Cap. 35. Porque fue dado el sueño al hombre, y como el sueño de masia do es dañoso, y vicio muy reprehendido, &c. 405.

Cap. 36. De donde tuuo origen, y principio la manera de contar que se solia tener en España desde la Era de Cesar y por que, y quando se dexò vsar esta cuenta, y que cosa es Era. 408.

Quarta parte.

Cap. 1. En el qual se trata del principio y origen y vsò de los anillos: para quantas cosas y prouechos han vsado dellos los hombres, &c. 413.

Cap. 2. En el qual se acaba de tratar la materia de los anillos propuesta en el capitulo pasado. 422.

Cap. 3. De donde ha tenido origen la costumbre que ay de llamar gentiles hombres a los caualleros, e hijos vulgo, y que insignias y memorias tenían los Romanos de sus pasados: y el traer arcos y escudos, y asimismo llamarle caualleros agora,

que principio y causa parece que tengan. 426.

Cap. 4. De la traduccion que hizieron los Setenta interpretes de la santa escriptura del Testamento viejo, &c. 429.

Cap. 5. De los instintos y propiedades maravillosas de la hormiga, y de las reglas, y buenos exemplos que della se pueden tomar, segun escriuieron grandes autores. 436.

Cap. 6. En que consiste la vida corporal del hombre, y que es la causa de la vida corta ò larga, y qual de las complexionès es mejor, para viuir mas tiempo, &c. 442.

Cap. 7. De las vidas de los hombres, y como se han ido acortando, y abreuando en diuersos tiempos desde el principio del mundo, y que terminos y limites han sido estos, y que razon se puede dar natural de ello, &c. 447.

Cap. 8. Como se deue conocer el tiempo y oportunidad para hazer las cosas y negocios, y tener auiso que no se pierda, y quan galana, y discretamente pintauan los antiguos la ocasion, y la declaracion de la pintura. 452.

Capit. 9. En que se pone en fama la historia de los siete sabios de Grecia, y muchos de los dichos; y sentencias notables que dixeron, que son de grande moralidad y doctrina. 454.

Cap. 10. En el qual se acaba de contar la historia de los siete sabios de Grecia. 460.

Capit. 11. En el qual se muestra, y prouea como el sentido de la vista es el mejor de los cinco sentidos corporales, &c. 465.

Cap. 12. En el qual se muestra quan grande, y quan pel groso vicio y pecado es el auaricia. Y ponense las historias de algunos que fueron grandes auarientos. 470.

Cap. 13. En el qual, y en los siguientes

T A B L A.

res se escriue el principio, y fundacion de la santa ciudad de Ierusalen, y en suma la historia, y successos de ella, &c. 474.

Cap. 14. En el qual se prosigue la historia de Ierusalen hasta los tiempos de Tito y Vespasiano. 481.

Cap. 15. En el qual continuando la materia y cuento del pasado, se cuenta como vinieron los Reyes de Ierusalen, y la gente de los Iudios a ser sujetos, y tributarios de los Romanos, &c. 488.

Cap. 16. Como puede auer diferen-
cia entre mentir, y dezir mentira, y como puede vno mentir no siendo mentira lo que dize, y por el contrario diziendo verdad. 494.

Cap. 17. Como se pintauan antiguamente, y oy tambien los doze meses del año, y las significaciones, y misterios de las tales pinturas, &c. 495.

Cap. 18. En el qual se cuenta vna conjuracion, y muy grande, y subito alboroto que acaecio en la ciudad de Florencia, y las muertes que en

ella por el se siguieron. 498.

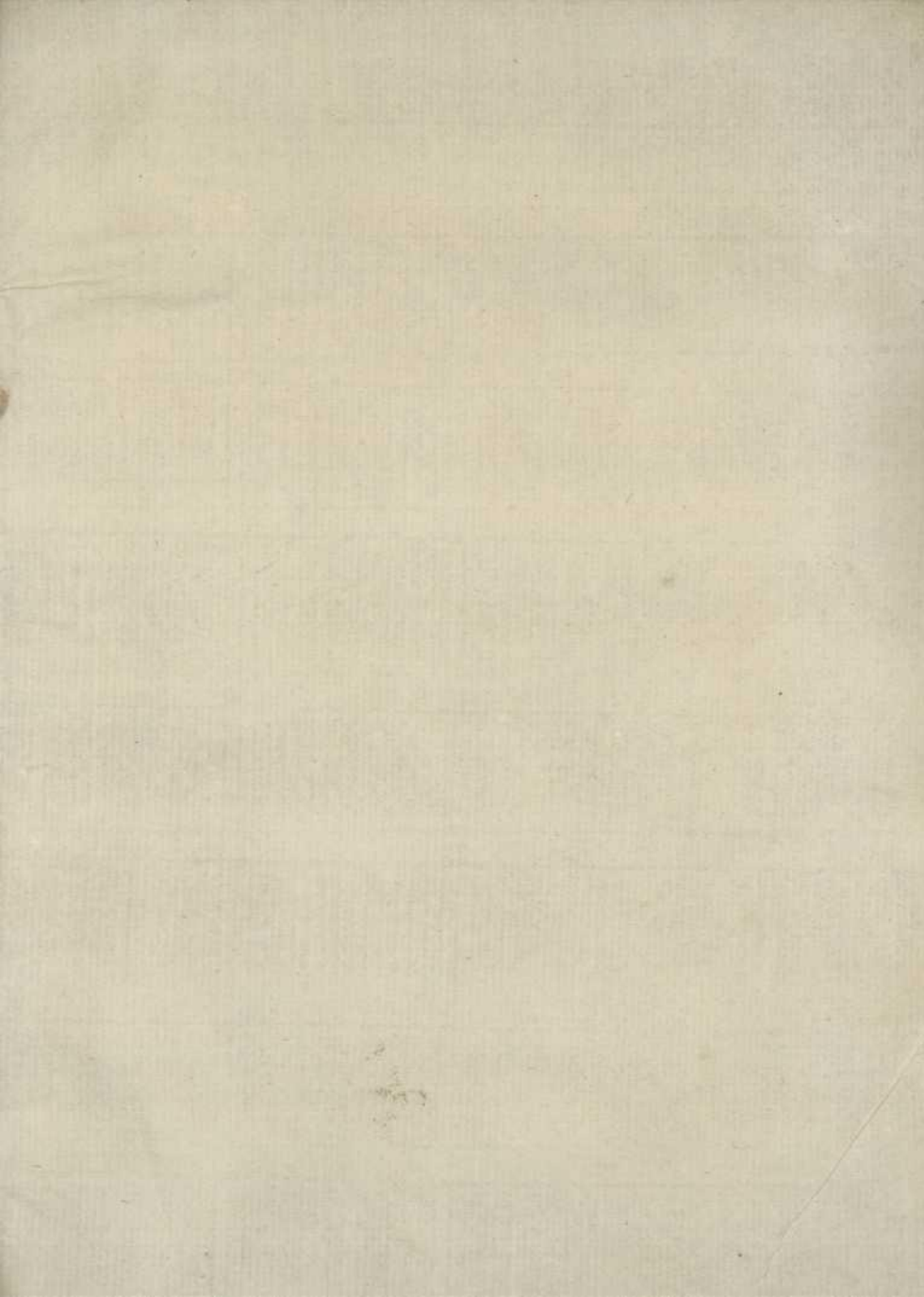
Cap. 19. De quan excelente Capitan fue Castrucho Altracano, y su extraño nacimiento, y sus grandes hazañas, y como acabo. 503.

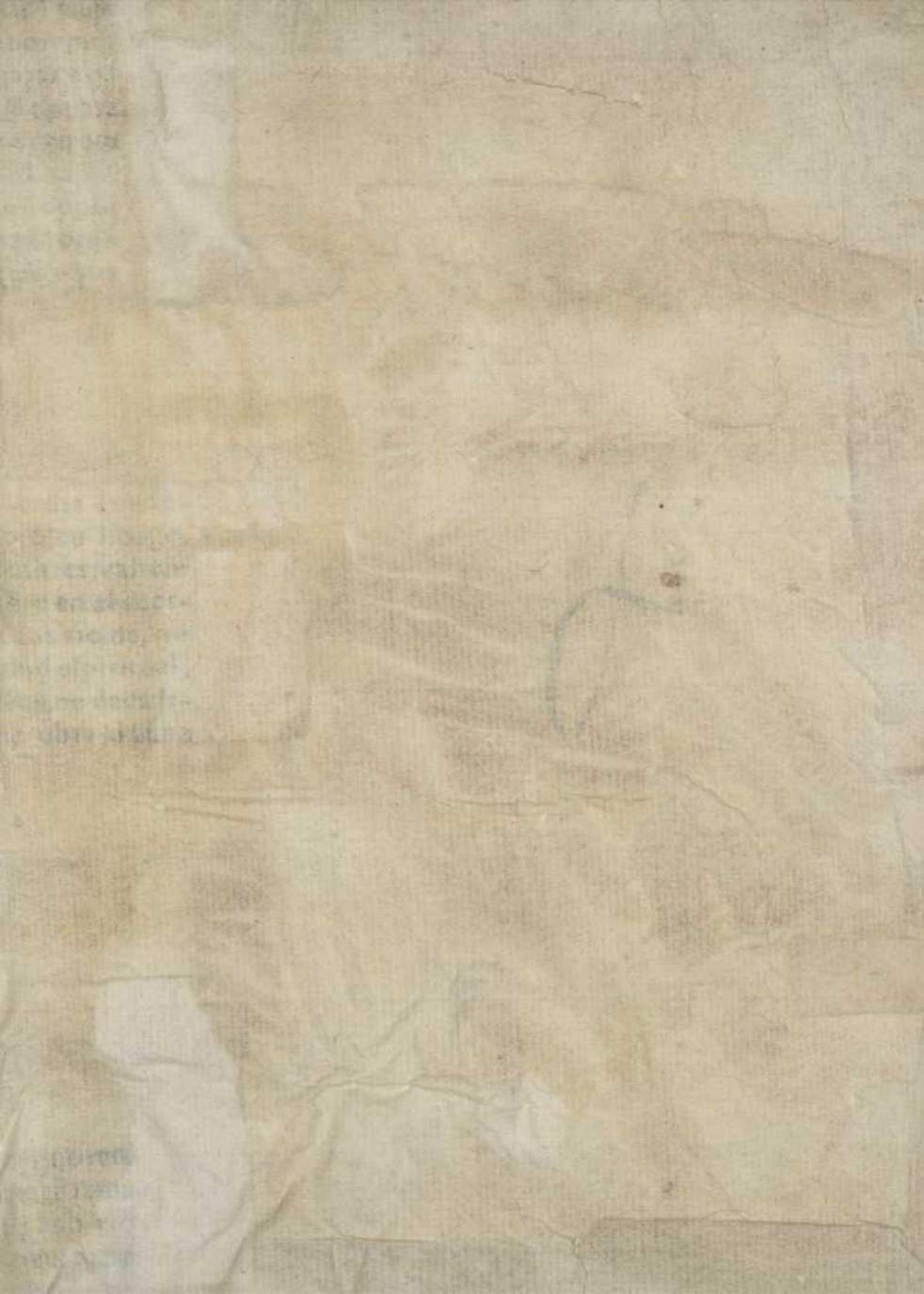
Cap. 30. De la aguda razon y argumento con q Faurino filosofo quaua, y amonestaua, que ninguno deue preguntar a los Astrologos las cosas por venir, ni saber lo que les ha de suceder. 509.

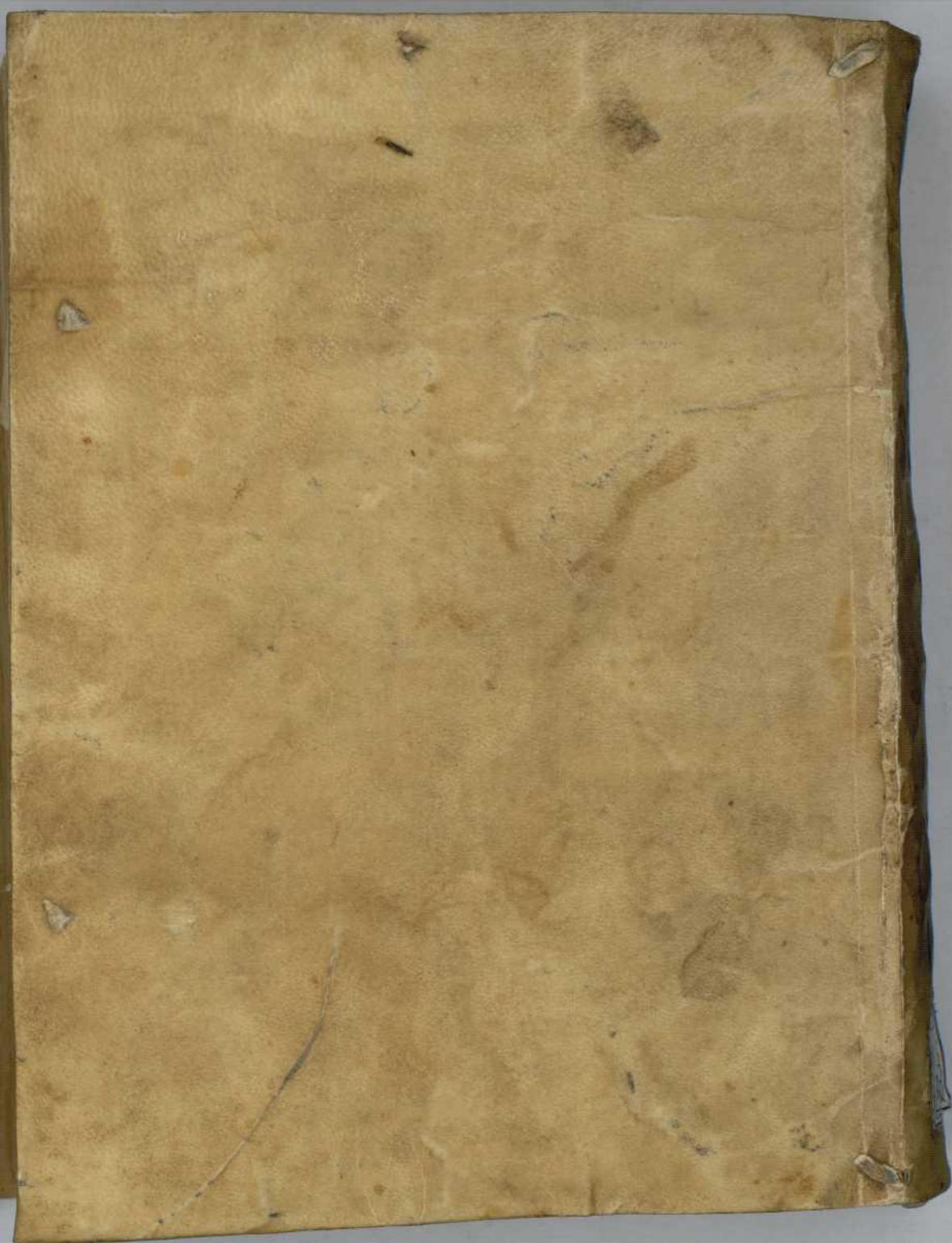
Cap. 31. De la historia de los vientos, en que se trata que cosa son, y como se causan, y quantos son, y los nombres de los antiguos y modernos, y sus calidades. 510.

Parenefis, ò exortacion a virtud de Ysocrates, antiquissimo Orador, y Filosofo, a Demonico su dicipulo, traduzida de Griego en Latin por el doctissimo varon Rodolfo Agricola, y de Latin en Castellano por Pedro Mexia. En la qual se contienen muchas, y excelentes reglas morales para qualquier estado y edad de hombres. 517.

F I N.







31.2
卷
三

A
31-324